



CLOE

BRILLANTE OSCURIDAD

Biología Tú y Yo

**DYLAN MARTINS
JANIS SANDGROUSE**

CLOE

BRILLANTE OSCURIDAD

Biología Tú y Yo

**DYLAN MARTINS
JANIS SANDGROUSE**

CLOE

BRILLANTE OSCURIDAD

Bitlogia Tú y Yo

**DYLAN MARTINS
JANIS SANDGROUSE**

Primera edición.

Cloe: brillante oscuridad. Biología “Tú y yo”

Dylan Martins. Janis Sandgrouse

©agosto, 2024

©Imágenes por AdobeStock y Freepik

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

Primera edición.

Cloe: brillante oscuridad. Biología “Tú y yo”

Dylan Martins. Janis Sandgrouse

©agosto, 2024

©Imágenes por AdobeStock y Freepik

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Epílogo](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1



Una semana, ese era el tiempo que había pasado desde que descubrí que estaba embarazada, y lo peor fue darme cuenta de que, por el tiempo que tenía, existía un cincuenta por ciento de posibilidades de que sí, de que el bebé fuera de Cody.

No quería pensar en ello, pero aquel rubio de ojos azules no me lo ponía nada fácil.

Me escribió al día siguiente de mi salida del despacho preguntando cómo estaba, a lo que respondí que todo lo bien que se podía, sabiendo que volvía a estar sin trabajo y que su socio me había tratado como a una delincuente.

La noticia de mi embarazo a la tía Molly la dejó sin palabras, pero más aún el hecho de que se repitiera la historia de hacía años.

Eso sí, me aseguró que no iba a quedarme sola esta vez tampoco, y lloramos las tres después de comer en su casa mientras mi niña se echaba la siesta.

Volviendo a Cody, debía decir que no solo preguntaba cada día cómo me encontraba por el embarazo, sino que incluso me dijo que podía buscarme un empleo, a lo que me negué en rotundo y le pedí que se olvidara de ese asunto si no quería que lo bloqueara.

De Kirk Blackwell no había tenido noticias, y tampoco las esperaba.

Esa semana había enviado varios currículums para el puesto de secretaria que ofertaban en algunas páginas webs de empleo, y también lo llevé a empresas directamente.

Como era el caso en este momento, que me disponía a entrar en un despacho de abogados en el que vi en un anuncio en el periódico que necesitaban cubrir varios puestos de secretaria.

Cogí aire, abrí la puerta de aquel gran edificio, saludé a los agentes de seguridad y fui hacia el mostrador de recepción, ese que quedaba justo delante de los nombres del bufete, "*Benson & Clark*", en unas elegantes y grandes letras negras sobre el color beige de la pared.

—Buenos días —saludé con una sonrisa al chico que había allí.

—Buenos días, ¿en qué puedo ayudarla? —preguntó.

—He visto en el periódico que están buscando varias secretarias, y venía a dejar el currículum —ofrecí mis papeles.

—Puede subir a la segunda planta, a la oficina de Recursos Humanos, y entregarlo directamente —me indicó.

—Oh, vaya, pues, gracias —sonreí.

Fui hacia los ascensores y vi que había varias personas esperando para subir, hombres y mujeres trajeados revisando sus teléfonos móviles, hablando por ellos o mirando la hora como si llegaran tarde, y eso que no eran más de las nueve de la mañana.

Me quedé al fondo de ese grupo de personas que esperaba y dejé que subieran ellos en los cuatro ascensores que había, de modo que esperaría a que alguno quedara libre para subir.

Suspiré al quedarme sola y cerré los ojos al sentir una leve náusea, algo que se había vuelto costumbre en los últimos días.

—¿Cloe? —me sobresalté al escuchar la voz de un hombre llamándome, y al mirar, me encontré con ese tipo del zoo que había perdido a su hijo— No me lo puedo creer —sonrió.

—Nick, ¿qué haces tú aquí?

—Te recuerdo que soy abogado, y, bueno, este es mi bufete.

—Oh, trabajas aquí.

—Soy uno de los socios.

—¿Qué? ¿Eres uno de los dueños de esos apellidos de la pared?

—Sí —sonrió de medio lado—. Nick Benson.

—Madre mía, entonces me voy —dije tratando de pasar por su lado.

—¿Por qué? ¿No has venido a verme?

—No, no, yo... Olvidalo, por favor. Me ha encantado verte.

—Cloe, espera —me cogió de la muñeca y lo miré—. ¿Necesitas un abogado?

—Lo que necesito es un trabajo, pero no voy a pedirlo aquí —suspiré y él frunció el ceño.

—Vale, vamos a tranquilizarnos. No tengo nada que hacer hasta dentro de una hora, ¿qué te parece si vamos a esa cafetería de ahí, pedimos un café y hablamos?

—No puedo tomar café.

—¿Desde cuándo? —Arqueó la ceja.

—Mejor un zumo —evité dar una respuesta, y salimos fuera para ir a la cafetería que había en la calle de enfrente

Nos sentamos en una de las mesas, pidió café para él y zumo de manzana para mí, y cuando nos lo trajeron, comenzamos a hablar.

—La verdad es que no esperaba volver a verte —dijo mientras removía su café.

—Ni yo, primero porque no pensé que me quedaría sin trabajo, y segundo, porque no iba a necesitar ningún abogado.

—¿Cómo es que te has quedado sin trabajo?

—Me han despedido.

—¿Por algún motivo en particular? —curioseó antes de dar un sorbo a su café.

—Por algo que no es cierto, pero sobre lo que los jefes tienen pruebas.

—¿Qué pruebas?

—El dueño de la empresa me acusa de espiar y enviar a la competencia planos, informes y diseños de los dispositivos que ellos venden, cosa que no es cierta, pero tienen varios e-mails que según dicen, se enviaron desde mi correo corporativo y después fueron eliminados.

—¿Quién sería tan idiota de hacer algo así? Podrían pillarle.

—Pues eso pensé yo —suspiré—. El problema es que también piensa que me acostaba con él para eso.

—Oh.

—Sí, oh. Y estoy embarazada, pero dice que no es suyo.

—¿Te acostabas con alguien más? —preguntó con cautela.

—No, solo con él, pero...

—Cloe —me cogió la mano y vi cierta calidez en sus marrones ojos—. Puedes confiar en mí, soy abogado y sé guardar un secreto.

—Una vez estuve con él y su socio, al mismo tiempo —carraspeé.

—Y él cree que puede ser de su socio.

—Lo asegura porque dice que es estéril.

—La cosa se complica entonces.

—Mi vida en general es complicada —negué.

—Si de algo estoy seguro, Cloe, es de que la vida no es fácil para nadie.

—Si te contara la mía, seguro que acababas deprimido.

—Tengo tiempo, puedes hacerme un resumen —sonrió.

Le devolví el gesto y comprobé que, al igual que el día que nos conocimos en el zoo, me sentía cómoda con él y daba esa sensación de que era un buen tipo.

Confesé quién era, no me anduve con rodeos, le hablé de mi pasado, del padre de Lily y de cómo no solo él, sino también mis padres, me dieron la espalda, pero que no estuve sola y ahora tampoco lo estaría pues la loca de la tía Jane y la tía Molly seguían a mi lado.

Se me acabaron escapando algunas lágrimas y las retiré antes de que la cosa fuera a más. Nick me dio un apretón en la mano y sonrió cuando lo miré.

—Eres una luchadora nata.

—Mi vida tiene muchas luces y sombras, como puedes ver.

—Nos vamos a quedar con las luces, si te parece. Y la mayor de ellas es Lily, tu hija. Es por ella por lo que has

salido hoy dispuesta a encontrar un trabajo, y yo te lo voy a dar.

—No, no, por Dios, Nick, no quiero un trabajo por pena, de verdad.

—No es por pena, es que necesito una secretaria —sonrió—. Porque has venido por esos puestos que hay vacantes, ¿cierto?

—Sí, iba a entregar el currículum en Recursos Humanos.

—Pues no hace falta, estás contratada. Ahora vienes conmigo y firmamos el contrato.

—En serio, no puedes contratarme así, como si nada.

—Puedo porque soy uno de los socios, y porque uno de los puestos vacantes es como mi secretaria personal.

—Nick, yo te lo agradezco, de verdad, pero...

—Pero nada. A ver, si entre padres solteros no nos ayudamos, ¿quién va a hacerlo?

—Me acaban de despedir por espionaje industrial —arqueé la ceja.

—Falsas acusaciones, no me cabe duda. Y si quieres denunciar a la empresa, yo mismo seré tu abogado.

—No podría pagar tus honorarios, eso seguro —volteé los ojos.

—¿Y si me pagas en especias?

—No me estarás pidiendo sexo, porque no pienso volver a acostarme con un jefe.

—No —rio—. Me refería a que aquí solo trabajarás por las mañanas, tendrás las tardes libres, yo en cambio sí trabajo y ahora estoy buscando una nueva niñera para Tomy. La que tenía es una adolescente que se va a vivir a la ciudad donde está su nueva universidad, y ando de cabeza con ese tema. No sé por qué, pero a él no le gusta ninguna de las que he entrevistado.

—Seguro que es porque le ha cogido cariño a su antigua niñera.

—Sé que es eso, pero no puede llevárselo a la universidad.

—Solo faltaría —reí—. Mira, de verdad que no quiero ir contra la empresa que me ha despedido, estoy segura de que tarde o temprano resolverán ese asunto y cuando se dé cuenta de que me inculpó de manera injusta, se arrepentirá.

—Y vendrá a buscarte, te dirá que te ama y formaréis una familia.

—Lo dudo, él ya está casado —murmuré, y vi que Nick se atragantó con el sorbo de café—. Madre mía, debes estar pensando ahora mismo que soy una mala persona.

—No, no, es que no esperaba escuchar eso. Pero tranquila, que me consta que no es el primer hombre casado que se acaba liando con su secretaria. Lamento decir que mi padre fue así —suspiró—. Engañó a su primera esposa con mi madre.

—Oh.

—¿Ves? Tenemos muchas cosas en común, además de un par de hijos que se adoran. Vamos, tenemos un contrato que firmar.

—Nick, no lo hagas por obligación, en serio.

—A ver, nena —me cogió de la mano—, que te quede claro que no es obligación, es porque quiero. Y por egoísmo, que necesito una secretaria competente y quién mejor que la mujer que encontró a mi hijo cuando lo perdí de vista —se encogió de hombros.

—Si me das ese trabajo, estaré en deuda contigo el resto de mi vida, lo sabes, ¿verdad?

—Dices que estás embarazada, ¿no?

—Sí.

—Pues voy a poner una cláusula extra en tu contrato.

—¿Qué cláusula? A ver, que no me pienso dar de baja hasta que no sea necesario.

—No, no, eso lo sé. La cláusula es, que, si tienes un niño, le llames Nick, o Ben, ya sabes, por Nick Benson, su ángel de la guarda —hizo un guiño al tiempo que sonreía.

—Me habías asustado —reí.

—¿Hay trato? —Me tendió la mano.

—Hay trato, total, soy la única que va a decir el nombre de mi bebé —se la estreché.

—Vamos, firmemos ese contrato.

Salimos de la cafetería y regresamos al bufete, subimos a la segunda planta y entramos en el despacho de Susan, la encargada de Recursos Humanos, que redactó el contrato con mis datos y demás y me lo ofreció para firmarlo.

Una vez hecho, Nick me llevó a su despacho y me mostró mi puesto, me explicó lo que necesitaría de mí y desde ese mismo momento empecé a trabajar hasta la hora de comer, que nos despedimos hasta el día siguiente.

Y sí, acepté ser además la persona que cuidara del pequeño Tomy a partir de la tarde siguiente, lo recogería en la guardería donde se quedaba por las mañanas y lo llevaría a mi casa.

Estaba feliz, después de haber pasado una semana penosa, estaba feliz y tenía que compartirlo con ellas.

»

Salimos de la cafetería y regresamos al bufete, subimos a la segunda planta y entramos en el despacho de Susan, la encargada de Recursos Humanos, que redactó el contrato con mis datos y demás y me lo ofreció para firmarlo.

Una vez hecho, Nick me llevó a su despacho y me mostró mi puesto, me explicó lo que necesitaría de mí y desde ese mismo momento empecé a trabajar hasta la hora de comer, que nos despedimos hasta el día siguiente.

Y sí, acepté ser además la persona que cuidara del pequeño Tomy a partir de la tarde siguiente, lo recogería en la guardería donde se quedaba por las mañanas y lo llevaría a mi casa.

Estaba feliz, después de haber pasado una semana penosa, estaba feliz y tenía que compartirlo con ellas.

Capítulo 2



Subí al coche y nada más ponerlo en marcha se conectó la radio.

Tenía un pequeño reproductor anclado a ella con mi *playlist* y en ese momento el interior se llenó con los primeros acordes electrónicos de la canción de Kylie Minogue.

Sí, en el fondo era una pequeña masoquista porque me había pasado un par de días recopilando canciones que, al escucharlas, me recordaban a él.

Y como decía la letra...

"I just can't get you out of my head... Every night, every day. Just to be there in your arms..."^[1]

No podía sacarme a Kirk de la cabeza, y no podría por mucho que lo intentara en un futuro cercano.

Al igual que con el padre de Lily, su recuerdo me atormentaría durante días, meses, solo que con el oscuro y peligroso señor Blackwell, era peor pues me había enamorado como realmente no lo hice en mis años de universidad, ahora lo sabía.

Ni siquiera se me había pasado por la cabeza que me prometiera amor eterno, él estaba casado, pero al menos creí que no sería tan cruel como lo fue el padre de Lily, dándome de lado cuando lo necesitaba.

Si mis padres pensaban que era la vergüenza de la familia por haberme quedado embarazada con casi veinte años, y que lo era aún más por ser la amante de un hombre casado, estaba convencida de que esto les haría creer firmemente que acabaría ardiendo en el fuego eterno de Satán.

Era una mala hija, una mala mujer, una desvergonzada que no tenía el más mínimo pudor. Dios, era como si pudiera escuchar la voz de mis padres diciendo aquellas palabras, otra vez.

Suspiré, subí el volumen de la radio y canté a coro con la maravillosa Kylie.

—*There's a dark secret in me...* [\[2\]](#)

Desde que había puesto un pie en las oficinas de *Industrias Blackwell*, no dejaba de tener secretos, y este era el mayor de todos. Nadie, salvo Jane y la tía Molly, sabrían jamás quién era el padre de mi hijo.

Por un momento pensé en si como Lily, mi bebé heredaría los oscuros ojos de su padre, si era el caso, pasaría el resto de mi vida viéndolo a él en ellos.

Mi móvil empezó a sonar, cortando la canción, y el nombre de Nancy apareció en la pantalla.

No era la primera vez que me llamaba, pero en ninguna de las anteriores ocasiones había respondido sus llamadas. Como no lo hacía enviaba un mensaje preguntando cómo estaba y pidiéndome que la llamara cuando me sintiera con fuerzas. No sabía realmente cuándo sería eso.

Llegué a la calle de la tía Molly, aparqué cerca de la puerta del edificio y caminé con decisión hasta ella, entré y subí hasta en el ascensor sin perder mi sonrisa, esa que había prometido no perder nunca, por muy mal que me fuera.

Abrí con mis llaves y escuché a las tres riendo en la cocina, alguna habían liado ya, no me cabía duda.

—¿Por qué huele a azúcar quemado? —pregunté al entrar en la cocina.

—¡Mami! —gritó mi niña, quien todavía no sabía que iba a tener un hermanito.

—Íbamos a preparar palomitas dulces, y se nos ha quemado el azúcar —suspiró Jane, que estaba en el fregadero intentando quitar esa pasta pegajosa del cazo.

—¿Has dejado que ella preparase el azúcar, tía Molly? —Arqué la ceja.

—Sí.

—Mal hecho —reí.

—Ya me he dado cuenta, ya. Qué peste voy a tener en la cocina —volteó los ojos—. ¿Qué tal tu búsqueda de empleo, hija? No pensé que fueras a venir tan tarde. Dijiste que ibas a llevar el currículum a un bufete.

—Y así ha sido, pero resulta que allí me encontré con el hombre que os dije del zoo.

—¿El que perdió a su hijo? —preguntó Jane.

—El papá de Tomy —la corrigió mi hija.

—Nick, sí —sonreí—. Pues el bufete es suyo, es uno de los socios fundadores.

—Oh —dijeron Jane y la tía Molly, al unísono.

—Al verme allí pensó que necesitaba un abogado.

—Es que lo necesitas, cariño, tienes que demandar a Kirk Blackwell por despedirte, y encima sin indemnización —dijo Jane.

—Ya hemos hablado de eso, y no voy a demandarlo. No quiero saber nada de él, igual que él de mí, tampoco.

—Sigue contándonos, cielo —me pidió la tía Molly, y asentí.

—Me ha invitado a tomar café, le he contado por qué buscaba trabajo, y me ha contratado como su secretaria —ambas me miraron con suspicacia—. No pongáis esa cara, que con este jefe no voy a tener nada más que una relación profesional.

—No, si no decimos nada... —contestó Jane.

—Además, a modo de favor voy a cuidar de su hijo por las tardes, la niñera que tiene se va a vivir fuera y necesito otra que le guste al niño.

—Y como tienes experiencia, pues mejor que mejor —sonrió la tía Molly.

—Lo bueno es que me lo llevaré a casa, lo recogeré en la guardería, vendré aquí a por Lily, e iremos los tres a casa.

—Pero os quedaréis aquí a comer, ¿no? —quiso saber la tía Molly, y asentí.

—Sí, pero solo porque haces comida como si vivieras con otras diez personas —reí.

—Exagerada —volteó los ojos.

—Exagerada dice —resopló Jane—. La última vez que preparaste lasaña, tuvimos para dos días en cada casa, no exagera.

—Os cuido bien, que coméis poco.

—Lo que quiere es rellenarnos como a un pavo para las próximas Navidades —le murmuró Jane a Lily en el oído

y esta soltó una risilla.

—Deja de meterle miedo a la niña, Jane —le reprendió la tía Molly.

—Miedo dice, y se está partiendo de risa —protestó mi amiga.

Sonreí, porque ellas eran lo que necesitaba en mi vida en momentos como ese, en los que mi mundo se había desmoronado, y solo Jane y la tía Molly sabían cómo hacer para que cada piedra del muro con el que estaba construido, volviera a ser colocada.

—Nos hemos quedado sin palomitas dulces, mami —me dijo Lily, haciendo un puchero.

—De eso nada, ahora mismo preparo yo el azúcar, cariño —le di un beso en la frente y ella sonrió.

—En vez de secretaria, deberías haber sido repostera, Cloe —comentó Jane.

—Para que estuvieras todos los días en casa en busca de algo dulce que llevarte a la boca —volteé los ojos.

—Ya me llevo otras cosas.

—Dios, mira que eres bruta —protesté.

1

—Vamos, Lily, vamos al salón mientras mami y la tía Jane preparan las palomitas —la tía Molly la cogió en brazos y salieron de la cocina dejándonos a las dos solas.

—Me alegro de que tengas trabajo, nena —me pasó el brazo por los hombros y me dio un beso en la mejilla.

—Y yo, pero hazme un favor, Jane —la miré muy seria—. Si en algún momento te digo que me gusta mi jefe, dame un golpe en la cabeza hasta dejarme amnésica.

—Hecho —me señaló—. Pero no creo que pase, porque no hablaste gran cosa de ese hombre, no como me hablaste de tu exjefe, desde luego. Por cierto, Peter me ha preguntado si vendrías a cenar con nosotros el sábado, para quedar con Mike.

—Madre mía, Mike, ni siquiera me tomé un café con él —me pasé la mano por la frente.

—Le sigues gustando, ¿sabes? —dejó caer mientras se apoyaba en la encimera, viendo cómo yo preparaba el azúcar para las palomitas.

—Jane...

,

—Oye, solo te informo, por si te pide una cita.

—Por Dios —volteé los ojos—. En cuanto sepa que estoy embarazada, saldría corriendo. Jane —la miré, preocupada de pronto por algo que se me acababa de pasar por la cabeza—. ¿Peter lo sabe?

—Sí, pero no se lo dirá a nadie.

—Joder, Jane —me apoyé en la encimera.

—Cariño, puedes estar tranquila, él no dirá nada.

—Y tengo que confiar en eso, ¿porque...?

—Porque yo me fío de él, y porque sabes que es socio del club y todos firman el contrato de confidencialidad.

—Pero eso no sirve para mí, Jane.

—Pero sí para Kirk, y dudo mucho que alguien fuera contra él. Si ni siquiera tú quieres demandarle.

—Es diferente.

—Pues me jode que no lo hagas, sabes que tienes las de ganar.

—Claro, porque él no tiene pruebas del motivo por el que me acusa —volteé los ojos.

—Esas pruebas son falsas, vamos. Una mierda, Cloe, eso es lo que tiene, una gran y apestosa mierda.

—Mira, sé que te preocupas por mí, pero en este asunto, es mejor no hacer nada. Él ganaría, y yo no.

—Bien, en ese caso, seguiré rezando para que se descubra pronto quién es la jodida rata que tienen en esa empresa vendiendo información a la competencia, y que él venga arrastrándose como la serpiente que es para pedirte perdón.

—¿Desde cuándo rezas? Llevas años sin pisar una iglesia.

—Pues estoy por empezar a ir, que el cura de la iglesia de mi barrio está buenísimo, ese hombre sí que es un pecado andante, y no el dulce, uf... —Y comenzó a abanicarse con la mano la muy loca.

—Jane, no tienes remedio —volteé los ojos.

—No, ni siquiera un poquito —me miró con esos ojos verdes tan expresivos y los labios fruncidos.

Me eché a reír, y ella no tardó en unirse a mí. Adoraba a mi amiga, era sin duda alguna mi loca favorita, experta en alegrar mis días más grises y oscuros.

Me eché a reír, y ella no tardó en unirse a mí. Adoraba a mi amiga, era sin duda alguna mi loca favorita, experta en alegrar mis días más grises y oscuros.

Capítulo 3



Esa era mi segunda mañana de trabajo como secretaria de Nick Benson, y la verdad es que me sentía cómoda en ese puesto.

Me gustaba la distribución que teníamos, donde estábamos se accedía desde el pasillo, pero yo era la primera persona que veían las visitas dado que estaba en una pequeña salita a modo de recepción, rodeada de estanterías y archivadores, y a mi espalda tenía un ventanal que ofrecía unas bonitas vistas de Central Park.

El despacho de Nick estaba justo al lado, era amplio y tenía hasta cuarto de baño propio, ese que me dijo que podía usar sin problema, ya que, en caso de emergencia, como podrían ser mis náuseas a causa del embarazo, tendría que recorrer el pasillo para llegar al que usábamos las secretarias y los asistentes.

Había estado redactando un par de borradores que me dio Nick a primera hora para las preguntas que les haría a sus clientes en el juicio al día siguiente, además de que se las envié a ambos tal como me pidió, y cuando acabé comencé a ordenar algunos expedientes antiguos que estaban amontonados en una de las mesas en cajas viejas y rotas.

Él salió justo después para ir a un juicio, sin saber si llegaría antes de que me fuera a comer. Me comentó que había hablado con la guardería de Tomy para avisar de que iría yo a recogerlo a partir de hoy, y me dio la dirección y el nombre de la chica que los cuidaba.

El teléfono no dejaba de sonar, muchos eran los que llamaban queriendo concertar una cita con Nick Benson y me pasaban las llamadas desde la centralita, que debía echar más humo que mi teléfono dado que desde allí pasaban las llamadas con cada abogado específico para sus necesidades.

Nick era abogado laboralista, de ahí que me ofreciera llevar la demanda contra la empresa de Kirk, y tenía varios casos a punto de ir a juicio en las próximas semanas, según me comentó.

Estaba colocando varias carpetas en una caja nueva cuando empezó a sonar mi móvil, suspiré al ver el nombre de Cody en la pantalla.

—Cody, esto no es bueno para nadie —dije al descolgar, sentándome en la silla.

—Hola preciosa, solo quería saber cómo estabas. ¿Y el bebé?

—Estamos bien —me llevé la mano al vientre, aún plano e inexistente, mientras miraba y sonreía—. Pero deja de hacer esto, de verdad. No es tuyo, Cody.

—¿Cómo de segura estás al respecto? Porque Kirk no puede tener hijos, y yo sí, me he hecho pruebas.

—Por Dios —me pasé la mano por la frente—. Ni siquiera deberías hablar conmigo, soy una maldita espía según tu socio.

—No estoy tan seguro, y él está dolido porque...

—¿Por qué? No, no me lo digas, sigue pensando que lo seduje, cuando fue, al contrario, para llevarlo a la cama y poder vender información a la competencia. ¿Se le ha ocurrido investigar mis cuentas? Porque no va a encontrar ni un solo pago, y no tengo cuentas en el extranjero tampoco.

—Cloe, cálmate, no es bueno para el bebé que te alteres.

—Cody, te aprecio, de verdad que sí, pero por favor deja de llamarme, si tu socio se entera que confraternizas con el enemigo, es capaz de echarte de la empresa a ti también.

Colgué sin darle opción a hablar más, y esperé que de verdad dejara de llamarme. No era el padre de mi bebé, no lo era por mucho que el tiempo de embarazo dejara un cincuenta por ciento de posibilidades de que sí lo era. Estaba segura de que Kirk Blackwell me había dejado embarazada, y eso no me lo quitaría nadie de la cabeza.

Seguí trabajando y media hora después llegó uno de los abogados laboristas del bufete buscando a Nick, y como no estaba me pidió que le dejara una nota en su mesa para que le llamara urgente. Al parecer, llevaba el caso de una mujer a la que habían despedido en la misma empresa de uno de los clientes de Nick.

’ El resto de la mañana la pasé ordenando carpetas y cajas y mi salita se veía mucho mejor sin tanto desorden.

Recogí mis cosas al acabar la jornada, me despedí de las demás secretarias que había en nuestra planta y bajé al aparcamiento a coger el coche para ir a la guardería a buscar a Tomy.

Llegué justo a la hora en la que muchos otros padres esperaban a sus pequeños, y cuando abrieron las puertas, vi cómo las cuidadoras salían en primer lugar seguidas de los niños, que caminaban en fila.

Había ocho cuidadoras y cada una atendía a diez niños, no tardé en ver a Tomy, sonreír agitando la mano cuando me vio, y se le abrieron los ojos con sorpresa, sin duda me había reconocido.

Cada cuidadora entregó a los niños y cuando llegó mi turno, me acerqué y el pequeño se lanzó a mis brazos.

—Hola, cielo —le di un beso en la mejilla.

—Usted es la señorita Davenport, ¿verdad? —me preguntó la cuidadora— Soy Gina.

—Así es, pero, por favor, llámame Cloe.

—Claro —sonrió—. El señor Benson nos avisó esta mañana de que sería usted quien lo recogería a partir de ahora. Me facilitó su número de teléfono también, para que la avisemos en caso de urgencia.

—Perfecto. Sí, él no siempre está en el despacho, pero yo, sí, así que podría venir sin problema —sonreí.

—Bien, me alegra de conocerla. Tomy es un niño muy bueno —Gina le acarició la mejilla y él sonrió—. Te veo mañana, pequeñín.

—Adiós —le dijo él, agitando la mano.

Me despedí de Gina y fui con el pequeño en brazos hasta el coche, donde lo acomodé en la vieja sillita de Lily, ahora llevaba dos en la parte trasera, y conduje hasta casa de la tía Molly mientras Tomy y yo íbamos hablando, entendiéndonos como podíamos, dado que él hablaba con esa lengüecita de trapo típica de su edad.

—Ya estamos en casa —avisé al entrar, y no tardé en ver a mi hija llegar corriendo.

—¡Lily! —gritó el pequeño Tomy al verla.

—Hola, Tomy —se dieron un abrazo y sonreí al ver aquella conexión que tenían, y eso que solo se vieron una vez hacía varias semanas—. Hola, mami.

—Hola mi vida —le di un beso y vi que cogía a Tomy de la mano para llevarlo hacia la cocina.

Allí estaba la tía Molly terminando de preparar un puré de patatas que iba a acompañar a la carne al horno que había hecho.

Cogió a Tomy en brazos y él sonrió encantado, se veía que era un niño de lo más cariñoso con todo el mundo.

—Pero qué guapo eres —dijo la tía Molly.

—Igualito que su padre —sonreí.

—Este de mayor va a tener un peligro... —Elevó ambas cejas.

—No lo dudo. Voy a poner la mesa.

—Vale, hija.

Jane me envió un mensaje para preguntar si saldría con ella el sábado para que Peter avisara a Mike, y aunque prefería quedarme en casa con mi hija, no podía hacer como cuando me dejó mi ex, encerrarme sin salir durante meses.

Le dije que sí, pero que solo saldría a cenar y como mucho a tomar un refresco después, y me mandó un montón de emojis de esos que llevaban gorrito y fiesta y matasuegras, para matarla.

Nos sentamos los cuatro a comer y yo me encargué de darle a Tomy cada bocado, el pequeño estaba sentado en mi regazo y me miraba sonriendo, no podía evitar darle algún que otro beso y sentí que con ese niño iba a tener una bonita relación de tía y sobrino.

Después de comer la tía Molly insistió en que se echaran la siesta allí, así que mientras ellos dormían yo la ayudaba a recoger todo y nos tomábamos unas pastas.

—¿Qué tal el trabajo, cariño? —preguntó.

—Bien, es un puesto bastante más tranquilo que el anterior, aquí no tengo que viajar ni asistir a reuniones con mi jefe.

—¿Cómo te has encontrado hoy?

—El bebé no me ha dado mucha guerra —sonreí.

—Me alegro. Tú, haz caso de los mismos consejos que te di cuando Lily, y verás que tienes un embarazo sin muchas molestias.

—Jane me ha insistido en que salga el sábado por la noche con ella.

—Haces bien, no es bueno quedarse en casa, ya sabes que eso lo único que consigue es que le des vueltas a la cabeza.

—Lo sé. Te traeré a Lily después de comer.

—Déjala aquí el viernes, como siempre. ¿Para qué vas a traerla por la tarde con el coche y volver a casa a vestirme?

—Si lo que no quería era molestar más de lo necesario.

—No te doy una bofetada ahora mismo, porque te quiero, pero te la estás ganando. No molestas y lo sabes, Cloe, somos una familia —me acarició la espalda, y asentí.

Después de ayudarla desperté a los niños, nos despedimos de la tía Molly y fuimos a mi casa. Se pasaron los dos el camino entero cantando una de las canciones que Lily se había aprendido ese año en clase, y cuando llegamos, les preparé un sándwich de mantequilla de cacahuete y mermelada que se tomaron sentados en el sofá mientras veían los dibujos.

Yo aproveché para echar un vistazo a la agenda de Nick y comprobar que estaban anotados todos los juicios de esa semana y la siguiente.

Eran cerca de las siete cuando escuché el telefonillo, abrí y sonreí al escuchar la voz de mi jefe.

—Soy Nick —respondió.

Me quedé allí esperando junto a la puerta a que llegara, y cuando lo vi salir del ascensor, me sonrió.

—Hola, bienvenido a mi casa —dije, haciéndome a un lado para que entrara.

—Hola. ¿Qué tal se ha portado?

—Genial, tienes un hijo muy bueno. Se comió todo en casa de mi tía, y aquí ha merendado un sándwich de mantequilla de cacahuete y mermelada.

—Pues te lo has ganado por completo, es su merienda favorita —rio.

—La de Lily también —reí mientras íbamos al salón, donde estaban los dos viendo uno de los cuentos de mi hija —. Tomy, mira quién ha venido.

—¡Papi! —gritó este, levantándose del sofá y corriendo hacia él, que lo cogió en brazos.

—Hola hijo —le dio un beso—. ¿Qué tal te lo has pasado con ellas?

—Bien —sonrió.

—Entonces, ¿te parece bien quedarte todas las tardes aquí?

—Sí —contestó mientras movía la cabeza de manera afirmativa y rápidamente.

—Pues no se hable más. Señorita Davenport, aparte de mi secretaria en el bufete, es también la niñera oficial de mi hijo —me dijo.

—Si me vuelves a llamar señorita Davenport, no entras en mi casa más —le advertí.

—Vale, seremos solo Cloe y Nick, perfecto.

—No, no, yo en el trabajo tengo que llamarte señor Benson.

—No te atrevas, o te despido —arqueó la ceja.

—Bueno, otro despido por motivos nada convencionales —me encogí de hombros.

—¿Qué hay sobre eso? —quiso saber, dejando a Tomy en el sofá con Lily.

—Nada, no hay nada. Ya te dije que no voy a demandar a la empresa.

—Deberías hacerlo, acusarte de algo que no es verdad...

—Tienen pruebas, Nick —negué con la cabeza y fui hacia la cocina, saqué un par de latas de refresco y le di una —. Falsas o no, ellos tienen pruebas contra mí.

—Algo podríamos hacer, Cloe —me acarició la mejilla mirándome fijamente.

—No quiero una guerra contra ese gigante, en serio. Ahora tengo un trabajo en el que mi nuevo jefe me va a pagar muy bien, y tengo todas las tardes libres para estar con mi hija. Te aseguro que he ganado con el despido, aunque haya supuesto perder al hombre del que... —suspiré.

—Al hombre del que estás enamorada —me frotó la espalda, y asentí—. Cuando sea consciente de lo que ha hecho se dará cuenta de lo idiota que ha sido.

—Para entonces será tarde —me encogí de hombros—. ¿Queréis quedaros a cenar? Iba a preparar unos sándwiches de queso fundido, a Lily le encantan —sonreí.

—Con lo bien que están esos dos, cualquiera le dice a Tomy que nos vamos a cenar a casa —volteó los ojos, y me eché a reír—. Venga, te ayudo con la cena —dijo quitándose la chaqueta.

Nick era un buen hombre, la clase de persona que, con un simple y sencillo gesto, te hacía sonreír, igual que Jane.

Cuando me quedé embarazada de Lily perdí a mi familia, pero tenía a Jane y a la tía Molly, mis dos ángeles de la guarda en la tierra, y ahora era como si el propio Dios, me hubiera querido poner a Nick en mi vida para ser otro

ángel guardián.

Al igual que con mi mejor amiga y la tía Molly, sabía que no tendría vida suficiente para pagarle a Nick todo lo que estaba haciendo por mí ahora mismo.

r

;

ángel guardián.

Al igual que con mi mejor amiga y la tía Molly, sabía que no tendría vida suficiente para pagarle a Nick todo lo que estaba haciendo por mí ahora mismo.

Capítulo 4



La semana había pasado rápida y ya estábamos a viernes. Lily y Tomy acababan de despertarse de la siesta y la tía Molly y yo, decidimos llevarlos al parque que había en la esquina de su calle y después a merendar a la cafetería.

Tomy me pidió que lo subiera al columpio y lo meciera, así que eso era lo que estaba haciendo en ese momento.

—Más —murmuró mirándome con una sonrisa.

—Cariño, no te puedo llevar más alto, que si te caes...

—Igual acaba volando como Superman, mami —dijo Lily, que estaba meciéndose ella misma en el columpio de al lado.

—No vuela, hija —rio la tía Molly, que estaba a mi lado—. Y acabaríamos en urgencias con el niño sin dientes. Venga, vamos a hacer una cosa —se puso delante de Tomy, sonriendo—. Tú lo meces desde atrás y yo desde aquí.

El pequeño empezó a reírse y se le veía disfrutando del momento. Poco después lo bajé y llevamos a los dos al balancín que se acababa de quedar libre.

Lily se sentó en un extremo y Tomy en el otro, y mientras yo le sujetaba, hacía subir y bajar el balancín.

Mi móvil empezó a sonar en ese momento y la tía Molly tomó mi puesto, lo saqué del bolso y vi que era Nancy, opté por cogerlo.

—Hola, Nancy —saludé.

—¡Cloe! Por fin, cielo, me tenías preocupada. ¿Cómo estás?

—Bien, bien. En el parque con mi hija.

—Sí, ya me dijo Cody que tienes una hija, ¿por qué no lo contaste el día de la entrevista?

Suspiré y le dije el motivo, a lo que ella chascó la lengua antes de volver a hablar.

—Podrías haberlo dicho, cielo, no habría pasado nada. Se te veía una secretaria de lo más profesional.

—Eso ya no importa, soy una espía.

—Nadie se cree eso, que lo sepas.

—El jefe sí, y apuesto a que su padre también. Pero no me importa, en serio, yo tengo la conciencia muy tranquila.

—Oye, quería decirte que puedes contar conmigo, ¿sí? Eres una buena amiga, Cloe, a decir verdad, la única que hice en la empresa, y no quisiera perder el contacto contigo.

—No quiero que te arriesgues a ser despedida.

—Ten por seguro que no lo harán. Soy la favorita del jefe —murmuró.

—¿De Kirk?

—No —rio—. Podría, pero no. Me refiero a su padre.

—Espera, ¿tú y el señor Blackwell?

—Ajá, en El club, y fuera de él.

—Pues nunca me lo habría imaginado, la verdad. Podría ser tu padre.

—Por la edad sí, pero ese hombre parece que tiene cuarenta años.

—¿Tú sabías que él y la mujer de Kirk...?

—Sí —me cortó sin dejarme acabar—, sabía que una vez ella fue su favorita, pero eso acabó. Se casó con el hijo, cuestión de burocracia, creo.

—¿Burocracia? —Fruñí el ceño— Yo pensé que ellos estaban enamorados.

—No, cielo, no es ningún secreto que ese matrimonio ya no es lo que era. Imagino que al principio sí, pero después, no. Ella es cuatro años mayor que Kirk y, por lo que sé, ha sido siempre extremadamente mandona y autoritaria, incluso quería ser parte de la directiva de *Industrias Blackwell*, pero Phillip no se lo permitía, era su

hijo quien debía tomar las riendas. Se casaron ese mismo año, y finalmente Kirk le dio una pequeña cantidad de acciones en la empresa que le permitía tomar algunas decisiones, pero no todas.

—¿Catherin, forma parte de la directiva de la empresa?

—Sí, y suele acudir a algunas reuniones, aunque Phillip es el que más interés muestra en todo, está retirado y sigue yendo a saber cómo va todo.

Me quedé pensando un momento en sus palabras y se me pasó algo por la cabeza, tal vez era algo descabellado.

—Nancy, dime si estoy loca por pensar esto, pero, ¿crees que Phillip Blackwell pudo acceder a alguna petición de ella y ordenar a Kirk que se casaran?

—Pues, no sabría decirte, pero si fue el caso, se entenderían entonces los motivos de que ella esté en la directiva, ¿de que el matrimonio haga aguas desde hace tiempo. Aunque han seguido estando juntos en El club, ya me entiendes.

—Sí, lo sé, ella insistía en querer que yo... —suspiré— Olvídalo, no quiero hablar de eso.

—Cloe, no sería nada nuevo que esa mujer quisiera a las amantes de su marido en la cama, era algo de lo más común. Pero me consta que ella tiene un favorito desde hace un año, todo lo que ella quiera, él lo hace. Y en mi opinión, no ama a Kirk, pero, él a ella, tampoco.

—Entonces, ¿por qué seguirían casados? Yo me habría divorciado hace tiempo, en serio.

—No lo sé, sinceramente. Pero bueno, ¿cómo es tu hija? Que sepas que quiero conocerla —dijo, y sonreí mirando a Lily.

—Es mi mundo, Nancy, ella es mi vida entera.

—No me extraña, un hijo es un bien muy preciado. ¿Tienes algo que hacer el domingo?

—No, de momento no.

—Pues ahora sí, quedar conmigo a tomar café y que me presentes a la niña. Tengo tu dirección, así que, estaré allí sobre las cinco y media, ¿te va bien?

—No hay manera de que te diga que no, y te quedes conforme, ¿cierto?

—No.

—Vale —reí—, te veo el domingo entonces.

—Genial. Adiós, cielo, cuídate.

—Adiós, Nancy.

Colgué y me quedé pensando en todo lo que me había dicho, cosas que no sabía y que ahora parecían tener un poco más de sentido.

Lily me llamó, la miré y fui hacia el balancín, desde donde decidimos ir a merendar en ese momento.

Una vez en la cafetería pedimos tortitas y batido para todos, Nick me llamó para preguntar dónde estábamos, pues le había dicho que no iría a casa con los niños, le pasé la ubicación de la cafetería y dijo que estaría aquí en unos y minutos.

No tardó en aparecer, le presenté a la tía Molly y se sentó con nosotros a tomar un café.

Tomy le estuvo contando lo del parque, se reía mientras decía que casi volaba como Superman, y le dijo que se lo había pasado muy bien.

—Me alegro, hijo —le dio un beso.

—Es un niño muy bueno —comentó la tía Molly—, lo estás haciendo bien, Nick.

—Gracias —sonrió—. Cuando perdí a mi mujer, se me cayó el mundo encima, ella no tenía padres desde hacía algunos años, y yo también perdí a los míos, así que tuve que arreglármelas como pude.

—Yo también estaba sola, y sin ella y Jane, no sé qué habría hecho —dije.

—Tomy no deja de hablar de vosotras, todas las noches se duerme contándome lo que ha hecho. De verdad, os estoy muy agradecido por cuidar de él.

—Le diste un trabajo a Cloe cuando lo necesitaba, estamos todos en paz —la tía Molly le hizo un guiño y los dos reímos.

—Es la mejor secretaria que he tenido en mucho tiempo, así que, salí ganando.

—Jefe, porque me hagas la pelota no voy a llevarte café y Donuts todos los días —arqueé la ceja.

—Vaya, con lo que me gustan los del glaseado de fresa —suspiró.

Tras unos minutos más allí salimos de la cafetería y acompañamos a Nick y Tomy al coche, el niño nos dio un beso a la tía Molly y mí, de esos sonoros y se despidió de Lily hasta el lunes con un abrazo.

Acompañé a mi hija y la tía hasta el edificio y quedé en recogerla el domingo, nos quedaríamos con ella y volveríamos a casa.

Subí al coche y conduje hasta mi casa, estaba deseando darme un baño caliente y relajante antes de ponerme el pijama y acomodarme en el sofá a leer uno de esos libros sobre bebés y embarazos que Jane me había comprado, según dijo, desde que me quedé embarazada de Lily habían cambiado algunas cosas.

Una vez en el sofá también busqué en Internet alguna tienda de bebé que no tuviera precios muy elevados para ir , haciendo una lista con lo que necesitaría, que era prácticamente todo lo imprescindible pues cuando Lily cumplió cuatro años vendí su cuna, el cambiador y el carrito de bebé que ya no necesitaría, y es que nunca pensé que fuera a volver a ser madre soltera.

Y pensé en él, en Kirk, y lo diferente que sería todo si no estuviera casado.

Tras unos minutos más allí salimos de la cafetería y acompañamos a Nick y Tomy al coche, el niño nos dio un beso a la tía Molly y mí, de esos sonoros y se despidió de Lily hasta el lunes con un abrazo.

Acompañé a mi hija y la tía hasta el edificio y quedé en recogerla el domingo, nos quedaríamos con ella y volveríamos a casa.

Subí al coche y conduje hasta mi casa, estaba deseando darme un baño caliente y relajante antes de ponerme el pijama y acomodarme en el sofá a leer uno de esos libros sobre bebés y embarazos que Jane me había comprado, según dijo, desde que me quedé embarazada de Lily habían cambiado algunas cosas.

Una vez en el sofá también busqué en Internet alguna tienda de bebé que no tuviera precios muy elevados para ir haciendo una lista con lo que necesitaría, que era prácticamente todo lo imprescindible pues cuando Lily cumplió cuatro años vendí su cuna, el cambiador y el carrito de bebé que ya no necesitaría, y es que nunca pensé que fuera a volver a ser madre soltera.

Y pensé en él, en Kirk, y lo diferente que sería todo si no estuviera casado.

Capítulo 5



Estaba más que lista para salir, pero sin ganas de hacerlo.

Después de haber escogido y descartado cinco looks diferentes, al final acabé optando por el primero de todos, consistente en unos pantalones vaqueros ajustados, un jersey de lino blanco con el hombro caído, y los zapatos de tacón.

Maquillaje suave, labios con *gloss* rosa, y una coleta alta, Jane podía dar gracias a que me había esmerado en arreglarme un poco.

Acababa de coger el bolso para salir, iba a guardar el móvil y escuché un mensaje.

Nick: *Buenas noches, Cloe. Espero no molestarte, pero Tomy quería que os enviara una foto suya con su pijama nuevo, para que lo viera Lily. Cosas de mi hijo.*

Acababa con un emoji de esos con los dientes apretados, y me eché a reír. Recordaba bien cuando Lily tenía dos años y todo lo que estrenaba, tenían que verlo sus tías en una foto.

Cloe: *Buenas noches, Nick. No te preocupes, eso va con la edad. A Lily se pasó a los... No, aún no se le ha pasado.*

Nick: *Ok, creo que voy a necesitar que me hagas un manual de instrucciones para mi propio hijo. ¿Crees que tardará mucho en cumplir dieciocho?*

Dejé escapar una carcajada al entrar en el ascensor, y comencé a responderle.

Cloe: *Pues aún te quedan dieciséis años para eso. De todos modos, según la tía Molly, cuando llegue la adolescencia posiblemente empecemos a perder pelo. Vamos a tener que buscar un manual de instrucciones para los dos. Dile que ese pijama es súper bonito y que a Lily le encantará cuando lo vea.*

Nick: *¿No está contigo?*

Cloe: *No, se quedó ayer en casa de la tía Molly, estoy saliendo a cenar con Jane y unos amigos.*

Nick: *Vaya, no lo sabía. No te molesto más, y diviértete, ¿ok? Nos vemos el lunes, Cloe.*

Cloe: *Hasta el lunes, Nick.*

Salí de mi edificio y caminé hacia el taxi que me estaba esperando en doble fila, le di la dirección del bar en el que me esperaban para cenar, y miré por la ventana.

No podía evitar pensar en Kirk, como tampoco dejaba de echarlo de menos. Había sido tan intenso todo aquello que viví con él, que ahora sentía que me faltaba algo.

Pero de lo que estaba segura que no se me olvidaría nunca era el modo en el que me había mirado aquella tarde en el despacho, cuando me despidió después de acusarme de vender información a empresas de su competencia.

El odio que destilaban sus ojos se había quedado grabado en mi mente, al igual que la mirada que le dedicó a Cody, al ser conscientes de que había sido el único hombre con el que estuve, además de con él.

Cerré los ojos evitando que se me saltaran las lágrimas, no quería llorar otra vez, debía olvidarme de todo y pensar simplemente en mí y en mi bebé, en que todo en el embarazo fuera bien.

Pagué al taxista cuando llegamos, bajé y fui hacia la puerta del bar, donde al entrar vi a mi amiga en la barra acompañada de Peter y Mike.

—¡Aquí está la mami más guapa del mundo! —gritó abrazándome.

—Mira que eres pelota, Jane —volteé los ojos sin poder evitar sonreír.

—Si te pones así con un piropo, no quiero ni pensar en si te llamo fea.

—Hola Peter —le di un abrazo.

—Hola Cloe, ¿cómo estás?

—Bien.

—Cloe, tan guapa como siempre —Mike sonrió, me dio un abrazo, un beso en la mejilla y cerré los ojos disfrutando de ese momento.

—Tú sí que estás guapo. ¿Ahora llevas gafas?

—Tendría que llevarlas siempre, pero es un presumido y solo las usaba para el trabajo —contestó Peter—. Ahora tiene que llevarlas si quiere ver bien.

—Es la edad, dicen que me hago mayor —rio Mike.

—Anda ya, pero si eres joven todavía.

e

—Sí, pero tengo la vista de un señor de sesenta años, demasiadas horas delante de las pantallas.

—Pues te sientan muy bien —sonreí colocándoselas bien—. Te hacen aún más interesante.

—Cuidado, a ver si me voy a hacer ilusiones y a pensar que quieres algo conmigo —arqueó la ceja.

l

—No, no, yo de momento no quiero más hombres —reí.

—Vamos a la mesa —dijo Jane, que no dudó en colgarse de mi brazo—. Me alegro que aceptaras salir esta noche no quiero que te quedes en casa encerrada.

r—No te preocupes, que buscaré algo que hacer fuera de casa.

—Pero solo con la niña no, que te conozco.

—¿Y con quién quieres que salga, Jane?

—Pues... —sonrió al tiempo que miraba a Mike por encima del hombro.

—En serio, no tienes remedio. Ningún hombre en su sano juicio querría salir con una madre soltera que vuelve a estar embarazada.

—Eso no lo sabes, así que, no inventes.

—Madre mía, mira que todavía me voy a casa.

—No, no, ya me quedo calladita, que dice la tía Molly que estoy mejor.

—Sí, hazle caso a ella, anda.

Nos sentamos, pidieron vino para ellos y agua para mí, además de algunos platos para compartir, cuando nos quedamos a solas, Peter preguntó cómo me encontraba del embarazo.

—Bien —respondí inclinando la mirada—, algunas náuseas matutinas, pero se pasan, por suerte.

—Lamento que él no se haga cargo —comentó.

—Debe ser que es mi sino, eso de que me dejen tirada al enterarse, ya me pasó con mi hija.

—Has tenido mala suerte, cariño, eso es todo —dijo Jane con una sonrisa, cogiéndome la mano.

—No sé cómo han podido hacerlo, la verdad —comentó Mike—. Si hubiera sido yo, en el momento de saberlo te habría puesto un anillo en el dedo.

—No todo el mundo piensa así —sonreí.

—Ya lo veo.

—Bueno, olvidemos a esos dos idiotas —pidió Jane—. ¿Sabéis dónde va a llevarme Peter a pasar el próximo fin de semana? —preguntó, con una sonrisa de lo más pícaro.

—No sé, pero me da miedo preguntar —reí.

—Nos vamos a Miami.

—¿A Miami?

—Sí, cariño, me lleva como acompañante a la boda de un antiguo compañero de universidad.

—Se casan el viernes por la tarde, darán una cena como banquete, pero nos quedaremos allí el fin de semana disfrutando de la playa —comentó Peter.

—Y del jacuzzi de la habitación —murmuró ella.

Nos trajeron la bebida y algunos platos, y pasamos una hora hablando de lo que haría ese par durante el fin de semana en Miami, además de tener sexo por cómo se miraban.

Y sí, ella sabía que él tenía otras muchas amantes, pero yo, que era una mera espectadora de su relación, me atrevería a decir que a ese hombre le gustaba mi amiga para algo más que un poco de sexo. O al menos no la miraba solo con deseo y lujuria.

Después de la cena Mike me preguntó si me encontraba bien como para ir a un local de copas, o me llevaba a casa, algo que me pareció de lo más tierno por su parte, el hecho de que se preocupara por mi estado.

Acepté, pero con la condición de que solo me tomaría un refresco y después, me iría a casa, y Jane dijo que ella

misma me llevaría cuando mi vaso se quedara vacío.

Fuimos caminando a un local que estaba al final de la calle y, nada más entrar, ya se veía que era uno de los más concurridos de la zona.

La música llenaba todo haciendo que los clientes se dejaran llevar por el ritmo, y estaba tan lleno que nos costó encontrar un hueco en la barra.

Pedimos y tras haber dado apenas un sorbo, mi amiga se llevó a Peter a la pista a bailar.

—Hacen buena pareja, ¿no te parece? —le pregunté a Mike.

—Sí, y creo que mi amigo empieza a sentir algo más por ella.

—¿También lo crees? —curioseé, mirándolo por encima del hombro.

—Ajá. Desde hace unas semanas lo veo mirarla de otro modo, pero igual son solo cosas mías —se encogió de hombros.

—No, no, estoy contigo. Antes, cuando hablaban del viaje a Miami, él la miraba diferente a como lo hacía cuando os conocí.

—¿Entonces no soy yo que empiezo a ver corazoncitos alrededor de ellos?

—No —reí—, no eres el único que los ve.

—Uf, menos mal, pensé en decírselo, pero no lo he hecho por si me tildaban de loco.

—No estás loco, no. Quién sabe, igual acaban casados y todos.

—¿Casados? —Me miró con ambas cejas elevadas— Mira, igual sí, pero me da a mí que se escaparían a Las Vegas.

—De eso nada, que yo quiero ir a la boda de mi mejor amiga.

—Entonces les pediremos que nos lleven, seremos testigos de su locura a máximo nivel.

—Se complementan hasta en eso —sonreí, acercándome el vaso para dar un sorbo a mi refresco.

—Sí, no sé cuál de los dos está peor —suspiró.

Miré hacia un lado cuando escuché el ruido de una botella de champán descorchándose, y al fondo de la barra lo vi a él.

A pesar de la escasa luz en el local, su silueta era inconfundible, y cuando uno de los focos lo iluminó, noté un escalofrío por todo el cuerpo al encontrarme con esos oscuros y gélidos ojos.

Tragué con fuerza y sentí que el corazón se me iba a salir del pecho, latía a tal velocidad que no era normal.

Lo acompañaba Cody, a pesar de estar de espaldas a mí sabía que era él, parecía estar hablando de algo, pero Kirk no le prestaba atención y cuando pareció cansarse de no ser escuchado, lo vi girarse, apoyar el codo en la barra y mirarme.

Dijo mi nombre, se quedó mirándome al igual que hacía Kirk y bebió el contenido de su vaso de un trago antes de dejarlo en la barra.

Me giré a dejar el mío, me disculpé con Mike y fui hacia el pasillo por el que se iba a los cuartos de baño. Esperaba que no me siguiera, no me veía con fuerzas para hablar con él.

Entré en el único cubículo vacío que encontré, me senté allí nerviosa y noté las lágrimas cayendo por mis mejillas, esas que retiré tan rápido como pude.

Había pasado más de una semana sin verlo, y cuando lo hacía, en sus ojos encontraba la misma rabia y furia que cuando me despidió.

Miré hacia un lado cuando escuché el ruido de una botella de champán descorchándose, y al fondo de la barra lo vi a él.

A pesar de la escasa luz en el local, su silueta era inconfundible, y cuando uno de los focos lo iluminó, noté un escalofrío por todo el cuerpo al encontrarme con esos oscuros y gélidos ojos.

Tragué con fuerza y sentí que el corazón se me iba a salir del pecho, latía a tal velocidad que no era normal.

Lo acompañaba Cody, a pesar de estar de espaldas a mí sabía que era él, parecía estar hablando de algo, pero Kirk no le prestaba atención y cuando pareció cansarse de no ser escuchado, lo vi girarse, apoyar el codo en la barra y mirarme.

Dijo mi nombre, se quedó mirándome al igual que hacía Kirk y bebió el contenido de su vaso de un trago antes de dejarlo en la barra.

Me giré a dejar el mío, me disculpé con Mike y fui hacia el pasillo por el que se iba a los cuartos de baño. Esperaba que no me siguiera, no me veía con fuerzas para hablar con él.

Entré en el único cubículo vacío que encontré, me senté allí nerviosa y noté las lágrimas cayendo por mis mejillas, esas que retiré tan rápido como pude.

Había pasado más de una semana sin verlo, y cuando lo hacía, en sus ojos encontraba la misma rabia y furia que cuando me despidió.

Capítulo 6



No sabía el tiempo que había pasado desde que entré, solo que había estado llorando todo el rato. Salí del cubículo, me refresqué un poco la cara y volví al pasillo, pero la suerte no parecía estar de mi lado esa noche, pues Cody me esperaba apoyado en la pared.

—Hola, preciosa —saludó con una leve sonrisa de medio lado.

—Cody...

—¿Cómo estás? —Se apartó de la pared caminando hacia mí, deteniéndose tan cerca que apenas había espacio entre nuestros cuerpos, y noté su mano en mi vientre. Cerré los ojos y por una décima de segundo quise que eso lo estuviera haciendo Kirk, el padre de mi bebé.

—Estoy bien, Cody —dije mirándolo, y el brillo que vi en sus ojos azules, me hizo temblar.

—Quiero que sepas que yo no voy a hacer como el padre de tu hija, no quiero desentenderme —deslizaba la mano sobre mi vientre y a mí se me hacía un nudo en la garganta.

—Cody, no eres el padre.

—¿Por qué insistes en eso, Cloe? Ya escuchaste a Kirk, no puede tener hijos.

—Me he acostado con él más veces de las que estuve contigo, ¿de verdad íbamos a tener la suerte de que me dejaras embarazada con una sola vez?

—No es tan imposible, ¿sabes que mi padre solo necesitó una primera vez para poner su semillita en mi madre? —elevó ambas cejas, y como siempre, ese rubio consiguió sacarme una carcajada.

—Por Dios, Cody —apoyé la cabeza en su pecho.

—No tengo veinte años, ya soy un adulto en toda regla, y afronto las consecuencias de mis actos, preciosa. Que nos hemos quedado embarazados, pues bienvenido a la familia, pequeño, Cody junior.

—¿Cody Junior? —Fruncí el ceño mirándolo.

—¿No te gusta? Siempre quise llamar junior a mi primogénito.

—No voy a mentirte —suspiré al tiempo que negaba—. Cuando estuve en la ginecóloga, por el tiempo de gestación, sí que existen un cincuenta por ciento de posibilidades de que tú fueras el padre.

—¿Ves? —sonrió de medio lado.

—Pero sé que no lo eres, Cody —lo miré y noté las lágrimas cayendo por mis mejillas.

s

—No llores, por favor, que me mata verte así —me pidió secando esas lágrimas con los pulgares—. ¿Cómo puedes estar tan segura? ¿Cómo siquiera insistes en ello, aun sabiendo que Kirk tiene pruebas médicas que dicen que es estéril?

—Porque igual que las pruebas que tenéis sobre que yo envié esos e-mails alguien pudo falsificarlas, unas pruebas médicas también podrían falsificarse.

› —Esa es una acusación demasiado fuerte, preciosa.

—Igual que el hecho de que tu socio y mejor amigo pensara que quise irme a la cama con él, solo para vender información a la competencia. Jamás habría hecho algo así, Cody.

› —¿Me creerías si te dijera que no creo en esas pruebas, preciosa? Te veo demasiado buena persona como para maquinar algo así.

—Ni te creo, ni dejo de hacerlo, pero no soy yo a quien deberías convencer, sino a él.

—Me gustaría verte alguna vez.

—¿Y que piensen en *Industrias Blackwell* que estás compinchado conmigo? No, gracias.

—Me da igual lo que quieran pensar, si hay un cincuenta por ciento de posibilidades de que sea el padre de este bebé —volvió a llevar la mano sobre mi vientre—, quiero estar ahí para ti y para él.

—No, Cody, no quiero hacerte eso.

—Ese hombre de ahí fuera, ¿tienes algo con él? Es el mismo con el que te vimos aquella noche, antes de que Kirk y tú, ya sabéis.

—No hay nada más que una bonita amistad, y si hubiera algo más, no sería ni de tu incumbencia, ni de la de tu socio.

—Cloe, cariño, ¿va todo bien? —miré hacia el pasillo cuando escuché la voz de Jane, y Cody se apartó de mí.

—Sí, todo bien —sonreí, caminando hacia ella.

—Como tardabas en volver...

—Saludaba a uno de mis antiguos jefes.

—Hola, Jane —la saludó él.

—Hola, Cody.

—Cuidala, ¿de acuerdo? A mí no me deja hacerlo —le pidió, encogiéndose de hombros mientras se llevaba las manos a los bolsillos.

—Siempre cuidaré de ella, puedes estar seguro de eso —contestó, Cody asintió y nosotras regresamos a la barra con Peter y Mike—. ¿Sigue queriendo estar presente en la vida del bebé? —me preguntó en susurros.

—Sí, pero sé que no es el padre.

—Pero, ¿y si lo fuera? Él no es como el padre de Lily, se le ve.

—Jane, no voy a estar con un hombre al que no amo, por un bebé que no estaba planeado para nadie. Sé que Kirk es el padre, y sí, sé que hay pruebas que dicen lo contrario, pero algo en lo más profundo de mi ser me dice que es suyo, y no de Cody. No estoy loca, Jane, te juro que no estoy loca.

—Lo sé, cariño —sonrió pasándome el brazo por los hombros—. Y si algún descubrimos la verdad, yo misma haré que ese hombre se coma todas y cada una de sus palabras, empezando por lo de acusarte de ser una espía. Vamos, ni que trabajaras para la CIA, ahora —volteó los ojos.

Cuando llegamos a la barra Mike me preguntó cómo estaba, le dije que bien y me pasó una mano por la espalda a modo de muestra de cariño. Miré por encima del hombro y vi que Kirk seguía en el mismo sitio. Sus ojos estaban mucho más oscuros que de costumbre, apretaba los dientes y también el vaso con mucha fuerza.

Cody se unió a él apenas unos segundos después, me miró con su bonita y dulce sonrisa y se despidió con un leve gesto de la mano antes de marcharse.

¿Por qué no quería entender Kirk que yo no había hecho nada de eso de lo que me acusaba? ¿Por qué siquiera

haberlo hecho, qué motivos habría tenido para tal cosa?

Había algo en todo ese asunto que se me escapaba, algo que ni yo, ni Cody, ni mucho menos Kirk, veíamos, pero, ¿qué?

Me acabé un segundo refresco, pues Jane dijo que el primero se me había aguado, y les dije que me iba a casa. Al igual que la otra vez, Mike, se ofreció a llevarme y ellos se fueron juntos y muy acaramelados.

—Verás como al final, habrá boda —dijo Mike tras poner el coche en marcha.

—Estoy de acuerdo —sonreí.

—Deberíamos pensar en comprar un regalo conjunto, algo que les sirva a los dos.

—Un cuenco para las llaves, Jane siempre cree que las ha perdido.

—Buena idea, decorativo y funcional, me gusta cómo piensas.

—Soy madre, hay que tener cosas útiles en una casa.

—*Touché*. Por cierto... ¿Crees que podríamos quedar para tomar café o comer algún día?

—Claro, podemos tomar café, pero sábado o domingo. Tengo trabajo como secretaria en un bufete de abogados por las mañanas, y por las tardes hago de niñera con el hijo de mi jefe.

—Sin problema, tú me avisas cuándo, y paso a buscarte, sé dónde vives —hizo un guiño.

—Vale —sonreí.

Llegamos poco después a mi calle, nos despedimos con un beso en la mejilla y un abrazo, y antes de que saliera del coche me llamó.

—Quiero que sepas que puedes contar conmigo para lo que necesites, ¿de acuerdo? No soy Jane, pero sí me gustaría ser un buen amigo tuyo.

—Gracias, Mike, eres muy amable.

—Y tú eres una mujer que no merece que le hagan daño. Jane nos contó lo de tu despido de *Industrias Blackwell*, ese hombre no sabe lo que ha hecho acusándote de ese modo.

—Pero lo hizo —me encogí de hombros—. Buenas noches, Mike.

—Buenas noches, Cloe, descansa.

Bajé del coche y caminé hacia la puerta, entré en el edificio y lo vi marcharse cuando cerré.

Al cruzar el umbral de mi casa me quité los zapatos y fui descalza hasta la habitación, donde me desnudé y, tras desmaquillarme y ponerme el pijama, me metí en la cama.

En el momento en el que cerré los ojos lo vi a él, parado en aquel lugar, observándome con frialdad, como si no significara nada para él, cuando para mí lo había significado todo.

Lo quería, esa era la triste y dura realidad, me había enamorado de Kirk y él, simplemente me desechó como si no valiera nada.

—Buenas noches, Cloe, descansa.

Bajé del coche y caminé hacia la puerta, entré en el edificio y lo vi marcharse cuando cerré.

Al cruzar el umbral de mi casa me quité los zapatos y fui descalza hasta la habitación, donde me desnudé y, tras desmaquillarme y ponerme el pijama, me metí en la cama.

En el momento en el que cerré los ojos lo vi a él, parado en aquel lugar, observándome con frialdad, como si no significara nada para él, cuando para mí lo había significado todo.

Lo quería, esa era la triste y dura realidad, me había enamorado de Kirk y él, simplemente me desechó como si no valiera nada.

Capítulo 7



Aproveché que Lily estaba en casa de la tía Molly esa mañana para hacer limpieza en la nuestra, lavar ropa, planchar, guardar alguna que tenía acumulada, y hornear un bizcocho de chocolate para el café de la tarde con Nancy.

Mientras estaba sola pensé en lo que hablamos, en eso que me dijo sobre el matrimonio de Kirk y Catherin, el hecho de que ella tuviera algunas acciones en la empresa y fuera parte de la directiva.

Si cuando fue compañera de Phillip Blackwell, él no cedió a darle nada, ¿por qué cedería Kirk? A no ser que se las diera el mismo Phillip Blackwell, además de arreglar ese matrimonio.

No podía dejar de pensar en ello y mi mente se hacía tantas preguntas para las que no encontraba una respuesta razonable, que iba a volverme loca.

Eso por no hablar del hecho de que alguien me había querido inculpar a mí de vender información a empresas de la competencia.

No conocía a nadie, más que a Nancy, Kirk y Cody en esa empresa, y estaba claro que ella no me había lanzado de ese modo a los lobos, Kirk creía en esas pruebas falsas que habían encontrado y Cody, decía que no se creía nada del asunto.

Entonces, ¿quién podría haber sido? Y descartaba como responsable al padre de Kirk porque de las veces que nos habíamos visto, salvo aquella en la que estudió los informes en ausencia de Kirk, no es que pareciera tener nada en mi contra, salvo el hecho de que me pudiera ver como una amenaza para que el matrimonio de su hijo siguiera adelante.

Ni siquiera sabía que Catherin formara parte de la directiva y tuviera voz y voto en algunas decisiones, por lo que no debería tener nada en mi contra, no me conocía tanto como su marido y Cody.

Después de comer en casa de la tía Molly, mi pequeña Lily y yo llegábamos al fin a casa, deshicimos su bolsa de ropa y como la tía se encargaba de lavarla, nosotras la guardamos, y después le preparé su vaso de leche con cacao mientras ponía a hacerse el café.

Nancy llamó al telefonillo puntual como un reloj, abrí y esperé a que llegara a mi rellano.

—Cloe, cómo te echaba de menos —dijo, dándome un abrazo con todas sus fuerzas.

—Hola, Nancy —sonreí—. Pasa, estoy haciendo café.

—Ya lo huelo, ya. Toma, os he traído un detallito a cada una, espero que os guste.

—No tenías que haberte molestado.

—Mi abuela solía decir, que a casa de una amiga no se puede llegar de visita con las manos vacías —se encogió de hombros y entramos en el salón, donde estaba mi pequeña terminando su vaso de leche con galletas—. ¿Esta es tu hija? —preguntó con una sonrisa.

—Sí. Lily, ella es Nancy, una compañera de mi antiguo trabajo.

—Hola, Nancy —la saludó con una sonrisita.

—Ay, por favor, pero si eres igual que tu madre, salvo por los ojos. Qué guapa eres, chiquitina. ¿Me das un abrazo? —extendió los brazos y ella asintió, dejando su merienda en la mesa para ir a abrazarla— Oh, pero qué achuchable eres.

—Eso dice la tía Jane —rio mi pequeña.

—Te he traído un regalito, ¿quieres verlo?

—¿A mí? —Abrió los ojos con sorpresa— ¿Qué es?

—Toma cariño —le di el paquete envuelto con papel de muñequitos—, ábrelo.

No tardó en nada en despedazar, literalmente, el papel, dejando a la vista una caja con varios libros de colorear, todos de películas Disney, y lápices de colores.

—¡Me encanta! —gritó, y abrazó a Nancy— Muchas gracias, Nancy. Mami, ¿cuándo acabe mi merienda puedo ir a la habitación a colorear?

—Claro que sí, cariño —sonreí.

»
—Bien.

El vaso de leche le duró un visto y no visto, se acabó la merienda y cogió su caja para ir corriendo a nuestra habitación, momento en el que Nancy y yo, íbamos a aprovechar para ponernos al día.

—Abre tu regalo, anda —me dijo sonriendo, y lo hice.

—Oh, muchas gracias, Nancy —le di un abrazo tras ver aquel par de pendientes de oro con forma de corazón y un pequeño brillante en el centro.

—Un detallito —sonrió—. ¿Cómo te encuentras? Cody me ha contado lo del bebé —miró mi vientre.

—Estoy bien, pero como si hubiera vuelto a tener veinte años —suspiré.

Le conté mi pasado, cómo el padre de Lily se desentendió de todo y mis padres me repudiaron, y el hecho de que mi vida pasara de ser la de una chica de buena familia, a la de una mujer que luchaba cada día por mantener a su hija.

—Pues lo has hecho muy bien, en serio, pero hay una cosa que no entiendo... ¿Por qué no estás con Cody? Tendrías que ver cómo habla de ese bebé —sonrió.

—Llámame loca después de lo que te voy a decir si quieres, pero es la verdad de lo que creo y nadie me hará cambiar de opinión. Kirk, es el padre, aunque diga que es estéril.

—¿Disculpa? —Abrió los ojos con incredulidad.

—Que estoy esperando un hijo de Kirk Blackwell, y nadie me quita eso de la cabeza.

—No, no, si yo lo que no entiendo es eso de que Kirk sea estéril, ¿quién te lo ha dicho?

—Él, cuando le dije que estaba embarazada, y el hecho de que tuviéramos un encuentro con Cody como compañía, es lo que a los dos les da derecho a pensar que el padre es Cody, pero algo en lo más profundo de mí me dice que es de Kirk.

—Pues de la esterilidad de Kirk te aseguro que Phillip no sabe nada, pero ahora entiendo que cuando le saca el tema de un heredero para la empresa... le cambie la cara.

—¿Le está ocultando a su propio padre eso? —Fruncí el ceño.

—Al parecer, sí. El motivo lo desconozco. Imagino que no querrá que su padre quiera volver a dirigir la empresa, pero qué sé yo —se encogió de hombros mientras cogía el plato con el pedazo de bizcocho que había servido para ella.

—En cierto modo lo entiendo —suspiré mientras íbamos hacia el salón, y nos sentábamos en el sofá—. La petrolera de mi abuelo comenzó a dirigirla mi padre, y se suponía que yo sería la tercera generación de Davenport al mando, pero mi padre, me quitó ese derecho diciendo que, cuando me casara, mi marido sería quien tomara las riendas.

1 —Por favor, eso es de ser un cavernícola y un antiguo —volteó los ojos.

—Sí, mi abuelo debe estar por allí arriba hablando en alguna lengua muerta y maldiciendo a su hijo por ello. Con mi embarazo tan repentino me convertí en la vergüenza para el apellido Davenport, me dieron la espalda y hace poco nombró como su sucesor al hijo de su mejor amigo.

—Estás de broma —me miró muy seria.

—No bromeo, no. Es más, en la cena de los premios volví a verlos, después de tantos años, y su sucesor se atrevió a decirme que me casara con él y así volvería a la empresa que me pertenece por derecho.

—Uy, qué sinvergüenza, y estoy siendo benevolente con él, que se merece un calificativo mucho peor. Mira, cuando tu padre falte de este mundo y se vaya al Infierno, que seguro que es donde le estarán esperando, podrás reclamar la empresa, hay miles de formas de hacerlo, con un buen abogado, claro.

—Dudo mucho que pudiera, seguro que mi padre se ha encargado de hacer algo para que jamás ponga un pie allí. Kirk le dijo al sucesor de mi padre, que era suya, y claro, mis padres dedujeron que estaba con un hombre casado y si ya era una pecadora por haberme quedado embarazada hace años, te puedes imaginar lo que pensaron de mí en ese momento.

—Por no hablar de que estás embarazada de nuevo. No conozco a tus padres, pero me da en la nariz que si supieran esto —me llevó la mano al vientre— y que has fornicado con dos hombres a la vez, te practicarían un exorcismo.

—Eso como poco —reí, y ella conmigo.

—Ay, cielo, cómo echaba de menos nuestros cafés —suspiró dándome un abrazo.

—Nancy.

—Dime, bonita.

—¿El padre de Kirk lo sabe?

1

—¿Lo de tu embarazo? —respondió, y asentí— No, Cody me pidió que no se lo dijera, imagino que porque él piensa que es suyo.

—Es normal que lo piense, no sería nada raro que con solo una vez juntos me quedara embarazada.

—¿Y dices que Kirk tiene pruebas médicas que dicen que es estéril?

—Sí, eso me aseguró al menos.

—¿Y si son como esos e-mails que supuestamente tú enviaste y luego eliminaste?

—¿Falsas? —arqueé la ceja y asintió— Pienso lo mismo, pero no puedo demostrarlo. Y la verdad, tampoco me importa el hecho de que él no quiera admitir que puede ser suyo. Ya pasé por un abandono así y no me ha ido tan mal.

—Desde luego que no, y ahora tampoco te irá mal, que ya tienes experiencia —sonrió—. Ay, cielo, me muero de ganas de verte con barriguita.

—Tengo fotos de cuando estaba esperando a Lily, si quieres hacerte una idea.

—Me encantaría ver a una joven Cloe Davenport, embarazada.

Me puse en pie y cogí el álbum de fotos de aquella época, pasamos cerca de dos horas viendo no solo esas fotos, sino también muchas de cuando Lily era un bebé y las que tenía hasta el momento.

Nancy me dijo que le encantaría ser madre, pero que nunca encontró el hombre indicado con el que formar una familia.

—Hasta que me enamoré de Phillip —sonrió con esa cara de ilusión de quien siente un gran amor por la persona de la que habla—. ¿Puedo contarte algo, en confianza?

—Si temes que se lo vaya a decir a Kirk, te recuerdo que no soy bienvenida en las oficinas —arqueé la ceja.

—Vale —rio—. Phillip me preguntó hace un par de semanas, si me casaría con él.

—¿Y?

—Le dije que sí.

—Nancy, ¡enhorabuena! —Le di un abrazo.

—Muchas gracias, cielo. También hablamos de hijos, ¿sabes? Me dijo que, aunque es mayor, no le importaría volver a ser padre de nuevo. Según me contó siempre quiso más hijos, pero su difunta esposa no quería, decía que

no iba a volver a pasar por las náuseas ni nada de eso otra vez, así que no insistió más.

—No imaginaba a Phillip Blackwell como un fan de los niños, la verdad.

—Le hablé de tu hija, de que la ocultaste por eso de que debías tener disponibilidad de horarios, y dijo que solo una madre que quiere lo mejor para sus hijos, se sacrificaría así.

—Así que Phillip Blackwell, básicamente me odia y me admira a partes iguales, es un alivio —resoplé.

—Si te soy sincera, él tampoco cree que hicieras eso de lo que te acusa su hijo —negó—. Como él dice: es un perro viejo y cuando los demás van, él ha vuelto cien veces. No sería extraño que quisiera investigar por su cuenta.

—Pues que investigue lo que quiera, si yo no he sido, está claro que tienen a alguien con muy malas intenciones en su empresa.

Nancy asintió, y dejamos a un lado todo ese asunto del que no queríamos seguir hablando.

Lily se unió a nosotras poco después, nos enseñó los dibujos que había estado coloreando y comió un trozo de bizcocho mientras Nancy, le hacía preguntas sobre esas cosas que pueden preguntársele a una niña de seis años.

Cuando llegó la hora de despedirse, Nancy dijo que me llamaría para volver a vernos pronto y nos dimos un abrazo en la puerta.

—Cuídate mucho, ¿vale? Y no me olvides, por Dios, que me estaba mordiendo las uñas sin saber nada de ti —me pidió.

—Tranquila, hablaremos más a menudo.

—Más te vale.

Se fue, y cuando Lily y yo nos quedamos solas, me dijo que le gustaba mi amiga Nancy, que le recordaba un poquito a su tía Jane, y razón no le faltaba, tenía ese mismo carácter fuerte y amable al mismo tiempo.

No, no iba a perder la amistad con ella por mucho que Kirk me echara de la empresa y de su vida, y si tenía que hablar con su padre y decirle que era muy probable que fuera a ser abuelo, lo haría, no le quitaría a él ese derecho que su hijo no parecía querer darle.

Todo niño necesitaba tener el cariño de sus abuelos, tanto como necesitaba el de sus padres.

Capítulo 8



Los niños iban en el asiento trasero cantando a coro con Simba, Timón y Pumba, y yo sonriendo al escuchar a Tomy y su lengua de trapo.

—*Cuna atata* —entonaba, y Lily hacía por enseñarle bien—. *Liiiiiz* —terminaba, y ella se reía.

—Mami, tenemos que enseñarle bien a cantarla.

—Cariño, cuando tenías dos años, eras igual, hablabas dejándote letras en el camino —sonreí.

—¿En serio? No me acuerdo —frunció el ceño.

—Claro mi vida, porque eras pequeña.

—Ah, claro.

—Lily, canta —le dijo Tomy, y ella empezó de nuevo.

Se veía que ambos eran el complemento perfecto para el otro, se llevaban bien y se entendían a las mil maravillas. Estaba claro que mi hija iba a ser una gran hermana mayor para mi bebé.

De nuevo y por instinto llevé una de mis manos al vientre sonriendo, ahí crecía mi pequeñín, el que sería el más afortunado de tener a Lily como hermana.

Aparqué no muy lejos de mi edificio, cogí a Tomy en brazos y cuando bajó Lily del coche me dio la mano para ir hasta la puerta, pero me frené en seco al ver a unos pocos metros a Nancy acompañada de Phillip Blackwell.

—¡Nancy! —gritó mi hija, que no dudó en soltar mi mano y salir corriendo hacia ella.

—Hola, chiquitina —la cogió en brazos y le dio un beso.

—¿Has venido a merendar con nosotros?

—No, pero nos vamos a ir al parque, ¿qué te parece?

—Tenemos que llevar a Tomy, también le gustan mucho los columpios —dijo, mirándonos al pequeño y a mí, que acabábamos de acercarnos.

—Nancy, ¿qué pasa? —Miré al señor Blackwell.

—Hola, Cloe —sonrió él—. Me gustaría hablar contigo.

—Yo...

—Cielo, yo me quedo con los niños —comentó Nancy, que sonreía—. ¿Quién es este niño tan guapo?

—Es Tomy, el hijo de un amigo de mi mami —contestó Lily, y el señor Blackwell arqueó la ceja.

—Es el hijo de mi jefe, me quedo con él por las tardes —añadí.

—Pues yo me llevo a estos dos niños tan guapos al parque —Nancy cogió en brazos a Tomy, y le dio la mano a Lily—. Enseguida volvemos, mami —me dijo con un guiño.

Los vi alejarse y noté mis nervios a flor de piel en ese momento, al quedarme sola con Phillip Blackwell, el padre del hombre del que estaba enamorada. Mantenía las manos en los bolsillos observando a su mujer reír con los niños, y vi que sonreía con una bonita mezcla de cariño y ternura.

—¿Qué hace aquí, señor Blackwell? —pregunté llamando su atención.

—Nancy me ha contado lo del bebé, y todo lo que hablasteis el otro día.

—Debí imaginar que se lo acabaría contando —suspiré mientras caminaba hacia un banco que había a unos pocos pasos, él me siguió y nos sentamos.

—Sí, sé que Cody no quería que me lo dijera, pero, si existe la posibilidad de que ese bebé sea de mi hijo, te aseguro que no voy a permitir que estés sola en esto, Cloe —dijo cogiéndome la mano con afecto.

—Su hijo tiene bastante claro que no es el padre.

—Y yo estoy bastante seguro de que mi hijo te ama.

—Si lo hiciera no me habría tratado como lo hizo aquella tarde en su despacho.

—Está atado a Catherin, como te dije, su matrimonio siempre estará por encima.

—Pues me parece muy bien, que sigan siendo felices haciendo vidas separadas y viéndose solo para tener sexo con otras personas. Eso es amor, sin duda alguna.

—Cloe...

—Mire, señor Blackwell, le agradezco que haya venido hasta aquí a ofrecerme ayuda, pero no la necesito —me puse en pie—. Su hijo dejó claras las cosas y bastante tengo ya con la acusación que me hizo de vender información a otras empresas, algo que es falso, si me permite informarle.

—Te aseguro que voy a llegar al fondo de ese asunto, Cloe —se levantó también sin dejar de mirarme—. Si tenemos un espía en la empresa lo acabaré averiguando.

—Su hijo tiene bastante claro que soy yo, encontró pruebas.

—Estoy al corriente, pero Nancy no cree que eso sea cierto, y confío en ella y su criterio. Cloe —noté su mano en mi hombro y seguía sorprendida por ese trato tan cercano conmigo, tan informal y llamándome por mi nombre, en vez de emplear los formalismos—. No soy mi hijo, y sí, estoy molesto y preocupado porque la competencia tenga nuestros diseños, pero si Nancy confía en ti, puedo asegurarte que yo también.

No respondí, simplemente asentí al escucharlo. ¿Cómo era posible que su hijo, que me conocía mejor, siguiera pensando que lo utilicé para conseguir información y venderla, y él no, aun sin conocerme apenas?

—Si necesitas algo, lo que sea, por favor díselo a Nancy —me dijo.

—No necesito nada de usted, de verdad.

—Cloe, si es mi nieto, no descansaré hasta conseguir que lleve el apellido Blackwell.

—Su hijo sigue insistiendo en que no es el padre, me dijo que era estéril.

—Voy a ser sincero contigo —dio un paso más al frente apoyando la otra mano en mi hombro, mirándome fijamente—. Yo sabía lo de la infertilidad de Kirk, al igual que Cody, pero nadie más excepto nosotros dos, él y Catherin, estaban al tanto, nunca me creí que fuera cierto —confesó y abrí los ojos ante aquellas palabras—, y ahora, mucho menos.

—Aquí traigo a dos niños que parecen tener un león en el estómago, dicen que tienen hambre —miré a Nancy, que venía con los niños, y sonreí.

—Mami, queremos tortitas —dijo Lily, cuando llegaron hasta nosotros.

—Pues vamos a merendar tortitas, cariño —cogí a Tomy en brazos y lo vi despidiéndose de Nancy con la mano.

—Adiós, cielo —le dijo ella.

—Cuídate Cloe —me pidió él—, y recuerda que, si necesitas algo, puedes contar con nosotros —le pasó el brazo por los hombros a Nancy y ella lo miró con un brillo en los ojos que solo se veía en las personas enamoradas.

—Te llamo pronto, Cloe —Nancy me sonrió, y asentí.

Cuando se marcharon, subí con los niños a casa y mientras ellos veían los dibujos yo preparé las tortitas para la merienda, esas que acompañé con un vaso de leche con cacao para cada uno.

Mientras comían yo no dejaba de pensar en lo que me había dicho el padre de Kirk. Si él también sospechaba que su hijo no era estéril, quería decir que yo realmente no estaba tan loca como podría imaginarme.

Pero me dolía el hecho de saber que un hombre como Phillip Blackwell, sin apenas conocerme, no sospechara de mí, en lo que a la venta de información se refería, mientras que Kirk seguía manteniendo que había sido yo por unas pruebas que ni siquiera eran auténticas.

Empezaba a plantearme desaparecer, dejar la ciudad y empezar de cero en otro lugar. Lo pensé cuando me quedé embarazada de Lily y no lo hice porque era joven y no tenía nada, pero ahora, con los ahorros de estos años trabajando podría irme a otro sitio con mi hija y ser feliz con ella y el bebé que estaba esperando.

Solo que no podría hacerlo porque sabía que Jane y la tía Molly, no me dejarían irme, así como así, alejarme de todo, principalmente de ellas, permitiendo que quienes me habían dado de lado en esos últimos años salieran victoriosos.

Y no podía hacerle eso a Lily, no podía alejarla de esas dos mujeres que adoraba y a las que quería tanto como a mí, sería demasiado cruel por mi parte hacerlo.

Así que no me quedaba otra que seguir luchando día a día para sacar adelante a mis hijos, esos dos tesoros que me había dado la vida sin esperarlos, las dos personitas que más amaba.

—Pues vamos a merendar tortitas, cariño —cogí a Tomy en brazos y lo vi despidiéndose de Nancy con la mano.

—Adiós, cielo —le dijo ella.

—Cuidate Cloe —me pidió él—, y recuerda que, si necesitas algo, puedes contar con nosotros —le pasó el brazo por los hombros a Nancy y ella lo miró con un brillo en los ojos que solo se veía en las personas enamoradas.

—Te llamo pronto, Cloe —Nancy me sonrió, y asentí.

Cuando se marcharon, subí con los niños a casa y mientras ellos veían los dibujos yo preparé las tortitas para la merienda, esas que acompañé con un vaso de leche con cacao para cada uno.

Mientras comían yo no dejaba de pensar en lo que me había dicho el padre de Kirk. Si él también sospechaba que su hijo no era estéril, quería decir que yo realmente no estaba tan loca como podría imaginarme.

Pero me dolía el hecho de saber que un hombre como Phillip Blackwell, sin apenas conocerme, no sospechara de mí, en lo que a la venta de información se refería, mientras que Kirk seguía manteniendo que había sido yo por unas pruebas que ni siquiera eran auténticas.

Empezaba a plantearme desaparecer, dejar la ciudad y empezar de cero en otro lugar. Lo pensé cuando me quedé embarazada de Lily y no lo hice porque era joven y no tenía nada, pero ahora, con los ahorros de estos años trabajando podría irme a otro sitio con mi hija y ser feliz con ella y el bebé que estaba esperando.

Solo que no podría hacerlo porque sabía que Jane y la tía Molly, no me dejarían irme, así como así, alejarme de todo, principalmente de ellas, permitiendo que quienes me habían dado de lado en esos últimos años salieran victoriosos.

Y no podía hacerle eso a Lily, no podía alejarla de esas dos mujeres que adoraba y a las que quería tanto como a mí, sería demasiado cruel por mi parte hacerlo.

Así que no me quedaba otra que seguir luchando día a día para sacar adelante a mis hijos, esos dos tesoros que me había dado la vida sin esperarlos, las dos personitas que más amaba.

Capítulo 9



Esa tarde de jueves había quedado con Jane en el centro comercial, ella iba a comprarse algo de ropa según me dijo, así que me pareció bien ir a merendar allí con los niños, y que Nick viniera a recogernos.

En cuanto aparqué el coche los bajé y fuimos hacia las escaleras mecánicas, esas en las que Tomy subía cogido de la mano de mi niña, que se mostraba con ella como una hermana mayor.

Al llegar a la primera planta donde estaban las tiendas, fueron los dos corriendo hacia la juguetería y se quedaron mirando el escaparate, me acerqué a ellos y vi que los dos observaban un pequeño león de peluche.

—Mami, es parecido a los que había en el zoo, ¿verdad? —me preguntó ella.

—Sí cariño, muy parecido.

—¿Cuándo me llevarás otra vez? —me miró y sonreí.

—Deja que me organice, y vamos pronto.

—Vale.

Cogí a Tomy en brazos para no perderlo de vista, ella me dio la mano y comenzamos a caminar para ir al siguiente tramo de escaleras y subir a la planta de restauración, donde nos estaría esperando Jane, pero no había dado ni tres pasos cuando me encontré a mi madre allí.

Iba cargada de bolsas, todas de firmas conocidas, seguramente renovando por enésima vez en lo que iba de año su vestuario, o quizás era porque pronto tendría alguna cena a la que asistir, y como algo normal en ella, no quería repetir vestuario.

Su mirada llena de desprecio estaba ahí, igual que la vez que me echaron de casa sin dudar, igual que la noche de la entrega de premios donde nos vimos. No era su hija, para ella no existía y nunca volvería a ser aquella hija a la que tanto quiso.

Caminé hacia un lado para no pasar cerca de ella, pero sus mordaces palabras me detuvieron al instante.

—¿Tienes otro hijo?

Me detuve un segundo y cogí aire, tan solo miré por encima del hombro para responder.

—No es de tu incumbencia.

—¿Quién es ella, mami? —me preguntó Lily, mirándome con el ceño fruncido.

—Nadie, cariño, no es nadie.

—Y pensar que cuando te quedaste embarazada, creí que no podrías decepcionarnos más —las palabras de mi madre destilaban asco, y no pensaba aguantar más.

—Cariño, ve con Tomy a ver el león de peluche, ¿sí? —le pedí a mi hija, dejando al niño en el suelo.

Ella asintió, lo cogió de la mano y fueron hacia donde habíamos estado los tres hacía solo unos minutos. Sin perder de vista a mi niña y al hijo de mi jefe y amigo, caminé hasta mi madre.

—Pues mira, mamá —empleé el mismo asco en esa palabra que ella había usado al hablarme—, igual sí puedo decepcionaros más. Estoy embarazada otra vez, él es un hombre casado que asegura que es estéril y que quien me dejó embarazada fue su mejor amigo durante la noche de sexo que compartimos los tres juntos, porque sí, me acosté con dos hombres a la vez. Qué, mamá, ¿os he decepcionado aún más? —pregunté sin apartar mi vista de la suya.

Mi madre estaba pálida, había perdido todo rastro de color de su cara y me miraba como si no reconociera a la niña que ella educó. Sin duda alguna ahora mismo para ella yo debía ser poco más que una mujerzuela sin vergüenza ni pudor alguno.

e

; No solo me había acostado con un hombre casado, sino que había tenido relaciones con otro hombre el mismo día que con él.

¡ Por cómo me miraba, estaba segura que pensaría en mil formas de hacerme un exorcismo, tal como dijo Jane.

Sonreí ante su silencio y estupor, llamé a Lily y vino corriendo junto con Tomy, a quien cogí en brazos de nuevo ; fuimos hacia las escaleras dejando allí a mi madre, mirándome como si realmente no me reconociera. Me daba igual, hacía años que dejé de tener padres.

Ellos sí que me habían decepcionado a mí, en vez de apoyarme cuando más los necesitaba, me dieron la espalda dejándome a mi suerte.

—Debería darte vergüenza —murmuró antes de que me alejara.

—No, vergüenza debería darle al hombre que va a dirigir la petrolera, por haberme pedido casarme con él para volver a ocupar el puesto que siempre ha sido mío —respondí, y eso hizo que me mirara con los ojos aún más abiertos, sin duda, ajena a lo que Nick Stanton me dijo la noche de la entrega de premios.

Llegué a las escaleras mecánicas que llevaban a la planta de restauración, y Lily me preguntó si estaba bien.

—Sí cariño, estoy muy bien —sonreí acariciándole la mejilla.

—¿Quién era ella? Parecía una bruja.

—Oh, lo es —fruncí el ceño poniéndome seria—. Es una bruja, y de las malas.

—¿Y nos quiere hacer daño?

—Más vale que no lo intente, mi vida, o acabaré con ella.

Cuando llegamos a la zona donde estaban todos los restaurantes y cafeterías, fuimos hacia donde nos esperaba Jane, a quien no tardamos en ver y Lily salió corriendo para lanzarse a sus brazos.

—Aquí está mi sobrina favorita —le dijo sonriendo.

—No tienes más, tía Jane —rio ella.

—De momento.

i

—Hola —me incliné para darle un par de besos.

^l —Hola, cariño. ¿Qué tal?

—Si te lo cuento, no te lo crees —suspiré, y acomodé a Tomy en la silla de al lado.

—Uy, qué misterio.

y

—Mami, quiero un gofre.

—Sí cariño, ahora lo pedimos.

Llamé al camarero, pedimos gofres y batidos para los cuatro, y merendamos mientras mi amiga me miraba con lo:

ojos curiosos, hasta que le dije que le contaría todo mientras los niños estaban en la zona de juegos.

Me llegó un mensaje de Nick diciendo que iba a retrasarse un poco porque tenía una reunión con un cliente, y le dije que no se preocupara, que estábamos en el centro comercial con mi amiga Jane.

Nick: *¿Qué te parece si me esperáis ahí, y aprovechamos para cenar?*

Sonreí, porque ese hombre era un encanto y al igual que yo, sabía que nuestros hijos, cuanto más tiempo pasaran juntos, mejor.

Cloe: *Me parece una buena idea, te esperaremos en la primera planta, en la zona infantil, donde están los columpios.*

Nick: *Ok, no creo que tarde más de un par de horas en estar allí.*

Guardé el móvil, pagué la cuenta y cogimos a los niños para ir a esa zona donde ellos se entretendrían y podría hablar con Jane sin que me escuchara Lily. Les dije que Nick vendría a cenar con nosotros al centro comercial, y mi hija sonrió feliz cogiendo la mano de Tomy.

—Tened cuidado, cariño —le pedí cuando Jane y yo nos sentamos y ella se llevó a Tomy hacia los columpios.

—Y bien, ¿qué es eso que tienes que contarme? —curioseó mi amiga, al quedarnos solas.

—Me he encontrado con mi madre antes de verte.

—¿Qué dices? —Me miró con los ojos muy abiertos— ¿Y Lily?

—Sigue sin saber que es su abuela, solo sabe que es una bruja.

—Oh, sí, y de las peores —volteó los ojos—. La del cuento de Blancanieves, era una santa a su lado, vamos.

—Pensaba que Tomy también es mi hijo.

—La mente retorcida de tu madre —suspiró.

—Me ha dicho que pensaba que no podía decepcionarlos más de lo que ya lo hice cuando me quedé embarazada de Lily.

—¿Tú los decepcionaste? Qué fuerte lo de tu madre, nena, en serio. Ellos son los que deberían sentirse avergonzados de dar la espalda a su hija.

—Digamos que me he atrevido a hacerle frente —sonreí.

—¿Qué le has dicho?

—Que estoy embarazada de un hombre casado que asegura ser estéril y que es su mejor amigo quien me dejó embarazada la noche que estuve con los dos a la vez.

—Santa María Madre de Dios, ¿le has dicho eso? —casi gritó con los ojos fuera de las órbitas, y asentí— En estos momentos debe estar buscando al descendiente del padre Karras para hacerte un exorcismo.

—Se ha debido de quedar con las ganas, no lo dudes. Cuando ha salido del shock me ha dicho que debería darme vergüenza, y le he contestado que es a Nick Stanton a quien debería dársela, por pedirme que me casara con él para devolverme el puesto que me pertenece por derecho.

—Dios, habría pagado por ver la cara de esa bruja.

—No sabía que Nick me había hecho esa oferta, una que sin duda es lo más cerca que hay en el mundo a mancillar otra vez el apellido Davenport. Si mi abuelo estuviera vivo...

—Serías tú la que estaría dirigiendo la empresa ahora, y no tu padre. Para tu abuelo la familia era lo más importante, estoy segura de que no te habría dado la espalda al saber que estabas embarazada.

—Lo sé, pero mis propios padres lo hicieron.

—Nena, que les den, no los necesitamos para nada —me dio un abrazo—. Bueno, ¿y cómo está mi sobrino?

—¿Otra vez con eso? No sabes si es un niño o una niña —volteé los ojos.

—Oh, sí, claro que lo sé. Cariño, eso se llama Karma. El padre se desentiende, el abuelo quería un heredero, y mi sobrino va a ser un Davenport, o un Prescott, porque imagino que Cody sigue insistiendo.

—Mi hijo, o hija —recalqué—, se apellidará Davenport, como Lily. Si su padre no quiere saber nada de él, no me importa, ya pasé por eso una vez y puedo hacerlo una segunda. No voy a dejar que Cody se haga cargo de este asunto.

—¿Te has planteado que hay un cincuenta por ciento de posibilidades de que sea de él, y no de Kirk?

—Sí, lo he hecho, pero nadie me va a quitar la idea de que Kirk es el padre.

Ella asintió y nos quedamos en silencio las dos mirando a los niños, que jugaban y reían ajenos a nuestra conversación.

Tiempo después apareció Nick y le presenté a Jane, a quien aún no conocía, Tomy se lanzó a los brazos de su padre y este le dio un beso y un abrazo de lo más cariñosos.

También tuvo ese mismo gesto de cariño con mi hija, que le dio un beso en la mejilla y le arregló el pelo, algo que a él le sacó una sonrisa.

Decidimos ir a cenar a una pizzería, Jane nos acompañó y mientras comíamos, él le preguntó a mi amiga por la amistad que teníamos.

Ella me pasó el brazo por los hombros diciendo que era más que una amiga para ella, que era como mi hermana melliza, y después de saber algunas de las cosas por las que habíamos pasado juntas, dijo que teníamos suerte de tenernos la una a la otra.

—Desde que estoy solo con Tomy, echo de menos a alguno de mis viejos amigos, pero ninguno de ellos está casado ni tiene hijos, por eso le doy la tabarra a Cloe —sonrió.

—Y ella, encantada, con lo que quiere a tu hijo —dijo Jane.

—Es mutuo, te lo aseguro. No hay noche que no me cuente algo que haya hecho Cloe esa tarde, le encanta pasar el rato con ella y Lily.

—Tu hijo es un amor, nos tiene a las cuatro, enamoradas —contestó ella.

Después de cenar bajamos hacia el aparcamiento y nos despedimos, Jane quedó en llamarme para salir el viernes, pero bien sabía mi mejor amiga por la mirada que le dediqué, que no iba a aceptar, llevaba toda la semana diciéndole que quería pasar el fin de semana en casa con mi pequeña, y era lo que pensaba hacer, necesitaba disfrutar de ella esos días.

Tiempo después apareció Nick y le presenté a Jane, a quien aún no conocía, Tomy se lanzó a los brazos de su padre y este le dio un beso y un abrazo de lo más cariñosos.

También tuvo ese mismo gesto de cariño con mi hija, que le dio un beso en la mejilla y le arregló el pelo, algo que a él le sacó una sonrisa.

Decidimos ir a cenar a una pizzería, Jane nos acompañó y mientras comíamos, él le preguntó a mi amiga por la amistad que teníamos.

Ella me pasó el brazo por los hombros diciendo que era más que una amiga para ella, que era como mi hermana melliza, y después de saber algunas de las cosas por las que habíamos pasado juntas, dijo que teníamos suerte de tenernos la una a la otra.

—Desde que estoy solo con Tomy, echo de menos a alguno de mis viejos amigos, pero ninguno de ellos está casado ni tiene hijos, por eso le doy la tabarra a Cloe —sonrió.

—Y ella, encantada, con lo que quiere a tu hijo —dijo Jane.

—Es mutuo, te lo aseguro. No hay noche que no me cuente algo que haya hecho Cloe esa tarde, le encanta pasar el rato con ella y Lily.

—Tu hijo es un amor, nos tiene a las cuatro, enamoradas —contestó ella.

Después de cenar bajamos hacia el aparcamiento y nos despedimos, Jane quedó en llamarme para salir el viernes, pero bien sabía mi mejor amiga por la mirada que le dediqué, que no iba a aceptar, llevaba toda la semana diciéndole que quería pasar el fin de semana en casa con mi pequeña, y era lo que pensaba hacer, necesitaba disfrutar de ella esos días.

Capítulo 10



Sábado por la mañana, hora de que Lily y yo nos perdiéramos por el supermercado haciendo la compra.

La llevaba sentada en el carro mientras cogía pan y algunos paquetes de sus galletas favoritas, cuando vi que estiraba el brazo para coger un tarro de Nutella, la miré arqueando la ceja y ella comenzó a disimular.

—¿Qué pretendía usted, señorita? —Puse un brazo en jarras.

—Nada.

—Eres una golosa, Lily —sonreí, cogiendo el tarro y dejándolo en el carro.

—Es que los crepes con Nutella están muy buenos, mami. ¿Podemos merendarlos hoy?

—Solo si me prometes que te comerás las verduras que te ponga para comer.

—Mami —hizo un puchero—. Es sábado, los sábados la tía Molly no me pone verduras para comer.

—Voy a tener que hablar con la tía Molly seriamente, entonces.

—Además, has dicho antes de salir de casa que íbamos a comer pollo frito.

—Acompañado de verduras —asentí.

—*Iug* —me tuve que contener de no dejar escapar una sonora carcajada al ver la mueca de asco que acababa de poner.

Seguimos hacia el pasillo de las frutas y verduras, cogí varias cosas y continuamos con la compra. Llevábamos el carro bastante lleno, añadí carne y pescado frescos, leche, sus batidos favoritos, algunas chuches y palomitas, y también dos tarrinas de helados para tomar de postre esa noche viendo alguna película.

Cuando terminamos de comprar y al pagar en la caja, pedí que me lo llevaran a casa puesto que habíamos hecho

una compra como para todo el mes como si viviéramos con otras tres personas más, pero al menos así me aseguraba que no me faltara de nada en unos días.

Salimos del supermercado y nos compramos un bollo relleno de crema para cada una, que comimos en el camino de vuelta a casa, y una vez doblamos la esquina en nuestra calle, me quedé paralizada al ver a Kirk apoyado en su coche.

No podía ser, ¿qué estaba haciendo allí?

—¿Qué pasa, mami? —preguntó mi niña.

—Nada cariño, vamos, subamos a casa —sonreí.

Según avanzábamos, Kirk miró hacia donde estábamos nosotras y frunció el ceño, se mostraba enfadado y sus oscuros ojos no dejaban lugar a dudas.

Se apartó del coche, caminó hacia nosotras y por puro instinto coloqué a Lily a mi espalda y me llevé la mano al vientre, protegiendo a mis dos bebés.

—¿Qué haces aquí? —pregunté.

—Tenemos que hablar.

—No hay nada que hablar entre nosotros.

—Cloe, tenemos que hablar —insistió con los dientes apretados.

En ese momento vi que una de mis vecinas, la mamá de una amiguita del cole de mi niña, llegaba de comprar el pan, así que le pedí si podía quedarse con Lily en casa hasta que yo supiera, asintió y mi niña fue con ellas.

—¿De qué se supone que tenemos que hablar? —Me crucé de brazos parada ante él.

—No tenías derecho a hablar con mi padre y meterle gilipolleces en la cabeza.

—Disculpa, pero no fui yo quien lo buscó a él, sino al revés. Se presentó aquí igual que tú ahora, queriendo hablar conmigo, y le dije que no tenía nada de lo que hablar.

—Pero hablaste con él, y le dijiste que el hijo que esperas es mío, cuando te dije que no es así.

—Lo es, quieras o no hacerte cargo, este bebé es tuyo —llevé la mano a mi vientre.

—Estoy dispuesto a hacerme pruebas de nuevo para hacerte ver de una maldita vez, que no soy el padre, joder. Entiende que una infertilidad no se cura de la noche a la mañana.

—Haz lo que quieras, a mí, me da igual, pero en vez de perder el tiempo en esto, yo lo emplearía en buscar en la empresa a esa persona que está vendiendo información a la competencia, porque yo no fui.

—Tengo los malditos e-mails que te incriminan, ¿en serio vas a seguir negando lo evidente? Las pruebas solo te culpan a ti, a nadie más.

—Todas las pruebas se pueden falsificar —contesté, armándome de todo el valor del que disponía para no decirle que incluso unos análisis de fertilidad podrían ser manipulados—. No entiendo cómo no te entra en la cabeza que, nadie que va a vender algo a la competencia, sería tan estúpido de enviar esos e-mails y después eliminarlos como si nunca hubiesen existido, sabiendo que quizás la empresa podría llegar hasta ellos. No tiene sentido, ningún sentido. Nadie se incriminaría de ese modo, pero allá tú con lo que quieras seguir pensando.

No esperé que me contestara, me giré y comencé a caminar hacia la puerta del edificio, pero me detuve unos segundos al escuchar su voz.

—Solo hay pruebas contra ti, Cloe, solo contra ti.

—Pruebas que, como te he dicho, son falsas.

—Esto no va a quedar así, si no te he denunciado, es porque...

—¿Por qué, señor Blackwell? —dejé de tutearlo y lo miré con suspicacia— ¿Por qué no me ha denunciado en la comisaría, haciendo que me investiguen y me detengan? Y no me diga que es porque soy una madre soltera embarazada, porque no le creería.

—Porque me lo ha pedido Cody, por eso —respondió—. Esperas un hijo suyo y aunque solo estuvierais juntos una vez, quiere hacerse cargo.

—¿En serio va a dejar que otro hombre me posea, señor Blackwell? —di un paso hacia él, nerviosa y mirándolo fijamente, viendo el modo en el que sus ojos brillaban ante mis palabras, y decidí seguir presionando, aún sin saber con qué podría encontrarme— De verdad me está queriendo decir que usted, el hombre que no quería compartirme con nadie en aquel club, y que a duras penas lo hizo con su mejor amigo, ¿va a poder lidiar con el hecho de que otro me bese, me toque y sea dueño de mi cuerpo?

—No he dicho...

—No, no lo ha dicho, pero es lo que sin duda alguna pretende hacer. Pues que sepa que aprecio a Cody, pero solo lo considero un amigo, nunca estaría con él ni le haría cargar con una responsabilidad que no es suya.

—¿De verdad vas a seguir diciendo que es mío?

—Sí, hasta el día en que me muera, diré que este bebé, es suyo.

Me alejé de él y caminé tan deprisa como pude hacia el edificio, entré olvidándome de mi exjefe y padre de mi bebé, y fui a recoger a Lily a casa de nuestra vecina.

Sonreí dándole las gracias y nos fuimos a casa.

—¿Quién era ese hombre, mami? —preguntó cuando entramos en el ascensor.

—Mi antiguo jefe, cariño, quería preguntarme una cosa.

—¿Y ha venido hasta aquí, en vez de llamarte?

—Sí, es que él no tiene mi número. ¿Recuerdas que antes tenía un segundo móvil? —asintió— Pues era a ese donde él me llamaba.

—¿Y por qué vestía todo de negro? ¿Es que ha perdido a alguien a quien quería?

—No, cariño, es que él siempre viste así —dije, sin entender yo tampoco el hecho de que Kirk Blackwell siempre vistiera de negro.

Llegamos a casa y no tardaron en traernos la compra, cuando nos la dejaron en la cocina, Lily me ayudó a guardarlo todo y preparamos el pollo y las verduras para comer, esas que finalmente se acabó sin poner una sola pega.

Después de darle un vaso de leche con cacao fresquito para postre, recogí todo y nos fuimos las dos a acostarnos un poquito en mi cama, yo también necesitaba descansar, pues el embarazo, como me ocurrió con ella, me tenía algo agotada cada día.

—¿De verdad vas a seguir diciendo que es mío?

—Sí, hasta el día en que me muera, diré que este bebé, es suyo.

Me alejé de él y caminé tan deprisa como pude hacia el edificio, entré olvidándome de mi exjefe y padre de mi bebé, y fui a recoger a Lily a casa de nuestra vecina.

Sonreí dándole las gracias y nos fuimos a casa.

—¿Quién era ese hombre, mami? —preguntó cuando entramos en el ascensor.

—Mi antiguo jefe, cariño, quería preguntarme una cosa.

—¿Y ha venido hasta aquí, en vez de llamarte?

—Sí, es que él no tiene mi número. ¿Recuerdas que antes tenía un segundo móvil? —asintió— Pues era a ese donde él me llamaba.

—¿Y por qué vestía todo de negro? ¿Es que ha perdido a alguien a quien quería?

—No, cariño, es que él siempre viste así —dije, sin entender yo tampoco el hecho de que Kirk Blackwell siempre vistiera de negro.

Llegamos a casa y no tardaron en traernos la compra, cuando nos la dejaron en la cocina, Lily me ayudó a guardarlo todo y preparamos el pollo y las verduras para comer, esas que finalmente se acabó sin poner una sola pega.

Después de darle un vaso de leche con cacao fresquito para postre, recogí todo y nos fuimos las dos a acostarnos un poquito en mi cama, yo también necesitaba descansar, pues el embarazo, como me ocurrió con ella, me tenía algo agotada cada día.

Capítulo 11



Me desperté temprano ese domingo y dejé a mi pequeña durmiendo mientras iba a preparar el desayuno.

Sabía que cuando se levantara y viera las tortitas con la forma de Mickey Mouse cubiertas de sirope y acompañadas de fruta troceada empezaría a chillar eufórica.

Hice zumo de naranja y me tomé un vaso con las vitaminas que me había recetado esa semana la ginecóloga, ya que me hizo unos análisis de sangre y vio que estaba algo baja de algunas de ellas.

Este segundo embarazo no estaba siendo igual que el de Lily, recordaba que con ella tenía náuseas todas las mañanas, y por el momento tenía un buen despertar, salvo alguna que otra mañana que me encontrara un poco indispuesta, no tenía demasiadas molestias.

Lo que sí había notado era que los vaqueros y la ropa del trabajo se sentía un poquito justa, señal de que poco a poco mi cintura iba cambiando.

Eran las ocho y media cuando escuché la puerta de la habitación, no tardé en ver aparecer a mi niña bostezando mientras se frotaba los ojos.

—Buenos días, mami —dijo sentándose en la silla.

—Buenos días, mi niña. ¿Qué haces levantada tan temprano? Aún estoy preparando el desayuno.

—He tenido un sueño —frunció el ceño.

—¿Un sueño malo? —curioseé, vertiendo otro cacito de masa de tortitas en el molde.

—Sí, con esa mujer del centro comercial.

Se me encogió el corazón al escucharla, porque se refería a mi madre.

—¿Y qué has soñado cariño?

—Ella me llevaba a un sitio oscuro, me encerraba en una habitación y me decía que no ibas a venir a buscarme nunca, porque no me quieres.

—¿Tú crees que mami no te quiere, mi vida? —Me giré a mirarla.

—Sé que me quieres, pero si esa mujer me lleva...

—No te va a llevar, hija, esa mujer nunca se acercará a ti, y si lo intenta, te aseguro que tu tía Jane y yo, le arrancamos los pelos hasta dejarla calva. Ahora no pienses más en ella, ¿sí? Olvídala, mi vida, como hago yo —le hice un guiño y cogí el plato para servir esa última tortita—. Aquí tienes, tu desayuno.

—¡Tortitas Mickey! —chilló, dando palmadas.

—Sí, cariño —le di un beso en la mejilla y fui a servirme mis tortitas y un vaso de leche.

Nos sentamos a desayunar y me preguntó si podíamos ir al zoo, pero se nos acabaría haciendo un día muy pesado y el lunes, según me dijo Nick, me esperaba una mañana intensa porque necesitaba que le buscara unos expedientes de un caso antiguo que le vendría bien para uno que tenía entre manos.

Después del desayuno y de recoger la mesa, estábamos en la habitación guardando la ropa que lavé el día anterior cuando escuché que me llegaba un mensaje.

Al coger el móvil de la mesita vi que era de Nick.

Nick: *Buenos días, Cloe, ¿tenéis planes para hoy? Tomy quiere pasar el día con Lily, si no tenéis nada mejor que hacer.*

—Lily, ¿te gustaría pasar el día con Tomy y su papá? —le pregunté.

—¿Van a venir? —me miró con los ojos muy abiertos y sonriendo.

—Si tú quieres, sí.

—Sí, mami, sí, sí quiero. ¡Voy a vestirme! —gritó yendo hacia el armario a buscar ropa.

Cloe: *Buenos días, Nick. Sí, nos encantaría pasar el día con vosotros.*

Nick: *Genial, os recogemos en una hora, ¿o necesitáis más tiempo?*

Cloe: *En una hora es perfecto. Nos vemos.*

Dejé el móvil de nuevo en la mesita de noche, terminé de organizar la ropa y escuché a mi hija hablando con el interior del armario, ¿o sería conmigo? Sonreí mientras iba en busca de mi propia ropa, me di una ducha rápida mientras ella terminaba de vestirse y cuando acabé, me puse unos vaqueros cortos, una camiseta de manga corta y las deportivas.

Lily sonrió al verme, ya que ella había escogido el mismo atuendo. Nos recogimos el pelo en una coleta y cogí mi bolso para bajar a la calle justo a tiempo de recibir el mensaje de Nick avisando de que ya estaban esperándonos.

—¡Tomy! —gritó mi hija, soltándome la mano y corriendo hacia el coche, donde vi a Nick fuera junto a la ventana de donde estaba sentado su hijo.

—¡Lily! —contestó él.

Nick y yo reímos en el momento en el que ella abrió la puerta para subir y los dos se dieron un abrazo, como si hiciera un año que no se veían.

—Hola —dije poniéndome de puntillas para darle un beso en la mejilla.

—Hola, bonita. Espero que de verdad no tuvierais planes, pero desde que Tomy se ha levantado, ha estado preguntando si vería a Lily.

—No, no teníamos nada que hacer en casa, salvo lo mismo que ayer, comer, ver la tele y dormir.

—Pues entonces hemos acertado al invitaros. Vamos a hacer un picnic en Central Park —hizo un guiño y cerró la puerta de la parte trasera, para abrir la mía.

—¿Un picnic? Suena genial —sonreí tomando asiento.

Nick cerró la puerta y fue hacia el asiento del piloto, una vez dentro del coche lo puso en marcha y comenzó a conducir hasta nuestro destino, hablando con los niños.

Debía admitir que Nick era un hombre atractivo, y vestido de ese modo informal, igual que el día que nos conocimos, se veía muy guapo. Por no hablar de esa sonrisa que tenía, capaz de hacer que una mujer se desmayara si se lo proponía.

Y no hablaba solo por hablar, sino que había visto a algunas de las secretarias y abogadas del bufete mirándolo con deseo. Pero él no parecía darse cuenta, o esa era mi impresión, al menos.

Llegamos a Central Park, aparcamos y Nick y yo bajamos del coche, mientras yo me encargaba de los niños, él sacó una cesta de mimbre del maletero.

—Tomy, dame la mano —le dijo, y cuando lo hizo, ella me la dio a mí—. Mami, parecemos hermanos, ¿a qué sí?

—Sí, hija —sonreí.

Nick me miró con una media sonrisa, negando, y cogió la mano de su hijo mientras cargaba la cesta en la otra. Desde luego que, quien nos viera en ese momento pensaría que éramos una familia yendo a pasar el día al gran parque de Nueva York.

Llegamos hasta la zona donde la gente solía ir a hacer sus picnics, sacó un mantel de la cesta y tras extenderlo en el césped nos acomodamos en él.

Nick empezó a sacar cosas de la cesta y me quedé sin palabras. Había sándwiches, ensalada, fruta, galletas, zumos, agua, e incluso un envase con una tarta de queso que tenía una pinta buenísima.

—¿Todo lo has preparado tú? —Arqueé la ceja.

—No, no soy tan buen cocinero. Lo he comprado en la cafetería que hay al lado de mi casa. Sus dueños, un matrimonio de irlandeses la mar de simpáticos, me han salvado de morir de inanición en más de una ocasión durante este año.

—Pues todo tiene una pinta buenísima —cogí un sándwich y se lo di a Lily, después le di otro a Tomy—. ¿Agua o zumo, cielo? —le pregunté al niño.

—Zumo.

Sonreí cogiendo uno, le puse la pajita y se lo dejé al lado para que él lo cogiera cuando quisiera, igual que a Lily.

Y el niño resultó que comía de su sándwich cuando lo hacía Lily, y bebía zumo cuando lo hacía ella.

Cuando acabamos los sándwiches y la ensalada serví un pedazo de tarta para cada uno, y nada más llevarme ese primer bocado a la boca, cerré los ojos y gemí al saborearlo.

a—Hum, está buenísima —dije mirando a Nick.

—Sí, Greta es una estupenda cocinera —sonrió.

—Mami, qué rica.

—Sí que lo está, mi niña.

—¿Voy a poder comerme otra porción?

—Claro que puedes, Lily, para esto la he traído, para comerla —contestó Nick y ella sonrió.

Después de comer y recoger todo, los niños cogieron la pelota que Nick había llevado y se pusieron a nuestro lado para jugar.

—Gracias por la comida, Nick, pero la próxima me toca invitar a mí —dije, cogiendo una botella de agua, y él se acercó un poco más a mí de modo que podía ver a los niños.

—Soy yo quien te da las gracias por venir, a Tomy le gusta pasar tiempo con vosotras.

—A Lily también le gusta estar con tu hijo, así que no hay nada que agradecer —sonreí, y me pasó el brazo por los hombros.

—Voy a ser sincero, Cloe —me miró fijamente—, perder a mi hijo de vista aquel día en el zoo fue lo mejor que podía pasarme. Llegasteis a nuestras vidas para mejorarlas —sonrió.

—Y al contratarme, tú te convertiste en mi tercer ángel de la guarda —le di un apretón en el brazo—. Podría decirse que nos ayudamos mutuamente —sonreí.

o Escuchamos las risas de los niños y vimos que estaban los dos tirados en el suelo, rodando como si fueran croquetas.

—Creo que mi hijo quiere que tenga una lucha a muerte con las manchas de césped de su camiseta —suspiró Nick, y me eché a reír.

—Tengo un producto perfecto para cualquier mancha, luego te doy un bote.

—Ah, se me olvidaba que estoy con toda una experta en niños.

Nos echamos a reír y no tardaron en venir pidiendo un poco de agua.

Pasamos allí el resto de la tarde, Nick nos llevó a casa a eso de las siete, subió por el producto de limpieza que le había dicho, y nos despedimos hasta el día siguiente.

Preparé a Lily para su baño, cogí uno de sus pijamas favoritos para ponérselo y mientras la bañaba no dejaba de hablar de Tomy.

—Mami, Nick sería un buen papá, ¿verdad? —dijo, dejándome sin palabras.

—Cariño, él ya es papá de Tomy, y sí, es un buen papá.

—Tomy tiene suerte de tenerlo —sonrió.

› No era tonta, tenía veintiséis años y sabía de sobra a qué se refería mi hija con esas palabras. Ella veía cómo se comportaba Nick con su hijo, y al no tener padre lo veía a él en ese papel con ella.

Y por mucho que viera a Nick como un buen hombre, no lo veía como una pareja.

—Cariño, él ya es papá de Tomy, y sí, es un buen papá.

—Tomy tiene suerte de tenerlo —sonrió.

No era tonta, tenía veintiséis años y sabía de sobra a qué se refería mi hija con esas palabras. Ella veía cómo se comportaba Nick con su hijo, y al no tener padre lo veía a él en ese papel con ella.

Y por mucho que viera a Nick como un buen hombre, no lo veía como una pareja.

Capítulo 12



Eran las diez de la mañana, y ese martes Nick tenía un juicio a las once. Llevaba trabajando en el despacho desde que llegamos y en ese momento se abrió su puerta.

—Me voy ya —dijo saliendo con el maletín colgado al hombro mientras tecleaba algo en el móvil.

—¿Con esas pintas? —Elevé ambas cejas y me miró con el ceño fruncido— ¿Qué ha hecho ahí dentro, jefe? ¿Pelearse con la corbata? —suspiré poniéndome en pie.

—¿Qué le pasa a mi corbata?

—Que la has tocado tanto que has deshecho el nudo. Anda ven —dije tirando de la corbata.

Otra cosa que debía admitir de Nick era que siempre olía bien, como recién duchado, y su perfume era tan fresco que permanecía en el despacho todo el día, aunque él no estuviera allí más de diez minutos.

Deshice el nudo de la corbata para volver a hacerlo de nuevo, como tantas veces hice con mi padre, algo que ya quedaba en el pasado. Notaba la mirada de Nick puesta sobre mí y eso hacía que me sintiera un poquito nerviosa.

Era más alto que yo, y mi vista quedaba a la altura de su cuello cuando llevaba los tacones, sin ellos mis ojos alcanzaban apenas su pecho.

—Ya casi termino —dije en apenas un susurro y vi de refilón que asentía.

No esperaba sentir su mano en mi cintura, pero ahí estaba, agarrándome con fuerza como si temiera que pudiera caermme.

Evité hacer algún comentario al respecto y seguí inmersa en maniobrar su corbata.

—Esto ya está listo —lo miré sonriendo y vi sus marrones ojos fijos en mí, con un brillo que no había visto hasta el momento en ellos.

—Me acabas de recordar a mi mujer —dijo acariciándome la mejilla y cerré los ojos ante aquel suave y tierno gesto—. Ese hombre no sabe lo que ha perdido, Cloe —murmuró, volví a mirarlo y vi que se inclinaba para besarme en la mejilla.

—Buenos días —me sobresalté al escuchar una voz en la puerta, ambos nos separamos apenas unos centímetros y al mirar, me encontré allí a Cody. ¿Qué estaba haciendo él allí?

—Buenos días —dijo Nick apartándose de mí—. ¿Tenía una cita conmigo?

—No, soy un amigo de Cloe, pasaba por aquí y pensé en saludarla —respondió Cody.

¿Qué mentira era esa de que pasaba por aquí? Esta zona quedaba lejos de *Industrias Blackwell*, por lo que sin duda alguna había venido a propósito hasta aquí.

—Me voy a los juzgados —me dijo Nick, y asentí—. Adiós —se despidió de Cody, que lo miró con recelo al pasar por su lado.

—¿Qué haces aquí, Cody? Y no me digas que pasabas por aquí, porque no lo creo.

—Venía a verte, solo eso.

—¿Cómo sabes dónde trabajo?

—Tengo mis recursos para encontrar gente, preciosa —me hizo un guiño.

—No deberías presentarte aquí, así, sin más. No quiero que me relacionen con tu socio en el caso de que averigüen mi estado.

—¿Cómo te encuentras? —ignoró mis palabras y se acercó, llevando la mano sobre mi vientre— ¿El bebé está bien?

—Sí, el bebé está perfectamente, y yo también.

—Te invito a un café —me miró con una sonrisa en los labios.

—Estoy trabajando, y no tomo café.

—Pues un zumo. Venga, no me digas que no, que he venido hasta aquí.

—Sin consultarlo antes conmigo —protesté.

—Te echo de menos en las oficinas, preciosa, la nueva secretaria es más seria y menos simpática.

—Acabará también en la cama de tu socio.

—No creo, y tampoco que quisiera estar con los dos al mismo tiempo.

—¿Por qué has venido, Cody?

—Quería hablar contigo, ¿podemos ir a la cafetería, por favor?

—Te concedo solo media hora, ni un segundo más —le advertí.

—Preciosa, en media hora sería capaz de hacerte gemir y llegar al orgasmo sobre ese escritorio.

—Ay, por Dios —volteé los ojos y me aparté para coger mi bolso.

—Cómo echaba de menos tus reacciones —sonrió.

No iba a admitírselo, pero yo también había echado de menos esto, las bromas que nos hacíamos el uno al otro cada día en el trabajo. Pero las cosas habían cambiado, y todo porque su socio y amigo me culpaba de algo que no era cierto.

Cuando entramos en la cafetería nos sentamos en una de las mesas junto al ventanal, él pidió un café y yo aproveché para tomarme el zumo y una tostada para el desayuno.

—¿De qué querías que habláramos? —pregunté cuando nos dejaron todo en la mesa poco después.

—Phillip está de vuelta en la empresa, ha tomado las riendas por un tiempo, según le dijo a Kirk, y él está agobiado.

—No sé qué tendría eso que ver conmigo, la verdad.

—Según dijo Phillip, quiere llegar al fondo del asunto de la venta de información, quiere encontrar al que lo hizo.

—Algo de eso me dijo, sí, pero pensé que no haría nada.

—También he venido por eso —me cogió la mano—. Sé que fue a verte para hablar, que Nancy le contó lo del bebé, aunque yo le pedí que no lo hiciera, y que, si es de su hijo, él quiere saberlo.

—Es que es de su hijo, pero ya nada de eso importa porque no desempeñará ese papel de padre.

—¿Estás con ese hombre?

—¿Qué hombre? —Fruncí el ceño.

—Tu jefe, Nick Benson —respondió con calma, pero sus ojos no mostraban la misma serenidad que su voz.

—Cody, tú lo has dicho, es mi jefe.

—Nick también lo era.

—Y a diferencia de esa vez, ahora no volveré a cometer ese error. No me he acostado ni me acostaré con él, porque ante todo es mi amigo.

Y no dije otra verdad al respecto, como era el hecho de que, aunque no debería, mi corazón aún seguía sintiendo algo por el idiota de su amigo.

—Os he visto muy a gusto antes, esa intimidad que os envolvía era evidente.

—Solo me faltaba que tú me montes aquí y ahora un número de celos, Cody —suspiré—. Contigo sí que solo tuve sexo, nada más.

—Podría ser el padre de ese bebé que esperas, y no querría que mi lugar lo ocupara nadie más.

—¿Por qué te atarías a una persona así, Cody?

—Como hombre, me haría cargo de mis responsabilidades, te daría una vida en la que no te faltara de nada y juro que te querría como la madre de mi hijo.

—Pero no habría amor de verdad entre nosotros, Cody —le di un apretón en la mano—. ¿Podrías vivir sin que yo no te diera noches de pasión?

—¿Sexo? —murmuró y asentí— Lo encontraría en El club, y lo sabes.

—Un matrimonio por conveniencia.

—Cloe, si es mi hijo, no lo abandonaré, ¿me oyes?

—Qué diferente eres de él —sonreí llevando mi mano a su mejilla, y él cerró los ojos—. No te ataría a nosotros de ese modo, Cody, porque sé que algún día encontrarás la mujer que te haga querer vivir un amor con todas las letras.

—No puedes pedirme que renuncie a mi hijo, Cloe.

—En el caso de que lo fuera —le recordé—. No, no lo haría, pero tampoco quería que estuvieras conmigo por eso. Te permitiría verlo y ser su padre, sí, pero solo eso. Entiéndeme, Cody, por favor.

Se quedó mirándome fijamente unos segundos, y entonces lo vi sonreír al tiempo que inclinaba la cabeza.

—Le sigues queriendo.

—Soy tonta, lo sé, pero no puedo dejar de hacerlo. También le odio por lo que ha pasado, no te voy a mentir, pero le quiero.

—Sé que Phillip no va a parar hasta encontrar al verdadero responsable de lo que pasó. Ese hombre es capaz de poner la empresa patas arriba y empezar a despedir gente sin que le tiemble el pulso. No sé cómo acabará todo esto, pero quiero que sepas que, pase lo que pase, estoy aquí y quiero que cuentes conmigo.

—Si Kirk supiera que confraternizas con su enemiga, echaría humo por las orejas.

—Me da igual, será capaz de perdonarme —sonrió—. Pero lo conozco, Cloe, y sé que, si su padre averigua la verdad y te exculpa a ti de eso, se querrá morir por haber sido tan idiota. No lo dice, pero lo conozco y sé que él también siente algo por ti.

—Pero está casado, y los motivos por los que aún sigue con ese matrimonio al parecer son mucho más fuertes que lo que pueda sentir por mí —contesté—. Sé que Phillip está al corriente de esos motivos, pero, ¿y tú? —curioseé— ¿Tú los sabes también?

—Es mi mejor amigo, preciosa, claro que lo sé —sonrió—. Y si en algún momento tiene que contártelo, sé que lo hará.

—Son demasiado fuertes, ¿cierto? Por eso tú insistes en darme eso que él no podría darme —no respondió, tan solo apartó la mirada y sonreí haciendo que volviera a mirarme—. Eres un buen hombre, Cody, y un buen amigo. Tengo que volver al trabajo.

—¿Cómo te va en ese bufete, por cierto? —quiso saber, y sonreí aún más.

—Muy bien, de verdad. Estoy contenta ahí, solo trabajo por las mañanas y puedo pasar las tardes con mi hija.

—Espero que algún día me la presentes.

—Tal vez algún día lo haga, sí. Me ha gustado volver a verte, Cody —me puse en pie y le di un beso en la mejilla—. Hazme un favor, y cuida de Kirk, aunque él sea mayorcito para cuidarse solo.

—Tranquila, seré como su jodida sombra. Ni al baño lo voy a dejar ir solo —hizo un guiño y negué al tiempo que sonreía.

Salí de la cafetería para volver al bufete y lo hice con un nudo en la garganta y unas ganas de llorar, que en el momento en el que crucé la puerta de la salita donde estaba mi puesto, noté cómo caían las lágrimas por mis mejillas.

No iba a dejar que Cody se atara a un matrimonio como el que tenían Kirk y Catherin. Mi hijo no era suyo, y si , Kirk Blackwell no quería admitir su paternidad, no me importaba, podía salir sola adelante con dos hijos sin problema.

Ya conseguí salir adelante yo sola una vez.

;

—Tranquila, seré como su jodida sombra. Ni al baño lo voy a dejar ir solo —hizo un guiño y negué al tiempo que sonreía.

Salí de la cafetería para volver al bufete y lo hice con un nudo en la garganta y unas ganas de llorar, que en el momento en el que crucé la puerta de la salita donde estaba mi puesto, noté cómo caían las lágrimas por mis mejillas.

No iba a dejar que Cody se atara a un matrimonio como el que tenían Kirk y Catherin. Mi hijo no era suyo, y si Kirk Blackwell no quería admitir su paternidad, no me importaba, podía salir sola adelante con dos hijos sin problema.

Ya conseguí salir adelante yo sola una vez.

Capítulo 13



Los niños iban cantando en el asiento de atrás y yo no dejaba de sonreír, verlos juntos era como ver a dos hermanos, así era la complicidad y conexión que había entre ambos.

Era jueves y les había prometido bajar al parque después de que se acabaran la merienda, así que iban los dos la mar de felices sabiendo que pasarían esa tarde en los columpios.

Aparqué cerca de la puerta de mi edificio, algo que no solía pasar a menudo, bajé a los niños del coche y fuimos a casa donde tuvieron claro qué querían merendar cuando les pregunté.

—Sándwich de mantequilla de cacahuete y mermelada —dijo mi hija, sonriendo.

—Marchando un par de sándwiches, pues —contesté, y se los preparé junto con un vaso de leche fresquita.

Mientras ellos merendaban sentados en el sofá viendo dibujos, fui a ponerme algo más cómodo para ir al parque, llevar los zapatos de tacón del trabajo no era lo más adecuado, la verdad.

Opté por un vestido fresquito en color blanco y unas cuñas que conjuntaban muy bien, en cuanto acabé y volví al salón, los encontré recogiendo los platos y vasos.

—Ya hemos terminado, mami —dijo mi niña, con una amplia sonrisa.

—Muy bien, cariño —les quité las cosas y las llevé a la cocina, cogí el bolso y volvimos a salir.

Me cogió cada uno de una mano y así bajamos en el ascensor, cuando llegamos a la puerta de la calle la abrió Lily y fuimos hacia el parque donde esperaríamos a que llegara Nick para recoger a Tomy, cuando terminase el trabajo.

Nada más poner un pie en el parque, los dos me soltaron la mano y salieron corriendo hacia el tobogán, sonreí al verlos y me senté en uno de los bancos.

Lily cuidaba bien del pequeño Tomy, pero aun así no los perdía de vista porque no quería que les pasara nada,

podían caerse, hacerse daño, y acabaríamos pasando la tarde en urgencias.

Después del tobogán fueron al recinto de arena, y allí empezaron a hacer los dos una especie de circuito de carreras y sacaron un par de coches de juguete que no sabía de dónde habían salido.

Pasaron cerca de veinte minutos allí compitiendo una carrera tras otra a ver quién ganaba a quién, hasta que se acercaron a mí y supe lo que querían.

—Mami, ¿nos llevas a los columpios?

—Claro que sí, cariño —sonreí, y los acompañé a dos de los columpios que había allí.

Senté primero a Lily y después a Tomy, a quien comencé a mecer despacio al ritmo que llevaba mi hija sola. El pequeño no dejaba de reírse cuando le mecía un poquito más alto, pero tampoco mucho que no queríamos verlo volando como Superman.

—Mami, ¿se quedan a cenar hoy en casa? —preguntó Lily.

—Pues no lo sé, cariño. Depende de la hora a la que llegue Nick.

—Pero le puedes pedir que se queden a cenar, y compramos pizzas.

—Cuando llegue lo hablamos con él.

—Vale. Y, mami.

—Dime, mi niña.

—¿Se podría quedar Tomy un fin de semana con nosotras en casa?

—Siempre que a su padre le parezca bien, sí, puede quedarse.

—Es que lo quiero mucho, mami —me dijo, y sonreí pues eso ya lo sabía, no había más que verlos juntos para saber que, aunque no compartieran la misma sangre, tenían un vínculo muy fuerte y especial.

—Lo sé, hija, y seguro que él también te quiere a ti.

—¿Es así como se siente tener un hermano? —curioseó— ¿Tú quieres igual a la tía Jane?

—Oh, sí, es así.

—Y yo, ¿tendré algún día un hermano, mami?

—Todo es posible, cariño —sonreí, y ella me devolvió el gesto.

Ya lo tenía, pero aún no se lo había dicho porque no sabía cómo explicarle a mi hija de seis años que iba a tener un hermano sin yo tener una pareja. Los compañeros del cole que tenían hermanos, era porque tenían a sus dos padres, ella solo me tenía a mí.

—Como sigan subiendo tan alto, llegarán a la Luna —dijo Nick, llegando poco después.

—¡Papi! —Tomy se giró sonriendo y Nick se acercó a darle un beso.

—Hola, hijo. Hola, Lily.

—Hola, Nick —sonrió.

—Llegas justo a tiempo para mecer a tu hijo, y así puedo mecerla a ella —dije, y se inclinó para darme un beso en la mejilla.

—¿Queréis echar una carrera o algo así? —rio.

—Tampoco le mezas muy rápido —le advertí.

—Tranquila, tú marcas el ritmo.

Así pasamos unos minutos más, mientras Tomy le contaba lo que había estado haciendo en la guardería esa mañana, y entonces Lily le dijo si se quedarían a cenar con nosotras.

—Vamos a comprar pizzas —le informó.

—Pizzas, ¿eh? Entonces sí, nos quedamos.

—¿Has oído, Tomy? Os quedáis a cenar —le dijo al pequeño, que sonrió feliz.

Los bajamos de aquellos columpios y volvieron a ir hacia el tobogán, nosotros nos sentamos en el banco y me estuvo comentando que al día siguiente iba a tener una mañana de lo más ajetreada, tenía varios juicios desde primera hora y no sabía si iría por el bufete.

—Por cierto, Lily me ha preguntado si Tomy podría quedarse un fin de semana con nosotras en casa.

—Claro, siempre que a ti te parezca bien —contestó.

—Sabes que no hay problema —sonreí al tiempo que le cogía de la mano.

—En ese caso, podría quedarse el próximo fin de semana, tengo que ir a Seattle por trabajo. Uno de mis clientes trabajaba en una empresa allí, y quiero hablar con algunos de sus antiguos compañeros.

—Perfecto, el próximo será entonces. ¿Te parece si vamos por las pizzas y subimos a cenar?

—Sí, vamos.

Llamó a los niños, que no tardaron en venir corriendo hacia nosotros, y salimos del parque para ir a la pizzería que había a la vuelta de la esquina de nuestra calle.

Los dos pequeños iban delante de nosotros, cogidos de la mano, Lily le contaba algo a Tomy y él se reía, haciendo que Nick y yo sonriéramos.

1 —Se llevan muy bien —dije, mirándolos.

—Sí. Me alegro de que Tomy tenga alguien como ella en su vida, ojalá que esa amistad no se rompa nunca.

—No lo hará, tranquilo.

—¿Y la nuestra? —preguntó, pasándome el brazo por los hombros.

—Tampoco creo que se rompa —reí.

—Dicen que la amistad entre un hombre y una mujer es algo imposible.

—¿Y eso por qué, si puede saberse?

—Pues no sé, es lo que se dice —se encogió de hombros—. ¿Tal vez porque alguno pueda sentirse atraído por el otro y quiera llevarla a la cama?

—Quieto ahí, vaquero —levanté la mano—. Dime que no se te ha pasado por la cabeza acostarte conmigo, porque te dejo mañana mismo mi carta de renuncia en el despacho. Ya cometí ese error y mira el resultado.

—A ver, yo embarazada ya no iba a poder dejarte.

—Estás bromeando, ¿verdad? —Lo miré con la ceja arqueada.

—Claro que bromeo, Cloe —sonrió, y se inclinó para darme un beso en la mejilla—. Eres atractiva, inteligente,

tienes una sonrisa que enamora y una mirada de lo más bonita y pura, pero te aseguro que no te veo como una mujer a la que llevarme a la cama, y no porque no seas deseable y exquisita.

—¿Exquisita? —fruncí el ceño y empecé a reír.

—No te rías, que se ve que he perdido práctica en lo que a ligar se refiere.

—No intente ligar conmigo, jefe, que no pasará nada entre nosotros —sonreí—. Eres un buen amigo para mí, Nick, mi ángel de la guarda, ¿recuerdas?

e—Lo sé, bonita —me dio otro beso, esta vez en la sien—. Y espero que nuestra amistad, como la de nuestros hijos, no se rompa nunca.

o—No lo hará —apoyé la cabeza en su hombro y él me abrazó un poco más fuerte.

La verdad era que con Nick me sentía como con Jane, con una fuerte conexión de amistad inquebrantable.

Y sí, aunque lo veía como un hombre atractivo y sumamente deseable, no iría nunca más allá con él, no solo porque la amistad estaría siempre por encima de todo, sino porque seguía estando enamorada de un hombre que me había roto el corazón en pedazos.

Lo acabaría olvidando como me pasó con el padre de Lily, aunque sabía que me iba a costar mucho hacerlo, mucho más que esa vez.

tienes una sonrisa que enamora y una mirada de lo más bonita y pura, pero te aseguro que no te veo como una mujer a la que llevarme a la cama, y no porque no seas deseable y exquisita.

—¿Exquisita? —fruncí el ceño y empecé a reír.

—No te rías, que se ve que he perdido práctica en lo que a ligar se refiere.

—No intente ligar conmigo, jefe, que no pasará nada entre nosotros —sonreí—. Eres un buen amigo para mí, Nick, mi ángel de la guarda, ¿recuerdas?

—Lo sé, bonita —me dio otro beso, esta vez en la sien—. Y espero que nuestra amistad, como la de nuestros hijos, no se rompa nunca.

—No lo hará —apoyé la cabeza en su hombro y él me abrazó un poco más fuerte.

La verdad era que con Nick me sentía como con Jane, con una fuerte conexión de amistad inquebrantable.

Y sí, aunque lo veía como un hombre atractivo y sumamente deseable, no iría nunca más allá con él, no solo porque la amistad estaría siempre por encima de todo, sino porque seguía estando enamorada de un hombre que me había roto el corazón en pedazos.

Lo acabaría olvidando como me pasó con el padre de Lily, aunque sabía que me iba a costar mucho hacerlo, mucho más que esa vez.

Capítulo 14



Era sábado, y por la mañana recibí un mensaje de Nancy para quedar conmigo a cenar, decía que echaba de menos nuestros descansos tomando café, y que le apetecía mucho verme, así que no pude negarme.

A fin de cuentas, Lily se había quedado en casa de la tía Molly el viernes para pasar el fin de semana con ella, así que, salir en vez de quedarme en casa no era tan mala idea.

Habíamos quedado en vernos en el bar de un hotel en Manhattan, decía que, ya que íbamos a salir a cenar, lo debíamos hacer a lo grande. Nancy estaba igual de loca que Jane, bien podrían ser hermanas.

Me dijo que me estaría esperando allí a las nueve, eran las ocho y estaba terminando de arreglarme.

Escogí un vestido negro entallado con tirante ancho que me llegaba a la altura de las rodillas, elegante y apropiado para el lugar al que iba. Me hice un recogido lateral en el cabello y apliqué maquillaje muy natural, solo el brillo de labios daba una nota de color a mi rostro, dado que era de un tono rojo no muy oscuro.

Cogí el bolso, comprobé que dejaba puertas y ventanas cerradas y luces apagadas, y salí de casa para bajar a la calle donde ya debía estar esperándome el taxi.

—Buenas noches —saludé al subirme en él.

—Buenas noches, señorita.

No necesité darle la dirección pues cuando solicitaba un taxi decía dónde quería ir y se lo comunicaban al conductor designado.

Una notificación de mensaje sonó dentro de mi bolso, saqué el móvil y vi que era Jane.

Jane: *Buenas noches, cariño, ¿te apetece salir a tomar algo con Peter y conmigo? Pasamos a buscarte, si quieres.*

Cloe: *¡Hola! Pues es que me preguntó Nancy, mi antigua compañera, si quería cenar con ella, y voy de camino a*

verla.

Jane: *Oh, así que vas a serle infiel a tu mejor amiga con otra, qué bonito, Cloe Davenport, qué bonito.*

Me reí al ver que acababa ese mensaje con un emoji de esos que te miran de modo sospechoso, pero no me dio tiempo a responderle.

Jane: *Es broma, ya sabes que me alegro de que salgas de casa de vez en cuando. Diviértete, ¿vale? Mañana hablamos y me cuentas. Te quiero, cariño.*

Cloe: *Sé que es broma, igual que tú sabes que jamás cambiaría a mi mejor amiga por otra. Diviértete tú también, ¿sí? Te quiero.*

Volví a guardar el móvil en el bolso y poco después llegamos al hotel. Un empleado me abrió la puerta mientras pagaba, bajé y le di las buenas noches antes de encaminarme hacia la puerta.

Al entrar pregunté en recepción por el bar, la morena que había me indicó de lo más amable que fuera por el pasillo de la izquierda y lo encontraría al fondo, y allí llegué.

Era un bar restaurante muy elegante, había ya varias mesas ocupadas y otras tantas personas en la barra tomando una copa, como era el caso de Nancy, a quien no tardé en ver agitando la mano y sonriendo. Tenían una bonita y suave música de fondo y eso lo hacía aún más acogedor.

—Hola —sonreí cuando llegué a ella y me abrazó.

—Hola, cielo, me alegro mucho de verte.

—La verdad es que me sorprendió que me escribieras —dije, mientras me sentaba en el taburete frente a ella.

—Bueno, ya te dije, echo de menos nuestros ratitos de charla juntas. ¿Cómo estás, aparte de preciosa? El embarazo te sienta genial.

—Gracias —noté que me sonrojaba—. No es que tenga mucha tripa todavía, pero sí he notado una leve hinchazón, sobre todo con los vaqueros y algunas faldas del trabajo.

—¿De cuánto estás ya? No debe ser mucho, claro.

—Semanas —reí—, ni siquiera estoy en el segundo mes aún.

—Dicen que el primer trimestre, es en el que más cuidado hay que tener.

—Sí, por posibles abortos espontáneos, pero tranquila, me cuido mucho.

—Más te vale, porque si no, te aseguro que me enfadaré, y mucho. Y Phillip, no digamos. Se le ha puesto ya una cara de abuelo... —Volteó los ojos.

—Vi a Cody el martes —dije mientras buscaba con la mirada al camarero para pedirle un refresco, pero estaba atendiendo en la otra punta de la barra—. Me dijo que el señor Blackwell ha vuelto a las oficinas.

—Así es, está empeñado en encontrar al que vende la información.

, —No me puedo creer que no sospeche de mí, solo porque tú le hayas dicho que confías en que no lo hice, si apenas me conoce.

—Mira, cielo, Phillip sabe que yo en esa empresa no he hecho amistad con nadie, y que vi algo en ti que me gustó para llegar a tener este buen rollo —sonrió—. Y es que en un principio pensó que querría decirte que te unieras a nosotros en la cama —murmuró.

—Ay, por Dios —reí.

—Cosas de Phillip —le quitó importancia con la mano—. Pero confía en mí, soy la primera persona que ve a la gente antes de ser contratada y sabe que mi criterio es bueno. Pero no dejo de atormentarme yo misma en pensar que, alguna de esas personas que yo decidí contratar, está vendiendo información a la competencia. Phillip dice que no le dé más vueltas, que acabará encontrando a quien lo hace y tú podrás volver a la empresa, si así lo deseas.

—La verdad es que no, Nancy —miré mi regazo—. Estoy bien en el bufete y volver a *Industrias Blackwell* no sería una buena idea. Verlo a él, sabiendo que sigue casado con ella...

Noté la mano de Nancy sobre la mía, dándome un leve apretón en ella como si de ese modo me dijera que sabía de qué hablaba.

En ese momento comencé a escuchar una melodía de piano de una canción que conocía bien, sabía que la voz de Whitney Houston no tardaría en llenar el bar.

Y así fue.

“Take my love, I’ll never ask for too much...”^[3]

Por más que intentara no pensar en él era imposible, siempre había algo que me lo acababa recordando, y esa canción, que debía admitir que formaba parte de la *playlist* que había creado, me lo recordaba en ese preciso momento.

“Don’t walk away from me. I have nothing, nothing, nothing if I don’t have you...”^[4]

No, desde luego que no tenía nada si él no estaba a mi lado, pero lo nuestro, era algo imposible, así de simple.

De manera inconsciente me llevé la mano al vientre y sentí que se me humedecían los ojos, me había enamorado de ese hombre y a pesar del daño que me hicieron sus palabras, lo seguía queriendo.

—¿Estás bien, cielo? —preguntó Nancy sosteniendo mi barbilla para que la mirara.

—Sí, es solo que... pienso en él, y las hormonas no ayudan —retiré una lágrima furtiva de mi ojo, y ella sonrió.

—Cielo, cuando el amor se instala aquí —me tocó el pecho, justo encima de mi corazón—, nadie puede sacarlo. Aún lo quieres, ¿verdad?

—Sí —murmuré—. Pero dejaré de hacerlo, con el tiempo, como pasó la primera vez.

Ella sonrió, pero no parecía convencida con mis palabras.

—Buenas noches —me estremecí al escuchar aquella voz, una que no esperaba escuchar en ese momento.

Me giré despacio y lo vi ahí de pie, tan guapo como siempre, tan imponente y serio, que cualquiera le tendría miedo, con ambas manos en los bolsillos y los ojos fijos en los míos.

—Bueno, pues yo me marchó ya —dijo Nancy, y la miré con el ceño fruncido sin entender nada.

—¿Qué? ¿Por qué? —pregunté.

e

—Cielo, era él quien quería verte esta noche —sonrió, poniéndose en pie y me dio un abrazo—. Lo siento, Cloe, pero no tenía opción —susurró y me besó en la mejilla—. Solo habla con él, ¿sí? —me pidió antes de irse— Adiós, Kirk.

Él, tan solo asintió cuando ella pasó por su lado, y yo no sabía qué hacer. ¿Qué quería de mí? ¿Por qué había utilizado a Nancy para traerme hasta él? No tenía sentido, ningún sentido en absoluto.

—¿Qué has hecho? —le grité cuando nos quedamos solos.

—La obligué a enviarte ese mensaje, de otro modo no habrías querido verme.

—Por supuesto que no —me puse en pie—. Y ahora mismo me voy de aquí.

—Cloe —me cogió por el brazo antes de que pudiera dar siquiera un par de pasos.

—Suéltame, Kirk, ahora —dije mirándolo fijamente, y lo hizo.

Caminé hacia la puerta del bar y me dirigí a la recepción del hotel para salir de allí, me estaba entrando una rabia tremenda. ¿Cómo se había atrevido a utilizar a Nancy y el hecho de que nos lleváramos bien? No tenía ningún derecho a hacerlo y que ella tuviera que mentirme.

Salí a la calle y busqué un taxi, tenía que irme a casa. Ya hablaría con Nancy sobre esto, ella no tenía la culpa, estaba claro, pero no quería que volviera a mentirme.

—Cloe —me cogió por el brazo antes de que pudiera dar siquiera un par de pasos.

—Suéltame, Kirk, ahora —dije mirándolo fijamente, y lo hizo.

Caminé hacia la puerta del bar y me dirigí a la recepción del hotel para salir de allí, me estaba entrando una rabia tremenda. ¿Cómo se había atrevido a utilizar a Nancy y el hecho de que nos lleváramos bien? No tenía ningún derecho a hacerlo y que ella tuviera que mentirme.

Salí a la calle y busqué un taxi, tenía que irme a casa. Ya hablaría con Nancy sobre esto, ella no tenía la culpa, estaba claro, pero no quería que volviera a mentirme.

Capítulo 15



Vi un taxi acercándose y cuando estaba a punto de levantar mi mano para detenerlo...

—¿Otra vez? —grité cuando Kirk me agarró por la muñeca evitando que lo hiciera— Déjame en paz, por Dios.

—Tenemos que hablar, Cloe —dijo mientras me llevaba hacia un lado de la calle, un callejón más bien oscuro y donde nadie podría vernos.

—Que no quiero hablar contigo, déjame.

—¿Estás con ese hombre? —preguntó con sus negros y fríos ojos clavados en los míos.

—¿Qué hombre? ¿De quién me estás hablando? ¿De Cody? —Fruncí el ceño.

—El hombre con el que te vi el domingo, el mismo con el que estabas el jueves —su mirada se oscureció y apretó los dientes.

—¿Cómo? ¿Es que me estás siguiendo?

—¡Responde, joder! —gritó mientras daba un golpe en la pared con el puño cerrado.

—Vete a la mierda —contesté, y aprovechando que me había soltado volví a alejarme de él, pero ese hombre era terco como una jodida mula, y me siguió.

Noté su mano agarrando de nuevo mi muñeca y cuando fui a pedirle que me soltara, no pude hablar porque se apoderó de mis labios con una furia que no esperaba.

Me rodeó por la cintura con el brazo reteniéndome contra su cuerpo, ese grande y fibroso que se cernía sobre mí, haciendo que me sintiera extremadamente pequeña a su lado.

Seguía besándome con esa lengua lujuriosa que tan bien recordaba y sentí mi cuerpo relajándose entre sus brazos como tantas otras veces lo había hecho. Llevé mis manos a su pecho, correspondí a ese beso lascivo e invasivo

que me daba, y aferré la tela de su camisa de seda con fuerza entre mis manos.

Dios mío, devuélveme la maldita cordura que se ha ido de paseo.

Escuché un sonido gutural y noté los dedos de Kirk agarrando con fuerza mi cintura, me apretó más a su cuerpo y sentí en el bajo vientre su miembro ligeramente endurecido y ese cosquilleo entre mis piernas que precedía a la excitación.

Mi cuerpo temblaba, sentía la piel erizada y cuando noté que la tela de mi vestido comenzaba a deslizarse subiendo por el muslo, no tardé en sentir el tacto de las yemas de sus dedos en ella, quemándome cada centímetro de esa piel que tocaba.

Gemí, de manera inevitable gemí en su boca y me abandoné por completo al deseo en el instante en el que sus dedos hicieron a un lado la tela de mis braguitas y se adentraron entre mis pliegues.

Kirk tocaba sin miedo, sin pudor, sin remordimiento alguno sobre lo que estaba haciendo, y yo... Yo simplemente acabé perdida en ese mar de sensaciones que me invadían.

Volví a gemir de nuevo y le agarré la camisa aún con más fuerza cuando me penetró con el dedo, lo hacía despacio, sin prisa, jugando con el pulgar también sobre mi clitoris y llevándome a cada paso hacia ese punto de no retorno en el que acabaría sucumbiendo al deseo y corriéndome.

Maldita sea, me iba a correr en mitad de un jodido callejón oscuro.

—Para —le pedí entre jadeos apartándolo con mis manos en su pecho, Kirk me miró y vi sus ojos aún más oscuros y peligrosos que de costumbre, notando en mi bajo vientre su miembro, duro y sin duda erecto por completo.

—No me pidas algo que no puedo hacer, pequeña —dijo, y entrelazó nuestras manos para volver a la calle, lejos de ese callejón.

Entramos en el hotel y me llevó directamente a los ascensores, pulsó el botón y cuando las puertas de uno de ellos se abrieron, entramos en él, donde volvió a besarme sin el más mínimo atisbo de que pretendiera renunciar a ese momento.

El trayecto no fue demasiado largo y cuando escuchamos el sonido del aviso de que habíamos llegado, Kirk me cogió en brazos haciendo que le rodeara con las piernas por la cintura y salimos.

Caminó sin dejar de besarme en ningún momento, se detuvo delante de una puerta y unos segundos después llegó a mis oídos el sonido del mecanismo de la puerta abriéndose.

Cruzamos aquel umbral aun besándonos como si de ello dependiera el aire que nos permitía respirar, caminé sin soltarme y unos segundos después me dejó en el suelo y comenzó a desnudarme con prisa.

No dudé en ayudarlo y lo despojé de su ropa con movimientos iguales de rápidos que los suyos.

En el momento en el que los dos estuvimos desnudos, Kirk se lanzó a mis pechos con furia, lamiendo y mordisqueando los pezones, haciéndome gemir aún más.

Llevé mis manos a su cabello y jugué con él entre mis dedos, se sentía tan sedoso como recordaba.

Lo miré y vi que tenía los ojos cerrados mientras mordía uno de los pezones y sus manos me acariciaban las caderas, la cintura y subían por los costados hasta que masajeó ambos pechos, sin dejar de lamer los pezones con esa lengua que me llevaba al borde de la locura.

No sabía qué estaba haciendo, pero lo necesitaba, necesitaba sentir a Kirk y no podía detenerme, no quería hacerlo a pesar de que sabía que aquella, no era una buena idea.

Me miró con esos ojos negros que tanto había extrañado ver, le acaricié el cabello y él cerró los ojos unos breves instantes, como si hubiera echado eso de menos.

Me miró de nuevo y comenzó a lamer con la punta de la lengua mi cuerpo, bajando despacio sin apartarme la mirada, pasando por el vientre hasta alcanzar ese rincón que tanto lo había extrañado.

Besó mi monte de Venus, sostuvo mi pierna izquierda por la rodilla e hizo que la flexionara y la colocó sobre su hombro. Dejó un suave y breve beso en el muslo, y fue directo a mi sexo.

Gemí al notar su lengua entre mis pliegues, me agarré a él tirando ligeramente de su cabello y dejé caer la cabeza hacia atrás mientras lamía sin cesar.

Comenzó a mover la lengua más y más rápido cada vez mientras me mantenía sujeta por las nalgas, evitando así que me apartara, pero bien sabía Dios que eso no iba a ocurrir porque no podría apartarme, no cuando lo deseaba tanto, a pesar de que no debería hacerlo.

Grité mientras yo misma me movía al ritmo que él marcaba con su viperina y juguetona lengua, aumentó el ritmo y añadió dos dedos con los que comenzó a penetrarme con fuerza.

Eso fue la gota que colmó mi resistencia, y acabé corriéndome entre gritos de puro placer.

Tras la última oleada de aquel intenso orgasmo Kirk se incorporó y me cogió por la cintura, colocándose en la cama de rodillas.

Separó mis piernas y noté que se colocaba entre ellas, no tardé en sentir su cuerpo sobre el mío.

Cogió mis muñecas y las inmovilizó con su corbata, esa corbata de seda negra que yo misma le había arrebatado poco antes y lancé a la cama, al parecer.

Me besó en la espalda cuando acabó de hacer el nudo, y dejó un camino de suaves besos por ella hasta llegar a mis nalgas.

Sin que lo esperara noté su mano impactando en una de ellas, grité ante la sorpresa y apenas unos segundos después fui invadida por el placer.

Kirk me penetró con fuerza desde atrás y comenzó a dar esos azotes alternos en mis nalgas, acariciando la zona entre uno y otro. Gemí y grité, y ambos nos empezamos a mover al unísono, él entrando y saliendo fuerte y rápido y yo, llevando mis caderas al encuentro de sus feroces embestidas.

Esto era lo que había entre nosotros, lo que siempre hubo, deseo, lascivia, lujuria y placer, nada más. Sí, yo sentía amor, pero si él no podía sentirlo por mí, lo nuestro nunca tendría un futuro.

Agarré con fuerza las sábanas y sentí que se movía más y más deprisa, notando de nuevo lo cerca que estaba de correrme.

—No te corras, pequeña —murmuró en mi oído antes de retirarse y hacer que me recostara en la cama bocarriba.

Se lanzó a mis labios en un beso rudo y posesivo, era como si de ese modo pensara que podría borrar el rastro de otros besos, esos que solo estaban en su mente porque nadie más que él me había besado desde que me echó de su despacho sin el menor atisbo de duda.

Volvió a devorar mis pechos, lamió los pezones y los mordió a su antojo, tirando de ellos y haciéndome temblar y gritar de placer.

Y volvió a penetrarme con fuerza, dejando escapar un sonido de lo más gutural cuando sintió que me llenaba por completo.

—Mírame —ordenó cuando cerré los ojos arqueando la espalda tras su última embestida, y lo hice—. Nadie más que yo va a besarte —dijo, penetrándome con fuerza—. Nadie, salvo yo, va a tocarte —apretaba los dientes mientras notaba que se contenía para no sucumbir a su clímax—. Ya nadie, óyeme bien, nadie te va a follar, solo yo —otra embestida fuerte y hasta lo más profundo de mi ser—. Porque eres mía, Cloe Davenport, mía —me miraba fijamente y con los dientes apretados.

No me salían las palabras, tan solo pude pasarme la lengua por los labios y arquear la espalda de nuevo cuando empezó a penetrarme mucho más fuerte y rápido, esta vez mientras con el pulgar jugaba sobre mi clítoris para

hacer mucho más intenso ese orgasmo que no tardé en sentir.

—Córrete, pequeña —otra orden, y tal como sabía que iba a pasar, mi cuerpo obedeció.

Ambos liberamos el clímax al unísono, gritando y con el cuerpo sudoroso y temblando, sintiendo una sacudida tras otra de aquel intenso orgasmo.

Cuando terminó y nos invadió la calma, Kirk seguía enterrado en mí, mientras me acariciaba el pelo y besaba mi cuello. Liberó mis muñecas poco después y cuando se retiró me besó en los labios con una ternura inexplicable para mí.

Sus ojos brillaban mientras me miraba, me acarició la mejilla y se levantó dejándome allí.

En el momento en el que entró en el baño me invadió esa sensación de angustia y comencé a preguntarme qué había hecho.

Me levanté, me vestí tan rápido como pude y salí de aquella habitación con los zapatos en la mano, me los puse una vez que entré en el ascensor y fui consciente de que me había dejado las jodidas bragas allí.

—Genial, Cloe —murmuré mientras dejaba caer la cabeza hacia atrás.

Me miré en el espejo comprobando que mi pelo era un auténtico desastre y lo arreglé todo lo que pude antes de llegar a la planta baja del hotel. Caminé hasta la puerta y una vez en la calle paré un taxi.

—¿Dónde, señorita? —preguntó, y la verdad que no sabía a dónde ir.

—De momento sáqueme de aquí, por favor —le pedí, y asintió.

Saqué el móvil del bolso y llamé a Jane, era la única persona con la que podría hablar en ese momento.

—Hola, cariño.

—¿Dónde estás? —interrogué.

—Oh, pues, tomando una copa con Peter, íbamos a irnos ahora a casa.

—Ah, yo... Vale, no tenía que haberte llamado, lo siento.

—Eh, eh, eh. Jovencita, no se te ocurra colgar. ¿Qué ha pasado?

—Que la he cagado.

—¿No se suponía que ibas a verte con esa amiga tuya?

—Sí, pero lo he visto a él.

—Ay, Dios. Vale, nos vemos en el bar de siempre, ¿sí? Vamos para allá.

—Vale, gracias Jane.

—No hay que darlas, ya lo sabes.

Le di al taxista la dirección de donde me esperarían Jane y Peter, y apenas tardamos unos minutos en llegar.

En cuanto entré los vi en una mesa, Jane me hizo señas para que fuera y se puso en pie para abrazarme.

—Me he acostado con Kirk —dije, y ella abrió los ojos de tal modo que pensé que se le saldrían de las órbitas.

—Te diría que bebieras whisky, pero no puedes.

—Y no imaginas cuánto lo necesito, de verdad —suspiré.

Me pidió un refresco, y pasé la siguiente media hora hablando con ellos de lo que había pasado. Peter mantenía la mano de Jane entrelazada con la suya, señal de que entre ellos había algo más que simple sexo. Me alegraba por mi amiga, de verdad que sí.

Después de contarles todo ambos me aconsejaron que hablara con él, que solucionáramos lo nuestro de la mejor manera posible dado que había un bebé en camino que necesitaría a sus dos padres.

Asentí, miré mi móvil pues me había parecido que sonó en varias ocasiones, y sí, lo había hecho, todas ellas llamadas de Kirk.

—¿No se suponía que ibas a verte con esa amiga tuya?

—Sí, pero lo he visto a él.

—Ay, Dios. Vale, nos vemos en el bar de siempre, ¿sí? Vamos para allá.

—Vale, gracias Jane.

—No hay que darlas, ya lo sabes.

Le di al taxista la dirección de donde me esperarían Jane y Peter, y apenas tardamos unos minutos en llegar.

En cuanto entré los vi en una mesa, Jane me hizo señas para que fuera y se puso en pie para abrazarme.

—Me he acostado con Kirk —dije, y ella abrió los ojos de tal modo que pensé que se le saldrían de las órbitas.

—Te diría que bebieras whisky, pero no puedes.

—Y no imaginas cuánto lo necesito, de verdad —suspiré.

Me pidió un refresco, y pasé la siguiente media hora hablando con ellos de lo que había pasado. Peter mantenía la mano de Jane entrelazada con la suya, señal de que entre ellos había algo más que simple sexo. Me alegraba por mi amiga, de verdad que sí.

Después de contarles todo ambos me aconsejaron que hablara con él, que solucionáramos lo nuestro de la mejor manera posible dado que había un bebé en camino que necesitaría a sus dos padres.

Asentí, miré mi móvil pues me había parecido que sonó en varias ocasiones, y sí, lo había hecho, todas ellas llamadas de Kirk.

Capítulo 16



Cuando me despedí de Jane y Peter la noche anterior llamé a Nancy puesto que me había enviado un mensaje para saber dónde estaba, momento en el que me dijo que Kirk la llamó exigiendo que le diera mi número.

Así era Kirk Blackwell, siempre exigiendo en vez de pedir algo con un poquito de educación.

Estaba preparándome un zumo cuando llamaron al telefonillo, fruncí el ceño, ya que no esperaba a nadie un domingo a las nueve de la mañana.

—¿Sí? —pregunté.

—Cloe, ábreme —contestó él, y sentí que me estremecía.

—¿Qué quieres?

—Tengo que hablar contigo.

—Lo siento, pero ese tiempo ya pasó, debiste hacerlo anoche —colgué, y antes de que me alejara de la puerta, volvió a llamar.

—Ábreme, Cloe, por favor.

—No, no quiero verte. Ayer accedí y fue un error hacerlo.

—Por favor, pequeña —suspiró, parecía angustiado, pero no quería verlo.

Cerré los ojos, negando y maldiciéndome a mí misma por el hecho de que, al final, pulsé ese botón para abrir la jodida puerta.

—Si es que eres tonta, Cloe, eres tonta —me dije, mientras dejaba la puerta de mi casa entreabierta y volvía a la cocina.

Serví el zumo en el vaso, puse un par de cucharadas de azúcar y cuando estaba sacando las pastillas de las vitaminas que me había recetado la ginecóloga, lo vi llegar a la cocina.

—No se te ocurra pasar de ahí —le advertí con la mano en alto.

—¿Qué son esas pastillas? —Frunció el ceño.

—Vitaminas, me faltan por el embarazo —respondí sacando una que me tomé con un sorbo de zumo—. ¿Para qué has venido? —pregunté pasando por su lado para ir a sentarme al sofá, y él me siguió.

—Estoy desesperado, Cloe —dijo sentándose a mi lado—. Han vuelto a vender uno de los diseños, y no sé quién ha sido.

—Vaya, ¿y no has pensado en mí? No sé si sentirme halagada —volteé los ojos.

—Por eso necesitaba verte anoche, para hablar contigo sobre esto. Ahora veo que no fuiste tú la otra vez.

—Me alegra saber que es ahora cuando me descartas como sospechosa número uno, aun teniendo pruebas, pero como siempre dije, y no quisiste creer, eran falsas. Y anoche en vez de hablar sobre eso, me follaste, muy bien —di otro sorbo al zumo, estaba empezando a sentirme nerviosa.

—Te vi con ese hombre, y yo solo...

—Es mi jefe, además de un amigo —le corté—. Me dio un trabajo cuando tú me despediste, y, ¿sabes? Me dijo que podría denunciarte por ese despido a todas luces improcedente y sin sentido, que lo ganaría, pero no quise hacerlo. A diferencia de ti, yo tengo un poquito de corazón.

—¿Tu jefe? —Frunció el ceño.

—Sí, mi jefe.

—¿Os habéis...?

—¿En serio, Kirk? —grité poniéndome en pie, enfadada como nunca pensé que estaría alguna vez—. ¿De verdad vas a preguntarme si me he acostado con mi jefe? Pues no, ¡no, joder, no me he acostado con él! Por mucho que te cueste creerlo, no suelo ir metiéndome en la cama de todos mis jefes.

—Pequeña, no grites, tu hija puede oírte —me pidió poniéndose de pie.

—Mi hija está en casa de la tía Molly, le gusta pasar allí algunos fines de semana. Pero eso no viene al caso. No vuelvas a insinuar que me he follado a mi nuevo jefe, cuando eres tú —le clavé el dedo en el pecho—, quien

seguramente ha estado follándose a todas las mujeres que ha podido.

—No me he acostado con nadie —contestó mientras llevaba sus manos a mi cintura—. No he podido estar con otra en este tiempo, lo he intentado, y no he podido —me miraba con esos ojos negros clavados en los míos. Noté que me estremecía, pero tampoco sabía si creerlo o no.

Tragué con fuerza cuando vi que sus ojos bajaban hasta mis labios, y yo misma miré los suyos mientras mi mente evocaba lo ocurrido entre nosotros la noche anterior.

—¿Por qué sigues casado, Kirk? —pregunté, volvió a mirarme y se apartó.

—Catherin fue la favorita de mi padre en El club —dijo, y asentí. Se metió las manos en los bolsillos del pantalón y caminó hacia el ventanal—. Lo fue durante mucho tiempo, incluso hablaron de algo más serio, aun habiendo permitido que ella estuviera conmigo —carraspeó.

—¿Qué pasó? —Me abracé a mí misma mientras miraba su ancha espalda.

—Perdió el interés en ella, empezó a ir con otra hasta que decidió dejar a Catherin. Mi padre le había hablado de casarse y darle una pequeña cantidad de acciones de *Industrias Blackwell*, algo que yo no veía bien, pero no podía persuadirle de eso. Al final acabó dándome la razón —suspiró—. Cuando le dijo a Catherin que se había acabado lo suyo, le amenazó con contar en la prensa todo sobre los perversos gustos de los intachables Blackwell, sus palabras, no las mías —dijo mirándome por encima del hombro antes de volver a contemplar la ciudad por el ventanal.

—Pero, te casaste tú con ella.

—Esa fue la genial idea de mi padre —suspiró—. No es que me importara, yo había estado con ella, nos llevábamos bien, nos entendíamos, y en la cama... ya sabes.

—Entiendo.

—Yo tenía treinta y un años, nos casamos justo un mes después de hacerme cargo de la empresa, y ella no solo obtuvo el apellido que tanto quería, sino también acciones de la empresa, aunque estas conllevaban una condición. Pero todo cambió hace un par de años, cuando ella empezó a mostrarse más autoritaria con los empleados. Podía ir a reuniones, tener voz y voto en algunas decisiones, pero no tenía derecho a excederse con los empleados —noté que se tensaba.

—¿Ella hizo algo que no debía?

—Despidió a una de mis secretarias porque se negó a tener sexo con nosotros en el despacho —contestó, mirándome por encima del hombro—. Y según le dijo a esa pobre chica, fui yo quien la había despedido.

—Y para evitar que airee en la prensa vuestros oscuros secretos —sonrió de medio lado al escucharme— no te divorcias.

—No, por eso decidí que viviríamos separados, aunque todo este tiempo hemos seguido teniendo sexo en El club.

—No deja de ser tu mujer, Kirk —murmuré, y cuando me giré, noté que me abrazaba desde atrás.

—No la deseo, y tampoco la amo.

—Pero no puedes divorciarte, y eso es algo que, como me dijo tu padre, la mujer con la que decidas acostarte tendrá que tener claro, y yo añadido que deberá evitar enamorarse de ti para no sufrir.

—Cloe.

—No digas nada, por favor —le pedí, y me acarició la espalda—. Has dicho que las acciones tenían una condición.

¹ —Así es.

—¿Cuál?

—Mi padre añadió a ese contrato que para que ella conservara las acciones, teníamos que tener al menos un hijo —me estremecí y cerré los ojos—. Después de dos años casados y sin que se quedara embarazada, nos hicimos pruebas, el problema lo tenía yo, no ella, yo era estéril y por tanto podía mantener las acciones de la empresa aun sin tener ese hijo que pedía mi padre, porque el que no puede tener hijos, soy yo. Lo mantenemos en secreto, solo nosotros dos, mi padre y Cody lo saben, y ahora tú, y al parecer Nancy también.

—Kirk, estoy esperando un hijo y sé que es tuyo —murmuré, y él me hizo girar para quedar frente a frente.

—Pequeña, ya te dije que eso no es posible, tengo esos resultados desde hace seis años. Y si fuera un hombre fértil, no solo ella se habría quedado embarazada, sino alguna de mis otras compañeras.

—¿Con tus otras compañeras usabas protección? Porque conmigo no la usaste nunca —rebatí, y él frunció el ceño, como si tratara de recordar algo.

—Sí, pero no importa, Cloe, no puedo ser el padre de ese bebé, Cody sí.

—Vete —le pedí apartándome hasta pararme delante del ventanal, abrazándome a mí misma—. Por favor, vete.

No dijo nada, y no tardé en escuchar sus pasos, lentos pero firmes, hacia la puerta, esa que se abrió y cerró solo

unos pocos minutos después.

Apoyé la frente en el cristal, abrazándome a mí misma, y comencé a llorar sin consuelo. Amaba a ese hombre con todas mis fuerzas y él, simplemente seguía diciendo que mi hijo, era de su mejor amigo.

Lo vi cruzar la calle poco después y subir a su coche, incluso me pareció que golpeaba el volante, pero tal vez no eran más que imaginaciones mías.

Salió del aparcamiento y lo vi conducir a gran velocidad abandonando mi calle. Cerré los ojos y lloré aún más mientras me dejaba caer al suelo con la mano en el vientre.

—No pasa nada, mi vida, no estaremos solos, tenemos a Lily, a Jane y a la tía Molly, y, ¿sabes?, también estarán Nick y Tomy. Nunca conocerás a tu padre, ni a tus abuelos, pero tampoco vamos a necesitarlos.

Si cuando me quedé embarazada de Lily no necesité a mis padres, ni a ese chico que jugó conmigo, ahora también podía hacer esto sola, podía sacar a mis dos hijos adelante con mi trabajo y dándoles ese amor que tenía para ellos

Aunque amara a Kirk Blackwell durante el resto de mi vida y jamás dejara de hacerlo, aunque le olvidara hasta m último aliento, me sobrepondría a ese dolor que me invadía y conseguiría relegarlo a lo más profundo de mi mente, incluso lo arrancaría de mi corazón, por doloroso que fuera el hacerlo.

unos pocos minutos después.

Apoyé la frente en el cristal, abrazándome a mí misma, y comencé a llorar sin consuelo. Amaba a ese hombre con todas mis fuerzas y él, simplemente seguía diciendo que mi hijo, era de su mejor amigo.

Lo vi cruzar la calle poco después y subir a su coche, incluso me pareció que golpeaba el volante, pero tal vez no eran más que imaginaciones mías.

Salió del aparcamiento y lo vi conducir a gran velocidad abandonando mi calle. Cerré los ojos y lloré aún más mientras me dejaba caer al suelo con la mano en el vientre.

—No pasa nada, mi vida, no estaremos solos, tenemos a Lily, a Jane y a la tía Molly, y, ¿sabes?, también estarán Nick y Tomy. Nunca conocerás a tu padre, ni a tus abuelos, pero tampoco vamos a necesitarlos.

Si cuando me quedé embarazada de Lily no necesité a mis padres, ni a ese chico que jugó conmigo, ahora también podía hacer esto sola, podía sacar a mis dos hijos adelante con mi trabajo y dándoles ese amor que tenía para ellos.

Aunque amara a Kirk Blackwell durante el resto de mi vida y jamás dejara de hacerlo, aunque le olvidara hasta mi último aliento, me sobrepondría a ese dolor que me invadía y conseguiría relegarlo a lo más profundo de mi mente, incluso lo arrancaría de mi corazón, por doloroso que fuera el hacerlo.

Capítulo 17



Lunes y martes habían pasado rápido, Nick tuvo varios juicios esos dos días y no lo vi por el despacho en toda la mañana, pero sí por la tarde cuando llegaba para recoger a Tomy en casa.

Ese miércoles tenía varias reuniones con clientes, así que mientras él los atendía en el despacho, yo me encargaba de algunos expedientes que había que archivar y atender llamadas con esos posibles clientes que querían concertar una cita con el ilustre abogado Nick Benson.

Sonreí al pensar en él de ese modo, pero lo llamé así el lunes por la tarde, él arqueó la ceja, y desde entonces cuando lo llamaba “abogado”, me corregía diciendo: “ilustre abogado, señorita Davenport”.

Adoraba a Nick, e incluso podía decir que lo quería como el amigo en el que se había convertido para mí.

Estaba guardando una carpeta cuando sonó mi móvil, fruncí el ceño y temí que fuera la tía Molly para decirme que le había pasado algo a Lily, pero era el nombre de Phillip Blackwell el que aparecía en la pantalla.

—¿Señor Blackwell? —pregunté.

—Phillip, por Dios, llámame solo Phillip —resopló y noté que se reía.

—¿Ocurre algo?

—Quiero hablar contigo, ven a las oficinas, por favor.

—No, no voy a ir allí, no quiero...

—Cloe, por favor, es urgente. Nancy ya me ha dicho que mi hijo habló contigo, y si te preocupa encontrarte con él, tranquila, no está, se fue ayer a Chicago, hoy tenía algunas reuniones.

Suspiré cerrando los ojos mientras me frotaba la frente, ese hombre era como su hijo, capaz de convencerte de hacer lo que él quisiera.

—Vale, estaré allí lo antes posible.

—Gracias, Cloe.

Colgó, recogí mis cosas y llamé a la puerta del despacho de Nick. No me gustaba molestarlo cuando estaba reunido, pero quería avisarle.

—Dime, Cloe.

—Disculpe, señor Benson —sonreí—. Tengo que salir, me ha surgido una emergencia.

—¿Todo bien? —se preocupó, y vi que miraba a mi vientre.

—Sí, después le cuento.

—Vale, ve con cuidado.

Asentí, cerré la puerta y salí de allí para bajar al aparcamiento por mi coche. Odiaba conducir por la ciudad a esa hora de la mañana, pero si cogía un taxi perdería mucho más tiempo.

Por suerte llegué a las oficinas de *Industrias Blackwell* antes de lo que pensaba. Aparqué cerca de la puerta y entré dirigiéndome al mostrador de recepción.

—Hola —saludé al chico que había allí—. Soy Cloe Davenport, el señor Blackwell me espera.

—Lo siento, señorita Davenport, pero el señor Blackwell está en Chicago.

—¡Oh! No —reí—. Perdón, quería decir Phillip Blackwell, me ha llamado hace unos minutos para que viniera.

—Oh, sí, claro, disculpe. Voy a avisarle.

—Gracias —sonreí, y vi cómo llamaba a Phillip, no tardó en decirme que enseguida bajaba a buscarme.

Asentí y me hice a un lado para esperarlo, intrigada por eso de lo que quisiera hablarme.

—Vaya, pero si es la adorable señorita Davenport —me sobresalté al escuchar la voz de Catherin a mi espalda, no tardó en ponerse delante de mí—. ¿Qué haces aquí, querida Cloe?

—Phillip me ha pedido que viniera.

—Hum, así que Phillip, ¿eh? —Arqueó la ceja— Veo que tienes mucha confianza con mi suegro.

—Solo lo llamo como él me ha pedido.

—Ya veo. ¿Cómo te va? Sentí mucho que te despidieran.

—Estoy segura de ello —ironicé.

—¿Sabes? Es una verdadera lástima que mi marido no vaya a volver a llevarte al club, muchos de sus miembros querían estar con nosotras dos —dio un paso hacia mí para susurrar—, y yo me quedé con las ganas de probarte ese día.

—¿Qué pretendes, Catherin?

—Nada —sonrió—. Se lo advertí a mi marido, si no te compartía con nadie, tampoco serías para él solo —dijo con malicia, mirándome con los ojos cargados de ira.

—Cloe —me giré al escuchar la voz de Phillip, y vi que fruncía el ceño.

—Toda tuya, suegro, que la disfrutes, ahora que imagino que te lo permitirá tu hijo —agitó la mano a modo de despedida y fue hacia la puerta.

¿

—¿Qué te ha dicho? —me preguntó Phillip, y se lo conté, a lo que frunció aún más el ceño— No sé a qué se habrá querido referir. Vamos, subamos a la sala de juntas. ¿Quieres tomar algo?

—No, gracias, estoy bien —sonreí, asintió, y fuimos hacia los ascensores.

Subimos con más gente por lo que no me dijo nada sobre lo que fuera de lo que quería hablarme. Caminamos por la última planta hasta la sala de juntas, me cedió el paso y tomé asiento tal como me pidió.

—Voy a ir al grano, Cloe —dijo seriamente mientras se desabrochaba el botón de la chaqueta—. Estoy dispuesto a hacerme la prueba de ADN, quiero saber si el bebé es mi nieto.

—Phillip...

—Necesito saberlo, Cloe, necesito saber si ese bebé es un Blackwell, porque de serlo, estoy seguro de que iban a cambiar muchas cosas.

—Sé que hay maneras de hacer una prueba aun estando embarazada —dije, y él asintió, señal de que se había informado—, pero no sé si estoy preparada. Necesito pensarlo, Phillip.

—Lo entiendo, y esperaré el tiempo que te lleve pensar en ello. Pero entiéndeme, estoy al tanto de que Kirk te ha

hablado sobre su matrimonio —asentí—, y si mi hijo no es estéril, llegaré al fondo de ese asunto también.

—Lo pensaré, te doy mi palabra —me puse en pie—. Ahora, debo volver al trabajo.

—Por supuesto. ¿Cómo te va en el bufete? He oído hablar muy bien de *Benson & Clark*, ¿son tan buenos como dicen?

—Sí —sonreí—, y si no fuera una tonta y tan buena persona, habría demandado a su hijo por mi despido con ellos como abogados.

—Habrías ganado, mi hijo no tenía derecho a hacer lo que hizo sin antes verificar bien todo. Sabes que han vuelto a vender nuestros diseños, ¿verdad?

—Sí, me lo dijo Kirk.

—Está desesperado, todos lo estamos en realidad. Es como si ya no pudiéramos confiar en nadie de la empresa —suspiró—. No te entretengo más, Cloe, gracias por venir —me dio un abrazo y lo sentí tan cálido y fraternal, que permití que lo hiciera.

Me despedí de él y fui al ascensor para marchar, pero cuando se abrieron las puertas me topé con Cody.

—Preciosa, ¿qué estás haciendo aquí? —Frunció el ceño.

—He venido a hablar con Phillip, me llamó para que viniera.

—¿Y ya te vas?

—Sí, tengo trabajo, ¿sabes? —sonreí.

—Pero tendrás tiempo para un café —arqueé la ceja—. Vale, vale, para un zumo, tenemos que cuidar al pequeño Cody junior.

—Ay, por Dios —volteé los ojos entrando en el ascensor, y lo escuché reír mientras entraba detrás de mí—. He visto a Catherin —le informé cuando se cerraron las puertas.

—¿Te ha dicho algo? —se interesó, frunciendo el ceño.

—Pues además de insinuar que Phillip y yo podríamos follarnos vivos en la sala de juntas, sí, me ha dicho algo más.

—¿Qué te ha dicho?

Suspiré, le conté lo que había soltado esa mujer por la boca, y en el momento en el que le dije eso de que le advirtió a Kirk que, si no me compartía con nadie, tampoco me tendría para él solo, se quedó pensativo.

—¿De verdad te ha dicho eso? —preguntó al salir del edificio.

—Sí, pero ni Phillip ni yo, sabemos por qué le diría eso a Kirk —contesté cruzando la calle para ir a la cafetería.

—Llámame malpensado si quieres, preciosa, pero, ¿y si eso que le dijo a él, tiene algo que ver con tu despido?

—No veo por qué.

—¿Y si fue ella quien hizo que existieran esas pruebas en tu contra? No sé, pero creo que tiene sentido. Su marido no te comparte con ella ni con nadie, unos e-mails que te incriminan como responsable de vender información a la competencia, y su marido te despide.

—Cody, te das cuenta de que si ella fue quien hizo que esas pruebas existieran en mi contra, pudo ser quien vendiera la información, ¿verdad?

—Oh, joder —contestó pasándose la mano por el pelo—. Si es así, esa mujer ha cavado su propia tumba empresarial y matrimonial, puedes estar segura de ello.

Entramos a la cafetería y pasamos allí unos minutos hablando del bebé y de cómo me encontraba. Le dije lo que me había propuesto Phillip y sonrió.

—Como amigo tuyo que me considero, preciosa, te aconsejo que aceptes esa propuesta. Y mira que me partiría el corazón saber que no voy a ser padre de un bebé contigo, pero estaría feliz por mi amigo —dijo, mientras dejaba su taza de café en la mesa—. No es que él soñara alguna vez con ser padre, siempre ha dicho que no sabría cómo serlo, pero yo sé que lo haría bien, y el viejo Blackwell se muere por ser abuelo desde hace años. Les harías bien a los dos, preciosa —me cogió la mano y sonreí.

—Lo pensaré, Cody, de verdad que sí.

Poco después nos despedimos en la calle con un abrazo de esos que él me daba y me hacían sentir que me recargaba las pilas, subí al coche y regresé al trabajo para terminar la jornada, sin poder dejar de pensar en todo lo que Catherin me había dicho, y en lo que Cody había insinuado.

De ser cierto que esa mujer era quien había vendido la información a la competencia, el propio Phillip Blackwell la echaría de la vida de su hijo, y de la suya, sin contemplación alguna.

1
1

1

1

Capítulo 18



Por fin era viernes, y dado que Nick al final no tenía que viajar fuera de la ciudad, tal como dijo cuando estuvimos en Central Park, Tomy se quedaba con él en casa todo el fin de semana, aplazando estar con nosotras para otro momento.

Tras regresar de casa de la tía Molly a la nuestra, preparé el baño para Lily, uno de sus muchos pijamas favoritos, y le dije que pediríamos pizza cenar, que comeríamos mientras veíamos alguna película.

Después de ponerse el pijama la dejé viendo sus dibujos mientras me daba una ducha rápida y me ponía el mío.

Ser madre soltera daba superpoderes, ya que las duchas de cinco minutos pasaban a ser de tres, y mientras te ponías el pijama estabas cepillándote el pelo.

Fui al salón, vi que eran las ocho y media y pedí las pizzas mientras preparaba una limonada que a Lily le encantaba.

—Mami, ¿podrá quedarse Tomy el próximo fin de semana con nosotras? —preguntó.

—No lo sé, cariño, Nick ha aplazado el viaje, pero no sabe cuándo tendrá que ir, debe esperar a que lo llamen.

—¿Y si mañana pasamos el día con ellos?

—Mañana duermes en casa de la tía Molly —dije secándome las manos—. La tía Jane viene a cenar conmigo.

—¡Tengo una idea! —gritó y vino corriendo— ¿Y si le preguntamos a la tía Molly si puede quedarse Tomy también?

—Lily —protesté.

—Vale, es mucho trabajo dos niños en casa —sonrió al tiempo que se cubría la boca con ambas manos.

En ese momento llamaron al telefonillo, fui a abrir al repartidor de pizzas y regresé por el monedero que lo había

dejado en el salón, llegué justo cuando llamaba al timbre, y abrí.

—Puedes quedarte con la vuelta —dije sacando el billete, sin mirar, y cuando al fin lo hice, no era el repartidor quien estaba delante de mi casa, sino Kirk, con su habitual conjunto de pantalón y camisa negros.

—Hola.

—¿Qué haces aquí? —murmuré.

—Mami, ¡tengo hambre! —gritó mi hija desde el salón.

s

—Dame eso y vete —exigí, pero él negó.

—¿No vas a invitarme a un trozo al menos?

—Está mi hija en casa.

—Ya la he oído —sonrió.

—Vete, por favor.

—Mami, ¿qué pasa? —preguntó llegando hasta la puerta— Hola —sonrió y agitó la mano para saludar al repartidor.

—Hola, Lily —dijo él.

—¿Cómo sabes mi nombre? —Se le abrieron los ojos y me miró.

—Soy un amigo de tu mamá.

—Un amigo que ya se iba —dije intentando coger la pizza, pero el muy jodido la tenía bien sujeta—. Oh, por Dios —suspiré.

—¿No se queda a cenar? La pizza es grande, hay para los tres —comentó mi hija, con esa bendita inocencia que la caracterizaba.

—Tu hija me está invitando a cenar —dijo Kirk.

—Venga, mami, deja que pase, que tengo hambre —esa pequeña versión mía me hizo a un lado, cogió la mano de Kirk, a quien los ojos parecieron salirse de las órbitas, y tiró de él hasta el salón—. Ponla en la mesa —le indicó señalando la mesa de café—. Cuando hay pizza, nos sentamos en unos cojines en el suelo para cenar —sonrió.

—Suenan bien —contestó él, dejando la pizza.

—¿Te gusta la limonada? La de mamá está buenísima.

—Sí, sí me gusta —sonrió.

—Ven, vamos por los vasos —volvió a cogerlo de la mano y él se dejó llevar por ella, sin perder la sonrisa mientras yo seguía observando aquella escena que tenía ante mis ojos.

Si me dicen que el oscuro y peligroso Kirk Blackwell iba a ser un mero títere en manos de una niña de seis años, no me lo habría creído.

—Mamá, ¿qué haces ahí? Vamos, siéntate que se va a enfriar la pizza —dijo cuando regresaban de la cocina con los vasos y la jarra de limonada.

Asentí y los seguí al salón, dejaron todo en la mesa, Lily colocó los cojines en el suelo y nos acomodamos, se hizo con el control del mando a distancia y puso la película que íbamos a ver.

—¿Siempre es así? —me preguntó Kirk, con una media sonrisa en un susurro en el oído.

—Sí.

—Se parece muchísimo a ti, salvo en los ojos.

Miró a Lily, que estaba separando los trozos de pizza y dejando a un lado los que ella quería, y lo vi sonreír de nuevo.

Verlo junto a mi hija era extraño, pero también, alentador. A pesar de ser un hombre rudo y autoritario, estaba convencida de que sería un buen padre.

—Estos para vosotros —dijo Lily, señalando los que no había apartado—. Venga, que se enfría —cogió uno de los suyos y le dio un buen bocado—. Qué rica, mamá.

a

—Cariño, ¿qué te he dicho de hablar con la boca llena? —arqueé la ceja, y ella se tragó el bocado.

—Que es de mala educación.

, —Exacto.

,

—Sí que está buena, sí —escuché a Kirk, que también habló con su bocado de pizza en la boca, haciendo que mi

hija intentara no reír, pero fue inevitable.

—Te va a reñir —le dijo a Kirk.

—Que lo intente si quiere —él se encogió de hombros y mi hija me miró con los ojos abiertos, esperando a ver qué hacía yo.

Preferí no hacer nada, así que me limité a coger un trozo de pizza y cenar, a pesar de que teniéndolo a él en casa iba a ser algo incómodo.

—No me has dicho cómo te llamas —dijo Lily, mirándolo.

—Kirk, me llamo Kirk.

—Es bonito.

Y después de eso, prestó atención a la película el resto del tiempo.

Kirk me miraba de vez en cuando por el rabillo del ojo, y yo me ponía nerviosa por el simple hecho de tenerlo allí al lado, cenando con mi hija, como si la conociera de toda la vida.

Después de la pizza Lily me pidió un sándwich de helado, se quedó en el cojín sentada y Kirk me ayudó a recoger todo y llevarlo a la cocina.

—Ya puedes irte —le dije.

—He venido para hablar contigo.

—¿De qué? —Tiré la caja de pizza a la basura y fui a lavarme las manos.

—Cuando acuestes a la niña hablamos, pequeña —susurró en mi oído, y me estremecí al notar sus manos en mis caderas.

En qué momento decidí ponerme ese pijama para estar en casa, por Dios, pero claro, no sabía que a mi antiguo jefe y amante se le iba a ocurrir venir.

—Puedes soltarme ya —dije mirando levemente por encima del hombro y vi ese brillo en sus ojos.

Normal, llevaba toda la noche viéndome las piernas y el escote, porque el pijama en cuestión era de pantalón muy corto, y de tirante fino. Vamos, era como estar prácticamente desnuda delante de él.

—Mami, ¿y mi helado?

—Ya voy, cariño —contesté, haciendo que Kirk se apartara.

Cogí el helado y regresamos al salón, nos acomodamos de nuevo y vi que Kirk pasaba el brazo por los asientos del sofá de modo que quedaba justo detrás de mí.

Minutos después noté sus dedos acariciándome la nuca y cuando lo miré, estaba viendo la televisión, por lo que esas caricias, parecía estar haciéndolas de manera inconsciente.

Lily se apoyó en mi pecho cuando acabó su helado y le acaricié el cabello como a ella le gustaba.

Me llevé una mano al vientre y por un momento pensé que aquello se sentía bien, que los tres, y el bebé que venía en camino, podríamos ser una familia.

Vi que Kirk se inclinaba un poco hacia adelante, lo miré con el ceño fruncido y comprobé que estaba mirando a Lily.

—Está dormida —murmuró.

—Suele pasar —sonreí—. Voy a llevarla a la cama —dije.

—Espera, deja que te ayude —se levantó, cogió a la niña en brazos y me tendió la mano para ayudarme a levantarme, extendí los brazos para cogerla y negó—. ¿Cuál es su habitación? —hablaba en susurros para no despertarla.

—La misma que la mía —contesté, y me siguió hacia nuestra habitación.

Retiré las sábanas de la cama de Lily y Kirk la recostó en ella con cuidado. Ver a mi pequeña en brazos del hombre que amaba me hacía sentir cosas, pero también vi que se veía demasiado pequeña a su lado, que era tan alto y con un cuerpo fibroso.

—Buenas noches, mi vida —susurré tras darle un beso en la frente, encendí la pequeña lámpara de pared que había sobre su cama, y Kirk y yo salimos de allí, cerrando la puerta tras de mí.

Regresamos al salón, colocamos los cojines en el sofá y apagué la televisión mientras nos sentábamos.

—¿De qué querías hablar? —pregunté.

—De lo que te dijo Catherin el otro día en las oficinas. Me lo ha dicho Cody cuando he vuelto esta mañana del viaje.

—¿Qué, exactamente?

—Que no me tomé en serio sus palabras, no había hecho nada porque no había ido a estar con ella y contigo en El club, pensé que simplemente se dio por enterada de que a ti no iba a compartírtelo con nadie, pero sí es cierto que ella tuvo algo que ver en la venta de información, lo pagará caro.

—No creo que hiciera nada directamente, es imposible que entrara en mi correo corporativo, y más desde mi portátil, lo traía conmigo a casa.

—Pequeña, hay muchas maneras de hacer eso.

—Hackeando el correo es una de ellas, lo sé —suspiré—. ¿En serio crees en esa teoría de Cody? Si es cierto, tu mujer...

—No la llares así, por favor —me pidió, al tiempo que colocaba un mechón de cabello tras mi oreja—. Es cierto que lo es, pero no me lo recuerdes.

—Consiguió que dudaras de mí y me despidieras.

—Y no sabes cuánto me arrepiento de eso, pequeña. Como me dijo mi padre, debí indagar más en ese asunto antes de acusarte, pero había pruebas, eras de las últimas incorporaciones a la empresa, y simplemente pensé que era tu objetivo, que te llevara a la cama y asegurarte el empleo para traicionarme. Sabía que nos escondías algo, pero jamás imaginé que fuera una hija. No me habías dicho quién era tu familia, y eso me hizo creer aún más en esas pruebas.

—Jamás habría traicionado tu confianza, Kirk, es lo primero que una aprende cuando es secretaria, tiene que ser organizada, sí, pero también discreta. Podrías haber estado acostándote con cualquier otra, que ni siquiera se lo habría contado a tu mujer si no fuerais una pareja abierta.

—¿Podrás perdonarme, pequeña? —susurró acercándose aún más a mí, mirándome con esos ojos negros y brillantes que tantas veces había visto— Siento no haber actuado de otro modo, pero me sentí engañado.

—En el fondo te entiendo, solo protegías lo que es tuyo, aunque yo resultara herida al final del todo —me encogí de hombros.

—Tienes una hija maravillosa, ¿lo sabías? —Me acarició el cuello— ¿De verdad tus padres te dieron la espalda cuando lo supieron?

—Sí. Si mi abuelo hubiera estado vivo no lo habría hecho, él quería que yo dirigiera algún día la petrolera, pero mi padre se encargó de hacer caso omiso a esa última voluntad, dijo que cuando me casara, sería mi marido quien

la dirigiera, y ahora ha puesto al hijo de su mejor amigo al mando —suspiré—. En la cena de entrega de premios me dijo que, si me casaba con él, podría devolverme lo que era mío, o al menos que estuviera en la sombra, con él al mando.

—Dime que no se te ha pasado por la cabeza aceptar eso, pequeña —pidió, al tiempo que me atraía hacia él con una mano en mi nuca y la otra en la cintura, mirándome fijamente, desviando sus ojos a mis labios, y haciendo que yo volviera a desearlo una vez más.

—No, Kirk, no me casaría con él ni con nadie, es más, esa idea a mi madre tampoco le gustó —me encogí de hombros.

—Llevo toda la noche queriendo hacer algo, pequeña.

—¿El qué? —murmuré más tímida que nunca, pero esperando que lo que él deseaba hacer, fuera lo mismo que yo quería que hiciera en ese momento.

—Besarte, Cloe —dijo con un susurro ronco y cargado de necesidad, inclinándose sobre mis labios apenas unos segundos después para apoderarse de ellos.

Ese beso iba a ser mi perdición, tal como lo había sido el que me dio unos días atrás en aquel callejón oscuro, antes de llevarme a una habitación del hotel para hacerme suya.

la dirigiera, y ahora ha puesto al hijo de su mejor amigo al mando —suspiré—. En la cena de entrega de premios me dijo que, si me casaba con él, podría devolverme lo que era mío, o al menos que estuviera en la sombra, con él al mando.

—Dime que no se te ha pasado por la cabeza aceptar eso, pequeña —pidió, al tiempo que me atraía hacia él con una mano en mi nuca y la otra en la cintura, mirándome fijamente, desviando sus ojos a mis labios, y haciendo que yo volviera a desearlo una vez más.

—No, Kirk, no me casaría con él ni con nadie, es más, esa idea a mi madre tampoco le gustó —me encogí de hombros.

—Llevo toda la noche queriendo hacer algo, pequeña.

—¿El qué? —murmuré más tímida que nunca, pero esperando que lo que él deseaba hacer, fuera lo mismo que yo quería que hiciera en ese momento.

—Besarte, Cloe —dijo con un susurro ronco y cargado de necesidad, inclinándose sobre mis labios apenas unos segundos después para apoderarse de ellos.

Ese beso iba a ser mi perdición, tal como lo había sido el que me dio unos días atrás en aquel callejón oscuro, antes de llevarme a una habitación del hotel para hacerme suya.

Capítulo 19



Kirk me atrajo hacia él cogiéndome por la cintura para sentarme en su regazo a horcajadas, llevó de nuevo una de sus manos a mi nuca y evitó que me apartara.

No se imaginaba que lo que menos quería hacer en ese preciso momento, era apartarme de él.

Quería seguir sintiendo sus labios sobre los míos, el calor que emanaba de su cuerpo y el modo en el que su miembro palpitaba bajo mi sexo cobrando vida.

Por el amor de Dios, era increíble el modo en el que ese hombre se excitaba al tenerme cerca, pero más aún era el hecho de que yo lo hiciera con un simple beso y el recuerdo de todo eso que habíamos hecho otras veces.

Noté su otra mano acariciándome el muslo, despacio, deslizando las yemas de sus dedos por la piel y consiguiendo que esta se erizase con cada centímetro que avanzaba. Podía sentir ya la humedad formándose entre mis piernas y esa sensación de necesidad que me invadía.

Kirk llevó la mano por debajo de la tela del pantalón, dio un leve apretón en el muslo y siguió avanzando con ella hasta que sentí el tacto de su pulgar sobre mi clítoris por encima de las braguitas.

Gemí en su boca ante aquel contacto, y eso hizo que él me atrajera más para besarme con fiereza. Escuché un sonido gutural saliendo de su garganta y noté su miembro palpar rozándome el sexo.

No pude evitar moverme y comencé a hacerlo despacio, lentamente, provocándolo tanto como él me provocaba a mí con aquel roce en mi clítoris.

Llevé mis manos a su cabello, jugué con él entre mis dedos y di un leve tirón cuando sus dedos apartaron mis braguitas a un lado.

Deslizó dos dedos entre mis pliegues, despacio, sin prisa, haciendo que poco a poco me fuera excitando más, que lo deseara más.

Cuando me penetró, gemí de nuevo en su boca y seguí moviéndome sobre su duro miembro, ese que no dudé en

liberar.

Lo sorprendí al desabrochar sus pantalones, y en el momento en el que envolví su gruesa erección con mi mano, Kirk gimió en mi boca antes de apartarse y quitarme la camiseta del pijama con movimientos rápidos y bruscos.

Lamió un pezón y después el otro, los mordisqueó y siseé en protesta, lo que hizo que me mirara con el ceño fruncido.

—Están más sensibles —murmuré—, por el embarazo.

Él asintió y volvió a lamerlos, esta vez con más cuidado, como si realmente no quisiera que sintiera un dolor innecesario.

Comenzó a subir dejando besos por el torso hasta el cuello, y bajó de nuevo hasta besarme el vientre, luego me levantó en el aire y acabó recostándose en el sofá.

—Kirk —murmuré su nombre cuando comenzó a quitarme el pantalón y la braguita, pensando que mi hija estaba a solo unos metros de nosotros.

—No haremos mucho ruido —contestó en un susurro al tiempo que hacía un guiño, como si hubiese leído mis pensamientos.

Me tenía desnuda, completamente a su merced, y aún vestido, se acomodó entre mis piernas y comenzó a lamer mi sexo excitado y húmedo con esa lascivia que lo caracterizaba, con gula incluso.

Cubrió mi boca con una mano cuando me escuchó gemir más alto de lo que debería, siguió lamiendo y penetrándome con la lengua hasta hacerme enloquecer. Cerré los ojos, arqueé la espalda y enredé mis dedos en su cabello tirando de él cuando sentí el orgasmo acechándome.

—Puedes correrte, pequeña —murmuró antes de seguir devorando mi sexo con su viperina y lujuriosa boca.

Los gritos de mi éxtasis orgásmico fueron amortiguados por su mano mientras me corría y notaba mi cuerpo sacudirse, moviendo las caderas con auténtica lascivia envuelta en el inmenso placer que Kirk me hacía sentir.

Tras esa última sacudida con la que fue liberado el clímax, Kirk se colocó de rodillas entre mis piernas y sin quitarse nada, tan solo bajándose un poco los pantalones y el bóxer, me penetró con fuerza y profundamente haciendo que mi grito quedara en un leve sonido ahogado por la sensación de plenitud que tenía al ser llenada por él.

Se lanzó a mis labios con verdadera hambre, nos besamos con desesperación mientras nos movíamos al unísono, uniendo nuestros sexos en aquel encuentro frenético y exigente por parte de ambos.

Sus embestidas eran cada vez más y más profundas, más fuertes, más rudas y exigentes, podía sentir el cuerpo de Kirk temblando sobre el mío. Lo rodeé por la cintura con mis piernas haciendo que me penetrara más profundamente, llevé mis manos a su cabello y me deleité con lo suave que era.

Gemí en su boca una y otra vez mientras me penetraba sin descanso, y cuando sentí que volvía a llegar a ese momento de liberación al que me llevaba con decisión, tiré levemente de su cabello con una mano mientras clavaba mis talones en sus nalgas desnudas.

No hacían falta palabras, él entendía perfectamente lo que quería decir, y comenzó a moverse mucho más rápido, haciéndome llegar al orgasmo unos segundos después, liberando el suyo al mismo tiempo que lo hacía yo.

Se dejó caer sobre mí tras aquel encuentro, notaba las gotas de sudor bañando su rostro y cuello, me dio un último beso en los labios y nuestros ojos se encontraron.

—Voy a investigar, Cloe, voy a averiguar junto con mi padre quién hizo que te culpara y si Catherin tuvo algo que ver. No merecías que te hiciera aquello, pequeña —dijo mientras me acariciaba, y sentí un nudo en la garganta.

—Como siempre dijiste, tenías pruebas en mi contra —me encogí de hombros.

Kirk se retiró, me levanté del sofá y mientras me vestía, él recomponía su ropa.

—Vete, Kirk —le pedí sin girarme, mortificándome una vez más por lo que había hecho.

—Pequeña, no voy a renunciar a ti, aunque estés esperando un hijo de otro —murmuró apoyando ambas manos en mis hombros, y me besó el cuello antes de alejarse.

Seguía pensando que no era suyo, y yo estaba convencida de que sí lo era, dos pensamientos totalmente opuestos y él insistiendo en querer que me alejara de su vida.

Cuando escuché la puerta cerrándose me senté en el sofá pensando en lo que me había dicho Phillip solo unos días atrás. Ese hombre necesitaba saber si mi bebé era de su hijo o no, y yo también. Ambos teníamos nuestros motivos, pero el interés era común.

Si esa prueba era tan efectiva como había leído, acabaría dándome la razón a mí en lo que ya sabía desde un principio, y le haría ver a Kirk que, al igual que las pruebas que tenía contra mí para despedirme por vender información de su empresa a la competencia resultaron ser falsas, las suyas también podrían serlo.

Y si de verdad no pensaba renunciar a mí aun creyendo que estaba embarazada de su mejor amigo, esperaba que no lo hiciera cuando descubriera que el padre de mi bebé era él.

Miré la hora en mi móvil y, aunque no era demasiado tarde aún, no debería llamar a Phillip, no fuera a pensar que había pasado algo malo. Suspiré, me levanté del sofá y tras apagar todo entré en mi habitación, comprobando que mi pequeña dormía tranquila y plácidamente, ajena a lo que su madre y el hombre del que estaba enamorada habían hecho a solo unos metros de la habitación.

,

e

1

s

Miré la hora en mi móvil y, aunque no era demasiado tarde aún, no debería llamar a Phillip, no fuera a pensar que había pasado algo malo. Suspiré, me levanté del sofá y tras apagar todo entré en mi habitación, comprobando que mi pequeña dormía tranquila y plácidamente, ajena a lo que su madre y el hombre del que estaba enamorada habían hecho a solo unos metros de la habitación.

Capítulo 20



—Mami, ya me he puesto el pijama —me dijo Lily entrando en la cocina.

La había bañado, y como dejé la lasaña en el horno, le pedí que se visitara ella sola mientras la sacaba. Giré a mirarla, y no pude evitar reírme.

—¿Qué pasa? —Frunció el ceño.

—Mi vida, que te has puesto la camiseta al revés. ¿Desde cuándo Hello Kitty va en la parte de la espalda?

—Uy, es verdad —dijo al verse—. Es que quería salir a ayudarte —suspiró mientras se la quitaba para volver a ponérsela—. Ahora sí —sonrió.

—Toma, lleva los platos a la mesa —dije dándoselos.

No tardé en escuchar la puerta de casa y poco después, la voz de Jane anunciando su entrada.

—¡Ya está la tía más guapa del mundo mundial!

—¡Hala! —grité, echándome a reír.

—Serás bruja —me miró con los ojos entrecerrados—. Soy guapa.

—Sí, sí, no lo dudo, pero no la más guapa del mundo mundial, esa es Lily —señalé a mi hija, que asentía con absoluta convicción.

—Ah, no. Esta es la niña más guapa del mundo mundial —la cogió en brazos y le dio un sonoro beso—. Yo soy la tía más guapa.

—Eh... no —dijo mi niña negando—. La tía más guapa, es la tía Molly.

—Desde luego, sois únicas para bajarme el ánimo —protestó—. Y malas, ¿eh?

—Es bromita, tía Jane —la abrazó con fuerza—. Eres la segunda tía más guapa.

—Ah, bueno, me dais el segundo puesto, o sea, el de consolación, vale, vale.

—Anda, lleva los vasos que ahora llevo yo la lasaña —le dije a mi amiga.

Jane siempre estaba bromeando, por no hablar de que el buen humor que la caracterizaba nunca faltaba en nuestras vidas.

Terminaron de poner la mesa, llevé la fuente de la lasaña y nos sentamos a la mesa a disfrutar de una de nuestras muchas cenas de chicas, algo que a Lily le encantaba.

Jane me habló de sus próximas vacaciones, y por primera vez en años no iríamos juntas, ese era un tema que no había hablado con Nick, pero seguramente que, hasta agosto, y para eso quedaban un par de semanas, no las cogeríamos dado que era cuando los juzgados no trabajaban.

—¿Cuándo te vas, tía Jane? —preguntó Lily mientras recogíamos la mesa.

—Dentro de estos días —levantó seis dedos—, el próximo viernes.

—Qué pronto —frunció el ceño—. ¿Y cuándo volverás?

—Muchos días después, cariño —sonrió—, pero te traeré un regalo —le dio un beso.

—¿Y otro para Tomy?

—Claro que sí.

Serví el brownie con helado de vainilla y chocolate caliente que había preparado para el postre, y después de tomarlo Lily se fue al sofá a ver la tele mientras Jane me ayudaba con los platos.

—¿Te vas con Peter? —curioseé, y sonrió.

—Sí, me ha invitado a pasar estos días en la casa familiar que tienen en Miami.

a

—Vaya, pues que te diviertas en la playa —reí.

—Me encantaría que vinierais.

—No tendré vacaciones hasta más adelante, y tal como estoy, prefiero quedarme aquí en plan tranquilo —me

encogí de hombros.

—Pues te voy a echar de menos —pasó ambos brazos por mis hombros para abrazarme con fuerza.

—¿Lo tuyo con Peter va en serio? Vi cómo os cogíais de la mano la otra noche.

—No quiero adelantarme y después pasarlo mal, Cloe, pero creo que sí.

—¿Él sigue yendo al club?

—Solo, no, hemos ido juntos alguna vez —respondió, y la miré con los ojos abiertos.

—Entonces, ¿no se acuesta con otras?

—No —negó—. Y tampoco me comparte.

—Tengo que hablar con Mike —sonreí.

—¿Por qué, y sobre qué?

—Porque al final teníamos razón y lo vuestro puede que acabe en boda.

—Sí, claro, en Las Vegas —volteó los ojos.

—Justo ahí es donde pensamos.

—¿En serio? —asentí, y ambas nos echamos a reír— Bueno, y tú cómo estás, además de guapísima, futura mamá —susurró.

—Si preguntas por el embarazo, lo llevo bien. Ahora, si quieres que hablemos de amor... Ahí mejor pido el comodín del público —suspiré.

—¿Qué pasa, cariño? —Me apoyó la mano en el hombro.

Le conté lo que había hablado con Phillip Blackwell en sus oficinas, lo que la mujer de Kirk me dijo allí, eso que Cody, e incluso yo, habíamos sospechado, que Kirk estuvo en mi casa la noche anterior.

—Espera, espera, ¿estuvo aquí?

—Sí.

—¿Dónde estaba ella? —señaló a Lily.

—Aquí conmigo.

—¿Y se vieron?

—Así es, y mi hija lo manejó a su antojo.

—Lily y sus poderes de seducción —rio—. ¿Cómo fue?

—Por un momento me sentí como si fuéramos una pareja disfrutando de la cena con nuestra hija y nuestro bebé en camino —comencé.

Y empecé a relatar lo ocurrido la noche anterior con Kirk, desde que llamó al telefonillo el repartidor de pizzas.

Jane me escuchaba atentamente, ayudándome con los platos y demás sin decir una sola palabra, y sabía que analizaba cada cosa que le decía para después dar su opinión.

Cuando llegué al momento en el que Kirk cogió en brazos a mi hija y mi corazón comenzó a latir con fuerza al verla a ella dormida y acurrucada entre sus fuertes brazos, esas ganas que me invadieron de que algún día aquella imagen fuera real y él la llevara a la cama cada noche, se me escaparon algunas lágrimas y ella me abrazó.

—Tendrías que haberlo visto, Jane —sollocé—. Era como si hubiera hecho aquello cientos de veces antes. Se veía tan bien con la niña en brazos.

—Ay, cariño.

—Nos acostamos, Jane —murmuré—, nos volvimos a acostar como si no hubiera pasado nada, como si él no me hubiera despedido de aquel modo ni insinuado que no es el padre del bebé.

—Le sigues queriendo —no preguntaba, simplemente constataba un hecho, y asentí.

—Con todo el dolor de mi corazón, Jane. Me dijo que no iba a renunciar a mí, aunque esté esperando un bebé de otro.

—Cariño, me da que eso es amor también —me acarició la espalda.

—No, para él no existe el amor —negué apartándome y sequé mis mejillas, bañadas en lágrimas.

—Pues yo diría que te quiere, si no, ¿cómo iba a renunciar a ti, aun sabiendo que puedes llevar al hijo de su mejor amigo en el vientre?

—No renuncia a mí como objeto de deseo y fuente de placer, sino como mujer a la que amar.

—Eso no lo sabes, cariño.

—Lo intuyo, y es más que suficiente.

—¿Qué vas a hacer? Porque si ellos investigan la empresa y averiguan quién es realmente el que está vendiendo información, y que su esposa tiene algo que ver, digo yo que tú harás algo contra esa gente.

—Me he planteado denunciarlos, y si Nick me dice que es viable, lo haré.

—Seguro que puedes, te han calumniado y hecho que te despidan.

—También he estado pensando en lo que me dijo Phillip Blackwell sobre la prueba de ADN.

—¿Te vas a someter a ella?

—Sí —asentí—. Lo llamé esta mañana para decírselo y me dijo que buscaría la mejor y más discreta clínica de la ciudad para ir juntos. Necesito verificar que tengo razón y que no estoy loca.

—Nadie ha dicho que lo estés.

a

—No, pero quiero que Kirk vea que, por algún motivo, lo engañaron con esos resultados.

—Cuando vayas a ir a esa prueba me avisas, ¿entendido? No quiero dejarte sola.

—He leído sobre ella y no es peligrosa —sonreí.

—Da igual, eres mi mejor amiga, casi como una hermana, y voy a ir contigo. ¡Ah, mierda! —protestó.

—¿Qué pasa?

—Que si vas cuando esté de vacaciones, no podré acompañarte.

—Tampoco es el fin del mundo —sonreí—. Ya te he dicho que no es una prueba peligrosa, todo irá bien.

Le di un beso en la mejilla mientras la abrazaba con fuerza, preparé limonada y fuimos a sentarnos al salón con Lily a ver una película.

No tardó en quedarse dormida y después de que la llevara a la cama, Jane se despidió quedando en llamarme en

esos días.

Una vez sola y en el silencio que me rodeaba, recogí las cosas de la limonada y fui a meterme en la cama. Lo hice recostada mirando a mi niña dormir tranquilamente en su cama, y sonreí mientras me preguntaba cómo sería mi bebé.

Si se parecía a Kirk iba a ser un hombre decidido e implacable, y físicamente un peligro y un rompecorazones.

Solo esperaba que, de mí, heredara al menos algo de mi manera de ser, que tuviera ese lado tierno y romántico que yo tenía y que, cuando conociera a la mujer indicada para él, la amara sin miedo, sin reservas, que le entregara su corazón y su amor, leal e incondicional.

Que nada ni nadie le prohibiera amar y ser amado jamás, que no jugara con los sentimientos de la otra persona y lo rompiera el corazón en mil pedazos.

esos días.

Una vez sola y en el silencio que me rodeaba, recogí las cosas de la limonada y fui a meterme en la cama. Lo hice recostada mirando a mi niña dormir tranquilamente en su cama, y sonreí mientras me preguntaba cómo sería mi bebé.

Si se parecía a Kirk iba a ser un hombre decidido e implacable, y físicamente un peligro y un rompecorazones.

Solo esperaba que, de mí, heredara al menos algo de mi manera de ser, que tuviera ese lado tierno y romántico que yo tenía y que, cuando conociera a la mujer indicada para él, la amara sin miedo, sin reservas, que le entregara su corazón y su amor, leal e incondicional.

Que nada ni nadie le prohibiera amar y ser amado jamás, que no jugara con los sentimientos de la otra persona y le rompiera el corazón en mil pedazos.

Capítulo 21



La mañana de ese lunes había sido de lo más caótica en el bufete.

Hubo un corte de luz por problemas en un edificio adyacente y nos pasamos tres horas sin ordenadores y sin teléfonos, sin aparatos electrónicos e incomunicados por completo.

Por suerte los abogados podían localizar a todas sus secretarias en el teléfono móvil en caso de urgencia, pero sin luz, poco podíamos hacer.

Pasé ese tiempo archivando expedientes de los casos que Nick ya había dado por cerrados puesto que los juicios se habían celebrado y ganó todos.

La tía Molly me iba informando de cómo iban los trabajos y por eso pude enviar un mensaje masivo a mis compañeras para avisar de que nos iban a dar la luz.

Desde ese momento, las llamadas se sucedieron una tras otra y no paramos de atender a posibles clientes del bufete concertando citas para hablar con los abogados.

Cuando Nick llegó de los juzgados y vio que tenía el resto de la semana lleno de citas en su agenda, acabé dejándole escapar una carcajada cuando fingió un desmayo.

—Tranquilo, jefe, puedo prepararte un baño de sales en mi casa una de esas tardes —dije mientras recogía mis cosas para irme a buscar a Tomy.

—Esa sería una magnífica idea, te tomo la palabra —me señaló.

Sonreí despidiéndome de él con un beso en la mejilla, y sabiendo más que de sobra que bromeaba al respecto, pues nunca se daría un baño en mi casa.

Cogí el coche y conduje hasta la guardería en la que me esperaba Tomy, cuando llegué y me vio allí, vino corriendo.

—¡Cloe!

—Hola, cielo —le di un beso en la mejilla—. ¿Qué tal lo has pasado hoy?

—Tengo dibujo —contestó, mirando su mochila.

—¿Has hecho un dibujo? —pregunté mientras íbamos al coche, y asintió.

—Para Lily.

—¿Un regalo para Lily?

—Sí.

—Pues seguro que le va a encantar —volví a darle un beso en la mejilla, lo acomodé en la silla y tras abrocharle los cinturones, cerré la puerta y ocupé mi asiento.

Durante el camino a casa de la tía Molly me fue contando que su cuidadora les había enseñado una nueva canción y él quería enseñársela a Lily. Sonreí, porque, aunque las pocas palabras que sabía decir las pronunciaba bien, esa lengua de trapo que tenía fruto de su edad hacía que muchas veces no lo entiendiéramos bien.

Tras dos vueltas a la manzana encontré aparcamiento cerca de la puerta, bajamos, y cogidos de la mano, fuimos hasta el edificio al que entramos mientras Tomy me cantaba esa nueva canción que había aprendido.

—¡Hemos llegado! —anuncié al entrar en casa.

—Estamos en la cocina —dijo la tía Molly, y dejé que el pequeño Tomy saliera corriendo para ir a ver a su amiga Ana la que llamó con puros gritos de alegría.

Sonreí, dejé mis cosas en la entrada y fui hacia la cocina para ayudar a poner la mesa.

—Hum, qué bien huele —dije al entrar.

—Hemos preparado pollo al limón con patatas y verduras, mami —me informó Lily.

—¿Vas a comer verduras? —Arqué la ceja— No me lo creo.

—Sí, porque son de las que me gustan. Hay zanahorias, guisantes, y judías verdes.

—Ya veo, hoy el menú lo has elegido tú —sonreí.

—Vamos, Tomy, vamos a llevar el pan a la mesa.

—Vale.

Salieron los dos de la cocina cargando la cesta de pan, y la tía Molly y yo sonreímos.

—Es como ver a un par de hermanos —dijo—. En unos años, de hecho, los veremos —me acarició el vientre—. ¿Cómo te sientes?

—Bien, mañana por la tarde tengo cita con mi ginecóloga.

—Entonces me quedaré con los niños —contestó mientras sacaba la bandeja con el pollo del horno.

—Uf, qué hambre me está dando ese delicioso olor.

—Anda, vamos a la mesa antes de que se enfríe lo demás.

Nos sentamos a comer y Tomy le contó a Lily lo de la nueva canción que había aprendido en la guardería, después de tomar el postre nos la enseñaría a todas.

La tía Molly me dijo que Jane iba a venir a comer, pero al final no pudo, le había surgido algo en el trabajo y tuvo que quedarse en la oficina. La entendía bien, a veces yo me quedaba en mi puesto en *Industrias Blackwell* trabajando y me comía un sándwich de la cafetería.

Mientras yo recogía la mesa Tomy empezó a cantar su canción, preparé el café para la tía Molly y un vaso de leche con cacao para los niños, y después de tomárselo fueron a echarse la siesta.

,
—¿Qué sabes del padre, hija? —curioseó cuando nos sentamos en el sofá.

—Sigue sin querer creer que es suyo, pero me ha dicho que no va a renunciar a mí.

—Ese hombre debe estar enamorado.

—No me digas lo mismo que Jane, por favor. No confundáis deseo con amor, ¿vale? Me desea, eso es todo, y a lo que no quiere renunciar es a tenerme en su cama.

—Pero sigues estando en ella ¿verdad?

—No precisamente, pero sí, nos hemos vuelto a acostar —suspiré.

—Mi niña, a veces el deseo va de la mano con el amor, no lo olvides —me dio un leve apretón en la mano—.

Descansa un poco tú también, te vendrá bien.

Se fue hacia su habitación para preparar las cosas del trabajo y me recosté en el sofá, cerré los ojos y acabé quedándome dormida poco después, sin darme apenas cuenta del cansancio que arrastraba, y con la mano sobre mi vientre.

Escuché unos leves murmullos, pero estaba tan a gusto en ese momento, que no quería abrir los ojos, no tardé en notar una caricia en la mejilla y el modo en el que alguien me colocaba un mechón de pelo tras la oreja.

Finalmente fui abriendo poco a poco los ojos, hasta ver la silueta de Nick ante mí.

—Vaya sueñecito te has echado —sonrió.

—¿Qué hora es? —dije somnolienta.

—Casi las siete y media.

s—Uf, qué tarde. ¿Y los niños?

—También duermen, la tía Molly ha ido a despertarlos —se inclinó y me dio un beso en la frente—. Voy a reducir tu jornada laboral, estás en tu primer trimestre de embarazo y el agotamiento te está pasando factura.

—No se te ocurra hacer eso —le advertí, señalándole con el dedo y me senté para ponerme los zapatos—. Si conseguí sacarme la carrera estando embarazada de Lily y criándola cuando nació, puedo trabajar en tu bufete estando embarazada.

—No lo dudo, eres algo así como Superwoman.

—¡Cloe, ven! —miré hacia el pasillo al escuchar la voz de la tía Molly, y tanto Nick, como yo, fuimos prácticamente corriendo.

—¿Qué pasa? —pregunté al entrar en la habitación en la que dormían los niños.

, —Mami, no me encuentro bien —me dijo Lily, que estaba pálida, con los labios rojos y la frente perlada de sudor

—Está ardiendo de fiebre, hija —la cara de la tía Molly lo decía todo.

Me acerqué, toqué su frente y la temperatura era muy alta.

—Tengo frío, mami —comenzó a tiritar.

Miré a Tomy, pero él parecía estar bien, sentado en la otra cama, pero con los ojos tristes y preocupados al ver a su amiga en ese estado.

—Tenemos que llevarla al médico —Nick tomó el control de la situación y se lo agradecí, yo me había quedado sin saber qué hacer.

Cogió a la niña en brazos, la tía Molly le puso a Tomy las zapatillas, me dio mis cosas y cogí al pequeño para bajar a la calle quedando en llamarla cuando nos dijeran algo.

—Avisaré en urgencias de mi hospital de que vais para allá —dijo cerrando la puerta, y se lo agradecí.

Acomodé a Tomy en su silla, me senté en la parte trasera y cogí a Lily en brazos, y Nick condujo tan rápido como le permitían los límites de velocidad de la ciudad.

Miré a Tomy, pero él parecía estar bien, sentado en la otra cama, pero con los ojos tristes y preocupados al ver a su amiga en ese estado.

—Tenemos que llevarla al médico —Nick tomó el control de la situación y se lo agradecí, yo me había quedado sin saber qué hacer.

Cogió a la niña en brazos, la tía Molly le puso a Tomy las zapatillas, me dio mis cosas y cogí al pequeño para bajar a la calle quedando en llamarla cuando nos dijeran algo.

—Avisaré en urgencias de mi hospital de que vais para allá —dijo cerrando la puerta, y se lo agradecí.

Acomodé a Tomy en su silla, me senté en la parte trasera y cogí a Lily en brazos, y Nick condujo tan rápido como le permitían los límites de velocidad de la ciudad.

Capítulo 22



Llegamos en tiempo récord, o eso pensaba porque para mí los minutos iban lentos mientras notaba a mi hija temblorosa entre mis brazos y con el sonido de sus dientes castañeteando.

Bajé del coche con ella en brazos y entré en la zona de urgencias donde no tardó en acercarse un celador que me la quitó de las manos para llevarla dentro.

—Cloe, ven conmigo, cielo —me pidió una de las enfermeras que trabajaba con la tía Molly, y de quien no podía recordar el nombre, seguía en shock.

Nick y Tomy se unieron a mí, y la cara del pequeño era de auténtico temor, no dudé en cogerlo en brazos y darle un beso en la mejilla.

—Tranquilo, cielo, se va a poner bien —le dije sonriendo, pero sin duda me lo estaba diciendo a mí misma.

Le dejé a la enfermera mi tarjeta sanitaria, hizo el registro de Lily y cuando me la devolvió, empezó a sonar mi móvil. Al ver el nombre de Kirk en la pantalla pensé en dejar que sonara, pero sabía que, si no contestaba, me llamaría de manera insistente.

—Ahora no puedo hablar, estoy en el hospital —fue cuanto dije, y colgué volviendo a guardarlo en el bolso.

Nos sentamos en la sala de espera y al ver que no dejaba de mover la pierna, y que me encontraba un poco nerviosa, Nick puso la mano en mi rodilla y me dio un leve apretón.

—Cloe, tranquila. En tu estado no es bueno que te alteres ni tengas esos nervios.

—Es que Lily estaba bien, Nick, esto ha sido de repente.

—Soy un inexperto en esto de ser padre, pero, como niña que es, se pondrá enferma a menudo y de manera repentina, ya lo sabes.

—Sí, lo sé, pero, ¿qué tiene? ¿Qué ha podido provocar esa fiebre? Temblaba mucho, Nick —se me estaba

quebrando la voz, me quedaba poco para echarme a llorar.

—Ey, ya —me pasó el brazo por los hombros atrayéndome hacia él—. Lily no querría verte llorar.

—No llores —dijo el pequeño Tomy, acariciándome la mejilla, y sonreí.

—Cloe —me sobresalté al escuchar la voz de Kirk, miré y allí estaba él, con sus ojos fijos en la imagen que tenía delante, y los dientes apretados.

—¿Qué haces aquí? —Me levanté, retirando esas lágrimas que amenazaban con salir de mis ojos.

—Dijiste que estabas en el hospital y me asusté —caminó hacia mí—. ¿Estás bien? ¿El bebé está bien? —preguntó con ambas manos en mis hombros, mirando hacia mi vientre.

a

—Sí, sí, nosotros sí —me llevé una mano al vientre—. Es Lily, tenía mucha fiebre, y temblaba. Ha sido de repente, no sé... —Me rompí de nuevo y las lágrimas brotaron.

—Pequeña, tranquila —me atrajo hacia él y besó mi frente mientras me pegaba a su cuerpo.

En ese momento sentí que me relajaba, que todo mi ser se tranquilizaba como si de algún modo supiera que ahí era donde debía estar.

—¿Te han dicho algo? —preguntó y negué.

—No, y hace ya un rato que la metieron.

—Vale, voy a preguntar, ¿de acuerdo? —volvió a besarme y asentí.

Lo vi ir hacia el mostrador para hablar con la enfermera, y Nick se acercó a mí, llevando a su hijo en brazos.

—Nosotros nos vamos, Cloe —dijo.

—¿Qué? No, ¿por qué? —Me sequé las lágrimas.

—Es él, ¿verdad? —sonrió.

—Él... —suspiré— Sí.

—Pues me voy quedándome más tranquilo —me hizo un guiño.

—No, no te vayas.

—Enseguida saldrá el doctor —dijo Kirk cuando regresó a mi lado—. Soy Kirk Blackwell —le tendió la mano a Nick.

—Nick Benson, encantado —se la estrechó.

—Eres el jefe de Cloe, ¿cierto?

—Así es, y su amigo también —sonrió.

—Soy Tomy —dijo el niño agitando la mano.

—Hola Tomy —Kirk sonrió ante el saludo del pequeño, y a mí, a mí eso me provocó una ternura inmensa.

—Lily está malita.

—Pero se va a poner bien, hijo, ya lo verás —Nick le dio un beso en la frente y él asintió.

—Cloe —miré hacia el pasillo y vi al doctor Sanders acercándose.

—¿Qué tiene Lily, doctor? —pregunté secándome las lágrimas.

—La fiebre le ha venido por una infección de amígdalas, si das tu consentimiento...

—Opérenla —dijo Kirk, y lo miré con el ceño fruncido—. Es lo mejor, pequeña —me acarició la espalda.

—Si tú estás de acuerdo, Cloe.

—Sí, sí, claro.

—Bien, pues la llevamos a quirófano. No tardaremos más de una hora, después la dejaremos un tiempo en observación y os llevaremos a una habitación.

—Gracias, doctor, Sanders —le dije, antes de que se marchara.

—Bueno, pues ya sabemos de dónde venía la fiebre —comentó Nick—. Nosotros nos vamos, cualquier cosa que necesites, me llamas. Y no quiero verte por el bufete hasta el jueves —me advirtió.

—Pero...

—Hasta el jueves he dicho —me señaló con el dedo y se inclinó para besarme en la frente—. Procura descansar

cuando estés en la habitación con ella, ¿de acuerdo?

—Gracias, Nick —le di un abrazo y sentí de nuevo las lágrimas—. Gracias.

—No me las des, bonita, para eso están los amigos —me hizo un guiño—. Dile adiós a Cloe, hijo.

—Adiós —Tomy me dio un abrazo—. Te quiero.

—Ay, cielo, y yo a ti.

—Kirk, ha sido un placer conocerte —le estrechó la mano.

—Lo mismo digo.

Cuando me quedé sola con Kirk fui a sacar un zumo de la máquina, me senté en la sala de espera y le pregunté cómo había sabido dónde estaba.

—Llamé a Cody, sé que conoce a tu amiga y a su pareja, lo llamó a él, le pidió el teléfono de tu amiga, y ella llamó a su tía.

—¡Cloe, cariño! —miré a la tía Molly, que llegaba mucho antes de empezar su turno— ¿Cómo está Lily? —preguntó acercándose a mí.

—Van a operarla de anginas.

—Ay, mi niña —se llevó las manos al pecho—. Bueno, al menos no volverá a darle esas molestias.

—¿Por qué has venido tan pronto?

—Porque no me llamabas. La que sí me llamó fue Jane, y ya veo por qué —miró a Kirk—. Usted debe ser su antiguo jefe.

—Tía Molly...

—Sí, lo soy.

—Voy a ver cómo va todo —me dio un beso y se fue hacia la zona de quirófanos.

—Ya puedes irte —dije volviendo a sentarme.

—Si crees que voy a dejarte sola, es que no me conoces —negó.

Y allí se quedó conmigo el tiempo que duró la operación, la hora que tuvieron a Lily en recuperación y hasta que nos subieron a la habitación donde pasaría la noche.

Mi niña sonrió al verlo y quiso hablar, pero él no la dejó.

—No, preciosa, hoy no hables —le dijo, y ella frunció el ceño—. Esta noche debes descansar —le acarició la frente, y la tía Molly y yo, que estábamos observando todo, nos miramos, ella sonrió como diciéndome que ese hombre había caído rendido a mí, y a mi hija.

—Cariño, tienes que dormir —le dije, y me señaló—. ¿Yo? Voy a dormir en ese sofá que se ve súper cómodo —contesté y rio un poco.

—Yo estaré en urgencias trabajando, pero cualquier cosa, me llamas y subo, Cloe —comentó la tía Molly.

—Vale, gracias.

Salió de la habitación y me quedé con la niña, sentada en una silla, acariciándole la mano hasta que se quedó dormida.

—Deberías descansar, pequeña —susurró Kirk, acariciándome la espalda.

—Y tú irte a casa, ya ves que estamos bien.

—Como has dicho, ese sofá se ve súper cómodo —se inclinó y me besó en los labios, pero no fue un beso rápido y breve, sino en el que su lengua se adueñó de la mía—. Vamos, a dormir —dijo cuando se separó, entrelazando nuestras manos para ayudarme a levantarme.

Fuimos hasta el sofá hizo que me sentara y, tras quitarme los zapatos, se quitó la chaqueta y la corbata y se sentó a mi lado.

—¿No crees que dormir sentados será incómodo? —Fruncí el ceño.

—Yo voy a dormir sentado, tú vas a recostarte y a apoyar la cabeza en mi regazo —contestó mientras me atraía hacia él.

Y así acabé, tal como él dijo, y noté que me acariciaba el brazo.

—Kirk —tragué con fuerza antes de poder volver a hablar.

—Dime, pequeña.

—Gracias por haber venido.

—Siempre que me necesites, Cloe, siempre estaré ahí —susurraba sin dejar de acariciarme el brazo.

Sentí las lágrimas de nuevo queriendo salir y pasé los dedos por mis ojos para evitar que lo hicieran.

Seguía enamorada de él, mucho, y eso no iba a cambiar, y mucho menos si él hacía cosas como esas, remover cielo y tierra hasta saber dónde estaba solo porque pensó que yo, o el bebé, estábamos en peligro.

—Gracias por haber venido.

—Siempre que me necesites, Cloe, siempre estaré ahí —susurraba sin dejar de acariciarme el brazo.

Sentí las lágrimas de nuevo queriendo salir y pasé los dedos por mis ojos para evitar que lo hicieran.

Seguía enamorada de él, mucho, y eso no iba a cambiar, y mucho menos si él hacía cosas como esas, remover cielo y tierra hasta saber dónde estaba solo porque pensó que yo, o el bebé, estábamos en peligro.

Capítulo 23



Noté una suave caricia en la mejilla, estaba dormida, pero podía sentir el dedo deslizándose por ella despacio. Abrí los ojos poco a poco y fui consciente de que estaba apoyada en unas piernas fuertes

Entonces recordé que Kirk se quedó en el hospital conmigo después de la operación de urgencia de Lily.

—Buenos días, pequeña —murmuró, al tiempo que me colocaba un mechón de cabello tras la oreja, y lo miré.

—Buenos días. ¿Qué hora es?

—Las ocho.

—¿Lily se ha despertado? —pregunté mientras me incorporaba.

—No, sigue dormida. Pero no tardarán en venir a darle el desayuno. ¿Quieres algo tú?

—Un zumo estará bien.

—Ahora vuelvo —me dio un beso en los labios y me quedé allí parada cuando se levantó y fue hacia la puerta para salir de la habitación.

Me puse los zapatos y me acerqué a la cama, sonreí al ver a mi pequeña dormida con la boca ligeramente abierta, como siempre. Le acaricié el cabello y besé su frente. La puerta se abrió y al mirar vi que era la tía Molly.

—Buenos días, cariño —me dio un abrazo—. ¿Cómo habéis pasado la noche?

—He dormido en el sofá y no me he enterado de nada —volteé los ojos—. Kirk se ha quedado con nosotras.

—Lo sé —sonrió—. Me he estado pasando a veros cada hora, y solo en dos ocasiones lo encontré dormido. ¿Dónde está ahora?

—Ha ido por un zumo para mí, y supongo que café para él.

—¿Mami? —La vocecita de Lily llamándome hizo que las dos nos girásemos.

—Mi vida, buenos días —le acaricié la mejilla—. ¿Cómo te sientes?

—Molesta un poquito —carraspeó.

—En unos días se te pasará, cariño —contestó la tía Molly—. Voy a traerte un vaso de leche con cacao y galletas para desayunar, ¿vale?

—Vale.

Salió dejándonos solas y le di otro beso a mi pequeña, ella miró por toda la habitación y frunció el ceño.

—¿Dónde está?

—¿Quién? —curioseé.

—Kirk. Anoche antes de dormirme, lo vi aquí.

La puerta se abrió y entró él, tan imponente como siempre, con un café, un zumo y un bollo de la máquina.

—Vaya, si ya se ha despertado la dormilona —dijo al ver a Lily, y ella se rio.

—No soy una dormilona —protestó.

—Pues roncabas como un oso.

—¡Ah! Yo no ronco —frunció el ceño y me miró.

—Oh, sí, sí que roncas. No he podido dormir en toda la noche por tus ronquidos.

—Mami, dile que no ronco.

—Claro que no roncas, cariño, él solo está de broma —sonreí.

—Es verdad, no roncas. Pero tu madre, sí —murmuró cerca de su oído, pero pude escucharlo y ella dejó escapar una leve risita.

—Yo tampoco ronco —me crucé de brazos.

—Toma, el zumo y un Donut. Tienes que comer algo —dijo mientras me lo entregaba.

—Gracias.

Le dio un sorbo a su café y le preguntó a Lily cómo se sentía, le dijo lo mismo que a mí y él le acarició la frente mientras le contaba que a él también tuvieron que operarlo de anginas siendo un niño. Un dato más que tenía sobre el señor Blackwell y que no conocía.

La tía Molly regresó con el desayuno de mi niña y dijo que esperaba a que nos dieran el alta para llevarnos a casa

—Puedo llevaros yo, Cloe —se ofreció Kirk.

—Tengo el coche en su casa, iremos hasta allí para cogerlo e ir a la nuestra.

—¿Tienes las llaves aquí? —preguntó.

—Sí.

—Llamaré a Jim para que venga por ellas con alguno de los chicos de seguridad de las oficinas, irán a recoger tu coche y lo llevarán a casa.

—No, no es necesario eso. Además, tengo que hablar con mi ginecóloga a ver si puede cambiarme la cita de esta tarde.

—Es verdad hija, tu revisión. Llámala ahora, y me quedo con la niña hasta que le den el alta. Puedes llevarte mi coche.

—Cambia esa cita —dijo Kirk—, voy a llamar a Jim, yo te llevo a la revisión.

Salió de la habitación y me quedé mirando a la tía Molly, que sonreía complacida. Volteé los ojos y cogí el móvil para llamar a la consulta de la doctora Miller.

Por suerte al decirle a la enfermera lo que había pasado, me pudo cambiar la cita para esa misma mañana. Ahora solo tenía que pasar por casa a cambiarme de ropa.

Kirk dijo que Jim vendría con el chico de seguridad en unos cuarenta y cinco minutos, así que busqué las llaves del coche en el bolso y se las entregué para que bajara a dárselas cuando le avisaran de que había llegado, al mismo tiempo que le informaba de que sí me habían cambiado la cita.

El médico pasó a ver cómo estaba mi pequeña y Kirk se acercó a la cama quedándose a mi lado en todo momento

No era el padre de mi hija, pero sin duda algún día sería bueno en ese papel.

Nos dijo que la niña recibiría el alta a eso de las doce y media, de modo que podríamos comer en casa. Le recetó algunos antibióticos, le dio unas pautas a seguir, y se marchó.

El móvil de Kirk sonó poco después, salió de la habitación para entregarle a Jim las llaves de mi coche y cuando regresó, lo hizo con una bolsa de ropa de una firma bastante conocida.

—Toma, para que te cambies —dijo entregándomela.

—¿Me has comprado ropa? —Fruncí el ceño mientras miraba qué había dentro.

—Supuse que pensarías ir a tu casa a cambiarte antes de ir a la ginecóloga, me he adelantado.

—Dime que no ha sido Jim quien ha comprado... esto —le enseñé un tanga de encaje negro y él tragó con fuerza.

—Mandé a Nancy por la ropa y que se la diera a Jim antes de venir, por eso han tardado más.

—Por Dios —volteé los ojos mientras la tía Molly sonreía—. No tiene gracia.

—Para mí, sí. ¿Sabéis que hacéis buena pareja?

—¿Es tu novio? —preguntó Lily, incorporándose un poco y asomando la cabeza por detrás de la tía Molly.

—No, hija, no es mi novio.

—Eso es discutible —murmuró Kirk en mi oído.

—Mejor voy a cambiarme —entré en el cuarto de baño que había en la habitación, me di una ducha rápida y me cambié de ropa.

La verdad que me sentaba bien, se notaba que había sido Nancy quien había comprado la ropa. Una blusa de tirantes en color negro y una falda lápiz gris, con la ropa interior de encaje negro. Iba a tener unas palabras con ella sobre esto último.

Cuando regresé a la habitación le dije a la tía Molly que volveríamos a tiempo para recoger a la niña, le di un beso a Lily y salí de la habitación con Kirk.

Una vez en la calle entrelazó nuestras manos para llevarme hasta el coche, y cuando abrió, me ayudó a sentarme.

—Todo esto podría hacerlo sola —dije en el momento en el que ocupó su asiento y puso el motor en marcha.

—Lo sé.

—¿Y por qué quieres llevarme?

—Porque quiero, así de sencillo. ¿Dónde está la clínica? —preguntó y le di la dirección.

No dijimos nada más en todo el camino, aparcó cerca de la puerta, entramos y al verme la enfermera me dijo que enseguida me llamaría la doctora Miller.

Así fue, apenas cinco minutos después vino a buscarme y Kirk entró conmigo en la consulta.

—Veo que hoy vienes con el papá —sonrió la doctora Miller, y ninguno contradijimos esas palabras, yo porque estaba segura de que así era y él, por no dar más que hablar al respecto—. ¿Cómo está Lily? Me ha dicho Anna que estaba en el hospital.

—Sí, le dio una fiebre muy alta y resultó ser una infección de anginas.

—Ay, pobre. Espero que se recupere pronto.

—Gracias.

—Bien, acomódate y mientras preparo todo, cuéntame cómo te has sentido.

Así lo hice, mientras ella preparaba el gel, me levantaba la blusa, dejaba a la vista ese pequeño bultito en mi bajo vientre y cogía el ecógrafo, le dije que las vitaminas me estaban ayudando, aunque me notaba bastante cansada, y por suerte no tenía demasiadas náuseas.

Puso el gel en mi vientre, comenzó a pasar el ecógrafo por la zona, y...

—Aquí tenemos a vuestro pequeñín —dijo con una sonrisa mientras señalaba en la pantalla esa manchita blanca y negra que comenzaba a crecer más cada día que pasaba—. Ajá, está perfecto de tamaño, creciendo bien —sonrió—. Ya estás en tu novena semana, Cloe.

Miré a Kirk con disimulo y vi que mantenía las manos en los bolsillos y la mirada fija en la pantalla, sus negros ojos observaban con atención ese pequeño bulto que se movía y parecía haberse quedado absorto por esa imagen.

Me armé de valor, llevé la mano a la muñeca de Kirk y cuando notó que le tocaba, me miró, sacó la mano del bolsillo y la entrelazó con la mía. Le sonreí con un nudo en la garganta.

—Pues por aquí dentro, todo perfecto. Sigue con las vitaminas, descansa bien, y ya sabes, nada de esfuerzos ni

sobresaltos que te alteren —me dijo la doctora Miller, mientras me daba el papel para limpiarme—. Nos vemos dentro de tres semanas.

Asentí, terminé de vestirme y ella extendió una nueva receta de mis vitaminas y algunas otras cosas que me dijo sería bueno que tomara. Kirk y yo salimos de allí, pasé por la farmacia que había al lado de la clínica a comprar todo, y fuimos a coger su coche para regresar al hospital.

—Nueve semanas —dijo.

—Sí.

Asintió y se quedó en silencio el resto del camino. Llegamos al hospital, subimos a la habitación de Lily, y ya estaba la tía Molly ayudándola a vestirse.

—¿Qué tal la revisión, hija? —preguntó.

—Todo bien, tía —sonreí.

—Me alegro —llevó la mano a mi vientre sin que Lily lo viera, miré a Kirk y me acerqué a él.

—Lily no sabes nada, aún no se lo he dicho —susurré—. Es demasiado pequeña para entender que va a tener un hermanito, si no tiene un papá.

Kirk me miró con sus oscuros y penetrantes ojos, volvió a asentir y salió al pasillo cuando sonó su móvil.

El médico vino para darnos el alta de Lily, recogimos todo y salimos para encontrarnos con Kirk, que no dudó en coger a la niña en brazos.

—Puede caminar —volteé los ojos.

—¿Y qué? Así va mucho mejor, ¿verdad señorita ronquidos?

—¡Qué no ronco! —rio ella.

—No me digas que no es una bonita imagen —murmuró la tía Molly, y sí, lo era, y a mí se me partía el corazón.

Una vez en la calle nos despedimos de ella y quedé en llevarle a la niña el jueves, me quedaría con ella en casa el miércoles y así descansaríamos las dos.

Subimos al coche de Kirk y me senté detrás con ella, puesto que ahí no llevábamos sillita. Durante el camino Lily le preguntó si se quedaría a comer con nosotras.

—Lo siento, pero no puedo. Tengo una reunión de trabajo —le contestó.

—Ah, vale.

—Pero si me invitáis a cenar esta noche...

—¡Sí! ¿Verdad mami?

—Claro —sonreí—. Puedo preparar canelones.

—¿Os gusta la comida china? —preguntó Kirk mirándonos, cuando paró en un semáforo.

—Eh... a mí me gusta el arroz frito con carne, y los rollitos de primavera —contestó Lily.

—Pues esta noche llevo yo la cena —hizo un guiño y volvió a poner el coche en marcha.

Llegamos a mi calle poco después, Kirk nos ayudó a bajar y nos despedimos quedando en vernos por la noche.

—Adiós, Kirk —Lily le dio un beso en la mejilla.

—Adiós, Lily. Cloe —se acercó a mí, y cerré los ojos cuando noté sus labios en mi mejilla—. Te veo esta noche, pequeña —susurró, y asentí.

Subimos a casa y mientras preparaba una ensalada de pasta para comer, me llamó Nick para preguntar cómo estaba mi niña, dijo que se pasaría al día siguiente por la tarde para verla, ya que prefería que hoy descansara, y me pidió que le diera un fuerte beso de parte de Tomy, que la echaba mucho de menos.

Comimos, se tomó sus medicamentos y nos fuimos las dos a la cama a descansar un poco. La verdad que dormir en el sofá del hospital no me había sentado nada bien, estaba molida.

—Lo siento, pero no puedo. Tengo una reunión de trabajo —le contestó.

—Ah, vale.

—Pero si me invitáis a cenar esta noche...

—¡Sí! ¿Verdad mami?

—Claro —sonreí—. Puedo preparar canelones.

—¿Os gusta la comida china? —preguntó Kirk mirándonos, cuando paró en un semáforo.

—Eh... a mí me gusta el arroz frito con carne, y los rollitos de primavera —contestó Lily.

—Pues esta noche llevo yo la cena —hizo un guiño y volvió a poner el coche en marcha.

Llegamos a mi calle poco después, Kirk nos ayudó a bajar y nos despedimos quedando en vernos por la noche.

—Adiós, Kirk —Lily le dio un beso en la mejilla.

—Adiós, Lily. Cloe —se acercó a mí, y cerré los ojos cuando noté sus labios en mi mejilla—. Te veo esta noche, pequeña —susurró, y asentí.

Subimos a casa y mientras preparaba una ensalada de pasta para comer, me llamó Nick para preguntar cómo estaba mi niña, dijo que se pasaría al día siguiente por la tarde para verla, ya que prefería que hoy descansara, y me pidió que le diera un fuerte beso de parte de Tomy, que la echaba mucho de menos.

Comimos, se tomó sus medicamentos y nos fuimos las dos a la cama a descansar un poco. La verdad que dormir en el sofá del hospital no me había sentado nada bien, estaba molida.

Capítulo 24



Kirk me mandó un mensaje para decirme que estaría en casa a las nueve, así que a las siete y media le di a Lily su baño, le puse el pijama y mientras ella veía los dibujos, me duché y vestí con unos pantalones cortos y una camiseta, no pensaba estar en pijama con él cerca como la otra vez.

Tras secarme el pelo y recogerlo en una coleta alta, puse la mesa y preparé una jarra grande de limonada. A las nueve menos cinco sonó el telefonillo.

—¿Sí? —pregunté.

—Soy yo —sonreí al escuchar su voz.

No podía creer que me alegrara tanto de que estuviera allí, no solo de eso, sino de que quisiera pasar tiempo con mi hija.

Dejé la puerta entreabierta y regresé a la cocina para terminar la limonada.

—¿Hay alguien en casa? —preguntó al entrar, y Lily se levantó corriendo del sofá.

—¡Kirk! —me giré y la vi abrazarlo por las piernas, dado que no llegaba aún a su cintura.

—Vaya recibimiento, voy a tener que venir a cenar más a menudo —sonrió él, y para ser un hombre al que había visto sonreír muy pocas veces, mi hija conseguía que lo hiciera.

—La mesa ya está puesta, puedes llevar la comida al salón —le dije, y asintió.

Cogí la jarra de limonada y fui al salón donde lo vi sacando varios envases de comida que iba dejando sobre la mesa.

Lily estaba de rodillas en su silla y le ayudaba, sonriendo cada vez que él le decía lo que había comprado.

—Madre mía, pero, ¿y toda esta comida? —pregunté dejando la limonada.

—Arroz frito con carne y rollitos de primavera que le gustan a Lily, y un poco de pato a la naranja para que lo pruebe —contestó.

—Huele bien —dijo mi niña, cuando Kirk abrió uno de los envases de pato—. Quiero probar un poco de esto primero, mami.

—Vale, hija, lo sirvo en mi plato y te doy un bocado.

—Vale.

Se acomodó en su silla, Kirk y yo servimos la comida en los platos, y mientras él llenaba los vasos de limonada, yo corté un poco de pato para darle un bocado a Lily, que comenzó a saborearlo.

—Qué rico —dijo con los ojos abiertos—. Quiero un poquito más.

—Vale, pero primero el arroz —contesté y asintió.

Kirk sonrió de nuevo y le puso un poco de arroz y un rollito de primavera en su plato, ella comenzó a comer y le estuvo contando lo que habíamos hecho ese día, aunque gran parte lo pasamos durmiendo.

Él la escuchaba atento y yo, que observaba la escena en silencio, no podía evitar volver a pensar que aquello se veía bien, que parecíamos una familia cenando después de un día de trabajo.

Cuando acabamos de comer, con una Lily más que llena y satisfecha, le di una gelatina de fresa de postre y un vaso de leche antes de llevarla a la cama. Se despidió de Kirk con un beso en la mejilla y un abrazo, y le dijo que esperaba que viniera a cenar con nosotras otro día.

—Siempre que a tu madre le parezca bien, vendré —contestó él, y mi pequeña sonrió de nuevo.

—Adiós, Kirk —agitó la mano mientras caminaba conmigo hacia la habitación.

—Que descanses, señorita ronquidos —él le hizo un guiño y ella dejó escapar una leve risita.

Entramos en la habitación, se subió a la cama y me senté a su lado para darle un beso en la frente.

—Toma cariño —le di la pastilla que le tocaba antes de dormir y un vaso de agua que había llevado, se la tomó y acabó recostándose de lado mientras abrazaba su conejito blanco de peluche.

—Mami.

—Dime, hija.

—Kirk es muy gracioso, ¿a qué sí?

—Bueno... tiene sus momentos —sonreí.

—¿Y por qué siempre viste de negro? —Frunció el ceño— ¿Es un agente de esos como la película de extraterrestres? —preguntó en un susurro.

—No, no —solté una carcajada—. Aunque lo parece, pero no. Es dueño de una empresa, y viste así porque le gusta, supongo.

—¿Tú tampoco lo sabes?

—No.

—Pues el próximo día que lo vea, se lo pregunto.

—Eres una niña muy cotilla —le di un golpecito en la nariz.

—No, soy muy curiosa, como dice la tía Jane.

—Anda, duérmete que voy a recoger la mesa y a despedir a Kirk. Descansa, mi vida —le di un beso en la frente.

—Me gusta Kirk —sonrió.

Le devolví la sonrisa mientras le colocaba un mechón de cabello tras la oreja, ella cerró los ojos y me puse en pie para encender la pequeña lámpara de pared que había sobre su cama antes de salir.

Me quedé observando a mi hija desde la puerta y pensé en todo lo que se había perdido su padre, pero no le necesitábamos, nunca lo hicimos. Cerré con cuidado, regresé al salón y vi que Kirk había recogido ya todo lo de la mesa, estaba en la cocina tirando los envases a la basura.

—¿Por qué no has esperado a que yo volviera? —dije.

—¿Acaso no tengo manos para recoger yo la mesa? —Arqueó la ceja.

—Bueno, es solo que... Da igual. Gracias por la cena, Kirk. Puedes irte, ya termino yo.

—Voy a ayudarte.

—Estoy embarazada, no impedida —protesté.

—¿Y?

—Vale, cuando te pones en ese plan mandón, no puedo contigo —resoplé al tiempo que levantaba las manos y me acercaba al fregadero para recoger todo y meterlo en el lavavajillas.

—Me gusta dar órdenes, pequeña, ya lo sabes —susurró, quedando pegado a mi espalda con ambas manos en mis caderas, y pude notar el roce de su entrepierna en mi trasero—. Y ahora mismo te daría un par de ellas —me besó el cuello.

—Kirk, para.

—No puedo, ni quiero.

Sostuvo mi barbilla con dos dedos e hizo que lo mirara, momento que aprovechó para besarme. Sus labios se movían sensuales sobre los míos, dejando besos suaves en ellos.

Noté el modo en el que su mano me agarraba con más fuerza la cadera, apretando con las yemas de los dedos mi carne, atrayéndome hacia él, haciendo que sintiera aún más su entrepierna en mi trasero, esa que comenzaba a notar más dura que solo unos instantes antes.

Gemí cuando me hizo girar, sosteniéndome con una mano por la nuca y rodeándome por la cintura con el brazo. Llevé mis manos a sus hombros agarrándome con fuerza mientras notaba cómo poco a poco lo iba deseando más.

Nuestro beso pasó de sensual y cálido, a rudo y apasionado. La lengua de Kirk buscaba la mía, haciendo que ambas bailaran esa melodía que solo ellas parecían escuchar.

Deslicé una mano por su cuello, enredé los dedos en su cabello y gemí de nuevo cuando sentí el mi bajo vientre su entrepierna palpitando. La otra mano la bajé despacio por su pecho, notando el calor que este desprendía, y alcancé aquello que quería en ese instante.

Acaricié su erección lentamente por encima de la tela que la ocultaba y escuché el sonido gutural y de excitación que salió de lo más hondo de su garganta.

Fui un paso más allá y, completamente envuelta por el deseo que ese hombre sabía bien cómo provocar en mí, desabroché su pantalón y llevé la mano al interior, envolviendo con ella su miembro.

Movía mi mano despacio, provocándolo, excitándolo más, queriendo que, al igual que me ocurría a mí, se volviera loco.

Seguí tocándolo hasta notar unas leves gotas de su esencia escapar de él, sonreí satisfecha al saber que lo tenía excitado, y no tardó en quitarme la camiseta en un rápido movimiento. Se inclinó liberando mis pechos de la tela del sujetador, y comenzó a lamer y mordisquear despacio ambos pezones mientras yo seguía tocándolo.

2 Fui consciente de la humedad que ya existía entre mis piernas, me moví acercando la pelvis a la suya y ambos gemimos al sentir el roce de su miembro.

Kirk me miró con los ojos brillantes de deseo, y en ese momento de leve descuido por su parte, me arrodillé ante él liberando su miembro. Me observaba atentamente, con los ojos fijos en los míos, separé mis labios dejando a la vista la punta de mi lengua, y la deslicé por toda su longitud.

Cerró los ojos mientras dejaba escapar un leve jadeo, enredó los dedos en mi coleta hasta tomar el control, y se adentró por completo en mi boca con su dura y palpitante erección.

Me centré en él y en darle ese placer que tantas veces me había dado a mí, disfrutando yo misma de lo que hacía. Hasta que me apartó, y sin dejar de observarme, acarició mis labios con el pulgar.

Se inclinó para ayudarme a levantarme, me colocó frente a la encimera de la cocina, de espaldas a él, bajó mis pantalones y las braguitas separando un poco mis piernas, y me penetró de ese modo.

Cubrió mi boca con la mano en el momento en el que grité presa del éxtasis que había sentido ante su profunda embestida, y comenzó a moverse dentro y fuera de mí tan rápido y tan fuerte, que sabía que aquello no iba a durar mucho.

Y así fue, estábamos los dos tan excitados que minutos después liberábamos el clímax sin dejar de movernos, de sentirnos el uno al otro.

Cuando terminamos, me besó el cuello mientras me abrazaba con fuerza y yo tenía mis manos sobre sus brazos, 1 con los ojos cerrados y recobrando el aliento.

—Pídeme que me quede, pequeña —susurró en mi oído, y suspiré.

—No puedo pedirte, Kirk, y sabes por qué.

—¿Y si le decimos a Lily que yo...?

—Tú, ¿qué? —me giré apartándome, y comencé a subir mis braguitas y pantalones, buscando mi camiseta—
¿Qué quieres que le diga a mi hija sobre ti, Kirk?

—Podemos pensar en algo que decirle, pequeña —se acercó con la mano levantada con intención de acariciarme la mejilla, pero me aparté.

—Sigues siendo un hombre casado —dije dándole la espalda—. Esto que tenemos es sexo y nada más. Entiende que, como madre soltera, no puedo ir presentándole a mi hija a todos mis amantes, eso la confundiría. Ella cree que no eres más que un amigo, como lo es Nick, y así está bien. El día que encuentre el amor de verdad en una persona, entonces ese día se lo presentaré a ella como parte de nuestras vidas.

—Cloe —me abrazó.

—Vete Kirk, por favor —sequé las lágrimas que comenzaban a brotar de mis ojos—. No voy a mentir, no seré un hipócrita, porque te deseo y es un hecho, pero si a esto se reduce lo nuestro —lo miré por encima del hombro—, no vengas más a mi casa estando mi hija, no la hagas hacerse ilusiones que nunca podrán ser. Vete, estoy cansada

—Pequeña —volvió a abrazarme con fuerza, hundiendo el rostro en mi hombro—. Te juro que todo va a solucionarse, todo.

—No digas cosas que no sabes si podrás cumplir —le pedí.

—Pondré todo de mi parte —dijo sosteniéndome ambas mejillas entre sus manos—, te lo aseguro —me dio un beso rápido, se apartó y lo vi irse hacia la puerta, saliendo segundos después.

Seguía enamorada de ese hombre hasta la médula, como diría Jane, y por mucho que quisiera un “felices para siempre” con él y mis hijos, sabía que eso estaba lejos, muy lejos de ser un sueño hecho realidad.

—Sigues siendo un hombre casado —dije dándole la espalda—. Esto que tenemos es sexo y nada más. Entiende que, como madre soltera, no puedo ir presentándole a mi hija a todos mis amantes, eso la confundiría. Ella cree que no eres más que un amigo, como lo es Nick, y así está bien. El día que encuentre el amor de verdad en una persona, entonces ese día se lo presentaré a ella como parte de nuestras vidas.

—Cloe —me abrazó.

—Vete Kirk, por favor —sequé las lágrimas que comenzaban a brotar de mis ojos—. No voy a mentir, no seré una hipócrita, porque te deseo y es un hecho, pero si a esto se reduce lo nuestro —lo miré por encima del hombro—, no vengas más a mi casa estando mi hija, no la hagas hacerse ilusiones que nunca podrán ser. Vete, estoy cansada.

—Pequeña —volvió a abrazarme con fuerza, hundiendo el rostro en mi hombro—. Te juro que todo va a solucionarse, todo.

—No digas cosas que no sabes si podrás cumplir —le pedí.

—Pondré todo de mi parte —dijo sosteniéndome ambas mejillas entre sus manos—, te lo aseguro —me dio un beso rápido, se apartó y lo vi irse hacia la puerta, saliendo segundos después.

Seguía enamorada de ese hombre hasta la médula, como diría Jane, y por mucho que quisiera un “felices para siempre” con él y mis hijos, sabía que eso estaba lejos, muy lejos de ser un sueño hecho realidad.

Capítulo 25



Después de pasar el miércoles en casa, preparar una lasaña para comer, así como un bizcocho de limón que quería Lily, y ordenar nuestro armario y cajones, ese jueves me incorporaba al trabajo.

Acababa de dejar a mi niña en casa de la tía Molly y conducía de camino al bufete.

Kirk llamó la tarde anterior para preguntar cómo estaba Lily, y eso no dejaba de sorprenderme, dado que no era hija suya. Pero reconocía que me gustaba el hecho de que lo hiciera, que se mostrara interesado por el verdadero motor de mi mundo.

Aparqué, entré en el edificio del bufete y subí hasta la planta en la que estaba mi puesto y el despacho de Nick, a quien vi guardando algunas carpetas en su maletín.

—Buenos días —saludé.

—Cloe, buenos días —sonrió, y me recibió con un abrazo cuando me acerqué a él—. ¿Cómo está Lily?

—Mejor, recuperándose, pero mucho mejor.

—Me alegro. ¿Tú cómo estás? Me dijiste que tenías el martes una revisión con tu ginecóloga. ¿Pudiste ir?

—Sí, cambié la cita y me atendió por la mañana. El bebé está perfecto, creciendo cada día —sonreí.

—Genial, pues que siga así. Me voy corriendo que tengo toda la mañana de juicios. Nos vemos esta tarde —me dio un beso en la mejilla, se colgó el maletín al hombro y se fue.

Guardé mis cosas, encendí el ordenador y comprobé las carpetas y notas que me había dejado Nick sobre el escritorio. Seleccioné todo el trabajo que tenía de más a menos importancia, y durante esa primera hora llamé a varios de los clientes para darles cita para reunirse con Nick, así cómo les pedí que me adelantaran sobre qué querían consultarle para que cuando los recibiera, tuviera una leve idea al respecto.

La siguiente hora estuve pasando a limpio varios escritos para recursos que me había dejado Nick, y cuando acabé

fui a tomarme un zumo a la cafetería.

Allí estaba cuando sonó mi móvil y, al sacarlo del bolso y ver el nombre de Cody en la pantalla, sonreí.

—Buenos días, señor Prescott, ¿qué desea? Porque dudo mucho que sea para concertar una cita con mi jefe.

—Primero: no me llames señor Prescott, parece que tenga la edad del padre de Kirk —protestó, y sonreí aún más—. Segundo: tengo un buen equipo de abogados a mi alcance, pero gracias por recordarme que Nick Benson es uno de los mejores laboralistas de esta ciudad. Tercero: ¿cómo está tu hija? No he querido molestarte estos días, Kirk me dijo que os vendría bien a las dos descansar.

—Está mucho mejor, Cody, gracias por preguntar.

—Es lo menos que puedo hacer. ¿Tú, cómo te encuentras? Sé que Kirk te llevó a una revisión con tu ginecóloga.

—Sí, fue hace un par de días. Estoy bien, los dos lo estamos. El bebé va creciendo.

—Así que estás de nueve semanas.

—Sí. Cody...

—No voy a insistir, preciosa —me cortó—. Solo te diré algo, desde que te llevó a esa revisión, Kirk está diferente. ¿Pasó algo?

—Bueno, salvo que supo el tiempo de gestación que tengo, y que vino a cenar a casa con nosotras porque Lily quería que se quedara a comer, pero tenía una reunión, no, que yo sepa.

—Sea como sea, me alegro de que vosotras dos y el bebé estéis bien.

—Muchas gracias, Cody.

—Ahora voy al plato fuerte, el motivo de mi llamada.

—¿Tengo que preocuparme?

—No, no, si es una cosa muy sencilla.

—A ver, dime entonces.

—Quiero que me acompañes el sábado por la noche a una cena. No quiero ir solo.

;

—¿No vas con Kirk?

—Vamos los dos, sí, pero...

—Va con ella —asumí, y lo escuché suspirar al otro lado de la línea.

—Sí. Preciosa, sé que te pido mucho, pero de verdad me gustaría que me acompañaras.

—Solo es una cena, mientras a ella la mantengamos lejos de mí y que no pueda clavarme un tenedor en los ojos, no irá tan mal.

—Hay algo más.

—¿Qué pasa?

—Tus padres, y ese tal Nick Stanton, también están invitados. Es una cena para los empresarios más importantes de la ciudad, esos con los que el alcalde tiene una buena relación.

—Ahora si me estás pidiendo mucho, Cody —suspiré yo.

—Lo sé. No debí llamarte, lo siento. Pero es que pensé en ti, en hacer que salieras una noche de casa y te divirtieras conmigo.

—Suenas genial, Cody —sonreí—. ¿A qué hora me recoges?

—A las nueve, ¿te va bien?

—Sí, estaré lista un poco antes.

—Gracias preciosa, te debo una.

—Ya pensaré cómo puedes pagarme —sonreí.

—Tú pide, que me declaro oficialmente sumiso tuyo —comencé a toser tras tragar el sorbo de zumo que acababa de dar—. ¿Te has asustado? Te aseguro que sería un sumiso excelente. Te llamaría mi ama y todo.

—Por Dios, Cody, para —reí.

—No, no, piénsalo preciosa. Te olvidas de Kirk, te casas conmigo, tenemos el bebé, me convierto en el padre de tu hija, y en tu esclavo en la cama. Sales ganando, en serio.

—Cody, ¿sabes qué es lo malo de que siempre hables con ese tono serio incluso cuando bromeas?

—El qué, preciosa.

—Que nunca sé cuándo es broma y cuando no.

—Tómalo como quieras, la oferta la tienes en tu mano.

—Eres único para hacer reír con tus bromas, señor Prescott.

—Y así uno pasa de estar a un paso de los cuarenta, a haber cumplido sesenta de golpe —resopló.

—Te veo el sábado.

—Sí, a las nueve, no te olvides.

—No me olvido, no —sonreí—. Adiós Cody.

—Adiós, preciosa.

Colgué con una sonrisa en los labios, esa que Cody hacía que aflorase con sus bromas y locuras.

Adoraba al rubio de ojos azules, era como un soplo de aire fresco, una de esas luces entre mis sombras de la que hablaba Nick.

Regresé al trabajo, pasé esas dos horas archivando carpetas y atendiendo llamadas, y salí a la hora de comer para ir a recoger a Tomy a la guardería.

En cuanto me vio, empezó a correr a mis brazos para que lo cogiera. Preguntó si Lily ya no estaba malita y dijo que tenía muchas ganas de verla. Lo acomodé en la silla, subí al coche y conduje hasta casa de la tía Molly.

Nada más entrar, el pequeño fue a buscar a su amiga y los dos empezaron a gritar y dar saltitos mientras se abrazaban.

Saludé a la tía, la ayudé a poner la mesa y le pregunté cómo había pasado mi pequeña la mañana.

—Muy bien, coloreando y viendo dibujos. Se ha tomado sus pastillas y me ha ayudado con la comida.

—Te ha ayudado a ensuciar, dirás —reí, y ella también.

Nos sentamos a comer, los niños no dejaron de parlotear en todo el tiempo, y después de tomarse unas natillas de

chocolate, los llevé a dormir la siesta.

Mientras la tía Molly se tomaba el café le comenté lo de la cena del sábado y dijo que no me preocupase, que ella pasaría a recoger a Lily por la tarde para que no tuviera que salir yo de casa.

—¿Vas con Kirk? —curioseó.

—No, voy con mi amigo Cody.

—Oh —me miró con los ojos abiertos ante la sorpresa.

—Me ha pedido el favor de acompañarlo, y no he podido decirle que no. Aunque tendré que ir muy preparada mentalmente para lo que me encontraré allí —suspiré.

—¿A Kirk con su mujer?

—Y a mis padres y Nick Stanton.

—Vaya, eso sí que es peor. Pero bueno, tú, ni caso —me dio un apretón en la mano—. Los ignoras, cariño, como si no estuvieran por allí.

—Lo sé, pero va a ser un poquito difícil.

—Si te dicen algo, haz oídos sordos. Que ves que te los vas a encontrar, por un lado, tú, coges el camino opuesto : asunto arreglado —me hizo un guiño—. Y, sobre todo, Cloe, no permitas que te intimiden, o que te hagan sentir inferior. Ellos son quienes realmente deberían estar avergonzados de haberte dado la espalda y no cumplir la última voluntad de tu abuelo. Pero deja que te diga algo —me miraba fijamente y sin soltarme la mano—. Algún día estoy segura de que recuperarás lo que es tuyo por derecho, y tu padre no tendrá más remedio que entregártelo

—No creo, se lo ha dado a Nick Stanton.

—En ese caso, será el propio Nick Stanton quien tenga que darte el mando de la petrolera. Hazme caso, cariño, que ya tengo unos cuantos años de vida y sé que, con el tiempo, cada quién ocupa su lugar. Ahora descansa un poco —me dio un beso en la mejilla—. Te despierto dentro de una hora, ¿sí?

—Vale —asentí, y la vi salir del salón para ir a preparar sus cosas del trabajo.

No, ella no era nada mío, pero siempre me trató como a una sobrina más y me dio sus sabios consejos como haría con la propia Jane.

y

h.

Capítulo 26



Faltaban quince minutos para las nueve y estaba lista. Me eché un último vistazo en el espejo y sonreí mientras cogía el móvil para hacerme un selfi de cuerpo entero y enviárselo a la tía Molly, ya que Lily dijo que quería verme con el vestido puesto.

Era en tono turquesa, de tela suave y cuya falda se movía con cada paso que daba. De tirante ancho, escote en V y espalda al aire, a la altura de las rodillas. Lo acompañaba con unas sandalias de tacón negras y el bolso de mano a juego, y me había recogido el cabello en un moño deshecho.

Me llegó un mensaje poco después de que le enviara la foto y sonreí al ver que era un audio.

—Mami, ¡estás guapísima! Diviértete, ¿vale? ¡Te quiero!

Pulsé el botón del micrófono y le respondí...

—Yo también te quiero, mi niña. Pórtate bien, tómate las pastillas y no te acuestes muy tarde. Mañana nos vemos, cariño.

Guardé el móvil en el bolso, cogí las llaves y fui hacia la calle para esperar a Cody, que apareció cinco minutos antes de la hora en su deportivo negro.

—Madre mía, estás impresionante, Cloe —dijo bajando del coche.

—Gracias, tú también estás guapo —le di un beso en la mejilla.

—¿Solo guapo? Joder, estoy perdiendo facultades. Si fuera Kirk, dirías que estoy súper sexy.

—No tiente su suerte, señor Prescott, a ver si le voy a dar plantón —arqueé la ceja.

—No, no, por favor, no me dejes ir solo allí, que pareceré un solterón.

—Estás soltero, Cody —volteé los ojos.

—Eso es porque tú no te has querido fijar bien en mí, te gusta el hombre de negro —me besó en la mejilla—. ¿Cómo está el bebé? —posó una mano en mi vientre, y sonreí al sentir esa calidez.

—Muy bien, tranquilito de momento.

Ocupé mi asiento y mientras me abrochaba el cinturón, Cody se sentó en el suyo y puso el coche en marcha.

Condujo mientras me preguntaba si tenía preferencias con el sexo del bebé, a lo que respondí que no, que no me importaba si era otra niña o un niño, mientras creciera sano y naciera perfecto.

Llegamos al hotel donde se celebraba la cena, abrieron mi puerta y se hicieron cargo del coche para aparcarlo, momento en el que Cody se acercó a mí y, tras posar la mano en la parte baja de mi espalda, me fue guiando hacia la entrada al hotel y al salón donde ya estaban muchos de los invitados.

Reconocí a varios de ellos, dueños de empresas de importación y exportación, fabricantes de todo tipo de microchips y tecnología para teléfonos móviles, incluso para la industria de la automoción.

—No sé si tendrán zumo aquí —dijo Cody, cuando nos acercábamos a una de las barras.

—Puedes pedirme un refresco de limón —sonreí.

—Vale.

Pidió mi refresco y un whisky para él, y tras entregármelo y dar un sorbo, nos mezclamos con el resto de invitados.

Algunos hombres con los que os cruzábamos lo saludaron con cordialidad, muchas de las mujeres lo miraban con deseo, y él no dudó en hacerlas ver que esa noche estaba muy bien acompañado, posando la mano en mi cadera.

Me presentó a un par de empresarios que buscaban un buen abogado laboralista, y tras darles una de las tarjetas de Nick que llevaba en mi cartera y alejarnos de ellos, miré a Cody con la ceja arqueada y él sonrió.

—Preciosa, en estas cenas, siempre se hacen buenos negocios —dijo, haciéndome un guiño.

—Si yo fuera la abogada, te diría que sí he hecho dos buenos negocios, posiblemente, pero soy la secretaria del abogado —suspiré.

—Mira el lado bueno, tu jefe consigue esos contratos, y a ti te da una bonificación en el sueldo este mes. ¿Ganarías, o no ganarías?

—Ah, entonces lo has hecho mirando por mi economía —sonreí.

—Exacto.

En ese momento miré hacia un lado de la sala y se me borró la sonrisa del rostro. No me podía creer que él estuviera allí, pero claro, me había olvidado por completo del hecho de que él también era empresario, y que su padre siempre tuvo muy buena relación con el alcalde.

—Preciosa, ¿estás bien? —me preguntó Cody— Has empezado a temblar.

Aquellos ojos, esos mismos que veía cada día cuando mi niña me miraba, se quedaron fijos en los míos al reconocirme. Terminó de dar el sorbo a su copa, la dejó en la barra donde estaba hablando con otros hombres, y vi que se acercaba a mí.

—¿Cloe? Preciosa, dime algo.

—No quiero hablar con él —murmuré mientras me giraba dando la espalda a mi ex.

—¿Con quién?

—Steve —dije mirando a Cody a los ojos, que miró hacia el frente.

—¿Steve Edwards? —Frunció el ceño— ¿Lo conoces?

—Es el padre de mi hija —me miró con los ojos muy abiertos.

—Cloe, ¿eres tú? —cerré los ojos al escuchar la voz de Steve a mi espalda, cogí aire, lo solté de nuevo, y lo miré.

—Hola, Steve —saludé.

—¿Cuánto tiempo —sonrió acercándose como queriendo abrazarme, pero di un paso atrás para evitarlo, y se detuvo—. Estás igual que siempre, no has cambiado. No esperaba verte aquí. ¿Has venido con tus padres? —Eché un vistazo a la sala.

—Ha venido conmigo —contestó Cody mientras yo buscaba mi voz—. Cody Prescott, de *Industrias Blackwell* —le tendió la mano y Steve se la estrechó.

—Oh, sí, claro, el segundo hombre más importante de esa empresa. ¿Estás saliendo con él, Cloe?

—Es solo un amigo, trabajé un tiempo como secretaria para él y su socio.

—Espera, ¿no formas parte de la petrolera? Había escuchado en las noticias que Nick Stanton será el nuevo CEO cuando tu padre se retire, pero creí que vosotros dos... Bueno, ya sabes, tu padre quería que tu futuro marido dirigiera la empresa.

—Sí, eso fue hasta que me quedé embarazada, ¿recuerdas? En ese momento mis padres decidieron que no seguiría formando parte de la familia.

—¿Qué? Joder, no sabía nada —Steve se pasó la mano por el pelo, como si aquello realmente le hubiese pillado por sorpresa—. Y, ¿tuviste el bebé? Quiero decir...

—Sí —le corté—. Si nos disculpas, nos están esperando —dije cogiendo a Cody del brazo y apartándome de mi ex.

—No nos está esperando nadie, preciosa —me dijo Cody con una risita.

—Necesitaba alejarme de él.

—Pues lamento decirte que vas directamente a donde están tus padres.

—¿Qué? —Fruncí el ceño, y sí, ahí estaban ellos— Oh, genial.

Volví sobre mis pasos, con Cody muerto de risa mientras me seguía, y nos paramos en la barra para pedir otro refresco y otro whisky.

—Ahí está Kirk —me dijo Cody, señalando hacia una de las mesas.

Estaba con ella, con su esposa, que llevaba un vestido rojo entallado de esos que la hacían destacar entre el resto de los presentes. Cuando Kirk me miró le aparté la mirada, no quería ver cómo su esposa le hablaba tan cerca del oído con una mano en el pecho.

Un par de conocidos de Cody se acercaron a nosotros y estuvo hablando con ellos hasta que llegó el momento de sentarnos a disfrutar de la cena.

Por suerte al igual que en la de la entrega de premios, pudimos ocupar una mesa para dos, estando solos el resto de la velada.

Durante ella fueron muchos hombres y mujeres los que fueron subiendo al pequeño escenario improvisado para dar las gracias al alcalde, entre ellos, Steve, y también mi padre, afortunadamente para mí estaba en una mesa alejada de ese lugar y no podrían verme.

Pero mi madre sí sabía bien dónde estaba yo, pues se había pasado toda la noche mirando hacia nuestra mesa,

hecho que tampoco le pasó desapercibido a Cody, que me pedía que hiciera como si no estuviera allí y la ignorase buen consejo, sí, pero mi madre y sus gélidos ojos eran difíciles de ignorar.

a

e

hecho que tampoco le pasó desapercibido a Cody, que me pedía que hiciera como si no estuviera allí y la ignorase, buen consejo, sí, pero mi madre y sus gélidos ojos eran difíciles de ignorar.

Capítulo 27



Tras la cena retiraron las mesas y empezaron a sonar una tras otra algunas canciones que muchas parejas se atrevían a bailar.

Incluso Cody tuvo la osadía de sacarme a esa improvisada pista, muy a mi pesar, pero estaba claro que quería que quienes me conocían, me vieran brillar esa noche.

No dejó de hacer bromas que me arrancaban sonrisas, y claro, mis padres, Nick Stanton, Steve Edwards y Kirk y su esposa, me miraban, cada uno de diferente manera, pero yo era el centro de sus profundas miradas.

—Por Dios, no puedo bailar más —dije tras tres canciones seguidas—. ¿Sabes lo que es bailar con estos tacones, y además estando embarazada? —reí cuando llegamos a la barra por unas bebidas.

—Embarazo que te sienta genial, preciosa, resplandeces —sonrió llevando una mano a mi vientre, y cuando miré hacia donde estaban mis padres, vi que ella le decía algo a él.

Los ignoré, di un sorbo a mi bebida, y nos quedamos allí hablando tranquilamente. Entonces escuché los primeros acordes de una guitarra, y no tardó en resonar la melodiosa voz de Ed Sheeran en aquella sala.

“Give me love like her...”^[5]

Mis ojos fueron automáticamente hacia donde estaba Kirk con su esposa, esa que no se separaba de él y que parecía un miembro más de su cuerpo, pues cada vez que la veía, tenía una mano sobre su pecho.

Kirk me miraba y por un segundo tuve la sensación de que nos estábamos hablando a través de aquella canción.

“Maybe tonight I’ll call you... I just want to hold you... Give a little time to me...”^[6]

Noté que empezaban a picarme los ojos, señal de que las lágrimas amenazaban con salir, pero las retuve.

Ella seguía hablándole, pero Kirk no le prestaba la menor atención, hasta que ella miró en mi dirección, justo a

donde miraba su marido, apretó los dientes y me lanzó una de esas miradas envenenadas antes de coger la barbilla de Kirk y hacer que la mirara.

Di un sorbo a mi bebida y miré a Cody, que sonrió y pasó la mano por mi espalda en una suave caricia.

—Tienes que tener paciencia, preciosa —susurró en mi oído.

—¿Paciencia? —Lo miré confundida.

—No es una situación fácil para él, créeme, estoy con él casi todo el día.

—Cody, ¿por qué me has traído esta noche?

—Porque él quería que estuvieras acompañándolo, aunque fuera en la distancia —confesó.

—Esto es de locos —suspiré, y si pensaba que la noche estaba siendo una locura, no sabía cuánto más loca se iba a volver.

—Eres una desvergonzada —escuché la voz de mi padre a mi espalda, y me estremecí—. ¿Cómo te atreves a venir aquí?

—Disculpe, señor —comenzó a hablar Cody, pero mi padre lo interrumpió.

—Y a usted también debería darle vergüenza, igual que a su socio. ¿De verdad te acostaste con ellos al mismo tiempo? —casi gritó mientras me lo preguntaba, miré a su espalda y vi a mi madre negando— Nos has decepcionado tanto, que me alegro de que tu abuelo no esté aquí para ver esto.

—Si mi abuelo estuviera aquí, papá, nunca habría permitido que me quedara embarazada y sola, jamás me habría dado la espalda y mucho menos le entregaría la petrolera a alguien que ni siquiera es parte de la familia. ¿Y soy yo la que os ha decepcionado? Eres un hipócrita. ¿Soy una desvergonzada por tener sexo con dos hombres al mismo tiempo? Bueno, papá, los tiempos cambian y la gente folla durante toda su vida, no solo para engendrar un hijo y después, dejar a su mujer sin el placer de sentir un maldito orgasmo —sentía rabia y la estaba soltando toda, no me cabía duda.

—Te has quedado embarazada otra vez, y ni siquiera sabes quién es el padre.

—Discrepo, señor, lo sabemos perfectamente —contestó Cody.

—Quién es, ¿eh? ¿Usted, o su socio, ese hombre casado? —Señaló hacia donde estaba Kirk y vi que nos observaba con sus oscuros ojos y la mandíbula apretada.

Dio un paso tratando de apartarse de su mujer, como si quisiera venir, pero ella lo detuvo con la mirada echando llamaradas y vi que Cody levantaba la mano.

—Bueno, eso es algo que solo nos concierne a nosotros, ya llegará el momento de que la prensa se haga eco de las buenas noticias —dijo Cody con una sonrisa de medio lado de lo más sarcástica.

—Debería haberte quitado el apellido, estás ensuciándolo de un modo lamentable —mi padre me miró de arriba abajo con asco.

—Ya me ha hinchado las pelotas, señor —escuché a Cody y vi que daba un paso al frente, cerniéndose sobre mi padre, que parecía haberse empequeñecido de repente—. Déjala en paz, siga con su aburrida vida de mierda, como si no tuviera hija, igual que hizo hace seis años.

Los ojos azules de Cody se volvieron más oscuros, mi padre lo miraba con el ceño fruncido y, tras una última mirada hacia mí, se dio la vuelta y regresó con mi madre.

—Dios, ¿en serio aguantaste veinte años a ese tío? Preciosa, ganaste cuando te echó de casa. Qué asco de padre.

—Soy la vergüenza de la familia, ya lo has oído.

—Que le jodan, él es un miserable.

—¿Puedes llevarme a casa, por favor? No quiero seguir aquí.

—Claro, vamos —me dio un beso en la mejilla mientras posaba la mano en la parte baja de mi espalda.

Caminamos y vi que Kirk fruncía el ceño mirando hacia nosotros, mientras ella trataba de hacer que la mirara y la escuchara. Y lo hizo, pero solo para agarrar sus muñecas y mirarla con los ojos cargados de rabia.

O

No vi más, no sabía que le estaría diciendo, y tampoco importaba, me iba a casa.

Salimos a la calle y en cuanto nos trajeron el coche de Cody, subimos y puso rumbo de vuelta a mi casa.

Pasé el camino pensando en él, en cómo me miraba, como si quisiera dejar a su mujer allí plantada y acercarse a hablar conmigo.

¿Por qué me querría en esa cena, igual que me quiso en la primera a la que fui y donde vi a su esposa por primera vez?

Era una manera cruel de atormentarme y hacerme ver que jamás tendría algo más conmigo.

—Hemos llegado, preciosa —dijo Cody, devolviéndome al presente—. Gracias por acompañarme esta noche.

—Aunque me llevaras allí engañada —arqueé la ceja.

s

—Bueno... también quería estar con mi chica favorita.

—Cody, debes olvidar el asunto de que el bebé es tuyo.

—Hasta que no vea una prueba en la que me digan que efectivamente hay cero compatibilidades conmigo, seguiré siendo el segundo posible padre de este bebé —me tocó de nuevo el vientre—. Cuídate, preciosa —me besó en la mejilla—. Y a ver si nos vemos más a menudo, que parece que te doy alergia —volteó los ojos.

—Mira que eres exagerado —sonreí—. Adiós, Cody.

—Buenas noches, que descanses.

Bajé del coche y caminé hacia la puerta de mi edificio, una vez dentro me despedí de él con la mano, hizo lo mismo y se fue.

Cody era un buen hombre, y sabía que siempre podría contar con él como amigo, al igual que ocurría con Nick, mi jefe.

—Hemos llegado, preciosa —dijo Cody, devolviéndome al presente—. Gracias por acompañarme esta noche.

—Aunque me llevaras allí engañada —arqueé la ceja.

—Bueno... también quería estar con mi chica favorita.

—Cody, debes olvidar el asunto de que el bebé es tuyo.

—Hasta que no vea una prueba en la que me digan que efectivamente hay cero compatibilidades conmigo, seguiré siendo el segundo posible padre de este bebé —me tocó de nuevo el vientre—. Cuídate, preciosa —me besó en la mejilla—. Y a ver si nos vemos más a menudo, que parece que te doy alergia —volteó los ojos.

—Mira que eres exagerado —sonreí—. Adiós, Cody.

—Buenas noches, que descanses.

Bajé del coche y caminé hacia la puerta de mi edificio, una vez dentro me despedí de él con la mano, hizo lo mismo y se fue.

Cody era un buen hombre, y sabía que siempre podría contar con él como amigo, al igual que ocurría con Nick, mi jefe.

Capítulo 28



Acababa de entrar en casa cuando escuché el telefonillo, fruncí el ceño porque no podía ser Cody, acababa de irse y no esperaba recibir visitas un sábado a la una de la madrugada.

—¿Sí? —pregunté.

—Abre —fue la respuesta de Kirk, y mi cuerpo entero se estremeció.

Sonaba autoritario, como siempre, y estaba claro que no aceptaría un no por respuesta, así que, sí, abrí.

Dejé la puerta entreabierta, me quité las sandalias de tacón y fui a la cocina a servirme un vaso de agua. Di el primer sorbo y escuché la puerta cerrándose con tanta fuerza que parecía un estruendo.

—¿Qué te ha dicho el cabrón de tu padre? —gritó entrando en la cocina. Lo miré y tenía los puños y la mandíbula apretados, sus ojos desprendían furia.

—Lo de siempre, que soy la vergüenza de la familia —me encogí de hombros.

—¿A cuento de qué lo hace en esa cena?

—Porque me encontré a mi madre en el centro comercial hace días, me dijo que no pensaron que pudiera decepcionarles más después de quedarme embarazada de Lily, y le conté que me había follado a dos hombres a la vez, y que uno de los dos era el padre del bebé que esperaba.

—Por Dios, Cloe —me abrazó y sentí que se relajaba, yo también lo hice—. ¿Cómo se te ocurrió decirle eso a tu madre?

—Primero: porque estoy harta de que sigan diciendo que soy una vergüenza para ellos, que soy yo quien está arrastrando por el fango el apellido Davenport, cuando fueron ellos quienes me dieron de lado. Y segundo: porque quería ver si mi madre sabía lo que pretendía Nick Stanton.

—¿El qué? —Me miró con el ceño fruncido.

—Le conté que me había dicho que me casara con él para así volver a la petrolera, no lo sabía, y dudo que mi padre supiera algo al respecto.

—¿De qué conoces a Steve Edwards? —preguntó— Lo vi hablando contigo.

—Fue mi novio en la universidad.

—¿Él es el padre de Lily?

—Sí, pero nunca quiso saber de ella, ya lo sabes. ¿Has venido hasta aquí para hacerme estas preguntas?

—No, he venido para esto —me atrajo hacia él y me besó con rudeza.

Gemí en sus labios poco después, abandonándome por completo al momento. Llevé mis manos a su pecho y al recordar que ella lo había tocado, cerré ambas aferrando la tela de su camisa con fuerza.

—Pequeña, me mataba verte con Cody —murmuró dejando un leve mordisco en mi labio inferior.

—Y a mí, con tu mujer —confesé.

—Dios —volvió a besarme con rudeza, me cogió en brazos y caminó hacia el pasillo para ir a la habitación.

Cuando entramos en ella volvió a dejarme en el suelo, hizo que girara quedando con mi espalda pegada a su cuerpo y me besó el cuello mientras acariciaba mis brazos lentamente.

Desabrochó la cremallera que tenía en el costado derecho, bajó los tirantes despacio y dejó caer el vestido a mis pies. Sentí sus manos en los muslos, subió acariciando con la yema de los dedos por los costados haciendo que me estremeciera, lo miré por encima del hombro y sentí su mirada oscura y penetrante observándome.

Gemí cuando cubrió con ambas manos mis pechos, los masajeó despacio, pellizcó los pezones ligeramente para escucharme gritar, me besó el cuello y dejó un suave mordisco en el hombro mientras seguía acariciándome los pechos.

Lo hacía con cuidado y sonreí al pensar que se acordaba de que mis pezones estaban más sensibles por el embarazo.

↳ Miré hacia abajo cuando sentí sus manos deslizándose poco a poco hacia el vientre, y tragué con fuerza cuando la dejó ahí, a ambos lados de ese pequeño bulto que se veía creciendo poco a poco donde estaba mi bebé, nuestro bebé.

Kirk apoyó la barbilla en mi hombro y vi cómo acariciaba aquella zona con sus grandes manos, sentí ganas de llorar, pero me contuve.

—¿Te ha dado molestias estos días? —preguntó, y eso sí que me pilló por sorpresa. Lo miré y me besó en los labios.

—No, la verdad es que no he tenido muchas náuseas.

—Cuando lo vi el otro día, me quedé en shock, ¿sabes?

—Lo vi. Era tu primera ecografía, ¿verdad? —asintió— Bueno, a mí me quedan unas cuantas aún a las que ir —sonreí.

—¿Me dejarás acompañarte?

—¿Quieres ir conmigo? —Fruncí el ceño.

—Me gustaría, sí.

—¿Aunque pienses que Cody es...?

—Aun así.

—Vale.

—¿Te he dicho que estabas muy sexy con ese vestido? —ronroneó mordiéndome el lóbulo de la oreja.

¿—Vestido que me has quitado, por cierto.

—Me molestaba para lo que quiero hacerte.

—¿Y qué quieres hacerme? —pregunté entre jadeos, pues sus manos habían bajado hasta colarse bajo la tela de mis braguitas y comenzaba a tocarme el clítoris con ellas.

—Tocarte, besarte, lamerte y follarte hasta que no puedas más y me pidas que deje que te corras —susurró.

Y llevó una de las manos hacia mi trasero, y mientras con la mano que mantenía en mi sexo me excitaba jugando con el clítoris entre sus dedos, con dos de la otra me penetraba desde atrás.

Aquello se sentía tan intenso y tan bien, que no pude evitar moverme al ritmo que él marcaba.

—Así, pequeña, siéntelo —susurró.

Lo miré por encima del hombro y rodeé su cuello con el brazo para atraerlo hasta mí y besarlo con esas ganas que tenía de hacerlo. Llevé la otra mano hacia atrás, la posé en su fuerte y fibroso muslo, y fui subiéndola despacio hasta llegar a su entrepierna, donde encontré su dura erección que me recibía con un respingo.

Kirk gimió ante aquello y no dudó en mover la pelvis hacia adelante, yo apreté más mi agarre y dejó salir un sonido ronco y gutural de su garganta.

Aumentó el ritmo de sus movimientos con ambas manos y me llevó al borde del abismo. Mientras mis gemidos morían en su boca, se detuvo antes de que pudiera correrme.

—Aún no, pequeña —me dio un último beso, más suave y casto que el anterior, y se deshizo de mis braguitas.

Lo tenía arrodillado a mi espalda, separó mis piernas y desde atrás sentí su lengua lamiendo mi sexo húmedo, sensible y excitado.

Gemí, cerré los ojos, grité y lo dejé hacer lo que quisiera en ese momento, tampoco me permitió correrme.

Comenzó a desnudarse. Lo primero que se quitó fue la cortaba y con ella me cubrió los ojos impidiéndome ver nada, solo podía escucharlo y sentir sus manos en mi cuerpo.

Oí cómo caía cada una de sus prendas al suelo y no tardé en sentir el calor de su cuerpo envolviéndome. Kirk me abrazó desde atrás, me besó el cuello y mordisqueó levemente el lóbulo de mi oreja antes de llevar las manos hacia los hombros.

Comenzó a acariciarlos y a bajar con la yema de sus dedos por mis brazos, sentía mi piel erizarse ante el contacto, el hecho de estar privada de la vista me daba una mejor percepción de todo lo que sentía en ese momento, y todo se sentía mucho más intenso.

Me acarició los costados, subió hacia mis pechos, los masajeó, noté que se colocaba frente a mí, lamió y mordisqueó mis pezones y después asaltó mi boca de nuevo con esa rudeza que le caracterizaba.

No tardó en cogerme en brazos haciendo que le rodeara con ambas piernas por la cintura, noté que caminaba y acabé sintiendo la fría pared en mi espalda, lo siguiente que hizo fue penetrarme con fuerza.

—Ah —jadeé cuando rompió el beso y comenzó a lamer, besar y morder mi cuello.

Kirk se movía rápido y con fuerza, entrando y saliendo una y otra vez sin parar, haciendo justo eso que había dicho, llevarme al borde del abismo para que le pidiera que me dejara correrme.

Notaba cómo él se tensaba bajo mis brazos, cómo se controlaba para no acabar liberando su propio clímax, gemí, grité y lo agarré con fuerza, clavando las uñas en su espalda, cuando sentí que me iba a correr.

—Aún no —murmuró y me dio un mordisquito sensual en el labio inferior.

Caminó de nuevo por la habitación, se retiró momentáneamente y me depositó en la cama, no tardó en unirse a mí.

Me cogió por la cintura colocándose sobre él, pegando mi espalda a su torso, sentí ambas manos deslizándose despacio por mi cuerpo, por el vientre, y cuando alcanzó los muslos, me separó las piernas de modo que cada una quedó junto a la suya.

Gemí cuando todos y cada uno de sus dedos comenzaron a tocar y jugar con mi sexo. Grité presa del placer y notando que cada segundo que pasaba necesitaba más y más esa liberación, pero no me lo permitió.

Pellizcaba el clítoris, me penetraba con dos dedos, volvía a pasar todos ellos entre mis pliegues haciendo que me estremeciera, y me penetraba de nuevo hasta que paró evitando que liberara el orgasmo.

—Kirk, por favor —jadeé.

—Por favor, ¿qué, pequeña?

—Déjame correrme, lo necesito.

—Ah —suspiró y me besó el cuello—. ¿Lo deseas?

—Sí, lo deseo y lo necesito —me pasé la lengua por los labios.

—Deseo concedido, entonces —susurró.

Me colocó de rodillas en la cama, con las piernas separadas, se situó justo a mi espalda, con su pecho pegado a la mía, me penetró de nuevo mientras una mano la mantenía en mi sexo, jugando con el clítoris para volverme aún más loca de necesidad y deseo, y la otra masajeaba alternadamente mis pechos mientras me besaba con furia y posesión.

Golpeaba su pelvis con fuerza, penetrándome una y otra vez, sin parar, sin bajar el ritmo, y eso hizo que estallara en mil pedazos cuando me alcanzó el orgasmo. Kirk liberó su propio clímax al mismo tiempo que yo, gritando sin dejar de moverse.

Cuando todo acabó, me llevó consigo y nos quedamos recostados en la cama, abrazados y en silencio.

Me quitó la corbata dejando que volviera a ver, y tras acostumbrarme a la penumbra de mi habitación, lo miré por

encima del hombro.

—Puedes irte ya —le dije.

—Si crees que voy a irme, teniendo la casa para nosotros solos, es que no me conoces, pequeña —arqueó la ceja y me dio un beso en los labios—. Tenemos aún mucha noche por delante, y mañana pienso prepararte el desayuno.

—Tengo que recoger a Lily en casa de la tía Molly.

—Pues vamos a buscarla, y pasamos el día juntos en algún sitio, ¿qué te parece?

—¿El oscuro y peligroso señor Blackwell quiere pasar tiempo con una niña de seis años? ¿Quién es usted y qué ha hecho con él? —fruncí el ceño y él dejó escapar una carcajada.

—Pequeña, me gusta pasar tiempo con vosotras —me besó de nuevo—. Y tengo una propuesta que hacerte.

—¿Qué propuesta?

—Me gustaría que nos fuéramos de viaje, los tres, a algún sitio fuera de la ciudad, dentro de tres o cuatro días. ¿Qué te parece?

—Yo... —tragué con fuerza, porque esa petición sí que no me la habría esperado ni en mil años— Tengo que pensarlo.

—Tienes dos días para darme una respuesta —volvió a besarme—. Ten en cuenta que necesito encontrar el sitio perfecto para los tres, reservar vuelos, hoteles...

—¿Vuelos? ¿En serio? Pero si tienes un avión a tu entera disposición —volteé los ojos.

—Ah, cierto. Vale, entonces solo tengo que encontrar el lugar perfecto y el alojamiento adecuado.

—¿Y qué pasa con... ella? —pregunté, y sabía que me refería a su esposa.

—Que queda terminantemente prohibido hablar de ella de ahora en adelante. Como si no existiera, ¿de acuerdo?

¹ —Pero existe, Kirk, ella es parte de tu vida —susurré.

—Desde esta noche, no pienses en ella, olvida que existe, olvida que estoy casado, por favor pequeña, solo... dame un poco de tiempo —me pidió antes de besarme.

Y recordé la letra de la canción de Ed Sheeran, que parecía que nos habíamos dedicado horas antes en el salón,

cuando el cantante pedía un poco de tiempo.

Yo le podía dar tiempo, sí, pero, ¿tiempo para qué? Nunca se divorciaría, yo nunca sería para él algo más que sexo.

/

a

cuando el cantante pedía un poco de tiempo.

Yo le podía dar tiempo, sí, pero, ¿tiempo para qué? Nunca se divorciaría, yo nunca sería para él algo más que sexo.

Capítulo 29



Sentí una suave caricia en mi vientre, en ese pequeño bulto que mostraba que una nueva vida crecía en mi interior. Sabía que era Kirk quien pasaba las yemas de sus dedos por él y permanecí con los ojos cerrados, quería saber hasta dónde llegaría él.

Lo hacía despacio, con una delicadeza que nada tenía que ver con esa pasión que mostraba cuando me hacía suya.

Aún podía notar en mi cuerpo las consecuencias de la noche que habíamos compartido, esa en la que, como era habitual, la pasión nos arrastraba a dejarnos llevar, y en mi caso a permitir que mi hombre hiciera cosas que jamás pensé que haría.

Que le gustaba azotar mi trasero era un hecho, pero que a mí me excitasen esos leves azotes era algo que nunca imaginé que podría disfrutar en el sexo.

—Y si eres un Blackwell, pequeño, ¿qué haré yo entonces? —lo escuché murmurar mientras acariciaba el vientre —Tantos años pensando una cosa, y llegas tú para hacerme dudar —suspiró—. No sé si eres mi hijo, pero lo que sí sé es que tienes la mejor madre del mundo. Es una guerrera, y espero que tú seas como ella.

Me estremecí al notar sus suaves labios dejando un beso en el vientre, algo que por mucho que hubiera querido, pensé que no vería.

Esperé unos minutos para abrir los ojos, el tiempo justo para que no se me escaparan esas lágrimas que por las hormonas del embarazo amenazaban con salir casi constantemente.

Kirk me observaba con sus oscuros ojos y el cabello alborotado, algo que me sacó una sonrisa.

—¿De qué te ríes tan temprano, pequeña? —preguntó.

—De usted, señor Blackwell —contesté y arqueé la ceja—. Con lo perfecto e impecable que va siempre, tiene el cabello que parece un nido de pájaros, como diría Jane.

—Eso es porque cierta señorita se pasó la noche con sus dedos en él, tirando de cada mechón mientras gemía y

gritaba —susurró inclinándose y me besó en los labios, mientras su mano se deslizó entre mis piernas, tocando esa zona sensible y de fácil excitación de mi cuerpo.

El beso y sus lascivas y juguetonas manos nos llevaron a rodar por la cama y volver a hacerlo una vez más, pero a diferencia de las veces que lo habíamos hecho a lo largo de la noche, en esta ocasión Kirk fue más suave, más lento e incluso más tierno.

Cuando terminamos me llevó a la ducha, donde se encargó de mimarme en todo momento. Enjabonó mi cuerpo mientras me dejaba besos en el cuello y en las mejillas, incluso me lavó el pelo con un masaje que me dejó de lo más relajada.

Tras secarnos, me puse una camiseta larga y vieja que tenía, y él salió de la habitación usando tan solo la toalla que colgaba de sus caderas.

—Tengo café, zumo, y tostadas —dije entrando en la cocina.

—Un desayuno perfecto —me rodeó por la cintura y me besó.

Preparé el café mientras él tostaba el pan, hice el zumo y puse la mesa en el salón para sentarnos cuando estuviera todo listo.

—Entonces, ¿vamos ahora a buscar a Lily? —preguntó antes de dar un sorbo a su café.

—No quiero que te sientas obligado.

—No me siento obligado, quiero estar con vosotras.

—¿Y si nos ve alguien que te conozca? Estás casado.

—¿Qué dije anoche, pequeña? —Arqueó la ceja.

—¿Vas a ir con el traje de la cena? Porque no es muy cómodo si quieres pasar un día entero con una niña de seis años.

—Le diré a Jim que me traiga algo de ropa.

—Ya veo que lo tiene usted todo planeado, señor Blackwell —volteé los ojos.

—Siempre, señorita Davenport —hizo un guiño.

—No siempre, dudo mucho que en tus planes entrara yo.

a

—Desde el primer momento en el que entraste en mi despacho, pequeña. Nada más verte supe que ibas a ser mía —contestó, acercándose para besarme.

Le mandó un mensaje a Jim para pedirle que le trajera ropa mientras yo empezaba a recoger la mesa, llamé a la tía Molly para avisarla de que iba a ir a recoger a Lily y que no comeríamos con ella, y la escuché reír al saber que pasaríamos el día con Kirk. Ella seguía pensando que ese hombre sentía algo más que una simple atracción por mí.

Jim no tardó en llegar, Kirk abrió y lo recibió en la puerta, cogió la ropa y entró en la habitación donde ya estaba yo vistiéndome.

—¿Qué pasa, pequeña? —preguntó al escucharme resoplar.

—Es poco, pero este bultito de aquí hace que todos los vaqueros me queden demasiado apretados en la cintura —suspiré.

—Bueno, pero este bultito de aquí —copió mis propias palabras al tiempo que llevaba ambas manos al vientre mientras nos mirábamos en el espejo— te hace lucir muy sexy —ronroneó y me dio un mordisquito en el lóbulo de la oreja—. Ponte algo más cómodo, unos leggins, por ejemplo.

—El lunes por la tarde iré de compras al centro comercial, es hora de empezar a ponerme ropa de embarazada.

—Te acompañaré —me besó en la mejilla y se apartó para ir a vestirse, dejándome allí de pie, inmóvil, mirándolo a través del espejo.

Este hombre no era el Kirk Blackwell que yo conocía, se había vuelto más... ¿paternal? No, no podía ser.

Me quité los vaqueros, cogí unos leggins azul marino del cajón de la cómoda, una camiseta blanda de hombro caído, me recogí el cabello en una coleta alta y me apliqué un poco de maquillaje natural, terminé de vestirme con mis deportivas blancas y cuando miré a Kirk, sentí que me estremecía.

Estaba guapísimo con aquellos vaqueros, la camiseta y unas deportivas, pero es que a él todo le sentaba bien.

Salimos de mi casa, cogimos la sillita de Lily de mi coche y la colocamos en el suyo para ir a recogerla.

Tras ponerlo en marcha se incorporó al tráfico y poco después entrelazó nuestras manos, dejándolas sobre mi regazo. Tras parar en un semáforo y soltarme la mano, dejó la suya en mi rodilla, acariciándola y dando algún que otro apretón en ella.

En la radio comenzaron a sonar las primeras notas del teclado electrónico de una canción que conocía bien, una

que durante el tiempo que había pasado sin Kirk, escuchaba a menudo. La voz ligeramente rasgada y melodiosa de Roxette nos acompañó en ese momento.

“Listen to your heart when he’s calling for you...” ^[7]

Cerré los ojos y sentí de nuevo cada una de esas palabras en mi alma, porque habían sido tantas las veces que me dije a mí misma eso que la tía Molly me repetía, “escucha a tu corazón”, y lo hacía, por supuesto que lo hacía, y mi corazón siempre decía lo mismo, que no dejaría de amar a Kirk.

Por más que me repetí a mí misma que no debería ceder a mis deseos, ni a los suyos, ahí estaba de nuevo, con él, tras una noche juntos y a punto de recoger a mi hija para pasar el día con ella, como si de una familia más se tratara.

—Subo yo a por ella —dije cuando paró el coche.

—Te acompaño.

—No, quiero que se sorprenda al verte.

—¿Crees que le gustará la sorpresa? —Arqueó la ceja.

—Estoy segura de ello —sonreí, y me dio un beso en los labios.

Subí hasta casa de la tía Molly, abrí con mis llaves y avisé de mi llegada, no tardó en aparecer Lily por el pasillo.

—¡Mami! —La cogí en brazos.

—Hola, mi vida.

—Me ha dicho la tía que no nos vamos a quedar a comer con ella.

—No, hoy no.

—¿Por qué?

—Tengo una sorpresa para ti.

—¿Para mí? —Abrió mucho los ojos.

—Ajá.

—¿Qué es, mami?

—Si te lo dice, ya no será una sorpresa —rio la tía Molly.

—¿Dónde la tienes?

—Abajo, en el coche.

—Pues venga, vamos —hizo porque la bajara, y la dejó en el suelo mientras la tía Molly y yo nos reíamos.

—Y así es como se olvida de su tía favorita, hay que ver —suspiró ella.

—No, no, tía, que yo te quiero mucho —se abrazó a sus piernas—. Mañana te veo, ¿vale?

—Pásalo bien, mi niña —le dio un beso en la frente.

—¿Tú sabes cuál es la sorpresa? —le preguntó con el ceño fruncido.

—Bueno...

—Mami, ¿ella puede saberla y yo no? —Me miró con los brazos en jarras.

—Enseguida la verás —le di un beso y la cogí de la mano—. Adiós, tía.

—Adiós, hija. Divertíos.

La paciencia no era una de las virtudes de mi hija, y se pasó todo el camino en el ascensor preguntando cuál era la sorpresa, y si es que iba a llevarla a algún sitio.

En el momento en el que salimos a la calle vi a Kirk apoyado en su coche, cuando escuchó la voz de mi hija preguntándome por enésima vez qué sorpresa era, nos miró y sonrió.

—Creo que soy yo —dijo Kirk, Lily miró hacia donde estaba él, y abrió los ojos.

—¡Kirk!! —gritó soltándome la mano y empezó a correr hacia él, que no dudó en cogerla en brazos.

En ese momento mi corazón pareció explotar ante aquella imagen, y es que mi hija le rodeaba el cuello con sus pequeños bracitos mientras él la mantenía pegada a su cuerpo abrazándola con fuerza.

—¿Tú eres mi sorpresa?

—Eso parece —rio—. Pero hay más.

—¿Más? —Me miró con los ojos abiertos.

—Qué te parece si nos vamos a pasar el día juntos. Podemos empezar por ir al *Luna Park* en Coney Island —le dijo.

—Sí, sí, vamos —sonrió.

La alegría que mostraba mi hija se me contagió al instante, sonreía sin poder dejar de hacerlo mientras la veía interactuar con Kirk, y me llevé la mano al vientre al pensar en que con nuestro bebé sería igual, porque no tenía la menor duda de que era de los dos.

Tras media hora en el coche, que Lily pasó diciéndole a Kirk en qué atracciones quería que subiera con él, llegamos a Coney Island.

Luna Park era un lugar perfecto para pasar el día en familia, muchas eran las que venían durante el verano, y nada más entrar allí le pedí a Lily que no se despidiera, ni nos perdiera de vista, cogiéndole la mano, pero Kirk fue más allá.

—Mejor te llevo yo —dijo cogiéndola por la cintura y tras levantarla en el aire y que ella diera un grito de sorpresa y empezara a reír después, la sentó en sus hombros—. ¿Qué tal se ve todo desde ahí arriba, señorita ronquidos?

—Muy bien, pero yo no ronco —protestó, y Kirk se echó a reír.

Lily se agarraba con fuerza a la mano de Kirk mientras con la otra la vi que jugaba con su pelo, sonreí, y él me miró con la ceja arqueada.

—En eso se parece a su madre —me dijo, y entrelazó nuestras manos para llevarme por el parque.

La primera parada fue en la pista de carreras eléctrica, ambos se subieron al mismo coche y mi niña iba todo el rato riendo.

Después subimos los tres en la gran noria, desde donde se disfrutaba de unas bonitas vistas.

Y pasamos a la zona infantil, donde Lily disfrutó como la niña que era. En la montaña rusa, el ala delta, la torre y todas en las que ella quería subir. Kirk la acompañó, ya que en mi estado podría acabar con el estómago revuelto y vomitando como la niña del Exorcista.

Fuimos a comernos unos perritos calientes con patatas y helado de postre, y Kirk propuso ir al acuario, a lo que Lily empezó a aplaudir emocionada.

Llegamos allí y nos adentramos en ese mundo submarino en el que mi niña disfrutó viendo los peces, tiburones, nutrias, focas, pingüinos y demás especies que íbamos encontrando. Todo ello sentada en los hombros de Kirk, que le hablaba de cada uno de ellos.

Al acabar la visita mi hija salió de allí con un pingüino de peluche al que llamó Kirk.

—¿En serio le has puesto mi nombre al peluche? —preguntó, mirándola con la ceja fruncida mientras aún iba sentada en sus hombros.

—Sí. Es me recuerda a ti, todo vestido de negro siempre —se encogió de hombros—. ¿Por qué no llevas otros colores? —curioseó.

—Me siento cómodo con este.

—Pero es muy serio, y triste. Mami, tenemos que comprarle una camiseta de otro color.

—Miedo me da qué color escogerías —le dijo sonriendo.

—Ya pensaré en uno —contestó inclinándose para darle un beso en la mejilla—. Gracias, Kirk.

—¿Por qué, preciosa?

—Por traernos a pasar un día tan divertido, y por mi peluche.

—Ah, pero el día no ha terminado. Ahora vamos a cenar a una de mis pizzerías favoritas.

—¡Bien!

Sonreí, mirando a ese hombre alto, oscuro y peligroso, convertido en un osito de peluche mientras estaba con mi hija.

Regresamos a Nueva York, nos llevó a cenar a una auténtica pizzería italiana donde Lily dijo que quería volver a ir porque esas pizzas estaban buenísimas, y nos llevó de vuelta a casa, despidiéndonos de él en mi coche tras guardar la sillita.

—Buenas noches, Kirk —le dio un beso y un abrazo y él sonrió.

—Buenas noches, preciosa. Descansa.

—Gracias —sonreí poniéndome de puntillas para darle un beso en la mejilla.

—Un placer, pequeña —me miró con esa intensidad.

Subimos a casa, le puse a Lily el pijama mientras me decía lo mucho que se había divertido, y cuando la metí en la cama me dio un abrazo.

—Me lo he pasado muy bien hoy, mami.

—Yo también cariño.

—Me gustaría volver a ver a Kirk, ¿podemos?

—Si él quiere sí, mi niña. Ahora duérmete. Que tengas dulces sueños, mi vida —le di un beso en la frente y ella se acurrucó abrazando a su pingüino Kirk.

Salí de la habitación y supe cuál sería mi respuesta a la propuesta de su viaje, y no lo haría por mí, sino por ella.

—Gracias —sonrei poniéndome de puntillas para darle un beso en la mejilla.

—Un placer, pequeña —me miró con esa intensidad.

Subimos a casa, le puse a Lily el pijama mientras me decía lo mucho que se había divertido, y cuando la metí en la cama me dio un abrazo.

—Me lo he pasado muy bien hoy, mami.

—Yo también cariño.

—Me gustaría volver a ver a Kirk, ¿podemos?

—Si él quiere sí, mi niña. Ahora duérmete. Que tengas dulces sueños, mi vida —le di un beso en la frente y ella se acurrucó abrazando a su pingüino Kirk.

Salí de la habitación y supe cuál sería mi respuesta a la propuesta de su viaje, y no lo haría por mí, sino por ella.

Capítulo 30



Llevaba toda la mañana de ese lunes pensando en llamar a Kirk y decirle que sí, que iría de viaje con él, pero no me terminaba de atrever. ¿Y si había cambiado de opinión?

Suspiré por enésima vez y cuando Nick me oyó, se asomó por la puerta del despacho.

—¿Y ese suspiro? —Arqueó la ceja.

—Pues que estoy hecha un lío.

—Vamos a tomar un café y me cuentas, anda, que llevas toda la mañana con el cuerpo aquí, pero la cabeza en otro sitio —dejó la carpeta sobre mi escritorio, cogió mi bolso y me dio la mano para que me levantara.

Me eché a reír y negué, pero él era así.

Cuando entramos en la cafetería unos minutos después, pidió café para él y zumo para mí, junto con un par de tostadas, y al quedarnos solos de nuevo le comenté lo que llevaba pensando todo el día.

Al saber que Kirk había pasado el día anterior con nosotras, sonrió.

—Si ha sido él quien ha propuesto que viajéis los tres, no creo que se haya arrepentido. Además, si no le interesaras, no se habría presentado en el hospital aquella noche, ni se habría quedado contigo allí.

—No quiero que Lily se haga ilusiones, bastante es con que yo sufra por un amor que tal vez nunca pueda ser.

—Dile que vais como amigos, sin más.

—De todos modos, no puedo decirle que sí, tengo trabajo.

—Estás despedida.

—¿Qué? —lo miré con horror y él soltó una sonora carcajada.

—Es broma. Pero te obligo a tener unos días de vacaciones, necesitas descansar un poco y bajar el ritmo, estás embarazada de muy poco aún.

—Eres peor que un padre.

—Estoy practicando para cuando Tomy se convierta en un adolescente rebelde.

—Dudo que llegue a ser así —sonreí.

—Anda, llámalo y dile que iréis con él.

Suspiré, cogí el móvil y marqué el número de Kirk.

—Hola, pequeña, ¿va todo bien? —preguntó, y parecía preocupado.

—Hola, Kirk. Sí, tranquilo, todo está bien. Yo solo... me preguntaba si lo que dijiste del viaje, sigue en pie.

—Por supuesto que sí. ¿Vendréis conmigo?

,

—Sí, Lily aún no lo sabe, pero he pensado que sí.

—No sabes cuánto me alegro de escucharlo, pequeña. Me han surgido algunas reuniones y no podré irme hasta el viernes.

—Oh, tranquilo, nos amoldamos a tu agenda.

—Genial, pues os recojo el viernes por la mañana, ¿te va bien a las nueve?

—Sí, perfecto.

—Ok. Tengo que colgar, me esperan para una reunión.

—Claro. Que tengas un buen día, Kirk.

—¿Me vas a echar de menos hasta el viernes?

—No lo sé —reí—. Adiós.

—Adiós, pequeña —rio.

—¿Ha sido tan difícil? —preguntó Nick arqueando la ceja cuando colgué.

—No.

—Y bien, ¿cuándo debo anotar que empiezan tus vacaciones?

—El viernes, pero no sé hasta cuándo.

—Ya te lo digo yo, todo el mes de agosto —rio—. Me voy al juzgado —se levantó y me dio un beso en la mejilla—. Nos vemos esta tarde.

—Adiós.

En ese momento empezó a sonar mi móvil y vi que era Phillip Blackwell.

—¿Hola? —respondí.

—Hola, Cloe. Necesito que vayas a la clínica para la prueba de ADN.

—¿Ahora?

—Sí, tenemos cita en media hora.

—Ok, voy para allá.

—Te mando la dirección.

—Vale.

Colgué y llamé a Nick para decirle que tenía que irme, preguntó si Lily estaba bien y le dije que sí, que ya le contaría por la tarde.

Cogí el coche y fui hacia la dirección que Phillip me había enviado, no tardé más de veinte minutos en llegar.

Cuando entré allí estaban él y Nancy, cosa que agradecí porque no pude pedirle a Jane que me acompañara, ya que se había ido con Peter a Miami.

—Hola —saludé.

—Hola, cielo —Nancy me abrazó.

—Cloe, me alegro de verte —Phillip me abrazó—. ¿Estás nerviosa?

—Un poco, la verdad.

—No te preocupes, ya sabes que no es nada peligroso.

Tenía razón, había leído que la prueba de paternidad durante el embarazo consistía en extraer una muestra de sangre de la madre, que podía ser extraída a partir de la décima semana de embarazo y yo ya entraba en ella, y un hisopo que pasaban por la mejilla del padre.

En nuestro caso ese hisopo sería de Phillip, quien era tan válido como el propio Kirk, dado que solo necesitábamos saber si había compatibilidad con los genes Blackwell.

Nos llamaron poco después, entramos en una sala, me extrajeron sangre y tomaron la muestra de Phillip, y salimos al mostrador de recepción donde él se encargó de hacer el pago.

—Tendrán los resultados en un par de días, señor Blackwell —dijo la chica de recepción.

—Perfecto, pasaremos a por ellos entonces. Gracias.

Salimos de la clínica y me llevaron a la cafetería, una vez allí le hablé a Phillip con sinceridad.

—Necesito pedirte un favor, Phillip —dije.

—Lo que sea, Cloe, puedes pedirme lo que sea.

—Cuando tengas los resultados, no me los des —miraba mi vaso de zumo.

—¿No quieres saberlo, cielo? —me preguntó Nancy, cogiéndome la mano.

—Claro que sí, quiero confirmar que yo tenía razón. Pero... —suspiré— Kirk estuvo conmigo el sábado, se quedó en mi casa.

—Entiendo.

—Conoce a mi hija, y por alguna razón, ellos parecen haber conectado.

—Ajá.

—Me pidió que nos fuéramos de viaje con él, no sabía si aceptar o no, y finalmente lo he hecho. Nos vamos el

viernes. Sé que el bebé es de él, pero si estoy equivocada...

—No quieres saberlo aún, quieres pasar esos días con mi hijo.

—Sí, quiero ver si realmente él...

—Si te ama —terminó por mí, y asentí—. Muy bien, no te revelaremos los resultados hasta que regreséis del viaje.

—Gracias —sonreí.

—¿Y dónde va a llevaros? —curioseó Nancy.

—No lo sé, no me dijo nada, solo que buscaría un lugar donde pudiéramos estar con Lily.

s

—Cloe, conozco bien a mi hijo, y si me permites darte mi opinión, sé que siente algo por ti.

—Eso lo he visto yo también —dijo Nancy con una sonrisa—. Últimamente está distinto.

—Ahora lo que tienes que hacer es desconectar, olvidarte durante unos días de todo lo que hay aquí en la ciudad, y descansar un poco.

—Eso ha dicho mi jefe —sonreí.

—Tu jefe es un hombre sabio —contestó Phillip—. A la vuelta de tu viaje nos vemos y te doy los resultados.

—Vale. ¿Sabéis algo sobre quién ha podido vender información de la empresa? —pregunté, pues ese tema me tenía preocupada, quien hubiera sido había querido culparme a mí por motivos que desconocía.

—Todavía no, seguimos investigando, pero te aseguro que daremos con el verdadero responsable.

5 —¿No tenéis pistas?

—No, quien fuera borró muy bien sus huellas, pero en algún momento cometerá un error y le pillaremos. No podrá esconderse para siempre.

—Ojalá que sea pronto, me gustaría saber por qué hicieron pensar a todos que había sido yo.

—Cielo, eso será lo primero que le pregunte Phillip, puedes estar segura —Nancy sonrió y me dio un apretón en la mano.

Nos despedimos poco después y regresé al bufete, aún tenía por delante un par de horas de trabajo y estaba deseando que llegara el momento de ir a casa y ver a mi niña, mi única razón para despertar cada mañana.

Nos despedimos poco después y regresé al bufete, aún tenía por delante un par de horas de trabajo y estaba deseando que llegara el momento de ir a casa y ver a mi niña, mi única razón para despertar cada mañana.

Capítulo 31



A falta de cinco minutos para las nueve de esa mañana de viernes, y con todo listo para bajar y esperar a Kirk, sonó el telefonillo.

—¿Sí? —pregunté con cautela pues no esperaba a nadie.

—Abre, pequeña.

Sonreí al escuchar su voz, pero sobre todo por el modo en el que se había acostumbrado a llamarme.

Abrí y dejé la puerta entreabierta, volviendo al salón a buscar a Lily que estaba viendo dibujos.

—Cariño, apaga la tele que ha llegado Kirk.

—¿Tan pronto? Pero si no teníamos que bajar todavía —frunció el ceño.

—Se ha adelantado —sonreí encogiéndome de hombros.

Apagó la televisión, cogió su pingüino de peluche y se acercó a la mesa donde estaba revisando la lista, comprobando que no me hubiera dejado nada sin guardar en el equipaje.

—Buenos días.

—¡Kirk!

Lily salió corriendo y él no dudó en cogerla en brazos, sonriendo. Verlos juntos era simplemente perfecto.

—Mami, mira, lleva una camiseta azul —me dijo, y sonreí.

No era camiseta, sino un polo, y sí, era de un bonito color azul que combinaba muy bien con los vaqueros y las deportivas negras.

—Vaya, señor Blackwell, ¿ha decidido dejar el negro?

—No del todo, vamos a ir poco a poco —contestó con una media sonrisa y se acercó a mí, sin soltar a Lily, inclinándose para darme un beso en la mejilla—. ¿Estáis listas? He subido por vuestro equipaje.

—No tenías que haberte molestado, podemos hacerlo solas.

—No debes coger peso, y lo sabes —arqueó la ceja.

—Te recuerdo que solo hay que arrastrar la maleta hasta el ascensor y después, hasta la calle.

—Y lo voy a hacer yo —me besó de nuevo, y vi que Lily nos observaba sonriendo.

—Lily, coge tu mochila, cariño.

—Vale.

Teníamos mi maleta grande junto a una más pequeña para ella y su mochila en la puerta, Lily se la colocó en los hombros, me colgué el bolso con las llaves de casa en la mano, y Kirk se hizo cargo de las dos maletas.

—¿Dónde vamos a ir Kirk? —le preguntó— Porque cuando mami me dijo que íbamos de viaje contigo, también me dijo que no sabía dónde nos llevabas.

—Es una sorpresa, pero estoy seguro de que os va a gustar —contestó.

—¿Hay playa? Que hemos metido nuestros bañadores en las maletas —dijo.

—Claro que hay playa, preciosa. De hecho, mañana pasaremos todo el día en la playa. ¿Qué te parece?

—¡Bien! El verano pasado fui a una playa con mami y la tía Jane. Y yo sola hice un castillo —empezó a separar las manos y los brazos mirando el hueco que iba dejando entre ellos— así de grande —lo miró sonriendo cuando hubo demasiado hueco.

—No era tan grande, pero sí que lo hiciste muy bien tú sola.

—¿Has traído tus cosas para hacer castillos en la arena? —curioseó Kirk, y cogió las maletas cuando el ascensor llegó a la planta baja.

—No, no nos cabía en las maletas —suspiró mi niña con pesar, y no me dejarían subirlo al avión.

—¿No le has dicho que vamos en un avión privado? —Kirk me miró con la ceja arqueada.

—Bastante equipaje llevamos ya, no quería llevar demasiadas cosas allí —contesté al abrir la puerta para salir a la calle, y no tardé en ver a Jim acercándose a nosotros.

—Buenos días, señorita Davenport.

—Buenos días, Jim —sonreí.

—Señor —le hizo una leve inclinación de cabeza a Kirk, y le quitó ambas maletas para llevarlas al coche, momento en el que Lily le cogió de la mano.

Kirk miró a mi hija, que sonreía feliz con su peluche pegado al pecho, y él le dedicó un guiño.

Quien los viera pensaría que eran padre e hija, y a mí me parecía que se veían muy bien juntos.

—¿Y esa sillita? —pregunté al ver la que había colocada en el centro de los asientos de atrás.

—La compré ayer.

—Kirk, no tenías que haberte molestado, podíamos haber cogido la mía.

—Pensé que era mejor tener una —contestó mientras sentaba a la niña y le abrochaba los cinturones—, para cuando queramos ir a pasar el día los tres juntos.

Aquello, de entre todas las frases dulces y bonitas que un hombre podría decirle a una mujer, para mí era lo que más valía. Como madre soltera, que siempre antepondría a su hija antes que, al resto del mundo, que Kirk contara con ella a la hora de hacer planes era algo que valoraba mucho.

Nos sentamos cada uno a un lado de ella, Jim puso el coche en marcha y nos llevó al aeropuerto, entrando directamente en la zona de pista de vuelos privados donde nos esperaba el avión de *Industrias Blackwell*.

Al bajar del coche Lily se quedó mirándome con el ceño fruncido, sonreí cogiéndole la mano y le dije que ese avión era de Kirk, a lo que ella lo miró con los ojos muy abiertos.

—¿Tienes tu propio avión? —preguntó.

—Así es.

—¿Y no me has dejado traer las cosas de la playa, mami?

—Preciosa —Kirk la cogió en brazos cuando llegamos a las escaleras para subirla—, no te preocupes que cuando

lleguemos allí donde vamos, tendrás cubos y palas para hacer castillos en la arena —le hizo un guiño.

—Señor Blackwell, señorita Davenport, bienvenidos —nos dijo el comandante, recibiéndonos en la puerta—. Está todo listo para despegar en diez minutos, señor.

—Perfecto —respondió él.

Seguí a Kirk, que aún llevaba a Lily en brazos, y vi que había personal diferente al que nos llevó a aquel viaje a Boston, la azafata no era la misma que la de la otra vez, y esta me miraba sonriendo con amabilidad.

—Señor, señorita, bienvenidos —dijo sin perder la sonrisa—. Vaya, pero si tenemos aquí a una preciosa princesita —miró a mi hija.

—Me llamo Lily.

—Hola, Lily, yo soy Emma. Dime, ¿te gustan los gofres para desayunar?

—Sí.

—Pues tengo unos buenísimos esperándote. ¿Vienes conmigo?

—Vale. Kirk, bájame, que me voy con Emma.

—¿Ya me dejas?

—Si hay comida dulce de por medio —dijo, y él me miró—, esta hija mía se olvida de todo el mundo —sonreí.

—Luego os llevo gofres, Kirk —le dijo.

—Ah, vale, si es así, puedes ir con Emma.

—Vamos, cielo, vamos a preparar un buen desayuno para los tres —Emma me miró con una sonrisa de lo más amable, y le devolví el gesto.

—¿Qué ha sido de la otra azafata? —pregunté cuando nos quedamos solos, una vez que nos sentamos el uno frente al otro, con la mesa de por medio.

—No he vuelto a verla desde aquella vez.

—Yo no le caí muy bien.

—No era por ti, pequeña, sino por mí. Rechacé su compañía y no entendió que no volvería a solicitarla más. Eso fue todo.

á

—Emma no ha querido arrancarme los ojos, ya es un logro. ¿A ella no la has llevado a la cama?

—Nunca —contestó serio—. Emma es una mujer muy educada y simpática, y me consta que tiene buena mano con los niños, tiene dos hijos ya adolescentes. Está felizmente casada con el comandante.

—Oh.

a—Pequeña —me cogió la mano por encima de la mesa—. Te pedí tiempo para arreglar mi situación, pero quiero pedirte algo más.

—¿Qué? —tragué con fuerza.

—Que confíes en mí, porque desde que te conozco no he estado con ninguna otra, y quiero que me creas. Ni siquiera pude estar con otras cuando te despedí.

—La confianza es algo que se gana a diario, Kirk —respondí—. Y si te sirve de algo, si no confiara nada en ti no estaríamos aquí mi hija y yo, nunca le he presentado a nadie a Lily.

—Me alegra escuchar eso, pequeña —se llevó la mano a los labios y dejó un suave beso en ella.

Emma y Lily regresaron con un plato de gofres con sirope de fresa, así como fresas y plátano troceado por encima, mi hija sonreía feliz y se sentó al lado de Kirk, no al mío.

—En cuanto despeguemos les serviré algo de comer —dijo Emma—. ¿Qué van a desear?

—Café solo y sin azúcar para mí, y un zumo para la señorita Davenport —contestó Kirk mientras le abrochaba el cinturón a Lily.

—Mami, tienes que probar los gofres.

—Pues gofres para mí —sonreí.

—Para los dos, por favor Emma —le pidió él, y ella asintió.

El comandante avisó de que íbamos a despegar en breve, nos abrochamos los cinturones y nos preparamos para ese momento. Una vez estuvimos en el aire, Lily preguntó de nuevo a dónde íbamos, y Kirk sonrió.

—Será un vuelo largo, porque vamos a Malibú.

—¿Malibú? —Abrí los ojos.

—Sí, tengo una casa allí —sonrió.

—¿Y cuánto tardaremos? —quiso saber Lily, que seguía comiendo sus gofres, Emma apareció en ese momento con una bandeja con nuestros desayunos y un vaso de leche con cacao para ella.

—Llegaremos allí por la tarde, preciosa —contestó él.

—Menos mal que he traído mis cuadernos para colorear, mami —dijo llevándose otro pedazo de gofre a la boca.

—También puedes descansar un poco, hija.

—Y tú, pequeña, sobre todo, tú —me dijo Kirk, que se veía bastante preocupado e interesado en mi bienestar.

Desayunamos mientras Lily preguntaba qué podíamos hacer en Malibú, además de ir a la playa, y él contestó que en su casa tenía una piscina donde podríamos nadar, además de una barbacoa donde preparar hamburguesas para la cena.

Tras aquel delicioso y dulce desayuno, Kirk estuvo revisando algunos correos en su Tablet, Lily sacó uno de sus libros de colorear y en eso se entretuvo hasta la hora de comer, mientras yo buscaba en Internet qué podíamos hacer en Malibú con una niña pequeña.

Emma nos sirvió ensalada de pasta y pescado para comer, todo buenísimo, y después de saciar el apetito optamos por echarnos una siesta.

—Estaréis más cómodas en la habitación —dijo Kirk.

—¿Hay una habitación aquí? —preguntó Lily.

—Sí, y es toda vuestra. Vamos, a la cama, preciosa.

Kirk se levantó, la cogió en brazos y nos acompañó a ambas a la habitación. La recostó en la cama, le quitó las zapatillas, y le dio un beso en la frente. Con gestos como ese hacia mi hija, ese hombre conseguía que mi corazón se derritiera un poco más cada vez.

—Os avisaré cuando vayamos a aterrizar —me dijo, y se inclinó para besarme en la comisura de los labios.

—Vale —asentí.

—Descansa —susurró poniendo la mano sobre mi vientre—, lo necesitas.

Sus negros y brillantes ojos se quedaron fijos en los míos, y sentí un escalofrío recorriéndome el cuerpo.

Salió de la habitación, me quité las deportivas y Lily sonrió abrazándome cuando me uní a ella en la cama.

—Mami, Kirk me gusta mucho —dijo mientras jugaba con mi pelo—. Y es divertido —sonrió.

—Me alegro de que te sientas a gusto con él, cariño.

—Te mira mucho, creo que le gustas —susurró.

—¿Cómo va a ser eso, listilla? —le hice cosquillas y empezó a reír.

—Seguro que le gustas y quiere ser tu novio. ¿A ti te gustaría ser su novia?

—Cariño, a veces las cosas no son tan fáciles como las puedes ver tú —le di un beso en la frente—. Venga, duerme un poco que nos hemos levantado muy temprano hoy.

—Te quiero, mami —dijo abrazándome.

—Y yo a ti, mi niña.

Ojalá todo fuera con esa facilidad con que los niños veían todo, ojalá fuera posible conseguir algo simplemente con desearlo con todas nuestras fuerzas, pero no lo era.

Kirk me había pedido tiempo y confianza, y estaba más que dispuesta a darle ambas.

—Descansa —susurró poniendo la mano sobre mi vientre—, lo necesitas.

Sus negros y brillantes ojos se quedaron fijos en los míos, y sentí un escalofrío recorriéndome el cuerpo.

Salió de la habitación, me quité las deportivas y Lily sonrió abrazándome cuando me uní a ella en la cama.

—Mami, Kirk me gusta mucho —dijo mientras jugaba con mi pelo—. Y es divertido —sonrió.

—Me alegro de que te sientas a gusto con él, cariño.

—Te mira mucho, creo que le gustas —susurró.

—¿Cómo va a ser eso, listilla? —le hice cosquillas y empezó a reír.

—Seguro que le gustas y quiere ser tu novio. ¿A ti te gustaría ser su novia?

—Cariño, a veces las cosas no son tan fáciles como las puedes ver tú —le di un beso en la frente—. Venga, duerme un poco que nos hemos levantado muy temprano hoy.

—Te quiero, mami —dijo abrazándome.

—Y yo a ti, mi niña.

Ojalá todo fuera con esa facilidad con que los niños veían todo, ojalá fuera posible conseguir algo simplemente con desearlo con todas nuestras fuerzas, pero no lo era.

Kirk me había pedido tiempo y confianza, y estaba más que dispuesta a darle ambas.

Capítulo 32



Tal como dijo, Kirk nos avisó antes de que aterrizáramos en Malibú, ocupamos los asientos y una vez que el avión tomó tierra, bajamos a la pista donde nos esperaba un coche negro del que vi bajar al chófer.

—Señor Blackwell, bienvenido de nuevo —le dijo.

—Gracias, Tom.

Tom se hizo cargo de las maletas y Kirk acomodó a Lily en el asiento trasero, en el centro, bien sujeta con el cinturón pues ahí no tenía sillita para ella. Nosotros nos situamos uno a cada lado de ella y cuando Tom puso el coche en marcha, mi niña le cogió la mano a Kirk, que sonrió.

El camino en coche fue corto, no más de quince minutos, y cuando llegamos ante unas puertas de hierro negras, Tom activó un botón en el techo del coche y estas se abrieron.

Nos llevó hasta la puerta principal y vi una bonita y moderna casa blanca, con marcos de puertas y ventanas negros, con algunas palmeras.

Bajamos del coche, Tom nos ayudó a llevar las maletas a la casa, y se despidió de nosotros.

—Mañana a las diez en la entrada —le dijo Kirk, y él asintió.

—¿Vas a hacerlo venir cada vez que queramos salir? —pregunté cuando nos quedamos solos.

—Hay una casa al final del camino, allí viven Tom y su esposa, que son quienes mantienen la casa cuidada y lista para cuando quiero venir.

—¡Ah! —gritó Lily, que había desaparecido de mi lado.

Kirk sonrió, me cogió de la mano y me llevó hasta el salón, donde vi a mi hija parada delante de tres cubos de diferentes tamaños, junto a varias palas y rastrillos.

—Dime que eso no lo han comprado Tom y su esposa —lo miré y se encogió de hombros, dándome a entender que sí habían sido ellos, y suspiré—. No me la malcríes, por favor.

—Solo es para que juegue mañana en la playa, pequeña —dijo mientras se colocaba a mi espalda, abrazándome y dejando un beso en mi cuello.

—¿Es para mí? —preguntó Lily.

—Sí, preciosa, para que hagas mañana un gran castillo de arena.

1—¡Me encanta! Muchas gracias —corrió hacia nosotros y se abrazó a él—. Kirk —dijo mirándole, y él no me soltaba.

—Dime.

—¿A ti te gusta mi mami?

—Lily, por Dios —protesté.

—Ajá, sí, me gusta mucho —sonrió, y ella me miró con esa sonrisa de brujilla en plan, “te lo dije y no me creías”—. ¿Qué os parece si os muestro la casa, y os llevo a la habitación?

—Vale —contestamos ambas al unísono.

Kirk cogió a la niña en brazos, entrelazó nuestras manos y nos llevó a conocer la casa.

El salón, como acababa de comprobar, era amplio y contaba con un sofá en forma de L en color negro, al igual que el resto de mobiliario, con paredes grises y suelos blancos. Por las grandes puertas de cristal que tenía se accedía al jardín, pero dijo que ese lo dejaría para el final.

Nos llevó por el pasillo a la cocina, en blanca y negra con los suelos como si fueran un tablero de ajedrez.

Era amplia y tenía una gran isla en el centro para desayunar y comer en ella.

Fuimos hacia el lado opuesto de la casa y nos enseñó el despacho, un gimnasio, tres habitaciones con muebles oscuros, una cama de tamaño extragrande, vestidor y cuarto de baño.

—Y, por último, tu habitación —le dijo a Lily, abriendo la puerta.

Cuando vimos el interior, no sabría decir quién de las dos se había quedado más sorprendida, si ella, o yo.

La habitación era preciosa, con paredes en tonos rosas pastel y oscuros que combinaban perfectamente, muebles blancos, una cama con dosel en el centro, estanterías llenas de cuentos, libros de colorear y peluches.

—Kirk —murmuré.

—¿Te gusta, preciosa? —le preguntó a Lily.

—¿Esto es para mí?

—Sí.

—Pero, yo pensé que dormiría con mi mami, como en casa.

—Aquí tienes tu propia habitación —contestó él—. Siempre que vengas, este será tu rincón.

—Es muy bonita —sonrió—. Gracias, Kirk —lo abrazó con fuerza.

—Corre, ve a probar la cama —dijo mientras la dejaba en el suelo.

Salió corriendo y se sentó en ella, moviendo los pies mientras sonreía, y se dejó caer hacia atrás.

—Esto es demasiado, Kirk, solo vamos a estar unos días de vacaciones —le dije.

—Pues están preparando una aún mejor en mi casa de Nueva York.

—No hablarás en serio —lo miré abriendo los ojos, y él asintió.

—Totalmente en serio —me dio un beso rápido en los labios sin que ella lo viera—. Si quiero que seas parte de mi vida, y esa niña ya es parte de la tuya, tengo que hacer que todo en mi mundo encaje para ella —dijo, acariciándome la mejilla.

—Pero es demasiado Kirk, y muy pronto.

—Te aseguro que no es demasiado, no. Demasiado será cuando me planteé preparar la habitación para el bebé.

Eso sí que me dejó sin palabras, porque habíamos pasado de no creer que fuera suyo, a esto, a aceptarlo en su vida, aunque no fuera su hijo, y sí de su mejor amigo.

De locos, todo esto era de locos.

Fuimos por nuestras maletas, dejamos la de Lily en su habitación y me llevó hasta la mía.

—Que conste que esto es para que la niña piense que tienes tu propia habitación, pero vas a dormir todas las noches conmigo —susurró, besándome el cuello antes de ir a la suya, que quedaba al lado de la mía.

Me había dejado la maleta en la cama para que pudiera guardar el equipaje, y fue lo que hice. Cuando acabé entré en la habitación de Lily para colocar sus cosas.

—Es la habitación más bonita que he visto nunca, mami —me dijo, sentada en la cama, abrazando su pingüino de peluche—. Kirk es muy bueno, ¿verdad que sí?

—Sí, cariño —sonreí, dándole un beso—. Venga, vamos a ver qué hay en la nevera y preparamos la cena, ¿sí?

—Vale —me dio la mano y fuimos hacia la cocina.

Abrí la nevera y vi que estaba llena de comida, fruta y verduras frescas, leche, zumos, refrescos, batidos, embutidos, mantequilla, mermelada, mantequilla de cacahuete, Nutella... Había de todo.

Eché un vistazo a los armarios y encontré pan de hamburguesa, pan de sándwich, galletas, bollos de varios tipos, incluso bolsas de chucherías.

Saqué el pan de sándwich y preparé tres de jamón y queso calientes que acompañaríamos con unas patatas chips y una ensalada.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Kirk al entrar y verme con las manos en la masa, nunca mejor dicho.

—Estamos preparando la cena —contestó Lily, que estaba troceando las hojas de lechuga para la ensalada.

ii —Ah, muy bien, ¿qué hago yo, señoritas? —dio una palmada y se frotó las manos.

—Toma —dijo mi hija, entregándole los tomates—. Trocéalos para la ensalada. Mami no me deja usar los cuchillos.

—Y yo tampoco te voy a dejar, que lo sepas —le advirtió, ella sonrió.

Preparamos la cena entre los tres y salimos al porche a comer. Desde allí se veía la piscina y esa zona de tumbona donde podía imaginarme tomando el sol.

Dejamos la comida en la mesa y Kirk nos pidió que nos sentáramos, él entró de nuevo para volver poco después con la bebida.

Durante la cena Lily no dejaba de hablar de las ganas que tenía de ir a la playa al día siguiente, y Kirk dijo que

comeríamos en un bar que había al lado donde hacían el mejor marisco a la plancha y la mejor carne a la brasa.

Tras la cena, y viendo que a Lily se le empezaban a cerrar los ojos, Kirk le dijo que era hora de irse a la cama y la cogió en brazos, ya tenía el pijama puesto, así que él se encargaría de acostarla.

—Buenas noches, mami —me dio un beso en la mejilla.

—Buenas noches, mi niña. Que tengas dulces sueños.

—Y tú.

Se despidió de mí con la mano mientras Kirk la llevaba dentro, y yo aproveché para recoger la mesa y guardar todo en el lavavajillas, ese que puse en el programa corto que también dejaba todo limpio.

—¿Por qué no has esperado a que viniera a ayudarte, pequeña? —preguntó abrazándome desde atrás mientras daba un sorbo de agua fresca.

—Porque no era tanto —me encogí de hombros—. Yo también me voy a la cama, estoy algo cansada.

—Vamos, pues —me cogió en brazos y cuando fui a protestar, me besó en los labios.

—No se te ocurra decirme que vas a dormir en tu habitación, porque te deseo demasiado como para permitirte hacer eso.

Caminó hasta la suya, entramos y me dejó de pie junto a la cama, donde no dudó ni un segundo en comenzar a desnudarme mientras me besaba con esas ganas que parecía haber estado aguantando todo el día.

Se desnudó deprisa, me cogió por la cintura para recostarme en la cama, y pasó la punta de su lengua por cada rincón de mi cuerpo tan despacio que no podía evitar estremecerme.

Gemí al notarla alrededor de mi pezón, ese que solo unos segundos después mordisqueó mientras me miraba fijamente.

—Eres preciosa, Cloe —susurró, y noté su miembro erecto y palpitante rozando mi sexo.

s

Siguió besándome por el vientre, se detuvo en el pequeño bulto en el que crecía mi bebé, y continuó hasta esa zona que lo anhelaba.

Lamió despacio entre mis pliegues, y siguió con ese ritmo lento y tortuoso mientras me penetraba con el dedo.

—Siento decirte que, esta primera vez, va a ser rápido —dijo antes de comenzar a lamer y penetrarme más

deprisa, hasta hacer que me corriera, entonces volvió a colocarse entre mis piernas, acariciando mi cabello mientras sus ojos, cargados de deseo, se quedaban enganchados a los míos—. Pero la segunda será más despacio. Ahora mismo te deseo y necesito demasiado como para ir despacio, pequeña.

Se lanzó a mis labios y los besó con fiereza mientras su miembro se adentraba en mi cuerpo, centímetro a centímetro, estirando mis músculos para acogerlo a la perfección.

Comenzó a moverse con fuerza y muy rápido al llegar a lo más hondo de mi ser, sin dejar de besarme, entrelazando su mano con la mía mientras con la otra me mantenía bien sujeta por la nalga y yo me aferraba a su cuello con la que tenía libre.

Nos dejamos llevar, entregados por completo a ese momento en el que mis gemidos y gritos quedaron amortiguados por sus labios. Nuestros cuerpos ardían de deseo y el calor que emanaban nos envolvía, yo temblaba entre sus brazos y quería esto cada día, despertar a su lado, pasar las horas con mi hija, verla sonreír feliz ante las locuras y atenciones de Kirk, disfrutar de una comida en familia y por la noche, permitirle hacerme suya como lo hacía en ese momento.

Aumentó el ritmo aún más, llevándome al borde de la locura, al abismo del deseo y la lujuria, haciendo que sintiera en lo más profundo de mi ser formarse de nuevo el orgasmo.

Clavé ligeramente las uñas en su cuello y escuché un gruñido salir de su garganta.

—Kirk —jadeé cuando se apartó para mirarme.

—No te contengas, pequeña —susurró besándome el cuello.

Y supe que era una orden, una más comedida que otras veces, pero me permitía correrme de nuevo, y fue lo que hice.

Liberé el clímax amortiguando el sonido de mis gritos mientras mordía levemente su hombro. Él, comenzó a penetrarme más y más fuerte, y se unió a mí en aquel intenso orgasmo.

Sentía mi cuerpo aún tembloroso minutos después de acabar, mientras él seguía sobre mí, abrazándome y besando mi cuello, y yo le acariciaba la espalda, hasta que me detuve.

—¿Por qué paras? —preguntó mirándome a los ojos.

—Tal vez te parezca algo demasiado íntimo y romántico —me encogí de hombros—, no sé.

—Pequeña, toda mi vida lo que he conocido ha sido el sexo sin más, por puro deseo y lujuria, contigo es diferente —me dio un beso rápido en los labios—. Contigo me gusta así, más tranquilo. Y sigue, que esas caricias son muy

relajantes —apoyó de nuevo la cabeza en mi hombro y sonreí.

—Así que te gusta el sexo tranquilo, sin azotes, sin atarme, sin cubrirme los ojos.

—Ah, no ese me gusta aún más contigo, porque lo disfrutas conmigo.

—Entonces, ¿por qué no me has azotado ni atado aún? —susurré, y levantó la cabeza mirándome con la ceja arqueada.

—¿Quieres que lo haga? —asentí— Por Dios, mujer, eso es música para mis oídos —empecé a reír, pero él se lanzó a mis labios en un beso rudo y voraz.

¹No tardó mucho en volver a mostrarse excitado y cuando se apartó, antes de que se levantara de la cama, me sostuvo ambas mejillas entre sus manos.

—Pequeña, quiero que a partir de ahora me pidas cómo quieres el sexo, se hará como tú desees. Suave, sin problema, con azotes, perfecto. Pero solo tú tomarás esa decisión, ¿me oyes?

—¿Y si quiero una mezcla de ambos?

—Pues lo pides igual. Nunca haré nada que tú no desees ni quieras, o no puedas soportar, ¿está claro?

—Cristalino —sonreí.

Me dio un beso rápido y lo vi ir hacia el armario, donde sin duda alguna estaría buscando algo adecuado con lo inmovilizarme las manos. No tardó en aparecer con dos corbatas, una para inmovilizar mis muñecas y otra para cubrirme los ojos, privándome así de la vista.

—Si pudieras ver lo hermosa que estás así, pequeña —dijo mientras deslizaba el dedo por mi cuerpo.

—Pero no puedo —reí.

²—Y eso me encanta, porque así sentirás todo mucho más —y fueron sus labios los que sentí en ese momento, besándome con furia mientras sus manos tocaban y acariciaban mi cuerpo.

relajantes —apoyó de nuevo la cabeza en mi hombro y sonreí.

—Así que te gusta el sexo tranquilo, sin azotes, sin atarme, sin cubrirme los ojos.

—Ah, no ese me gusta aún más contigo, porque lo disfrutas conmigo.

—Entonces, ¿por qué no me has azotado ni atado aún? —susurré, y levantó la cabeza mirándome con la ceja arqueada.

—¿Quieres que lo haga? —asentí— Por Dios, mujer, eso es música para mis oídos —empecé a reír, pero él se lanzó a mis labios en un beso rudo y voraz.

No tardó mucho en volver a mostrarse excitado y cuando se apartó, antes de que se levantara de la cama, me sostuvo ambas mejillas entre sus manos.

—Pequeña, quiero que a partir de ahora me pidas cómo quieres el sexo, se hará como tú desees. Suave, sin problema, con azotes, perfecto. Pero solo tú tomarás esa decisión, ¿me oyes?

—¿Y si quiero una mezcla de ambos?

—Pues lo pides igual. Nunca haré nada que tú no desees ni quieras, o no puedas soportar, ¿está claro?

—Cristalino —sonreí.

Me dio un beso rápido y lo vi ir hacia el armario, donde sin duda alguna estaría buscando algo adecuado con lo inmovilizarme las manos. No tardó en aparecer con dos corbatas, una para inmovilizar mis muñecas y otra para cubrirme los ojos, privándome así de la vista.

—Si pudieras ver lo hermosa que estás así, pequeña —dijo mientras deslizaba el dedo por mi cuerpo.

—Pero no puedo —reí.

—Y eso me encanta, porque así sentirás todo mucho más —y fueron sus labios los que sentí en ese momento, besándome con furia mientras sus manos tocaban y acariciaban mi cuerpo.

Capítulo 33



Me levanté pronto y sin que Kirk se diera cuenta para ir a mi habitación a ducharme y vestirme, no quería que Lily se despertara y al venir a mi habitación, la encontrara vacía.

Tras ponerme el bikini blanco que había escogido para ese día, y comprobar que se me veía un poco más abultado el vientre, me puse un vestido azul pastel muy fresquito, las deportivas, y me recogí el cabello en una coleta alta antes de salir a preparar el desayuno.

Kirk le pidió a Tom que nos recogiera en la puerta de la casa a las diez, y ya eran las ocho y media.

Me di prisa en preparar el café, zumo, tostadas y un tazón de leche con galletas para Lily, dejé todo servido en la isla de la cocina y fui a despertar a mi hija.

Sonreí al verla dormir abrazada al pingüino de peluche, algo me decía que se había convertido en su nuevo juguete favorito.

—Lily —susurré mientras le acariciaba el cabello—. Vamos cariño, hora de despertarse.

Se removió un poco en la cama, algo habitual, pero sin querer abrir los ojos, seguía acurrucada en un sueño profundo.

—Mi niña, despierta que nos vamos dentro de un ratito a la playa —susurré, y eso sí pareció surtir efecto.

Abrió los ojos poco a poco, me miró frotándose los ojos y sonreí al verla.

—Buenos días, dormilona —le di un beso en la mejilla.

—Buenos días, mami.

—Vamos, hay que vestirme.

—¿Hoy nos lleva Kirk a la playa?

—Sí, así que date prisa que el desayuno está listo.

Me levanté de su cama y fui a coger el bañador rosita con topitos blancos que tanto le gustaba, un pantalón corto y una camiseta, y la ayudé a vestirse para después recogerle el pelo en una trenza.

—Qué guapas estamos, mami —sonrió.

—Listas para ir a la playa —le di un beso en la mejilla y me cogió de la mano para ir a la cocina, donde vimos a Kirk.

y

Estaba guapísimo con unas bermudas negras, una camiseta blanca y deportivas del mismo color. Sin duda alguna el famoso señor de negro estaba empezando a añadir un toque de color en su vida.

,

—Buenos días, señoritas —saludó.

—Buenos días, Kirk. Ya estamos listas para ir a la playa, ¿y tú?

—Por supuesto que sí, preciosa —la cogió en brazos para sentarla en uno de los taburetes y acercarle el tazón de leche—. El bañador lo llevo puesto ya.

—Pues vamos a desayunar, que quiero ir a ver la playa —dijo ella, cogiendo una galleta para mojarla en la leche.

Kirk y yo sonreímos, nos sentamos a desayunar y él no dejó de mirarme en todo el tiempo, lo hacía con esos ojos brillantes y cargados de deseo que no había desaparecido en toda la noche.

Después de tomarnos el desayuno y recoger todo, fui a la habitación por la bolsa de playa, guardé algunas toallas, la crema solar y una gorra blanca para Lily. Estaba a punto de salir cuando vi a Kirk esperándome en la puerta, con los brazos cruzados.

—¿Por qué te escabulliste de mi cama como un ninja? —preguntó.

—Porque tengo una hija de seis años que haría preguntas si no me encontrase en mi habitación, y no sabría qué responderle.

—Fácil —dijo cogiéndome por la cintura para atraerme hacia él y seguir hablando a solo unos centímetros de mis labios—, que has dormido con tu novio —susurró y atrapó mis labios con los suyos en un beso apasionado y, sin duda alguna, posesivo, como si de ese modo me marcara como suya—. Hora de irnos.

Entrelazó nuestras manos y me llevó hasta el salón, donde Lily nos esperaba sentada en el sofá. Al vernos intenté que Kirk me soltara, pero él me agarraba con más fuerza, yo estaba muerta de vergüenza y mi hija, esa niña de

seis años llena de preguntas, me miraba sonriendo.

Kirk la cogió en brazos y así salimos a la calle, donde Tom ya estaba esperándonos con el coche.

/

Subimos a él, y nos llevó hasta una de las zonas de playa que Kirk me dijo era menos concurridas y que solo iban familias, de modo que Lily podría jugar con otros niños en caso de que así lo quisiera, y no corría peligro de que algún adolescente lanzara la pelota demasiado fuerte y nos diera a alguno.

Me quité los zapatos antes de pisar la arena, al igual que a Lily, y Kirk también lo hizo. En el momento en el que mi hija puso un pie en la arena, sonrió feliz.

Kirk la llevaba de la mano y tenía la bolsa de playa colgada al hombro, cualquiera que lo viera en ese momento no pensaría que se trataba del CEO de una importante empresa familiar, ni de un hombre para quien el sexo siempre estuvo por delante del amor, sino de un marido y padre sonriente que iba a pasar el día con su familia en la playa.

Nos acomodamos en una zona libre bajo una gran sombrilla, extendí las toallas, nos quitamos la ropa y le puse un poco de protector solar a Lily antes de ir al agua.

—¿Lista para ir al agua, preciosa? —le preguntó Kirk, y ella asintió.

Fuimos los tres hacia la orilla, nos metimos y él la sostuvo mientras la ayudaba a nadar en esa parte menos profunda. Lily no dejaba de sonreír y a mí tampoco se me borraba la sonrisa de los labios.

Tras ese primer baño que duró algo más de veinte minutos, regresamos a las toallas, la sequé y le di un batido y un bollo que había llevado para ella, y cuando se lo tomó, volví a ponerle protector solar y la gorra. Ella cogió sus cubos y palas para hacer un castillo a un lado de donde estábamos nosotros.

Kirk no la perdía de vista, cada cinco minutos lo encontraba mirándola y comprobando que estaba allí y que estaba bien.

—Tienes una hija maravillosa —me dijo, rodeándome por la cintura con el brazo, yo estaba sentada y apoyada con las manos atrás en la toalla—. La has criado bien para haber estado sola. Pero no lo harás sola esta vez —me miró mientras pasaba la mano por mi pequeño bulto—. Voy a estar contigo, Cloe.

—¿Aunque sigas diciendo que no es tuyo?

—Te dije que eso no me importa, y lo dije en serio.

—Tu padre quiso que me hiciera una prueba de AND —confesé—, la hicimos hace unos días.

—¿Por qué no me dijisteis nada? ¿Tienes los resultados?

—Los tiene él, yo no quise que me dijera nada hasta la vuelta del viaje.

—¿Por qué?

—Porque no quería pensar en nada que no fuera estar contigo y mi hija lejos de todo, lejos de la realidad, esa en la que tú estás... —puso el dedo en mis labios evitando que dijera esa palabra en la que los dos pensábamos en ese momento.

—Será lo primero que descubramos a nuestra vuelta, pequeña, si tengo que felicitar a mi mejor amigo, pero hacerlo renunciar al bebé, o si tengo que demandar al médico que me dijo que era estéril.

—¿Harías eso? —Abrí los ojos.

—¿Denunciar a ese inepto? Por supuesto que sí.

—No, me refería a pedirle a Cody que renuncie al bebé, él estaba muy dispuesto a hacerse cargo.

—Lo haría, porque él sabe que no permitiré que estés con otro hombre que no sea yo.

—Excepto con él.

—¿Crees que volvería a compartirme?

—¿No lo harías?

—No, pequeña, no lo haría. Renunciaría a esa vida, pero no al sexo que me gusta si es contigo —susurró.

—Mami, mira, ya tengo la primera torre —dijo Lily, y los dos miramos.

—Vaya, esa es muy grande —sonreí.

—Sí. Kirk, ¿me ayudarás luego? Quiero hacer un río que rodee el castillo.

—Claro que sí, preciosa, yo te ayudo cuando tú me pidas.

—Vale —sonrió, y volvió a centrarse en su castillo de arena.

Poco después vi a Kirk con el móvil en la mano y vi que le hizo una foto a mi pequeña. Estaba de espaldas, con los ojos cerrados sonriendo mirando al cielo, con tres torres del castillo ya hechas. Le vi sonreír antes de bloquear el teléfono y dejarlo de nuevo en la bolsa.

Nos pasamos la mañana, allí sentados, viendo a Lily haciendo su castillo de arena y sin que perdiera la ocasión de acariciarme el vientre o de darme algún beso sin que mi hija nos viera.

Cuando tenía el castillo montado, llamó a Kirk para que la ayudara. Entre los dos hicieron un surco profundo alrededor del castillo, ese en el que él hizo puertas y ventanas dibujándolas con una horquilla de las que yo llevaba en la bolsa.

Fueron con los cubos a la orilla y regresaron con ellos llenos de agua, esa que vertieron en el surco y comenzó a tener pinta de río.

Tras varios viajes lo parecía realmente.

Lily sonreía feliz y nos pidió que le hiciéramos fotos, por no hablar de que quiso que le hiciera alguna con Kirk, que la había ayudado a que quedara así de bien.

Fuimos a comer al bar, donde Kirk había llamado para que le prepararan una bandeja de marisco a la plancha y carne a la brasa, y Lily disfrutó de cada bocado.

Mi hija no era exquisita con la comida, pero sí que a veces le costaba más comer todo lo que le pusieran, no fue el caso esta vez, pues Kirk se encargó de que no dejara nada en su plato.

Pidió helado de postre, nosotros un café y un zumo de frutas, y regresamos a la sombrilla donde vimos que el castillo seguía en pie.

Tras un baño algunos niños que había cerca de nosotros pasando el día con sus padres, se acercaron a Lily para ver si quería hacer un castillo más grande con ellos, le di permiso y no la perdimos de vista, sobre todo, Kirk.

—Pareces una cámara de vigilancia —sonreí—. No la pierdes de vista.

—Y nunca lo haré, puedes estar segura —me miró mientras hablaba con total y absoluta seguridad.

Se acercó para darme un beso, Lily lo llamó y se levantó para ir, no tardé en verlo haciendo un enorme surco alrededor de aquel enorme castillo que habían estado haciendo.

Apenas conocía a mi hija, solo había estado con ella unos pocos días, y aquel hombre serio sonreía más que nunca, por no hablar de que no me quedaba la más mínima duda de que Kirk Blackwell, sería un padre maravilloso para ella y el bebé.

Capítulo 34



Si el día anterior Lily disfrutó en la playa como nunca antes, y se quedó dormida después de un baño y de haber cenado pizza, ese domingo estaba siendo igual de divertido para ella.

Empezamos con un desayuno sorpresa, y es que Kirk nos llevó a una cafetería donde había toda clase de *muffins*, Donuts, croissants, pasteles, tartas y galletas, y aún más variedad en zumos, batidos y café.

Lily no sabía qué pedir, se les iban los ojos a todos esos dulces, y Kirk se reía cuando la veía murmurando que le gustaría probarlos todos. Desde luego que mi hija era la niña más golosa del mundo.

Después del desayuno nos llevó a dar un paseo por la zona de tiendas más famosa de Malibú, muchas de ellas de firmas de ropa muy reconocidas, y acabamos entrando en algunas donde le compró camisetas, pantalones, deportivas y vestidos a mi hija, a pesar de que yo me negaba en rotundo.

Claro que poco podía imaginar yo que para mí también había día de compras.

Entramos en varias donde estaban especializadas en ropa de premamá y llenó bolsas con pantalones que se irían amoldando a mi estado en esos primeros meses de embarazo, hasta el quinto mes según dijo la dependiente, e infinidad de camisetas de todos los colores que le gustaban a mi hija, y calzado cómodo también para ir al trabajo.

Tom tuvo que venir a buscar todas aquellas bolsas de ropa para llevarlas a la casa, y yo le pedí disculpas por haberle hecho venir, a lo que él sonrió y dijo que no era molestia, sino su trabajo.

Nos llevó a comer a una hamburguesería, a petición de mi niña, que quería comerse una, y de postre pedimos tarta de queso con arándanos para los tres.

Eran las seis ya, habíamos parado a comprar algunas chuches que quería Lily, y en ese momento paseábamos por una zona más tranquila y menos concurrida.

—Mami, me apetece un helado —dijo al ver unos con una pinta buenísima.

—Vamos por uno, que yo también quiero —contestó Kirk.

—Como sigas dándole todo lo que quiere, algún día te pedirá una bicicleta nueva —murmuré.

—Y se la regalaré, y su primer coche, y su primera casa también. Creo que eso es lo que hacen los padres, ¿no? —me hizo un guiño antes de entrar en la heladería, donde Lily ya estaba tratando de elegir los sabores que quería, y yo me quedé allí parada sin saber qué decir o cómo reaccionar.

¿En serio acababa de decirme aquello? ¿Acaso de verdad pensaba ser el padre de Lily alguna vez? No podía ser, me estaba tomando el pelo.

—Mami, vamos, pasa.

—Voy, cariño, ya voy.

Me uní a ellos y escogimos los sabores para nuestro helado, que resultó ser una tarrina enorme para cada uno.

Nos la fuimos comiendo mientras seguíamos paseando mientras Lily decía que quería cenar perritos calientes, algo a lo que Kirk no dudó en decir que sí, y sabía el lugar perfecto para comerlos.

—¿Vienes a menudo? —le pregunté mientras caminábamos con Lily delante de nosotros, mirando algunos escaparates.

—Suelo desconectar aquí al menos una semana al mes —contestó.

—Y, ¿vienes solo, o...?

—Depende. Antes venía con ella, desde que hacemos vidas separadas vengo solo o con alguna compañera.

—Entonces no soy la primera en estar en esa casa.

—Sí, sois las primeras —contestó, y frunció el ceño, confusa—. Cuando venía con ella alquilaba una casa, cuando venía con alguna compañera, ella solo estaba un fin de semana y era en otra casa distinta que también alquilaba.

¹ Esa es mi casa, la compré mucho antes de casarme y es donde voy cuando viajo solo.

—¿Por qué me has traído entonces?

—¿De verdad quieres que te dé una respuesta, o puedes intuirlo?

No contesté, no sabía qué contestar porque no quería equivocarme diciendo algo que yo pudiera desear, pero que no fuera lo que él pensara.

Seguimos paseando hasta que vimos una joyería de una firma muy conocida, mi niña se quedó mirando los charms que había en el escaparate y Kirk la cogió en brazos para llevarla dentro.

—¿Por qué entramos? —le preguntó.

—Para que veas mejor esos charms que estabas mirando.

—Buenas tardes, ¿en qué puedo ayudarles? —preguntó la dependienta.

—Queríamos ver los charms que tienen en el escaparate, esos de Disney —contestó Kirk.

—Oh, claro, vengan por aquí, por favor —sonrió ella, y él fue detrás.

—Kirk, ¿qué haces? —susurré.

—Echar un vistazo —se encogió de hombros.

—No se te ocurra comprar nada —le advertí.

Pero no me hizo ni caso, pasó de mí y mi advertencia.

Vimos los charms que había estado mirando Lily, y algo me decía que acabaríamos saliendo de allí con una pulsera cada una.

Y así fue, una pulsera preciosa con tres charms iguales.

Uno era el castillo de Disney, ese que a mi niña le había gustado, otro era un helado y el tercero, una pequeña noria que dijo que le recordaba a la de *Luna Park* en Coney Island.

Lo gracioso del asunto fue lo que dijo Kirk cuando le pidió a la dependienta que montara las dos pulseras.

—La noria, para que siempre recordéis nuestro primer día juntos. El castillo, para que no os olvidéis de este viaje, y el helado porque sois un par de golosas.

Lily dejó escapar una risilla y la dependienta sonrió.

Regresamos a la calle, mi niña la mar de feliz con su pulsera en la muñeca, y fuimos a ese lugar donde Kirk dijo que hacían los mejores perritos de Malibú.

Le hice algunas fotos a Lily, al igual que el día anterior, y mientras esperábamos que nos sirvieran, se las mandé a la tía Molly y a Jane, que decían que su sobrina estaba para comérsela con esa sonrisa tan bonita que tenía.

Mientras cenábamos Lily preguntó qué haríamos al día siguiente, y Kirk dijo que nos quedaríamos en la casa disfrutando de la piscina y haríamos carne, patatas y mazorcas de maíz en la barbacoa para comer.

Regresamos a la zona de tiendas paseando, Kirk llevaba a la niña sentada en sus hombros, y no tardamos en ver a Tom, que nos esperaba para llevarnos de vuelta a casa.

Una vez en ella, Lily le dio a Kirk las buenas noches y fui a darle un baño y ponerle el pijama para meterla en la cama.

—Buenas noches, mi niña —le di un beso en la frente y vi que se le cerraban los párpados.

—Buenas noches, mami —sonrió abrazando a su pingüino.

Dejé encendida la pequeña lámpara que Kirk había mandado poner sobre la cama igual que teníamos en casa, y salí de la habitación para regresar a la cocina, donde se había quedado Kirk bebiendo agua.

—¿Ya está en la cama? —preguntó rodeándome por la cintura, y me besó el cuello.

—Sí, y no tardará en quedarse dormida —sonreí—. Ha sido un día intenso, como ayer.

—Para nosotros el día no ha terminado, pequeña —ronroneó mientras me dejaba varios besos en el cuello.

Me cogió en brazos y me llevó hasta su habitación, donde comenzó a desnudarme mientras me observaba con esos ojos negros cargados de deseo, ese mismo que estaba segura desprendían los míos.

Mientras cenábamos Lily preguntó qué haríamos al día siguiente, y Kirk dijo que nos quedaríamos en la casa disfrutando de la piscina y haríamos carne, patatas y mazorcas de maíz en la barbacoa para comer.

Regresamos a la zona de tiendas paseando, Kirk llevaba a la niña sentada en sus hombros, y no tardamos en ver a Tom, que nos esperaba para llevarnos de vuelta a casa.

Una vez en ella, Lily le dio a Kirk las buenas noches y fui a darle un baño y ponerle el pijama para meterla en la cama.

—Buenas noches, mi niña —le di un beso en la frente y vi que se le cerraban los párpados.

—Buenas noches, mami —sonrió abrazando a su pingüino.

Dejé encendida la pequeña lámpara que Kirk había mandado poner sobre la cama igual que teníamos en casa, y salí de la habitación para regresar a la cocina, donde se había quedado Kirk bebiendo agua.

—¿Ya está en la cama? —preguntó rodeándome por la cintura, y me besó el cuello.

—Sí, y no tardará en quedarse dormida —sonreí—. Ha sido un día intenso, como ayer.

—Para nosotros el día no ha terminado, pequeña —ronroneó mientras me dejaba varios besos en el cuello.

Me cogió en brazos y me llevó hasta su habitación, donde comenzó a desnudarme mientras me observaba con esos ojos negros cargados de deseo, ese mismo que estaba segura desprendían los míos.

Capítulo 35



Nada más levantarnos ese tercer día en Malibú, Kirk nos volvió a sorprender a Lily y a mí, cuando entramos en la cocina.

Sobre la isla había una jarra con zumo de naranja recién exprimido, café, leche, una bandeja con tortitas, fruta troceada y sirope de fresa y caramelo.

—Buenos días, espero que tengáis hambre —dijo al vernos entrar.

—Madre mía, ¿has preparado tú todo esto? —pregunté mientras sentaba a Lily en uno de los taburetes.

—Sí, me levanté temprano —contestó haciéndome un guiño porque yo sabía cómo de temprano se había levantado, o más bien, despertado, ya que comenzó a besarme y acariciarme hasta volver a hacerme suya.

—Qué bien huelen las tortitas, Kirk.

—Espero que te gusten, tu madre me dijo que es tu desayuno favorito.

—Sí, pero los gofres también. La tía Molly los hace muy ricos.

—O sea que estas tienen que superar a las de la tía Molly, ¿cierto? —arqueó la ceja, y ella asintió.

—Suerte con eso, señor Blackwell —reí mientras me servía un vaso de zumo, y otro para Lily, que no tardó en tomarse.

Le puse a Lily tres tortitas en el plato, como si fueran una pequeña torre, añadí fresas y arándanos y lo cubrí con sirope de fresa. Corté un poco y tras llevárselo a la boca, comenzó a masticar y saborear mirando a Kirk.

—Tienes un aprobado —le dijo con una amplia sonrisa.

—¿Un aprobado? ¿Esa qué nota es?

—Un ocho sobre diez —reí.

—Vaya, y yo que pensé que me daría un diez —suspiró—. Voy a tener que pedirle a la tía Molly la receta de sus tortitas.

—Buena suerte también con eso —reí aún más—. Ni siquiera Jane o yo la sabemos, solo para que Lily no prefiera nuestras tortitas a las suyas.

—Están muy buenas, Kirk, de verdad —le dijo cogiendo otro bocado.

—Me alegro de oírlo, preciosa —le dio un beso en la sien y ella sonrió mirándome por el rabillo del ojo.

Después de desayunar ella se quedó en el sofá viendo los dibujos mientras coloreaba, y Kirk fue al despacho a hacer una videollamada con Cody, estaba de vacaciones, pero al parecer había surgido algo importante con un contrato que tenían que atender.

Yo aproveché para llamar a Jane, que no tardó en responder, y estuvimos hablando de su viaje con Peter, hasta que me soltó una bomba que no esperaba.

—Se me ha declarado, Cloe —dijo en susurros, y yo no me caí de culo al suelo porque estaba sentada en una de las sillas del porche.

—¿Cómo has dicho?

—Que se me ha declarado. Me ha dicho que quiere que seamos pareja, que no quiere estar con ninguna otra. De hecho, me ha confesado que hace tiempo que no se acuesta con nadie más que conmigo.

—¿Y tú qué le has dicho?

—Pues, que sí me gustaría probar, prácticamente las últimas semanas ya estábamos como una pareja, así que...

—Me alegro entonces, cariño —sonreí.

—Y tú, ¿qué?, ¿alguna novedad que contarme?

—Aparte de confirmar que estoy muy enamorada de él, y que no podría dejar de estarlo, que lo veo como un buen padre para Lily, y eso me da miedo, Jane.

—Bueno, tú solo deja que lo que tenga que ser, llegue con el tiempo. Si de momento estás bien con él, disfruta.

—Tenías que ver a Lily, lo adora.

—Ha sido listo, se ha ganado a la hija para ahora ganarse a la madre —rio.

—Eso me temo —reí con ella.

1 Seguimos hablando hasta que vi a mi pequeña salir de la mano de Kirk, los dos con los trajes de baño, y elevé ambas cejas. Me despedí de mi mejor amiga quedando en vernos a mi vuelta y Lily me pidió que fuera a ponerme el bikini, que empezaba nuestro día de piscina.

Fui a la habitación a ponérmelo y cuando regresé, los encontré a los dos dentro de la piscina. Lily llevaba unos manguitos rosas fluorescentes y nadaba bajo la atenta supervisión de Kirk.

Me uní a ellos y mi niña estaba sonriendo constantemente, nadando desde donde estaba él hasta donde la esperaba yo. Cuando dijo que estaba cansada, salimos para secarnos y sentarnos en una de las tumbonas con las toallas y Kirk se fue a preparar la barbacoa para la comida.

—¿Sabes qué me ha dicho Kirk antes de que llegaras, mami? —preguntó en susurros.

—No, ¿qué te ha dicho, cariño? —Le acaricié el cabello.

—Que soy una niña muy buena, que tengo la sonrisa tan bonita como la tuya, y que soy afortunada de tener una mamá como tú.

—¿Eso te ha dicho? —sonreí.

—Ajá. Y me ha preguntado si alguna vez me gustaría tener un papá, y un hermanito —esas palabras me dejaron sin aire en los pulmones, por no hablar de que ni siquiera era capaz de hablar.

—¿Qué le has dicho tú, mi vida? —pregunté con temor.

—Pues la verdad, que contigo y las tías Jane y Molly no necesitaba un papá, pero ahora que él se porta tan bien conmigo... —Se quedó callada mirando la piscina.

—¿Qué, hija?

1 —Que me gustaría tener un papá que fuera como él, tan divertido y simpático, que nos llevara a la playa y a comer helados y perritos.

—Ay, mi niña —suspiré cogiéndola en brazos para sentarla en mi regazo como había hecho tantas veces desde que nació—. Kirk es un amigo, lo sabes, ¿verdad?

—Sí, pero me ha dicho que le gustaría ser tu novio —se tapó la boca con una risilla.

—Bueno, quién sabe, igual un día lo dejo serlo —reí haciéndole un guiño.

—¿Y algún día sería mi papá?

—Tal vez algún día —sonreí dándole un beso en la frente.

Miré hacia la barbacoa en la que estaba Kirk, ya estaba casi lista para poner la carne y demás y cuando lo vi entrando en la casa, le dije a Lily que debíamos ir a ayudarlo.

Fuimos a ponernos un pantalón y regresamos descalzas, igual que estaba él, para poner la mesa y dejar todo preparado para cuando estuviera hecha la comida.

Apenas media hora después nos sentamos a disfrutar de aquella carne, jugosa y buenísima, con las patatas y el maíz hecho a la brasa, que estaba de lo más sabroso.

Para el postre Lily fue a la cocina y regresó con una tarrina enorme de helado de turrón que había encontrado, y tres cucharas. Kirk la sentó en su regazo y comimos aquel helado que casi nos acabamos entre los tres.

La llevó a la cama para que durmiera un poco y mientras recogí la mesa. Cuando regresó, sacó una botella de limonada de fresa que había preparado la mujer de Tom y nos había dejado en la nevera, y se sentó en el balancín conmigo.

—Kirk.

—Dime, pequeña.

—Por favor, no le digas a Lily cosas como las que le has dicho antes, por favor, no quiero confundirla.

—¿Decirle que quiero que seas mi novia? Pues lo siento, pero es lo que quiero —sonrió.

—Por Dios, que estás casado y somos demasiado mayores para decir eso —reí.

—Vale que no tenemos quince años, pero a tu hija tendré que decirle que quiero que su madre sea mi novia, y no mi mujer.

—No, no que yo sé que no nos vamos a casar —dije mientras él me acariciaba el brazo.

—¿Seguro qué no? —Arqueó la ceja.

—No, tú ya estás...

—Eres consciente de que el divorcio existe, ¿cierto?

—Sí, pero si no te has podido divorciar en estos años, no creo que lo hagas ahora.

—No he podido y tampoco he tenido motivos para hacerlo, pequeña —dijo, cogiéndome por la cintura para sentarme a horcajadas sobre su regazo, acariciándome la espalda mientras me miraba fijamente—. Ahora tengo más de uno.

Me atrajo hacia él y me besó con ternura mientras yo me dejaba llevar por todo lo que ese hombre me hacía sentir

Ojalá algún día fuera posible que él se divorciara de una persona que no lo amaba, al igual que él tampoco lo hacía, y que nosotros pudiéramos tener un futuro, uno con mis dos hijos.

—No, tú ya estás...

—Eres consciente de que el divorcio existe, ¿cierto?

—Sí, pero si no te has podido divorciar en estos años, no creo que lo hagas ahora.

—No he podido y tampoco he tenido motivos para hacerlo, pequeña —dijo, cogiéndome por la cintura para sentarme a horcajadas sobre su regazo, acariciándome la espalda mientras me miraba fijamente—. Ahora tengo más de uno.

Me atrajo hacia él y me besó con ternura mientras yo me dejaba llevar por todo lo que ese hombre me hacía sentir.

Ojalá algún día fuera posible que él se divorciara de una persona que no lo amaba, al igual que él tampoco lo hacía, y que nosotros pudiéramos tener un futuro, uno con mis dos hijos.

Capítulo 36



Apenas si eran las ocho de la mañana cuando me levanté, dejé a Kirk en la cama y fui a mi habitación a darme una ducha y vestirme antes de ir a despertar a Lily.

Me costó, como los días anteriores, y era normal porque en este viaje estaba constantemente haciendo cosas que la dejaban agotada.

Fuimos a la cocina y mientras preparábamos el desayuno apareció Kirk, con las bermudas negras y una camiseta roja que a Lily le gustó mucho, pero sobre todo porque en esos días lo estaba viendo usar otros colores más vistosos.

Nos sentamos a desayunar y cuando Lily preguntó qué haríamos hoy, empezó a sonar el móvil de Kirk.

—Es mi padre —frunció el ceño mientras miraba la pantalla, y descolgó—. Papá, buenos días —se quedó callado unos instantes—. Sí, estamos en mi casa de Malibú —de nuevo, silencio—. Algo más de nueve horas, ya sabes —me miró, y luego a Lily, cerró los ojos y se pasó la mano por la frente mientras suspiraba—. Vale, no te preocupes, ahora mismo pido al comandante que prepare el avión. Sí, iremos directos allí, adiós.

—¿Qué ocurre? —pregunté cuando colgó.

—Mi padre quiere que volvamos, tiene algo que contarnos sobre la empresa.

—¿Qué pasa, mami?

—Tenemos que irnos, preciosa —contestó Kirk.

—¿Ahora? ¿Volvemos ahora a casa? —Me miró con tristeza.

—Sí, cariño. Kirk tiene un asunto de trabajo.

—Vale —agachó la cabeza con tristeza, dejando ese último bocado de su tostada en el plato.

—Ey, preciosa —Kirk se levantó y le sostuvo la barbilla con dos dedos para que lo mirara—. No te preocupes porque sé que tu mami ya está de vacaciones, y en Nueva York podemos hacer muchas cosas juntos, como ir a pasar el día al *Luna Park* —le hizo un guiño y ella sonrió.

—Cariño, ve a preparar tu mochila, ahora te ayudo a hacer la maleta —le dije, y ella asintió.

Kirk la bajó al suelo y cuando la vi ir hacia el pasillo, le pregunté si era algo grave.

—Tiene que ver con la persona que vendió la información.

a—¿La han encontrado?

—Espero que sí, de lo contrario mi padre no me haría volver, sabiendo que quería pasar todo el mes con vosotras.
a

—¿Todo el mes? Creí que solo estaríamos unos días.

—¿Cuándo entenderás que el tiempo que estoy contigo y con la niña, no es suficiente para mí, pequeña? —susurró antes de besarme.

Recogimos la mesa y fui a ayudar a Lily con su equipaje mientras él llamaba al comandante para que preparara todo para volver de inmediato a Nueva York, también avisó a Tom para que nos recogiera en la puerta en cuarenta minutos.

Hice mi equipaje, le ayudé a él con el suyo y salimos de casa para ir al aeropuerto, donde la tripulación del avión nos dio la bienvenida una vez más.

Esas horas de viaje las pasamos igual que cuando volamos hasta Malibú, mi niña coloreando y viendo dibujos en la Tablet, Kirk hablando por teléfono con Cody tratando de saber si podía decirle algo, e incluso llamó a su padre para decirle que le pidiera a Nancy que se quedara con él en la empresa para hacerse cargo de Lily pues yo debía estar delante en esa conversación.

Después de comer, mi pequeña y yo nos echamos un rato en la cama, pero me costó mucho coger el sueño. No dejaba de pensar en quién podría haber estado detrás de la venta de información de esos proyectos y diseños de *Industrias Blackwell* a la competencia, y que la mejor idea que tuvo fue la de cargarme a mí con esa culpa.

Si había sido cosa de Catherin, tal como había imaginado Cody, no sabría que le haría a esa mujer.

Al fin debí quedarme dormida en algún momento, y Kirk nos despertó antes de que el avión aterrizara en Nueva York.

Cuando bajamos vimos a Jim esperando en la pista, cogió nuestro equipaje para guardarlo en el maletero del

coche mientras Kirk acomodaba a Lily en la sillita, y le dijo que nos llevara directos a las oficinas.

Eran cerca de las ocho de la tarde cuando aterrizamos, y media hora después estábamos entrando por la puerta de las oficinas.

—¿Este es tu trabajo, Kirk? —le preguntó mi pequeña, a quien él llevaba en brazos.

—Así es, preciosa, esta es la empresa que fundó mi padre, y me dio a mí.

—Qué edificio más grande, y que chulo.

Los dos sonreímos, saludamos a los hombres de seguridad y fuimos hacia los ascensores, entramos en uno de ellos y pulsó el botón de la última planta.

Aquello me traía tantos recuerdos, buenos y malos, que no podía evitar pensar en todos ellos.

Cuando llegamos y se abrieron las puertas, encontramos a Phillip, Nancy y Cody allí esperándonos.

—¡Pero mira quién está aquí! —dijo Nancy al ver a mi niña.

—¡Nancy! —gritó ella, cuando Kirk la dejó en el suelo, y corrió a sus brazos.

—Qué guapa, por favor, pero si hasta creo que te veo más alta —ella se echó a reír.

—Papá.

—Hola, hijo —Phillip le dio un abrazo.

—Así que tú eres la hija de Cloe —le dijo Cody a Lily, que asintió—. Eres igual de guapa que tu mamá, ¿lo sabías?

—Eso dice la tía Molly —sonrió.

—Vamos al despacho, chicos —dijo Phillip.

—Cariño, quédate con Nancy, ¿vale? —le pedí a Lily, acariciándole el pelo.

—Claro que se queda conmigo, tengo en la sala de juntas un menú infantil del búrguer para ella.

—¿En serio? —preguntó con la boca abierta.

—Ajá, de esos que llevan muñequito y todo —contestó mientras caminaba hacia el pasillo para ir a la sala de juntas.

Los demás entramos en el despacho de Kirk siguiendo a Phillip, que tomó asiento en el sillón del escritorio, mientras nosotros ocupábamos las sillas de en frente y Cody se quedaba de pie.

—Dime que tienes algo sobre la persona que vendió la información —le pidió Kirk a su padre.

—Así es, y la verdad que me ha sorprendido descubrir quién estaba detrás de ese asunto —contestó.

—¿Quién? —pregunté.

s

—Nick Stanton —al escuchar esa respuesta, sentí que se me paraba el corazón.

—¿Estás de broma, Phillip?

—No, Cody, no es ninguna broma por mucho que yo mismo pensara que sí. He hablado con las empresas de la competencia, me ha costado porque no querían dar su brazo a torcer, pero al decirles que la vida de varias personas de mi familia estaba en juego por ese asunto, me dieron un nombre, y todos dijeron el mismo.

—¿Qué pinta ese tío en todo esto? No tiene sentido —dijo Cody.

—No lo tiene, él va a dirigir la petrolera de mi abuelo, cuando mi padre, se la entregue de manera oficial, no tiene nada que ver con vosotros, no se dedica a la tecnología —fruncí el ceño.

—Y ahí es donde quiero llegar, hija —me dijo—. Voy a investigar más a fondo, he encontrado algunas cosas sobre él, pero sin pruebas fehacientes no quiero hacer nada y dar un paso en falso que lo ponga sobre aviso. Tenemos que ser más inteligentes de lo que él fue.

—Me parece bien —dijo Kirk—. Ahora que estamos de vuelta, dime qué necesitas que haga.

—Mañana, mañana hablaremos de todo, ahora lleva a las chicas a casa y descansa.

—Está bien, pero antes de irme quiero saber algo —Kirk se puso en pie, y yo también.

—¿El qué hijo?

—Los resultados de la prueba de ADN que os hicisteis Lily y tú antes de nuestro viaje —contestó, y acabé sentándome de nuevo casi mareada porque no me esperaba esa petición.

—¿De verdad estás listo para escuchar lo que voy a decir?

—Sí, papá, solo dilo.

Phillip me miró, como si me pidiera permiso y asentí, yo misma le dije que querría saber el resultado a mi vuelta, y ahí estaba, después del viaje más breve de mi vida.

Miró a Cody, que a su vez estaba mirando a Kirk, y este a él, y después me miró a mí.

—Antes de que lo digas —Cody se acercó a mí—. Quiero que sepas una cosa, preciosa —se inclinó—. Si no es mío, seré el mejor tío de este bebé —puso la mano en mi vientre—. Y si lo es, renunciaré a ser su padre como estoy seguro que querrá Kirk, e igualmente seré el mejor tío que tendrá nunca.

—Cody —se me escaparon unas lágrimas, y él me dio un beso rápido en los labios.

—Que te estoy viendo, joder —protestó Kirk.

—Te aguantas, que tú la vas a tener el resto de tu vida —se encogió de hombros y me hizo un guiño—. Vale, dilo ya Phillip, por favor.

—Ese bebé es un Blackwell —Phillip sonrió y me dio el sobre de la clínica con los resultados—. Y a diferencia de ese medicucho que ya me echaré a la cara y te dijo que eras estéril, estos resultados no son falsos hijo —le dijo a Kirk, mientras veía los resultados a mi lado.

—Voy a ser padre... —murmuró, y sentí sus ojos clavados en los míos. No tardó en llevar la mano a mi vientre, y sonrió—. No voy a dejaros, pequeña, ahora más que nunca tengo unos motivos muy fuertes para pedir el divorcio

—Sí, papá, solo dilo.

Phillip me miró, como si me pidiera permiso y asentí, yo misma le dije que querría saber el resultado a mi vuelta, y ahí estaba, después del viaje más breve de mi vida.

Miró a Cody, que a su vez estaba mirando a Kirk, y este a él, y después me miró a mí.

—Antes de que lo digas —Cody se acercó a mí—. Quiero que sepas una cosa, preciosa —se inclinó—. Si no es mío, seré el mejor tío de este bebé —puso la mano en mi vientre—. Y si lo es, renunciaré a ser su padre como estoy seguro que querrá Kirk, e igualmente seré el mejor tío que tendrá nunca.

—Cody —se me escaparon unas lágrimas, y él me dio un beso rápido en los labios.

—Que te estoy viendo, joder —protestó Kirk.

—Te aguantas, que tú la vas a tener el resto de tu vida —se encogió de hombros y me hizo un guiño—. Vale, dilo ya Phillip, por favor.

—Ese bebé es un Blackwell —Phillip sonrió y me dio el sobre de la clínica con los resultados—. Y a diferencia de ese medicucho que ya me echaré a la cara y te dijo que eras estéril, estos resultados no son falsos hijo —le dijo a Kirk, mientras veía los resultados a mi lado.

—Voy a ser padre... —murmuró, y sentí sus ojos clavados en los míos. No tardó en llevar la mano a mi vientre, y sonrió—. No voy a dejaros, pequeña, ahora más que nunca tengo unos motivos muy fuertes para pedir el divorcio.

Capítulo 37



Habían pasado dos días de nuestra vuelta precipitada del viaje a Malibú, y al igual que el día anterior, esa mañana Kirk me envió un mensaje para darme los buenos días y preguntar cómo estábamos.

Desde que su padre nos confirmó que el resultado de la prueba me daba la razón en mis sospechas, Kirk estaba más que dispuesto a todo para estar conmigo.

Supe el día anterior por el propio Phillip que su hijo había ido a ver al médico que les hizo aquellos análisis de fertilidad a él y a Catherin, pero no sabía de qué había hablado con él, pues no le pregunté al respecto. Sabía que estaban todos detrás de algo que los llevara hasta Nick Stanton, y el motivo por el cual ese hombre había conseguido información de *Industrial Blackwell* y la había vendido.

Yo no le encontraba sentido alguno a eso, puesto que iba a dedicarse a la petrolera de mi familia y nada tenía que ver con la tecnología ni los dispositivos médicos que ellos fabricaban.

Mi jefe me había preguntado qué tal me iba en el viaje, le dije que estaba de vuelta por una urgencia que ya le contaría, y quedamos en vernos esta misma tarde. Ahora Lily y yo nos encontrábamos esperándolo a él y a su hijo Tomy en la cafetería junto al parque de mi casa.

—¡Lily! —nos giramos al escuchar la vocecita de Tomy, y ella sonrió mientras se levantaba para ir corriendo a su encuentro.

Sonreí al ver el abrazo en el que se habían fundido ambos, pues se veía que se querían con locura, y no tardaron en venir hacia la mesa con Nick detrás.

—Hola, jefe —lo saludé cuando se inclinó para darme un beso.

—Creo que las tuyas han sido las vacaciones más cortas de la historia —dijo cuando se sentó, y llamó a la camarera para pedirle un café y un batido para Tomy.

—Cosas que pasan —me encogí de hombros—. Pero Kirk debía volver, su padre averiguó algo sobre quién vendió la información.

—¿En serio? ¿Y quién fue?

Durante los siguientes minutos le conté lo ocurrido el martes cuando llegamos a las oficinas, él tampoco entendía qué tenía que ver ese chico con una empresa dedicada a sistemas y dispositivos médicos cuando su mundo giraba en torno a la petrolera, pero decía que debía haber algo detrás.

Cuando le dije lo de los resultados de la prueba y que Kirk no salía de su asombro al ser consciente de que durante años le había engañado aquel médico, me dio la enhorabuena por el hecho de que él no fuera a darme la espalda como hizo el padre de Lily.

Terminamos de tomar nuestras bebidas y llevamos a los niños al parque, mientras ellos jugaban y se tiraban una y otra vez por el tobogán, Nick me dijo que tenía planeadas unas vacaciones con Tomy y que se irían el lunes.

Iban a estar unos días en París, recorriendo aquellas calles donde él y su mujer fueron de luna de miel hacía ya tantos años, y llevaría al niño a conocer Disneyland, pues era algo que los dos querían hacer cuando el pequeño tuviera unos años más, pero decía que no quería esperar más y que no sabía qué otra cosa hacer con él esas vacaciones.

—A la vuelta podemos planear hacer algo los cuatro —propuse, y sonrió.

—Estaría bien, ya ves lo mucho que se quieren ese par —los miramos, y ahí estaban ellos, subiendo y tirándose por el tobogán.

—¡Eres una maldita desgraciada! —escuché una voz enfurecida a mi espalda, y al girarme vi a Catherin allí— Se lo advertí —me señaló, y en el momento en el que me puse de pie, vi que Nick lo hacía también y se quedaba a mi lado, de manera protectora mientras ella caminaba decidida hacia nosotros—. Te dije que le había advertido que no serías suya, y tú debiste quedarte al margen.

—¿Qué quieres, Catherin?

n—Quería que te alejaras de él, pero no lo hiciste.

—Él me buscó a mí.

—Me da igual quién buscó a quién —gritó—. No tenías que haberte entrometido en mi matrimonio desde un principio, no tenías que haberte enredado con mi marido y mucho menos quedarte embarazada, pero lo vas a pagar caro, pequeña zorra, muy caro —apretó los dientes y vi que sus ojos se dirigían hacia donde estaba mi hija.

Jamás en toda mi vida había tenido miedo, hasta ese momento. El modo en el que Catherin miraba a Lily, con esa rabia, me dejó claro que no iba a parar hasta hacer que yo sufriera de verdad.

—No se atreva a amenazarla, señora —dijo Nick.

—Y este quién es, ¿un amante nuevo que tenéis Kirk y tú, además de Cody? Y le endosas ese bebé a Kirk, no tienes ni un mínimo de decencia.

—Es hijo de Kirk, y él lo sabe.

e

—No os saldréis con la vuestra, juro que no lo haréis.

Se fue tal como había venido, hecha una furia, y me quedé con las piernas temblando y temiendo que pudiera hacerme algo.

—Llama a Kirk, Cloe —me dijo Nick, manteniéndome sujeta por los brazos para evitar que me cayera—. Dile lo que ha pasado.

Asentí, saqué el móvil y lo llamé, lo primero que dije al escuchar su voz fue que no quería molestarlo, pero que necesitaba verlo urgentemente en mi casa. Dijo que estaría aquí en media hora.

Nick y Tomy nos acompañaron a Lily y a mí, y mientras esperábamos a Kirk le aconsejé adelantar su viaje de vacaciones cuanto antes, no fuera a ser que la loca de Catherin hiciera algo contra ellos para dañarme a mí, que yo de esa mujer ya me esperaba cualquier cosa, y él dijo que cambiaría los billetes para irse la tarde siguiente.

Cuando sonó el telefonillo fue él a abrir, no tardó en volver con un Kirk con el rostro desencajado.

i —¿Qué pasa, pequeña? —preguntó sentándose a mi lado en el sofá.

—Tu mujer ha venido a amenazarla —contestó Nick por mí, ya que yo había empezado a llorar liberando así los nervios que aún sentía.

—¿Qué ha dicho?

Nick le habló de lo que había pasado, y bajo su criterio aquello había sido una amenaza en toda regla, dado el modo en el que había mirado a mi hija.

—Haz un par de maletas —me dijo Kirk, secándome las mejillas—, la niña y tú os venís a mi casa.

—Puede ir allí cuando no estés —murmuré.

—Cambié la cerradura al día siguiente de que se presentara sin avisar, cuando estuviste conmigo. No va a ir a buscaros allí, pequeña —me besó en los labios y me ayudó a levantarme—. Voy a llamar a mi padre para ponerlo

en aviso.

Asentí, y allí dejé a los dos mientras iba a la habitación donde Lily y Tomy se habían quedado viendo dibujos en la Tablet.

Al ver que sacaba nuestras maletas, mi hija preguntó si volvíamos a irnos a Malibú, sonriendo y con la esperanza de que así fuera, le dije que no, pero sí que nos íbamos unos días con Kirk.

Empezamos a guardar ropa en ambas maletas y cuando las tuvimos listas, fuimos los tres al salón. Al llegar, Nick sonrió abrazándome.

—No tengo que cambiar los billetes, él me ha gestionado todo ahora mismo con unas pocas llamadas —dijo mirando a Kirk.

—¿Qué ha gestionado?

—Le he dicho que prepare el equipaje en cuanto llegue a casa, Jim les recogerá en una hora para llevarlos al aeropuerto, he ordenado que el avión esté listo para volar a París esta misma noche, he conseguido que le devuelvan el dinero de los billetes, cuando vayan a regresar enviaré el avión a buscarlos.

—¿De verdad has hecho eso? —pregunté, casi en un sollozo.

—Pequeña, sé lo importantes que son para ti —me besó en los labios de nuevo y mi hija dejó salir un gritito de sorpresa.

Salimos de casa, nos despedimos de ellos en la calle y subimos al coche de Kirk, donde tenía instalada la sillita para Lily.

Conducía él, puesto que lo había pillado en su casa cuando lo llamé, y nos llevó a Lily y a mí hasta allí mientras me cogía la mano.

En el momento en el que entramos en ella, me invadió esa sensación de calidez y tranquilidad, por no hablar de que recordaba cada rincón a la perfección.

Kirk nos llevó hasta las habitaciones y paró delante de una de ellas, sonriendo.

—Esta tu habitación, Lily, espero que te guste —dijo, mientras abría la puerta.

Al igual que la de su casa de Malibú, todos los muebles eran de color blanco, había cuentos, libros de colorear y peluches en las estanterías, pero lo mejor eran las paredes.

Las dos nos quedamos con la boca abierta al ver aquel enorme mural que habían pintado en ellas.

Se trataba de un recuerdo de ese primer día juntos en *Luna Park* y en el acuario.

Todo estaba detallado a la perfección, cada atracción en la que habíamos montado, cada animal que vimos, y en todas esas imágenes que parecían auténticas fotografías, Lily estaba en ellas.

—Mami, mira... —dijo emocionada, mirándolo todo.

—¿Te gusta, preciosa? —le preguntó Kirk, cogiéndola en brazos.

—Mucho, es la habitación más bonita que he visto nunca.

—Pues es tuya —sonrió mientras le daba un leve golpecito en la nariz.

—Kirk, la niña en ese mural parece tan real, tan viva —susurré, y me pasó el brazo por los hombros.

—Quería que recordara siempre ese día, como lo haré yo. Y hay algo más —lo miré y sonrió—. Venid, que os lo enseño.

Nos llevó hasta otra habitación, y cuando abrió la puerta, me quedé sin palabras.

Estaba preparada para el bebé con todo lo que podría necesitar, muebles en blanco, un mural en la pared con hadas, arcoíris y animales, peluches en las estanterías e incluso algo de ropa.

—Kirk... —murmuré.

—Mami, ¿de quién es esta habitación? —preguntó Lily.

—Es para tu hermanito o hermanita, preciosa —contestó él, y mi hija frunció el ceño—. Tu mami va a tener un bebé.

—¿Es verdad eso, mami?

—Sí, cariño —se me hizo un nudo en la garganta, y noté algunas lágrimas caer por mis mejillas.

—Pero no tenemos un papá.

—Claro que sí, yo —le dijo Kirk, y ella lo miró con los ojos muy abiertos—. Si me aceptas, por supuesto.

—¿Tú quieres ser mi papá?

—Sí, preciosa, sí quiero serlo —le acarició la mejilla.

—Entonces, vas a ser el novio de mi mami.

—Te dije que lo acabaría siendo —le hizo un guiño y ella se echó a reír.

—¿Y si ella no quiere?

—Pues tendremos que convencerla, ¿no te parece? —Se encogió de hombros.

—No vais a tener que convencerme —sollocé—, no después de lo que he visto. Kirk —le sostuve ambas mejillas entre mis manos, mirándolo fijamente—. Sabes que esto no va a ser fácil.

—No te preocupes, que está todo en marcha, pequeña —se inclinó y me dio un beso en los labios—. Vamos a ser una familia, y nadie lo va a impedir.

Me abrazó, igual que mi pequeña, y sentí que ese era mi lugar, que ahí debía estar, con él, con ella, esperando nuestro bebé, queriéndolo con todas mis fuerzas y luchando por el amor que merecíamos.

—Sí, preciosa, sí quiero serlo —le acarició la mejilla.

—Entonces, vas a ser el novio de mi mami.

—Te dije que lo acabaría siendo —le hizo un guiño y ella se echó a reír.

—¿Y si ella no quiere?

—Pues tendremos que convencerla, ¿no te parece? —Se encogió de hombros.

—No vais a tener que convencerme —sollocé—, no después de lo que he visto. Kirk —le sostuve ambas mejillas entre mis manos, mirándolo fijamente—. Sabes que esto no va a ser fácil.

—No te preocupes, que está todo en marcha, pequeña —se inclinó y me dio un beso en los labios—. Vamos a ser una familia, y nadie lo va a impedir.

Me abrazó, igual que mi pequeña, y sentí que ese era mi lugar, que ahí debía estar, con él, con ella, esperando nuestro bebé, queriéndolo con todas mis fuerzas y luchando por el amor que merecíamos.

Capítulo 38



Era sábado, estábamos desayunando en el porche de la casa de Kirk, y escuchamos que llamaban a la puerta.

—¿Esperas a alguien? —pregunté, pues eran apenas las nueve y media.

—No —frunció el ceño poniéndose en pie—. Enseguida vuelvo.

—¿Quién viene, mami?

—No sé, cariño. Termina el desayuno, que luego vamos a salir a hacer la compra.

Ella asintió, siguió comiendo sus cereales, y segundos después apareció Kirk con su padre y Nancy.

—Buenos días, chicas —saludó ella.

—Hola.

—¡Nancy!

—Ay, mi niña bonita —la abrazó y se la comió a besos.

—Cloe —miré a Kirk cuando me miró—. Ven, mi padre quiere hablar con nosotros.

Asentí, y vi que Nancy se sentaba junto a Lily para asegurarse de que se terminaba el desayuno.

Entramos en el salón y Phillip no tardó en ponernos al tanto del motivo que los había llevado tan temprano a la casa de su hijo.

—Nick Stanton ha confesado —dijo, y eso me pilló por sorpresa—. Dice que vendió esa información porque necesitaba más dinero para la petrolera de tu padre.

—¿Cómo? ¿Por qué? —fruncí el ceño.

—Al parecer tu padre la está llevando a la quiebra, y sí —miró a Kirk al ver que abría la boca— lo he comprobado, hijo. La petrolera Davenport no es lo que era. También me ha dicho que fue Catherin quien lo buscó al saber quién eras, Cloe, y le propuso darle la información necesaria para que él la vendiera.

—Qué hija de puta —dijo Kirk, visiblemente enfadado—. ¿Cómo ha podido hacernos esto?

—Kirk, se vio amenazada por la llegada de Cloe a tu vida.

—¿Por mí? —Fruncí el ceño.

—Hija, Kirk dio un cambio cuando empezó a verse contigo, todos lo vimos, y todos fuimos testigos de lo que sentía, aunque ni él mismo se diera cuenta. Catherin hizo lo que hizo para no perder lo que considera suyo.

—Pues no le ha salido bien la jugada, y ahora sí que me va firmar los papeles del divorcio, por no hablar de que va a renunciar a las acciones de la empresa —contestó Kirk, que miraba su móvil y marcó algo en él—. Cody, necesito que vayas a la casa de los Davenport y exijas al padre de Cloe que te acompañe a las oficinas. Sí, ahora mismo. Gracias, hermano —colgó y nos miró a Phillip y a mí—. Voy a recuperar la petrolera de tu abuelo, pequeña, va a ser tuya a partir de hoy mismo.

Fue hacia el porche, Phillip y yo nos quedamos en el salón y cuando lo miré, sin entender nada, lo vi sonreír.

—Mi hijo haría cualquier cosa por ti, Cloe —se acercó apoyando la mano en mi hombro—, cualquier cosa. Te ama, aunque no te lo haya dicho, sé que te ama.

—Nos vamos —dijo Kirk entrando de nuevo—. Nancy se queda aquí, papá.

—Bien, pues vamos.

Cogí el bolso y salí de casa tras Kirk y su padre, subimos a los coches y pusimos rumbo a las oficinas. Yo iba nerviosa, pues no sabía lo que me encontraría, aunque estaba segura de que mi padre no entregaría la petrolera, así como así, era un hombre muy orgulloso y consideraba que yo les había defraudado como hija y manchado el apellido de la familia.

Cuando llegamos fuimos hasta la última planta y entramos en la sala de juntas, esperando allí a que llegara Cody con mi padre, que no tardaron en aparecer por la puerta.

—¿Se puede saber a qué viene la exigencia de que viniera aquí? —gritó mi padre nada más entrar— ¿Qué quieres ahora, Cloe?

—Le voy a pedir dos cosas, señor Davenport, y no repetiré ninguna de ellas —dijo Kirk, con ese porte de hombre

de negocios, duro e implacable, mirándolo fijamente mientras le señalaba con el dedo—. La primera: que no se atreva a hablar así a mi mujer —rugió, y mi padre abrió tanto los ojos que creí que se le acabarían saliendo al escuchar aquellas dos palabras—. Y la segunda: va a firmar la renuncia a la petrolera y se la entregará a su hija, la legítima heredera.

—No voy a hacer tal cosa, ella ya no es parte de la familia.

—Por supuesto que lo es, aún es una Davenport, y como tal, según tengo entendido, la última voluntad de su abuelo fue que ella dirigiera la petrolera, no alguien que a usted le viniera bien, ni el hombre con el que ella se casara impuesto por usted.

—Jamás tendrá la petrolera, perdió el derecho a ser siquiera codirectora cuando se quedó embarazada de esa bastarda.

—¡Mi hija no es ninguna bastarda! —grité.

—Claro que no lo es —añadió Kirk—. Es una Blackwell, igual que el bebé que estamos esperando, y no tengo que explicarle que el apellido de mi familia es uno de los más importantes de esta ciudad, ¿verdad, señor Davenport?

—Si piensas que por casarte con él te voy a dar la petrolera, es que no me conoces —me dijo.

—No se confunda, yo no apareceré en ninguno de esos papeles. Ella será la única dueña, y nuestra hija, su sucesora. Y así será siempre, señor Davenport. Tenemos dos hijos, y dos empresas de gran importancia en Nueva York, que pasarán a manos de los primogénitos de los descendientes de nuestros hijos de generación en generación.

—Tiene mucho que perder, Davenport —intervino Phillip—. Sabemos que está casi en la quiebra, que tiene gastos excesivos manteniendo a sus amantes, esas de las que su esposa no sabe nada, pero podría llegar a saber, y que vio una gran oportunidad cuando supo que mi hijo estaba interesado en su hija. Le pidió a Nick Stanton que hiciera lo que fuera con tal de sacarle dinero a mi hijo, y curiosamente la futura exmujer de Kirk, también tenía intereses comunes con usted, que ella buscara a su chico fue como si le hubiera tocado la lotería.

—No sé de qué está hablando —mentía, conocía bien a mi padre y sabía cuándo estaba mintiendo, y en ese momento, lo hacía.

—Se lo voy a explicar mejor —Kirk se puso ante él, cerniéndose sobre mi padre en toda su altura—. O firma la renuncia y cesión de la petrolera a Cloe, o arreglaremos esto en los tribunales.

—Eres una desagradecida —me miró con asco—. Con todo lo que tu madre y yo hemos hecho por ti.

—¿Qué habéis hecho? —Me enfrenté a él— ¿Darme la espalda cuando más necesitaba a mis padres? Dejarme sola y sin nada, eso hicisteis.

—Tenías que haberte deshecho de esa maldita bastarda, tal como te dijimos.

—Si vuelve a llamar así a nuestra hija, no respondo —dijo Kirk con los puños y los dientes apretados.

Cody estaba cerca de él, listo para sujetarlo en caso de que se lanzara a por mi padre, que ganas desde luego no le faltaban.

—¿Quieres la petrolera? La tendrás, pero estás muerta para tu madre y para mí, ¿me oyes? ¡Muerta! —gritó girándose para salir, y cuando lo hizo, Kirk miró a Cody.

—Asegúrate de que no se vaya sin firmar el documento, me vale con un puñado de papeles en blanco, y después redáctalo como tú sabes, con todas las cláusulas que te dé la gana poner, pero que nunca pueda recuperar la petrolera.

—Así será, socio —contestó antes de salir.

Me dejé caer en la silla, temblando, y Kirk se acercó, poniéndose en cuclillas ante mí.

—Ahora sí, pequeña, vamos a tener lo que nos merecemos —dijo con una sonrisa mientras me acariciaba la mejilla.

—¿Y qué es? —pregunté.

—Más luces que sombras en nuestras vidas, amor —se inclinó y me besó en los labios—. Y una familia —llevó la mano sobre mi vientre y yo la puse sobre la suya—. Te amo, Cloe, y quiero casarme contigo.

—¿Qué habéis hecho? —Me enfrenté a él— ¿Darme la espalda cuando más necesitaba a mis padres? Dejarme sola y sin nada, eso hicisteis.

—Tenías que haberte deshecho de esa maldita bastarda, tal como te dijimos.

—Si vuelve a llamar así a nuestra hija, no respondo —dijo Kirk con los puños y los dientes apretados.

Cody estaba cerca de él, listo para sujetarlo en caso de que se lanzara a por mi padre, que ganas desde luego no le faltaban.

—¿Quieres la petrolera? La tendrás, pero estás muerta para tu madre y para mí, ¿me oyes? ¡Muerta! —gritó girándose para salir, y cuando lo hizo, Kirk miró a Cody.

—Asegúrate de que no se vaya sin firmar el documento, me vale con un puñado de papeles en blanco, y después redáctalo como tú sabes, con todas las cláusulas que te dé la gana poner, pero que nunca pueda recuperar la petrolera.

—Así será, socio —contestó antes de salir.

Me dejé caer en la silla, temblando, y Kirk se acercó, poniéndose en cuclillas ante mí.

—Ahora sí, pequeña, vamos a tener lo que nos merecemos —dijo con una sonrisa mientras me acariciaba la mejilla.

—¿Y qué es? —pregunté.

—Más luces que sombras en nuestras vidas, amor —se inclinó y me besó en los labios—. Y una familia —llevó la mano sobre mi vientre y yo la puse sobre la suya—. Te amo, Cloe, y quiero casarme contigo.

Capítulo 39



Un mes después...

Los días habían pasado casi sin que nos diéramos cuenta, pero ya teníamos todos aquellos problemas que nos rodeaban más que arreglados.

Para empezar, mi padre firmó más de treinta papeles en blanco, no sin reticencia, y Cody redactó aquel documento que llevamos a un notario y ratificó que la petrolera de mi abuelo pasaba a ser mía, sin nadie más que la dirigiera.

Puso una infinidad de cláusulas, esas que obligaban a mi padre a no querer ir en mi contra jamás.

Nick Stanton y Catherin fueron llevados ante el juez por haber cogido información de *Industrias Blackwell* y haberla vendido, ella quedó fuera de la empresa y acabó firmando el divorcio, con la condición de no tener que indemnizar a Kirk y la empresa con una cantidad indecente de dinero por conspiración contra ellos.

Debería haber ido a la cárcel, igual que Nick Stanton y mi padre, pero ya solo por haber salido en la prensa y en las noticias de todo el mundo, sabíamos que nadie querría contar con ellos en sus empresas. Catherin dejó Nueva York una semana después, Nick Stanton se marchó a la semana siguiente siendo la vergüenza para sus padres, quienes rompieron relación con mi padre.

Mi madre se acabó enterando, mediante un anónimo, de todas esas amantes que tenía mi padre y a las que mantenía, motivo por el que la petrolera estaba prácticamente en quiebra. Le pidió el divorcio y exigió que se lo diera, lo abandonó y quiso un acercamiento conmigo y mi hija, pero me negué.

Le dije que ella me había dado la vida, pero también me dio la espalda cuando la necesitaba a mi lado. No derramé ni una sola lágrima y esa fue la última vez que la vi, ni siquiera me importaba dónde se había ido.

El embarazo iba muy bien, mi pequeño bulto ya era un poco más grande y Lily se pasaba las noches viendo la televisión antes de irse a la cama con la mano en él, imaginando cómo sería su hermanito o hermanita.

Sobraba decir que Kirk me obligó a dejar el apartamento en el que mi pequeña y yo vivíamos de alquiler e hizo que nos instaláramos en su casa, esa en la que llevábamos viviendo tres semanas de manera oficial.

Todo quedó resuelto en apenas unas semanas y por fin, después de tanto tiempo, pude respirar tranquila sabiendo que nada ni nadie vendría a enturbiar nuestra paz, que se acabaron las sombras en nuestras vidas y que ya solo había luces, unas radiantes y brillantes que iluminarían nuestro camino.

—Pero qué guapa estás, hija —me dijo la tía Molly, que acababa de ayudarme a abrochar el vestido—. Eres la novia más bonita que he visto nunca —sonrió y me dio un beso.

—Y has prometido que ibas a llevarme hasta el novio —la señalé.

—Obvio, seré yo quien lleve al altar a mis dos sobrinas favoritas —rio.

—Para llevarme a mí aún te queda un poco, tía —contestó Jane, que estaba cogiendo la diadema que iba a llevar para ponérmela—. A ver, quieta, que no queremos que la lleves torcida —dijo mientras me la colocaba—. Listo. Me siento como si acabara de coronar a una reina.

o

—Es que es una reina —dijo la tía Molly.

Reí negando, comprobé que estaba todo en su lugar, y no tardé en ver aparecer a mi hija por la puerta.

—Mami, estás preciosa.

—Gracias, mi vida, tú también —sonreí.

—Papi me envía a ver si estás lista, está nervioso —volteó los ojos y las tres reímos.

—Quién lo iba a decir, el señor Blackwell nervioso —Jane resopló—. Vamos pequeña, vamos a ocupar nuestros puestos que tu mami ya mismo se convierte en la mujer de tu papi —le cogió la mano y salió con ella de la habitación.

Estábamos en nuestra casa de Malibú, sí, hasta allí hicimos volar a nuestros familiares y amigos, que no eran muchos, pero todos ellos importantes para nosotros, para que nos acompañaran en ese día.

Estaban Jane y Peter que habían venido con Mike, Nick y Tomy, Cody, la tía Molly, Phillip y Nancy. Amigos convertidos en familia que siempre queríamos tener en nuestras vidas.

—Llegó la hora, hija —sonrió ella, acariciándome ambas mejillas—. Tu abuelo estaría orgulloso de ti, y de esa niña que criaste tú sola.

—Tuve ayuda de las mejores tías del mundo —se me humedecieron los ojos—. Sois nuestros ángeles de la guarda, tía Molly —la abracé.

—Solo hicimos lo que teníamos que hacer, cariño, eras de nuestra familia y siempre, siempre será así. Ahora vamos, antes de que tu hombre venga a buscarte en plan cavernícola y te lleve al jardín cargada sobre su hombro.

Nos echamos a reír y fuimos hacia el salón donde nos esperaban Jane y Lily, que caminaban delante de nosotras, lanzando pétalos de flores.

El jardín estaba precioso, con cintas rosas y blancas colgando del techo del porche hasta cada uno de los mástiles que habían colocado allí, sobre las mesas y sillas donde comeríamos.

Tom y su esposa Rachel, quienes se habían encariñado mucho con Lily y también estaban allí para acompañarnos habían dejado todo perfecto para ese día.

Kirk vestía de blanco, algo que yo no sabía y que me hizo sonreír cuando lo vi. Debía decir que desde que hicimos aquel breve viaje a esta casa, había incluido muchos más colores a su vestuario además del negro.

—Estás preciosa, mi amor —dijo cogiéndome ambas manos y besándome en la frente.

Mi vestido era blanco, de gasa y con el corpiño entallado, de tirante ancho y largo hasta los tobillos, muy sencillo, pero bonito. Tenía un cinturón rosa que le había gustado a Lily cuando lo vio, y colgaba en mi espalda hasta el borde de la falda.

Kirk estaba divorciado por lo que nuestra boda sería una ceremonia civil, algo que a mí no me importaba porque no necesitaba realmente un papel que dijera que era mi marido, ya lo consideraba así desde que nos mudamos a vivir a su casa.

, Pero para que pudiera darle su apellido a Lily, sí necesitaba ese papel.

El oficiante empezó con su saludo habitual, y durante toda la ceremonia Kirk mantuvo nuestras manos entrelazadas, hasta que llegó la hora de darnos el tan esperado “sí, quiero”.

—Kirk, ¿aceptas a Cloe como tu esposa, y prometes amarla y respetarla todos los días de tu vida, de hoy en adelante?

—Sí, acepto.

—Y tú, Cloe, ¿aceptas a Kirk como tu esposo, y prometes amarlo y respetarlo todos los días de tu vida, de hoy en adelante?

—Sí, acepto.

—Por el poder que el Estado me ha otorgado, yo os declaro unidos en matrimonio en este acto. Puedes besarla —sonrió al ver la impaciencia de Kirk.

Mi marido me atrajo hacia él y con la mano en mi nuca, posó sus suaves, pero fieros labios en los míos en un beso apasionado.

—¡Vivan los novios! —gritó Jane, y el resto no tardó en seguirla.

Mi niña se acercó a nosotros y Kirk la cogió en brazos, recibiendo un beso suyo en la mejilla.

, —Preciosa, no solo me he casado con tu madre y le he prometido amarla y cuidarla siempre, sino que a ti también —le dijo, y ella sonrió.

s —Te quiero mucho, Kirk, eres el mejor papi del mundo.

—Yo también te quiero, hija —besó su frente y me cogió de la mano para ir hacia la mesa donde disfrutaríamos de la comida.

, Todos se acercaron a darnos besos y abrazos, felicitándonos, y Cody fue un paso más allá cuando mi hija fue a que su abuelo Phillip la cogiera en brazos.

—Así que esta noche, tenemos luna de miel —dijo pasando un brazo por los hombros de Kirk y otro por los míos.

—¿Cómo es eso de que tenemos? ¿Por qué lo dices en plural? —Kirk arqueó la ceja.

—Hombre, digo yo que me invitaréis a la fiesta privada, ¿no? —contestó con un movimiento gracioso de cejas.

—Socio, si no quieres que te deje esa bonita cara que tienes completamente morada, más vale que te olvides de volver a poner tus manos sobre mi mujer.

—Tarde, ya las tengo —dijo cogiéndome por la cintura y abrazándome desde atrás.

—Cody, no juegues conmigo —le advirtió.

—Tranquilo socio, que ella es tuya desde el primer día que la viste —sonrió y me dio un beso en la mejilla—. Si no te hace feliz me lo dices, que le doy una paliza por capullo.

—Lo haré —sonreí dándole un beso rápido en los labios sin que nadie me viera, salvo Kirk, claro.

—Uy, uy, uy, que yo creo que ella sí me quiere invitar a la fiesta privada...

—Ni lo sueñes, Cody —dijo Kirk.

—Vale, me voy a hablar con tu tía Molly, que creo que necesita un poco de compañía.

Se fue y Kirk me abrazó desde atrás.

—Dime que no quieres que se una a nosotros esta noche.

—Ni, esta noche, ni ninguna otra —sonreí y nos besamos.

Comimos en compañía de todos, reímos, brindamos, nos besamos a petición de ellos y tras comernos la tarta y abrir el baile con un auténtico vals, comenzaron a sonar muchas otras canciones que todos bailamos.

Nick, mi antiguo jefe, pero se había convertido en el abogado de la petrolera, me cogió en una de ellas, que resultó ser una bachata, y dimos toda una lección de baile a los presentes.

—Te veo feliz, Cloe, y no sabes cuánto me alegro de ello —dijo mirándome a los ojos.

—Lo soy, Nick, puedes estar seguro de que lo soy.

Cuando lo acompañé a la mesa donde estaban Lily y Tomy comiendo helado, empezó a sonar la melodía y la voz de la canción de John Newman, *Love me again*. Miré a Kirk y sonrió, se acercó a mí, me cogió de la mano e hizo que me sentara en su regazo.

Me concentré en sus negros ojos mientras escuchaba la letra, hasta que mi marido me cantó el estribillo.

—*I need to know now, know now. Can you love me again?*^[8]

—Siempre —sonreí acariciándole la mejilla—. Siempre voy a amarte, Kirk cada día a partir de hoy.

—Ni lo sueñes, Cody —dijo Kirk.

—Vale, me voy a hablar con tu tía Molly, que creo que necesita un poco de compañía.

Se fue y Kirk me abrazó desde atrás.

—Dime que no quieres que se una a nosotros esta noche.

—Ni, esta noche, ni ninguna otra —sonreí y nos besamos.

Comimos en compañía de todos, reímos, brindamos, nos besamos a petición de ellos y tras comernos la tarta y abrir el baile con un auténtico vals, comenzaron a sonar muchas otras canciones que todos bailamos.

Nick, mi antiguo jefe, pero se había convertido en el abogado de la petrolera, me cogió en una de ellas, que resultó ser una bachata, y dimos toda una lección de baile a los presentes.

—Te veo feliz, Cloe, y no sabes cuánto me alegro de ello —dijo mirándome a los ojos.

—Lo soy, Nick, puedes estar seguro de que lo soy.

Cuando lo acompañé a la mesa donde estaban Lily y Tomy comiendo helado, empezó a sonar la melodía y la voz de la canción de John Newman, *Love me again*. Miré a Kirk y sonrió, se acercó a mí, me cogió de la mano e hizo que me sentara en su regazo.

Me concentré en sus negros ojos mientras escuchaba la letra, hasta que mi marido me cantó el estribillo.

—*I need to know now, know now. Can you love me again?* ^[8]

—Siempre —sonreí acariciándole la mejilla—. Siempre voy a amarte, Kirk cada día a partir de hoy.

Epílogo



Seis años después...

¿Quién hubiera dicho, años atrás, cuando me quedé embarazada por primera vez, que mi vida daría un cambio tan grande?

En aquel entonces me quedé sola, sin nadie más que mi mejor amiga Jane y su tía para apoyarme y darme ese ánimo que a veces me faltaba, y ahora tenía todo lo que una vez soñé tener.

Una familia, un hogar lleno de amor y días felices, donde nunca faltaba una sonrisa ni motivos por los que sonreír

Durante mucho tiempo mi vida tuvo más sombras que luces, hasta que alguien me dijo que todo empezaba a cambiar y que esas sombras se alejarían, dando paso a las luces más brillantes.

Qué razón tuvo Nick, quien se convirtió en mi jefe y en amigo y en ese ángel de la guardia que llegó para poner luz a mi oscuridad.

Lily ya tenía doce años, era toda una señorita y una hermana mayor increíble. Desde el momento en el que nació mi hijo Ben, a quien le puse el nombre por Nick Benson, tal como acordamos y a Kirk le pareció bien, Lily había estado pendiente de su hermano pequeño en todo momento.

Y sabía que de mayor ese niño iba a tener mucho peligro, porque era igual que su padre, guapísimo, con el cabello negro y ya se veía que sería tan alto como él, y con unos impresionantes ojos verdes que había heredado de mí.

Jane decía que ese niño iba a levantar pasiones allá por donde pasara, no le faltaba razón.

Y hablando de Jane, mi mejor amiga se casó con Peter hacía cinco años, y eran los felices padres de Liam, un niño de cuatro años que era el vivo retrato de ella.

Quienes también se casaron finalmente fueron Phillip y Nancy, solo unos meses después que nosotros, y para sorpresa de todos aumentaron la familia, pues en su luna de miel mi suegro dio en la diana, y la pequeña Keyla ya tenía cinco años.

Por otro lado, estaba Nick, que se había convertido no solo en abogado de la petrolera, sino en parte importante de nuestra familia junto con su hijo Tomy, que a sus ocho años era un amor de niño que me quería con locura, había veces que me llamaba mamá y yo es que me lo comía a besos.

Nick seguía solo con su hijo, y me confesó que jamás encontraría a una mujer a quien amar tanto como había amado a la madre de su hijo.

Mike también era uno más de nosotros, y a pesar de que había tenido algunas historias de amor, ninguna llegó a nada serio y seguía soltero, en busca de ese amor verdadero que parecía huir de él, pero que, como su amigo Peter mi marido y mi suegro le decían, llegaría cuando menos lo esperase.

Cody hizo buenas migas con la tía Molly en mi boda, y aún hoy en día quedaban para salir a cenar y tomar algo, pero no había nada más entre ellos, tan solo una bonita y sana amistad.

Kirk y Cody seguían dirigiendo *Industrias Blackwell* codo con codo, evitando posibles filtraciones de sus sistemas y dispositivos que alguien pudiera querer vender a la competencia, y por ello cada nuevo empleado que entraba a formar parte de la empresa, firmaba un contrato de confidencial con una cláusula de varios ceros como indemnización en el caso de que algo fuera filtrado.

Sobraba decir que nadie había vuelto a vender nada y que reinaba la paz en esa empresa.

Por mi parte, tras convertirme en la nueva CEO de la petrolera que fundó mi abuelo, debía admitir que lo hice con cierto miedo pues pensaba que allí nadie me vería como la dueña, pero me equivoqué de lleno.

Muchos eran los que deseaban verme al mando pues conocieron a mi abuelo y le fueron leales durante décadas, al igual que los fueron sus hijos y nietos, que aún hoy en día seguían trabajando en la petrolera.

Uno de ellos era Sam, nieto del hombre de confianza de mi abuelo, tenía cuarenta años y descubrí en él una lealtad absoluta cuando le ofrecí el puesto de mi persona de máxima confianza allí, dado que le conocía de toda la vida y recordaba haberle visto en eventos de la empresa y haber hablado con él.

Su mujer, Olivia, trabajaba allí como contable y decidí cambiarla a mi planta, pasando a ser mi secretaria, dado que la que tenía mi padre resultó ser una de sus amantes y la despedí.

Podía ausentarme durante días de la petrolera y dejar a Sam y Olivia al mando, que sabía que no habría ningún problema.

Ellos también eran parte de nuestra familia, y sus hijos, Christopher y Amanda, de quince y seis años respectivamente, se llevaban genial con mis hijos.

—¿Lista, mi amor? —preguntó Kirk entrando en la habitación.

—Sí.

—¿Cuánto dices que dura esa cena? —ronroneó abrazándome, y noté sus manos subiendo por mis muslos, y me estremecí al notar aquella suave caricia que dejaba con la yema de los dedos— Porque ya estoy deseando quitarte este vestido —susurró.

—Compórtese, señor Blackwell, que esta noche es muy importante para todos nosotros —dije dándole en el brazo con el bolso que tenía en la mano—. Tu padre recibe un premio y vamos a estar todos allí.

—Señora Davenport, le juro que en cuanto mi padre dé el discurso de agradecimiento, dejaré a nuestros hijos al cargo de su abuela y la traeré a esta habitación para desnudarla, atarla, azotarla y follarla como sé que a usted le gusta y desea —dijo con esa voz ronca y grave que hacía que me excitase mientras sus dedos, hábiles, rápidos y condenadamente juguetones, se adentraban bajo la tela de mi tanga—. Por Dios, mujer, ya estás húmeda.

—Culpa tuya, que me enciendes enseguida con tu sucia boca —protesté, y él dejó escapar una sonora carcajada.

Contemplé nuestro reflejo en el espejo y tragué con fuerza. Sus ojos brillaban al igual que los míos, cargados de deseo y lascivia con solo pensar en lo que ocurriría en unas horas.

En esos años no habíamos perdido ni, las ganas, ni la fogosidad, a los dos nos encantaba entregarnos al momento y dejarnos llevar por el deseo y la lujuria, me sometía a él por completo dejando que me atara y me privara de la vista, disfrutando como la primera vez de aquellos azotes que me hacían gritar presa del placer.

Sobraba decir que durante el viaje de luna de miel Cody se encargó de hacer que insonorizar el dormitorio de nuestra casa a petición de mi marido, que decía que quería escucharme gritar su nombre cada noche y cada mañana sin el miedo de que los niños nos escucharan.

—Estás preciosa, cariño —me besó el cuello.

—Tú también estás muy guapo con esa camisa azul cielo —sonreí.

—Los niños están en el salón esperando, ¿vamos?

—Sí, vamos —entrelazó nuestras manos y apenas había dado un par de pasos, cuando tiró de mí hasta hacer que nuestros labios quedaran a solo unos centímetros de distancia.

—Tú y yo, por siempre —murmuró mirándome fijamente y sonreí al escuchar aquellas palabras que me dijo tras hacer hacerme el amor en nuestra noche de bodas, y que repetía todas las noches desde entonces.

Le besé y fuimos a unirnos a nuestros hijos para ir a la cena donde galardonaban a mi suegro.

Nunca antes esas tres palabras habían tenido un sentido tan grande y extenso como el que le dábamos nosotros.

Tú y yo, llenando de luces los rincones que dejaban nuestras sombras.

Tú y yo, juntos contra todo y todos, por siempre.

,

Le besé y fuimos a unirnos a nuestros hijos para ir a la cena donde galardonaban a mi suegro.

Nunca antes esas tres palabras habían tenido un sentido tan grande y extenso como el que le dábamos nosotros.

Tú y yo, llenando de luces los rincones que dejaban nuestras sombras.

Tú y yo, juntos contra todo y todos, por siempre.

Esperamos que os haya gustado y si es así nos podéis seguir en las siguientes redes y en nuestras páginas de Amazon ¡Gracias!

Facebook:

[Dylan Martins](#)

[Janis Sandgrouse](#)

Amazon:

Dylan Martins: relinks.me/DylanMartins

Janis Sandgrouse: relinks.me/JanisSandgrouse

Instagram:

@dylanmartinsautor

@janis.sandgrouse.escritora

Twitter:

@ChicasTribu

-
- [1] Traducción: Yo solo no puedo sacarte de mi cabeza... Cada noche, cada día. Solo para estar en tus brazos
 - [2] Traducción: Hay un oscuro secreto en mí – Canción: *Can't get you out of my head* – Cantante: Kylie Minogue
 - [3] Traducción: Toma mi amor, nunca pediré demasiado
 - [4] Traducción: No te alejes de mí. No tengo nada, nada, nada, si no te tengo a ti – Canción: *I have nothing* – Cantante: Whitney Houston
 - [5] Traducción: Dame amor como a ella
 - [6] Traducción: Tal vez te llame esta noche... Solo quiero abrazarte... Dame un poco de tiempo – Canción: *Give me love* – Cantante: Ed Sheeran
 - [7] Traducción: Escucha a tu corazón cuando te está llamando – Canción: *Listen to your heart* – Cantante: Roxette
 - [8] Traducción: Necesito saber ahora, saber ahora. ¿Puedes amarme otra vez? – Canción: *Love me again* – Cantante: John Newman

Esperamos que os haya gustado y si es así nos podéis seguir en las siguientes redes y en nuestras páginas de Amazon ¡Gracias!

Facebook:

[Dylan Martins](#)

[Janis Sandgrouse](#)

Amazon:

Dylan Martins: relinks.me/DylanMartins

Janis Sandgrouse: relinks.me/JanisSandgrouse

Instagram:

@dylanmartinsautor

@janis.sandgrouse.escritora

Twitter:

@ChicasTribu

[1] Traducción: Yo solo no puedo sacarte de mi cabeza... Cada noche, cada día. Solo para estar en tus brazos

[2] Traducción: Hay un oscuro secreto en mí – Canción: *Can't get you out of my head* – Cantante: Kylie Minogue

[3] Traducción: Toma mi amor, nunca pediré demasiado

[4] Traducción: No te alejes de mí. No tengo nada, nada, nada, si no te tengo a ti – Canción: *I have nothing* – Cantante: Whitney Houston

[5] Traducción: Dame amor como a ella

[6] Traducción: Tal vez te llame esta noche... Solo quiero abrazarte... Dame un poco de tiempo – Canción: *Give me love* – Cantante: Ed Sheeran

[7] Traducción: Escucha a tu corazón cuando te está llamando – Canción: *Listen to your heart* – Cantante: Roxette

[8] Traducción: Necesito saber ahora, saber ahora. ¿Puedes amarme otra vez? – Canción: *Love me again* – Cantante: John Newman